

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Movimientos sociales y territorialidades

CIUDADES X JÓVENES

APORTES PARA LA NUEVA AGENDA URBANA DESDE LAS JUVENTUDES LATINOAMERICANAS

Liliana Mayer
Juan Pablo Duhalde
Adriana Arroyo Ortega
María Jesús Silva
[Comps.]



CIUDADES X JÓVENES

**APORTES PARA LA NUEVA
AGENDA URBANA DESDE LAS
JUVENTUDES LATINOAMERICANAS**



CIUDADES X JÓVENES

Coordinador Investigación Ciudades x Jóvenes

Juan Pablo Duhalde

Edición General

Liliana Mayer

Comité Editorial

Liliana Mayer

Juan Pablo Duhalde

Adriana Arroyo Ortega

María Jesús Silva

Revisión de estilo

Nicolás Londoño



Fundación Centro
Internacional de Educación
y Desarrollo Humano

Ciudades x jóvenes : aportes para la nueva agenda urbana desde las juventudes latinoamericanas / Liliana Mayer... [et al.] ; compilado por Liliana Mayer... [et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Santiago de Chile : TECHO ; Bogotá : CINDE-Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano ; Arlington : Innovation for Change, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-627-0

1. Jóvenes. 2. Desigualdad. I. Mayer, Liliana, comp.
CDD 305.23

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Juventudes / Identidades / Ciudades / Marginalidad / Exclusión / Pobreza / Estado / Políticas Públicas / Ciudadanía / América Latina

Colección Grupos de Trabajo

CIUDADES X JÓVENES

APORTES PARA LA NUEVA AGENDA URBANA DESDE LAS JUVENTUDES LATINOAMERICANAS

Liliana Mayer
Juan Pablo Duhalde
Adriana Arroyo Ortega
María Jesús Silva
(Comps.)

Grupo de Trabajo Infancia y Juventudes





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampin - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Tomás Bontempo, Natalia Gianatelli y Cecilia Gofman



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Ciudades x Jóvenes. Aportes para la Nueva Agenda Urbana desde las juventudes latinoamericanas (Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2020)

ISBN 978-987-722-593-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

ÍNDICE

A modo de presentación del estudio		9
Introducción		11
Liliana Mayer, Wanda Perozzo Ramírez, Melina Vázquez y Pablo A. Vommaro Desigual y diversa. Producción de ciudad y vida urbana entre jóvenes de Buenos Aires		25
Juan Pablo Duhalde y María Jesús Silva Juventudes urbanas en Santiago de Chile. Tensiones y oportunidades para la transformación ciudadana		57
Ana Claudia Cifali y Marisa Feffermann Desigualdade, segregação sócio-espacial e participação social. O olhar de jovens paulistanos sobre a cidade de São Paulo		77
Manuel Dammert-Guardia y Brenda Mendoza Bazán Jóvenes y representaciones de una ciudad desigual. El caso de Lima Metropolitana		107
Adriana Arroyo Ortega, Wanda Perozzo Ramírez y Heidi Pinilla Juventudes urbanas en Bogotá. Análisis de tensiones y alternativas desde los claroscuros territoriales		131

Leslie Lemus y Rayenari Torres Chacón

Perspectivas y propuestas para la construcción de una ciudad
incluyente. Juventudes en la Ciudad de México | 159

Palabras finales. Ciudades x Jóvenes: algunos ejes para reflexionar | 181

Sobre las autoras y autores | 187

A MODO DE PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

NOTAS PRELIMINARES

Hacia mediados de 2018, para el análisis de los grupos focales latinoamericanos que nutren la investigación que sigue, se sumó al estudio un grupo de investigadores vinculados al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) con amplia trayectoria en los estudios de las juventudes para promover un análisis más profundo de las percepciones que los jóvenes referían de las ciudades en las que viven.

En tal sentido, este libro es la convergencia de los esfuerzos de múltiples sectores para ubicar a los jóvenes como actores transformadores de los procesos urbanos y de los tratados que surgen para su mejora, fundamentalmente la Nueva Agenda Urbana y la Agenda 2030.

La compilación generada se nutre entonces de múltiples perspectivas, expresadas en los análisis de cada caso, pero reconociendo acuerdos básicos, tanto conceptuales, como operativos, estos últimos

* El siguiente libro es fruto de la investigación Ciudades x Jóvenes, que en el año 2018 condujo la Oficina Internacional de TECHO en alianza con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano –CINDE, además de los aportes realizados por Innovation for Change – Counterpart.

para facilitar su lectura. Un eje central y que constituyó un largo debate en el equipo de coordinación fue el de los usos del lenguaje inclusivo y sus variaciones.

Tanto los investigadores participantes como a los coordinadores confluyen en las consecuencias ideológicas del uso del lenguaje, entiendo que el mismo no es neutral. A su vez, una de sus mayores preocupaciones consiste en la inclusión social en sus diferentes lógicas. Al igual que otros aspectos de la vida social, el lenguaje es dinámico y sujeto a transformaciones sociales. Allí se encuadran las lógicas inclusivas de su uso. Sin embargo, como en toda etapa de cambios, aún no hay consenso al respecto. En tal sentido, teniendo en cuenta que el uso del lenguaje inclusivo aún no ha sido académicamente resuelto, el límite de palabras establecido para cada capítulo, el público destinatario del libro y la necesidad de hacer de la lectura de este libro un proceso ameno, hemos decidido no utilizarlo, manteniendo los genéricos, con la excepción de los casos que sea necesario indicar lo contrario. La referencia a “los jóvenes”, “los estudiantes” y demás sustantivos engloba la pluralidad de géneros posibles y la diversidad de casos hacia dentro de cada uno de ellos. La falta de acuerdos respecto de su uso tanto en castellano como en portugués nos llevó a declinar su uso y especificar la condición genérica cuando sea necesario.

INTRODUCCIÓN

La preocupación por la construcción de sociedades más justas no es nueva: en términos generales, desde la década de los ochenta, el mundo occidental muestra una inquietud creciente por erradicar la desigualdad y en especial, la pobreza. Sin embargo, ambos procesos han aumentado, a la par de la concentración de la riqueza. Esta concentración no es sólo material, ya que quienes concentran la riqueza, suelen acaparar también mayores niveles de poder y participación en la delimitación de la organización material y simbólica del futuro. De esta manera, los procesos de concentración y desigualdad social, si bien son de base material, refieren a un proceso multidimensional e interseccional, donde convergen varias ventajas –y desventajas– de manera simultánea. Las desigualdades, y las condiciones desfavorables –y favorables– que se generan, no son naturales, y pueden mantenerse, reducirse o ampliarse, según los objetivos de las políticas públicas delineadas fruto de las administraciones de turno.

En particular, en su relación con los jóvenes, la *herencia* de desigualdades conforma un eje central, ya que las mismas suelen actualizarse en las generaciones jóvenes, inclusive bajo la forma de tendencias contrapuestas: las juventudes actuales, por ejemplo, aumentan la cantidad de años de estudio y escolarización, fruto de las legislaciones que amplían los compromisos estatales respecto de la

obligatoriedad escolar, pero están peor remuneradas que las generaciones precedentes. Claro está que dentro de las juventudes existen posiciones disímiles frente a estos procesos, según su combinación -o no- con otros marcadores sociales. Por ejemplo, no es lo mismo ser joven urbano que rural, hombre o mujer, o pertenecer -o no- a determinados grupos étnicos. Al decir esto, no pretendemos naturalizar estas situaciones, sino por el contrario, denunciarlas, al tiempo que dar cuenta de la interseccionalidad a la que nos referíamos líneas arriba. A su vez, esto muestra la heterogeneidad propia de la categoría juventud y la necesidad de referirnos a la misma en plural, para reseñar estas situaciones y posiciones disímiles que intervienen en la delimitación de las biografías individuales, y por consiguientes colectivas, de los jóvenes.

Teniendo en cuenta las desigualdades y su actualización en las nuevas generaciones, resulta clave comprender que se trata de un *proceso* y no de un estado: la desigualdad de posiciones o la acumulación de posiciones desfavorables tiende a llevar a mayor desigualdad y a la inversa, la acumulación de posiciones favorables, permite la acumulación de bienes y servicios deseados y/o necesarios. En el caso de los estudios de juventudes, esta mirada es fundamental ya que establece una conexión directa de los procesos arriba mencionados y el ciclo de vida. Esping Andersen (2002) sostiene que este hilvanamiento de eventos, situaciones, experiencias y procesos, en la medida en que las condiciones de bienestar de un momento dado presuponen otras previas y habilitan a otras futuras, permite distinguir desventajas transitorias de las que tendrán mayor impacto y por largos períodos en las biografías singulares. El curso de vida, sostiene el autor, y en particular la experiencia biográfica en las sociedades contemporáneas, constituye el espejo de las situaciones de vulnerabilidad y riesgo en la que transcurre la vida de los individuos. Como lo afirman Larrondo y Mayer, (2018), las biografías de los jóvenes no se construyen en el vacío, sino que se configuran -cuando no se predeterminan- en las trayectorias vitales anteriores dentro de sus entramados, que habilitan y constriñen las experiencias de vida presentes y futuras. Aquí, siguiendo el análisis de Saravi (2015) que refiere a la acumulación de ventajas y desventajas, los aportes de Esping Andersen (2002) son centrales ya que, para tales procesos acumulativos, eventos, situaciones, experiencias y procesos previos afianzan posiciones presentes. El curso de vida, y en particular la experiencia biográfica en las sociedades contemporáneas, constituyen el espejo de las situaciones de vulnerabilidad y riesgo en las que se producen los mundos juveniles contemporáneos.

LAS DESIGUALDADES SOCIALES Y LAS CIUDADES: EMPLAZAMIENTOS PARA SU ANÁLISIS A ESCALA GLOBAL Y REGIONAL

Pocos escenarios son espacios tan privilegiados para graficar estas situaciones disímiles como las ciudades. La modernidad, como es sabido, supone un paso de la centralidad del campo a la ciudad. Esto se ilustra en datos concretos: según ONU-Hábitat (2016), para el año 2050, dos tercios de la población mundial vivirán en ciudades. En la actualidad, las ciudades motorizan el 80% del Producto Bruto Interno (PBI) a nivel mundial, pero también el 70% de la emisión de carbono, el 70% de la basura, en un territorio que a nivel global no supera el tercio del total de la tierra.

Por otra parte, debido a varios procesos, como la concentración geográfica de oportunidades en los espacios urbanos o la escasa política habitacional, la población que a nivel global vive en asentamientos populares también aumentó: mientras en el año 2000 se registraban 800 millones, hacia el año 2014 esa población aumentaba a 883 millones de personas.

La concentración industrial que suele darse en los conglomerados urbanos o bien en sus periferias, también presenta consecuencias nocivas para la vida social: el 97% de las ciudades en desarrollo no cumplen con los estándares de calidad del aire, en el marco a su vez de ciudades que reducen de manera creciente sus espacios públicos y comunes, reducción que aumenta en las zonas precarias. Si bien es cierto que la limitación de espacio públicos está relacionada con la política pública o la escasa planificación de muchas ciudades, también es cierto que las narrativas y repertorios de las personas respecto de la inseguridad y los cambios de vida que derivan de ellos, colabora en esta determinación que la *sensación de* inseguridad tenga su correlato empírico, ya que el 60% de los crímenes suceden en espacios urbanos, coeficientes que pueden aumentar dramáticamente según emplazamientos específicos.

Construir ciudades más justas e integradas es un desafío prioritario para América Latina y el Caribe (ALC), al ser la región del sur global más urbanizada del mundo. Actualmente, más del 80% de la población vive en ciudades a nivel regional, con proyecciones que alcanzan un 85% para 2040 (MINURVI, 2018). El fenómeno urbano tiene manifestaciones heterogéneas según contexto, en donde gran parte de los países poseen tasas de población en áreas urbanas que superan el 50%, destacando los casos de Argentina, Uruguay y Chile que incluso superan el 90%.

Las ciudades a nivel regional enfrentan diversos desafíos como, por ejemplo, las condiciones existentes en los asentamientos populares

en donde viven más de 104 millones de personas (ONU-Habitat, 2016), desde la emergencia habitacional y la ausencia de servicios básicos. A esto se suma el riesgo ante desastres, contaminación y violencia, como tensiones expandidas a nivel regional, delimitando las ciudades latinoamericanas como espacios fragmentados y profundamente desiguales a nivel socioeconómico, ambiental, político y cultural. Esto ha generado el escenario propicio para el aumento de la pobreza, que alcanzó una cifra de 186 millones en 2016, representando el 30,7% de la población total de ALC. Además, la pobreza extrema aumentó de un 8,2% en 2014 a un 10% en 2016, pasando de 48 a 61 millones de personas viviendo en esa situación (CEPAL, 2015).

A pesar de las cifras alarmantes, las ciudades también han sido escenarios del encuentro cultural, político y social, promoviendo procesos de reconocimiento y participación, construcciones sociales a partir de la apropiación que hacen de sus territorios, lugares y espacialidad por las que transitan y habitan.

La preocupación por las ciudades tampoco es nueva: tanto desde el campo académico como desde el político, la inquietud por la construcción eficiente de ciudades y su futuro está presente en la agenda inclusive de manera indirecta. Un ejemplo de esto sucede cuando se planifican políticas de transporte que, si bien pueden estar más enfocadas o justificadas en relación a la movilidad de las personas, impactan directamente en la planificación urbana y en el uso de la tierra.

En este marco, debido al crecimiento de la urbanización y a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París y otros tratados y marcos mundiales para el desarrollo, diversas agencias se aunaron para la conformación de la Nueva Agenda Urbana (NAU), entendida como una hoja de ruta para responder a los retos y oportunidades de las ciudades, generando las condiciones para la sostenibilidad desde un desarrollo participativo de América Latina, con políticas que sean relevantes en cada contexto local y nacional, desde decisiones que sean centradas en la gente, en acuerdos y proyecciones de real escala ciudadana. Frente a esto, insistimos en la búsqueda de concebir a las juventudes como actores claves en el presente y futuro de las ciudades. Las juventudes en América Latina no son concepto, son agentes transformadores en el logro de la NAU y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A continuación, ahondaremos en la conceptualización de las juventudes y en sus principales perspectivas urbanas.

LAS JUVENTUDES URBANAS DE AMÉRICA LATINA

El análisis respecto de la juventud, o como preferimos decir, las juventudes, ha demostrado desde sus principales y primeros estudios

(Bourdieu, 1990), que, como toda categorización y abstracción, encierra dentro de sí misma un cúmulo de heterogeneidades y arbitrariedades. Es decir, bajo criterios etarios, agrupa a diferentes individuos que pueden tener escasos niveles de relación entre sí. La categoría de juventud presenta incluso dificultades conceptuales como la decisión de quiénes integran tal colectivo: aunque existen ciertos márgenes, la definición de juventud varía según cada país. Es así que mientras para la Organización de las Naciones Unidas (ONU) son jóvenes todos aquellos comprendidos entre los 10 y 24 años, para los Estados Nacionales el recorte estadístico de este agrupamiento suele ubicarse entre los 15 y 29 años de edad (CAF, CEPAL y OCDE, 2016).

La categoría de juventud, se conjuga entonces con otras, como género, identidad sexual, ubicación geográfica, religión, nivel socioeconómico y nivel educativo entre otros, dando lugar a realidades sociales disímiles según estos marcadores sociales se vayan conjugando. A su vez, como ya fue adelantado líneas arriba, en las juventudes tienen gran incidencia los procesos previos en donde luego los jóvenes se insertan. Esto no quiere decir que no haya posibilidad de cambio.

Según el informe de CAF, CEPAL y OCDE (2016), en lo que respecta a las juventudes latinoamericanas, se espera que para el año 2050, 9 de cada 10 jóvenes serán población urbana. En este marco, el 64% de este colectivo, es decir más de 100 millones de personas, viven en hogares en situación de pobreza o vulnerabilidad.

Como lo mencionábamos al dar cuenta de la problemática respecto de las desigualdades sociales, su superación, amortiguación o aumento depende de varios factores, entre ellos -y de manera fundamental- de la política pública. Un ejemplo claro de intervención es el campo educativo, en donde los Estados de América Latina han ampliado sus compromisos. Sin embargo, la revisión por los principales indicadores muestra diferentes puntos de partida, lo que redundará también en logros diferenciados.

Hacia la década de los noventa, en el marco de gobiernos neoliberales, muchos países de la región comenzaron a modificar sus legislaciones educativas, extendiendo los años de obligatoriedad escolar en sus países. Sin ahondar en los motivos por los cuales gobiernos de aparente signo negativo en lo que refiere a expansión de derechos ampliaron sus compromisos educativos, fue en esos años donde, en gran parte de los países de la región se realizaron las primeras reformas en esta área. Los datos de aquellos años muestran los diversos puntos de partida: según estadísticas de la UNESCO, en la década de los noventa Uruguay contaba con una tasa de escolarización del nivel medio del 81%, mientras que en Venezuela alcanzaba el 35%. Luego, mientras que la tasa de alfabetización adulta alcanzaba un 40% en Haití, el

61% en Guatemala, en Paraguay llegaba al 90% y en Cuba, Argentina y Uruguay superaba el 95% (Beech, 2007).

En términos generales, los jóvenes de hogares en situación de pobreza fueron quienes más se beneficiaron de la expansión de la educación: hacia 2014, registran un aumento de entre 0.6 y 0.4 de años adicionales. A su vez, la clase media alcanza hasta 10.8 años, lo que da cuenta de importantes avances en términos de la ampliación de la cobertura educativa en los distintos países. En términos de género, son las mujeres las que más se han beneficiado con la expansión educativa, superando en cantidad de años a los hombres en 12 países de América Latina (OCDE, CEPAL y CAF, 2016)

Más allá de los indicadores de cada caso, y de las disparidades hacia dentro de cada Estado, el caso educativo muestra la incidencia que puede tener la política en la construcción de sociedades más igualitarias. Como aspecto negativo, o como resultado de las tendencias contrapuestas actuales (Kessler, 2016), los jóvenes precisan cada vez más años de instrucción para acceder a trabajos que antaño no requerían tantos años de escolarización, al tiempo que se observa una depreciación generalizada en los salarios.

En un contexto de debilidad macroeconómica y de mercados laborales restringidos, se observa que el desempleo juvenil en el continente creció a un 18,3%, niveles que sólo existían hace más de una década. La referencia al desempleo esconde índices que rara vez se estiman, como la tasa de temporalidad (trabajos por contrato a plazo fijo), sub-ocupación y precariedad laboral. En ALC casi 10 millones de jóvenes buscan trabajo y no lo encuentran. Según un estudio de CEPAL (2015), el 22% de los jóvenes afirmaban no estudiar ni trabajar, conformando lo que suele indicarse como “jóvenes ni-ni”. Sin embargo, este estudio mostró que, al profundizar, un 55% reconocía estar a cargo de tareas de cuidado y domésticas, mayormente en las mujeres (52%).

La noción de jóvenes “ni-ni” necesita una problematización más allá de la cuestión de género. En muchos casos, se ha demostrado cómo los jóvenes, si bien son exponentes de los entramados en los que están, suelen ser los depositarios de los vacíos simbólicos de las sociedades (Mayer, 2009). Dicho de otra manera, manifestaciones singulares de los jóvenes muchas veces se toman como dato, en lugar de comprenderlas como manifestaciones individuales de problemas colectivos. En tal sentido, particularmente los medios de comunicación masivos y hegemónicos, han construido una imagen de los jóvenes muchas veces relacionadas a la vagancia, pereza y capacidad ociosa de los jóvenes, sin profundizar en los factores subjetivos que pueden colaborar en la determinación o no de estas conductas, lo

cierto es que tales atributos, en términos sociológicos, están relacionados no tanto con la “holgazanería”, sino con un estado particular del modelo de producción y acumulación vigente, que a priori pareciera no encontrar, a través de las políticas públicas, modos de inclusión para todos los jóvenes por un lado y un sistema que no termina por reconocer las tareas de reproducción y cuidado como parte de la división social del trabajo.

SOBRE LOS ORÍGENES DE LA INVESTIGACIÓN Y SUS ASPECTOS METODOLÓGICOS

Tal como quedó plasmado en los apartados anteriores, los jóvenes se conciben a sí mismos como actores singulares con aptitudes para definirse a sí mismos como sujetos con capacidades y posibilidades de acción política, que reconocen las problemáticas de las sociedades contemporáneas y las desigualdades que en muchos casos enfrentan cotidianamente. Sin embargo, la posibilidad de enfrentar los desafíos no puede disociarse de las condiciones materiales en las que producen su acción, que habilitan o restringen marcos de posibilidades de transformación.

En este marco y teniendo en cuenta la necesidad de los jóvenes de dialogar y en consecuencia, de ser escuchados, la Oficina Internacional de TECHO, con sede en Santiago de Chile, decidió realizar una investigación que releve diferentes percepciones de las juventudes urbanas de América Latina sobre la vida en cada uno de los territorios, a través de grupos de discusión en las principales ciudades de la región. Esta iniciativa se desarrolló en el marco de un conjunto de acciones enmarcadas en la campaña Ciudades x Jóvenes.

Por este motivo se han facilitado distintos espacios de diálogo e interacción para que las juventudes puedan manifestar de forma clara cuál es su diagnóstico y horizonte de expectativas sobre las ciudades.

En este sentido, la investigación que en este libro se desarrolla se realizó en alianza con CLACSO y tuvo como principal objetivo relevar, sistematizar y comparar las percepciones de las juventudes respecto de la cuestión urbana. Dicho de otro modo, a partir de una metodología específica llamadas “Mesas Ciudadanas”, la investigación partió de una perspectiva generacional para reflexionar sobre las ciudades. Los jóvenes urbanos no deben ser *hablados por* si no, como ya lo dijimos en líneas anteriores, actores *hablantes*, no sólo para apropiarse del futuro, sino con un lugar específico en el presente. Desde esta perspectiva, se establecieron ejes de análisis que remiten, por un lado, a sus percepciones respecto de la ciudad y los modos en que lo urbano se intersecta con sus trayectorias vitales individuales y colectivas y luego, sus propuestas de acción para solucionar los problemas identificados.

A continuación, esbozaremos los principales lineamientos metodológicos que guiaron el trabajo.

Con el objetivo de abordar los modos en que los jóvenes viven, perciben y se apropian de sus ciudades, se decidió la realización de un estudio cualitativo de tipo exploratorio a partir de grupos focales, o como se los llamó, Mesas Ciudadanas. Estas instancias se concibieron como espacios de discusión guiados y orientados por facilitadores, en el que participaron más de 4200 jóvenes. Si bien se realizaron 867 mesas en 65 ciudades de 18 países de América Latina y el Caribe, el estudio que nutre este libro se basa en 18 mesas realizadas en seis ciudades durante el primer semestre del 2018: Bogotá, Buenos Aires, Lima, Santiago, Sao Paulo y Ciudad de México. Estas ciudades fueron elegidas debido a criterios varios, ya sea de se trate de ciudades capitales y/o de las principales metrópolis y mega-metrópolis de la región y también emplazamientos que gocen de relevancia geográfica, social y política, donde se dirimen los principales conflictos y movimientos sociales.

Las mesas siguieron criterios establecidos por el diseño teórico y de muestreo. Como se enunció en líneas anteriores, el análisis por ciudad consta de tres mesas, cada una de ellas organizadas en torno a variables de selección: los jóvenes participantes debían tener entre 20 y 30 años de edad de distinto género y luego, cada grupo correspondía a una de las siguientes variables: a) jóvenes que residen en asentamientos populares, b) jóvenes estudiantes de universidades o instituciones de educación terciaria y, c) jóvenes voluntarios de agrupaciones o movimientos sociales. Esta clasificación metodológica, si bien arbitraria, pretendía dar cuenta de varias de las múltiples posiciones, trayectorias y espacios desde los cuales los jóvenes nos hablan. Dicho en palabras de Bourdieu (2000), se partió de la premisa de que los jóvenes -como el resto de los actores sociales- no emiten sus juicios en el vacío sino como expresión del cúmulo de situaciones y entramados que los atraviesan.

Respecto del recorte etario, vale la pena realizar algunas aclaraciones. Como dijimos líneas arriba, los criterios de definición y recorte etario de las juventudes no sólo son arbitrarios, sino variables. Como dijimos anteriormente los jóvenes en tanto categoría, son un producto social y en consecuencia, históricamente determinada. En la vida moderna, se ubica a los jóvenes como un estado entre el proceso de preparación para el ingreso al sistema productivo y los procesos de autonomización de sus entramados familiares de origen. En la medida en que esto supone conflictos, la juventud se torna objeto de discusión y análisis, en particular porque los mecanismos de integración social y los de tránsito etario pueden no coincidir. Procesos

como el aumento de la cantidad de años de estudio o de la esperanza de vida, la modificación en las expectativas de existencia, junto con las diversas etapas que atraviesa el modelo de acumulación vigente y las políticas públicas de inclusión hacen que la determinación de qué significa ser joven sea variable y diferente a lo que significaba ser joven en otras épocas no tan lejanas. Ante esta situación la definición de las juventudes, en términos etarios no sólo se modifica, sino que es objeto de disputa.

Como dijimos anteriormente, para algunos organismos internacionales la misma va dentro de los 10 a los 24 años; sin embargo, para muchos casos nacionales de América Latina, el recorte etario que identifica a los jóvenes se extiende hasta los 29. Teniendo en cuenta esta situación, la investigación se realizó con jóvenes de entre 20 y 30 años, lo que significa, en el caso de los menores de este rango, que al menos ciertos procesos de autonomía han comenzado, a la par de intentos -exitosos o fallidos- de ingreso al mercado laboral. En el caso de los más cercanos a la edad límite para participar, suponía un tope a tales procesos. Ambos márgenes son artificiales y arbitrarios, al igual que los recortes estadísticos ya mencionados y constituye un corte metodológico considerado el más apropiado para nuestra investigación.

Los grupos de discusión o mesas ciudadanas contaron con un coordinador o facilitador, que lo orientaba. A diferencia de otros grupos focales realizados, estos partían de instancias y tiempos delimitados. Las mesas debían durar alrededor 90 minutos, y comenzaban, luego de una presentación personal, con una cartografía individual de los principales problemas identificados por los jóvenes. Luego, se pasaba a un cuestionario, que, aun siendo abierto, debía seguir un ordenamiento específico y abarcar todos los temas propuestos. La instancia culminaba con la realización de una cartografía colectiva final a modo de resumen de lo propuesto para sus ciudades. Si bien los facilitadores podían agregar preguntas y disparadores, los ejes que organizaron en: a) diagnóstico de la ciudad actual; b) proyección de la ciudad deseada; y c) propuestas desde las juventudes para la transformación de las ciudades.

Los grupos y sus respectivas cartografías fueron sistematizadas en una plataforma virtual y luego desgrabados. El análisis fue realizado por los investigadores- autores de cada uno de los capítulos que siguen. Esta aclaración resulta relevante ya que quienes realizaron los grupos y quienes los analizaron, son profesionales diferentes. Para esto, mientras se realizaba el trabajo de campo, las autoridades de TECHO contactaron a un grupo de investigadores en juventudes vinculados a CLACSO, para aunar y sumar fuerzas y esfuerzos, como el primer trabajo en conjunto de una saga que se espera continuar. Se

constituyó entonces un grupo de coordinación, compuesto por dos investigadoras del colectivo de investigadores y los dos principales responsables del trabajo de investigación-acción de TECHO. El equipo de análisis por ciudades se constituyó con investigadores de los países y/o ciudades a los que las mesas referencian, atendiendo las sugerencias y propuestas de CLACSO. Así como la diversidad de posiciones y la heterogeneidad de los mundos juveniles impide percepciones universales, la diversidad y multiplicidad de formación y trayectoria profesional de los investigadores también desemboca en análisis diferenciados. Sin embargo, al igual que con las juventudes, aún en épocas de pérdida de eficacia de ciertos relatos colectivos sobre los individuos, existen premisas y puntos de partida compartidos, que permiten este estudio, aprovechando la riqueza de las diferentes perspectivas. Esto supuso acuerdos básicos al interior del equipo de trabajo, pero también una completa libertad para el análisis y la redacción de cada capítulo por ciudad.

Los capítulos analizan las diferentes percepciones de los jóvenes, tanto hacia dentro como hacia “afuera” de cada Mesa Ciudadana. Vale decir que, tal como nuestra conceptualización misma lo supone al referirnos a las juventudes en plural y no en singular, habilita a pensar distintas posiciones y expresiones. En tal sentido, no son pocas las oportunidades donde se muestran diferencias inter e intra grupos. Para facilitar la identificación de cada grupo en relación a sus categorías, los mismos se identifican de la siguiente manera: jóvenes de asentamientos bajo la abreviatura “A”, voluntarios con la “V” y estudiantes universitarios consignados con la “U”. Luego, en caso de transcribirse fragmentos de conversaciones, se los numera consecutivamente para facilitar la lectura y comprensión. Recordemos que los grupos son homogéneos, es decir, todo de voluntarios, de universitarios o bien de residentes en asentamientos. Los lectores advertirán que claramente, los jóvenes pueden pertenecer a más de una categoría: se puede ser voluntario y universitario, residente de un asentamiento popular y voluntario o universitario o sólo presentar una de esas categorías. En el caso de pertenecer a más de una, se optó por agruparlos según la que más y mejor los definía para los fines de nuestra investigación.

Regresando sobre los aspectos temporales de la investigación. Como dijimos líneas arriba, el trabajo de campo se realizó en el segundo semestre de 2018 y la realidad en varios países y ciudades en donde se materializó la investigación, o bien ha cambiado, como el caso del análisis de Buenos Aires, ya que Argentina cambió de gobierno a la par que se analizaron las entrevistas grupales o bien se produjeron masivas manifestaciones y revueltas que cambiaron el escenario en varias ciudades -y países- en donde durante el año 2018 se realizó el

trabajo de campo. Al momento de editar este libro, esas luchas siguen en proceso: Chile sigue luchando por un país más justo a través del pedido de un cambio de constitución y Colombia plantea límites a las políticas de ajuste y de producción de desigualdades que la afectan desde hace décadas. México pasó a tener por primera vez en muchas décadas un gobierno progresista, mientras la rebelión a las políticas de Bolsonaro continúa en Brasil. Son días -y meses- agitados para el continente, que parece masivamente oponerse a gobiernos -a través de manifestaciones o del voto- que recortan derechos y perspectivas de futuro. En todos los procesos mencionados, los jóvenes tuvieron -y tienen- un lugar privilegiado. En muchos casos porque fueron la semilla de los procesos actuales, como los estudiantes chilenos y sus revoluciones de 2006 y 2011 y en otros porque están liderando las protestas y luchas actuales. Adelantándonos a los capítulos, podemos decir que esto no es del todo sorprendente: los artículos revelan en la mayoría de los casos la necesidad de los jóvenes de expresarse en la arena pública, para manifestar sus necesidades, requerimientos y vacancias. A su vez, los jóvenes de las ciudades trabajadas muestran su hastío frente a la desigualdad y duros cuestionamientos a niveles de injusticia social que asfixian sus realidades nacionales y locales y limitan sus trayectorias vitales. Claro está que no podemos hacer una relación automática: estos procesos fueron varias veces denunciados, sin por eso desembocar en las luchas sociales que protagonizamos mientras escribimos estas líneas. Sin embargo, sí podemos decir que, al leer y releer a los jóvenes, las impugnaciones públicas actuales no terminan de sorprender y quedan elementos para seguir pensando.

ÍNDICE DEL LIBRO

El libro se compone luego de esta introducción, de un capítulo por ciudad en la que se realizaron las Mesas Ciudadanas, de sur a norte: Buenos Aires, Santiago, Sao Paulo, Lima, Bogotá y Ciudad de México.

Como ya nos referimos líneas arriba, si bien los capítulos siguen las directrices de la investigación general y el análisis aporta a sus objetivos generales, los investigadores autores de cada artículo, en función a los ejes más desarrollados en cada grupo encontrado y a sus hallazgos, profundizan diversos ejes.

El de Buenos Aires, la ciudad más austral de nuestra investigación, se centra en primer lugar en las percepciones respecto de las y desigualdades urbanas, para luego reparar en los aspectos positivos y negativos de la vida en la ciudad. Un hallazgo que permite dar cuenta el estudio es la diferencia en la percepción respecto del a desigualdad como algo negativo y no natural y la diversidad como un aspecto enriquecedor de la vida urbana. Luego se da cuenta de las percepciones

respecto de las acciones públicas -y políticas- así como también de sus valoraciones respecto de la participación y los límites que los canales actuales suponen. En tal sentido se abordan las propuestas para mejorar y hacer más eficiente la participación ciudadana y el rol de los jóvenes en ella.

En segundo capítulo corresponde a la ciudad de Santiago de Chile, que repone las percepciones de los jóvenes en torno a tres apartados: las dinámicas y coyunturas urbanas; la ciudad y ciudadanías urbanas y las transformaciones posibles en términos de justicia y ética. En el capítulo se profundiza sobre la problemática geo-espacial de las ciudades y la mercantilización de lo urbano en la actualidad, promotora del crecimiento segregado y desigual de las ciudades. Posteriormente, se realiza una revisión de los contrastes y virtudes que desde sus trayectorias, opiniones y experiencias analizan las juventudes, donde se observa la construcción de una ciudad alternativa como intersticio de resistencia ante la ciudad formal hegemónica. Por último, se analiza la relevancia de la ciudadanía desde la perspectiva de las juventudes, como un rol fundamental para la apropiación del territorio y la generación de una ciudad diversa e integrada que genere las condiciones de posibilidad y transformación en las formas de organización, protesta y relacionamiento de la ciudadanía desde cada territorio.

El libro da paso al análisis de São Paulo, que analiza las relaciones entre el centro de la ciudad y sus periferias, la planificación urbana o su ausencia y conflictos relacionados a la inseguridad social y la violencia policial, temas que caracterizan los emplazamientos urbanos brasileños. En lo que se refiere a problemas concretos de la ciudad, se mencionan la polución y ejes referidos al saneamiento y sanidad, estilos de vida urbanos. En lo que refiere a la participación se menciona específicamente el movimiento *Passe Livre* de los estudiantes Secundarios, que otorga visibilidad a los jóvenes. Este artículo está escrito en portugués, luego de que dentro del equipo de coordinación se debata respecto de en qué idioma publicarlo: por un lado, dejarlo en el idioma original de los jóvenes y los investigadores permite precisiones respecto del análisis y mayores facilidades para la academia brasileña para leerse y, en consecuencia, tener mayor llegada. Por el otro lado, dificulta su lectura para los lectores hispano parlantes. Si bien se optó por la primera opción, está prevista realizar traducciones disponibles digitales.

El capítulo siguiente, basado en los grupos de Lima, confluye en varios temas con el anterior, en particular en lo relacionado a la escasa planificación urbana, según la perspectiva de los jóvenes, los problemas de polución y de movilidad, rescatando los tiempos necesarios para transitar la ciudad y el dinero que supone. Este capítulo enfatiza

en las diferencias según los grupos de discusión. Si bien para su totalidad, la ciudad se percibe como desigual, esta se expresa en diferentes aristas en las experiencias urbanas de cada grupo de jóvenes. Mientras que, entre los residentes de asentamientos populares priman discursos sobre la corrupción e informalidad; los universitarios se enfocan en lo caótico de la ciudad y los voluntarios poseen una visión comunitaria de progreso. Luego, respecto a las soluciones posibles, los jóvenes proponen dos tipos: por un lado, las institucionales, orientadas a reforzar la capacidad estatal para redirigir la urbanización a través de la planificación y, por otro lado, las educativas, orientadas a fortalecer la ciudadanía y la educación en valores cívicos para niños y jóvenes.

Basándose en los diferentes modos de habitar y experimentar la ciudad, el capítulo de Bogotá se articula en función a las nociones de identidad y territorio, categorías que permiten dar cuenta de las relaciones entre la configuración territorial y la identidad urbana, como matriz de significado de las implicaciones que tiene ser joven en Bogotá, los tránsitos, recorridos, las prácticas, los usos y las tensiones que desde la condición juvenil configura la producción de la vida urbana. De esta manera, las preguntas y ejes que recorren el capítulo pretenden indagar y profundizar en las formas en que los jóvenes resignifican la ciudad como sujetos activos que inciden en la construcción territorial, los procesos de apropiación del espacio y la construcción de sentido de pertenencia que constituyen y sitúan las experiencias juveniles en la ciudad. En este marco se estudian las relaciones entre la identidad y el territorio como parte del proceso de construcción de identidades colectivas, la visibilización de las problemáticas ambientales como pregunta por las condiciones de vida y posibilidad, los cuestionamientos de los jóvenes en torno a las desigualdades de género en la ciudad y los problemas de movilidad entre otros temas, para luego dar paso a las soluciones posibles desde los jóvenes.

El último caso incluido, a saber, Ciudad de México, da cuenta de los temas que los jóvenes identificaron en sus grupos de discusión: a) la desigualdad social; b) el deterioro medioambiental y; c) la violencia e inseguridad. A pesar de las dificultades, quienes participaron en este ejercicio, reconocieron que encuentran en los ejercicios participativos y colectivos, las herramientas que les permitirán concretar cambios en sus familias, sus localidades y a nivel societal.

Por último, las conclusiones retoman aspectos indagados en los capítulos de cada ciudad, para dar cuenta de aspectos comunes y diferenciados de cada análisis. A su vez, proponemos líneas de estudio y abordaje futuras y como con toda investigación, dejamos abiertas nuevas preguntas e interrogantes que surgen a partir de la lectura de cada caso. La diversidad es uno de los ejes, sin duda, que articula este

estudio: no sólo porque observamos ciudades plurales y complejas, sino por la multiplicidad de miradas respecto de los procesos en cuestión a partir de las lecturas de los analistas incluidos. Entendemos -y esperamos- que los lectores puedan observar otras líneas de análisis que puedan surgir de sus lecturas, que permitan complejizar y comprender, la realidad en la que los jóvenes están insertos.

BIBLIOGRAFÍA

- Beech, J. (2007). La internacionalización de las políticas educativas en América Latina. *Rev. Pensamiento educativo*, Vol. 40, no 1, 2007. pp. 153-173 *La internacionalización de las políticas educativas en América Latina*
- Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra. En Sociología y Cultura*. México: Fondo de Cultura Económica
- Bourdieu, P. (2000): *Poder, derecho y clases sociales*. Buenos Aires: Desclee
- CEPAL (2015). *América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo. ¿Cómo solucionarlo?* Disponible en <<http://cort.as/xdau>> [consulta: 13 julio 2017].
- OCDE, CEPAL & CAF (2016). *Perspectivas económicas de América Latina: Juventud, competencias y emprendimiento*. OECD Publishing, Paris.
- Esping Andersen, G. (2002). *Why do we need a welfare state*. Estado Unidos: Oxford University Press.
- Kessler, G. (2016). *Controversias sobre la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Larrondo, M. y Mayer, L. (2018). *Ciudadanías juveniles y educación: Las Otras desigualdades*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario/ CLACSO.

DESIGUAL Y DIVERSA

PRODUCCIÓN DE CIUDAD Y VIDA URBANA ENTRE JÓVENES DE BUENOS AIRES

Liliana Mayer, Wanda Perozzo Ramírez,
Melina Vázquez y Pablo A. Vommaro

INTRODUCCIÓN

Describir Buenos Aires, como otras grandes metrópolis de América Latina, no es tarea fácil. Está cruzada por múltiples diversidades, desigualdades, contradicciones, paradojas y una superposición de capas culturales, sociales, económicas, políticas, urbanísticas y migratorias que complejizan cualquier análisis lineal o unidimensional.

Desde su primera fundación en 1536, la ciudad fue tomando protagonismo construida como un enclave europeo en Sudamérica dedicada a servir de puerto para los bienes que llegaban desde el norte del Virreinato del Río de la Plata y el Alto Perú a través de largas rutas para desembocar en el comercio transoceánico. Ya en la segunda mirada del siglo XIX, la imagen que se forjó era la de una Buenos Aires como *crisol de razas*¹, aunque esta diversidad no siempre redundó en procesos de integración similares por parte de los migrantes, en particular quienes no provenían de Europa.

Argentina, en general y Buenos Aires, en particular (constituida como su Capital Federal a partir de 1884 y como Ciudad Autónoma

1 Para ampliar esta noción, se puede consultar Romero (1956), quien propuso la noción de “Argentina aluvial” para caracterizar el proceso inmigratorio de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

–que elige sus propias autoridades ejecutivas– luego de 1994), se conformaron desde sus inicios como un espacio abierto para todo aquel que quisiera habitarlo². De allí, se promovió una política de puertas abiertas a la inmigración que erigió a la ciudad como el principal centro socio-económico, financiero, político, cultural y educativo del país.

Más allá del paso del tiempo, esta matriz no fue modificada: si bien en la ciudad viven actualmente poco menos de tres millones de habitantes y esta cifra se mantiene constante o incluso tiende a bajar levemente en las últimas décadas, diariamente ingresan a ella más de dos millones de personas desde el Gran Buenos Aires para trabajar, estudiar o aprovechar de su oferta cultural y social. Asimismo, si incluimos en la suma poblacional al Gran Buenos Aires o Conurbano bonaerense, la cantidad de habitantes estables asciende a casi trece millones. En este sentido, Buenos Aires se constituye como una mega metrópolis, en tanto un emplazamiento que alberga vastos sectores de población y condensa las aspiraciones, entre las que se destacan las de los jóvenes.

Buenos Aires presenta el PBI per cápita más alto de la Argentina, el cual es –a su vez– uno de los más altos de América Latina. No obstante, se reconocen importantes contradicciones y desigualdades. A modo de ejemplo, mientras la tasa bruta de escolarización secundaria asciende casi al 95% y el acceso a la educación superior es del orden del 48,5%, el 8,2% de los jóvenes vive en asentamientos urbanos; la desocupación es del 20% para jóvenes de 24 años y la de subocupación alcanza el 14,7% (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2018). Esto nos permite pensar un emplazamiento desigual, que se expresa tanto en términos geográficos como sociales, lo que deriva tanto en trayectorias vitales diferentes y diferenciadas como en la elaboración de diversas perspectivas e interpretaciones respecto de lo urbano. En síntesis, se puede reconocer la aceleración de procesos de segregación urbana en los últimos años impulsados por el crecimiento de las desigualdades en múltiples dimensiones (Kessler, 2014; Chaves y Segura, 2015; Vommaro, 2016).

En este marco, y dentro de la investigación general de la cual este artículo surge, proponemos analizar las problemáticas de la Ciudad de Buenos Aires a partir de percepciones y experiencias juveniles. Es decir, estudiar las maneras en las que los jóvenes perciben, experimentan, habitan, se apropian y resignifican la ciudad y sus problemáticas, orientados por tres grandes preguntas: *¿cómo es la ciudad en la que*

2 Esto fue ratificado por la Constitución Nacional Argentina aprobada en 1853 y confirmada con modificaciones en 1861 en cuyo Preámbulo se enuncia que la Argentina está abierta a “todo hombre del mundo” que quiera habitarla.

viven los jóvenes? ¿Qué problemas encuentran y cuáles son sus aspectos positivos?, por último, ¿cuáles son sus propuestas y canales de acción?

Un primer apartado indaga las concepciones que los mismos tienen sobre la ciudad, de las que emerge la desigualdad como principal asunto mencionado. Luego, se analizan las valoraciones que realizan los jóvenes, tanto en relación con los aspectos identificados como negativos (problemas medioambientales, de movilidad y concentración urbana y la producción de violencias) como también aquellos valorados positivamente (como la oferta cultural y las posibilidades educativas). El análisis continúa con un estudio de las modalidades de participación de los jóvenes y, por último, de sus propuestas para alcanzar la ciudad –y sociedad– deseada.

2. BUENOS AIRES: LA DESIGUALDAD COMO SIGNO DE LA PRODUCCIÓN URBANA

Dentro de los estudios que abordaron las transformaciones de las ciudades latinoamericanas contemporáneas, se destacan aquellos que analizan las desigualdades urbanas a partir de un análisis multidimensional de las condiciones sociales, simbólicas y la trama de relaciones que incide en la reproducción de la desigualdad y su manifestación en términos espaciales. Bajo esta perspectiva se destaca el aporte de los estudios urbanos que introducen el reconocimiento de la dimensión socio-histórica de las desigualdades (Reygadas, 2004 y 2008), que implica reconocerlas como fenómenos social e históricamente situados y producidos, en las configuraciones territoriales urbanas y sus entramados sociales (Di Virgilio y Perelman, 2014; Carman, Vieira da Cunha y Segura, 2013).

Según las percepciones que los jóvenes de los tres grupos de discusión realizados construyen acerca de las condiciones de pobreza urbana cabe destacar la identificación de condiciones estructurales vinculadas a los crecientes fenómenos de pauperización y precarización de la calidad de vida de los sectores medios y populares. En esta línea, en las discusiones desarrolladas por los voluntarios y universitarios, la pauperización y precarización de las condiciones de vida en la ciudad es vinculada al auge de los procesos de informalidad laboral y crisis del mercado laboral.

En efecto, según datos publicados recientemente por el INDEC (2018, p. 3), se registra el primer trimestre de 2018 un aumento de la población en situación de pobreza a nivel nacional, con una tasa de 27,3%, esto es, 7.581.118 personas consideradas pobres. Para la Ciudad de Buenos Aires esta tasa es de 11,2% –que representa un total de 328.669 personas– y el 2,2% –un total de 64.158 personas– se encuentra en situación de indigencia. En la discusión del grupo

de jóvenes voluntarios esta situación es recreada al ubicar durante el mapeo colectivo los problemas urbanos que perciben con mayor preocupación:

“A mí en este dibujo, lo que me llamó la atención... bueno muy similar en lo que es la parte de la ciudad... edificios, obelisco, plazas y demás, pero lo que me llamó la atención que agregó también, es que se nota mucho la necesidad y la pobreza... personas en la calle, personas... parando los autos y haciendo malabares... bueno, como que se nota esa diferencia de realidades. También la villa, por ejemplo”.

En diálogo con lo planteado por el grupo de voluntarios, dentro de la discusión de los universitarios encontramos que los jóvenes problematizan la insuficiencia de políticas públicas que den cuenta de acciones y soluciones estructurales a las condiciones de los hogares que se encuentran en situación de pobreza e indigencia en la ciudad. Así, observamos que este grupo percibe la actual política pública orientada a las personas que se encuentran en situación de calle como acciones de contención que en ocasiones no tienen mayor acogida por la población a la que van dirigidas:

“Hay algo que está creciendo mucho y más en esta última etapa: las personas de situación de calle...”

En lo que hace al déficit habitacional³ en la Ciudad de Buenos Aires, los datos del último censo nacional (2010) estiman un déficit cuantitativo de vivienda del 17% (Defensoría del Pueblo, 2015) que afecta alrededor de 450.000 personas, entre las cuales el 6% de la población vive en “villas, asentamientos informales y hogares transitorios”⁴. Para los

3 Cristini, Bermúdez y Moya (2012) sostienen como principales causas del déficit habitacional -cuantitativo y cualitativo- la ausencia garantías de crédito hipotecario para obtención de vivienda, la cooptación del mercado de vivienda del sector privado orientado a la especulación inmobiliaria y la recomposición y creación de nuevos hogares como resultado de las migraciones externas e internas.

4 Según el informe asentamientos informales elaborado por la Defensoría del Pueblo (2018) en el país no existen datos estadísticos oficiales sobre la cantidad de asentamientos informales y villas de emergencia. En este sentido, se destaca la experiencia del “Relevamiento Nacional de Barrios Populares” (RENABAP) liderada por el relevamiento iniciado por la organización TECHO en conjunto con organizaciones sociales del país. Según el informe elaborado por TECHO (2016) a partir de dicho relevamiento existían en 2016 2432 asentamientos informales – asentamientos, villas y barrios populares- a nivel nacional. Recientemente los datos elaborados por RENABAP registran “hasta mayo de 2017, la existencia de 4.100 villas, asentamientos y urbanizaciones informales” en el país (Defensoría del Pueblo, 2018). De acuerdo con los datos de RENABAP, se calcula que en la Ciudad de Buenos

jóvenes que integran los grupos de asentamientos y organizaciones, es contundente la identificación de la pobreza estructural como la principal problemática que atraviesa la ciudad, tal como lo mencionaban jóvenes voluntarios líneas arriba.

Como rasgo común para los tres grupos, advertimos que las percepciones en torno a la pobreza urbana se entretujan con los fenómenos de informalidad laboral y precarización de las condiciones de trabajo que afectan principalmente a la población joven. No obstante las similitudes entre los grupos, es posible hacer una doble lectura de las percepciones que tienen sobre la pobreza urbana en tanto podemos observar, de un lado, que los jóvenes de los grupos de universitarios y de asentamientos identifican las condiciones y problemáticas asociadas a la informalidad laboral como una expresión de la pobreza y de las condiciones de calidad de vida en la ciudad. Por otro lado, el grupo de la mesa de organizaciones relaciona el fenómeno de la pobreza en la ciudad de acuerdo con su inscripción espacial, esto es a partir de los modos en que las diversas expresiones de informalidad laboral ocupan el espacio público. En tal sentido, subrayamos los efectos de criminalización de la pobreza y de algunas poblaciones migrantes⁵, como expresión de las actuales políticas que declaman erradicar el trabajo informal y expulsar a los vendedores ambulantes de la vía pública y que en realidad segregan y excluyen a los grupos poblacionales más empobrecidos y con menos opciones para sostener sus vidas. Estas políticas fueron impuestas al menos desde 2016 por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como una supuesta práctica de recuperación del espacio público en zonas de amplia circulación urbana (CELS, 2017, pp. 111-112; Perelman, 2017, pp. 12-13). Según lo señalado por uno de los participantes del grupo de universitarios:

“Yo creo que únicamente se ve de diferentes formas y en diferentes lugares de la ciudad, entonces yo por ejemplo dibujaba el congreso como el tema de la informalidad también de las ventas informales en la calle que es muy diferente a la villa Retiro o en el Asentamiento, en

Aires hay 53 villas y asentamientos informales, y se registra la existencia de 842 villas y asentamientos informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

5 Cabe destacar que dentro de los efectos suscitados por las políticas mencionadas se encuentra un creciente proceso de criminalización de la pobreza y de persecución a poblaciones migrantes provenientes de países limítrofes y africanos visibilizadas por su subocupación en el comercio informal y ambulante callejero (CELS, 2017). Asimismo, el emplazamiento y territorialización de las diversas estrategias de sobrevivencia económica y de resistencia o evasión de la represión y criminalización estatal inciden en transformaciones que sitúan modos específicos y diferenciales de ocupación del espacio.

el conurbano como diferentes transformaciones de la informalidad en toda la ciudad.”

En la misma línea, la percepción sobre el aumento del desempleo⁶ en la ciudad constituyó una de las preocupaciones transversales en los tres grupos tal como lo ratifica el grupo de asentamientos:

“El tema del trabajo también [es importante], hay gente que no puede conseguir trabajo.”

Un último aspecto en torno a la expresión de las desigualdades en la ciudad que nos interesa mencionar, se vincula con los significados que adquieren las distintas formas de movilidad urbana y cómo dichos procesos inciden en los modos de apropiación del espacio y de construcción del sentido de lo público (Borja, 2011, p. 44). En este sentido, las discusiones de los grupos de universitarios y de organizaciones gravitaron en torno a la problematización de la concentración y densidad poblacional que perciben como fluida y dinamizada, de una parte, por causa de los flujos de desplazamiento interno caracterizados en particular por los jóvenes del interior del país que se desplazan a la ciudad para acceder a posibilidades educativas, laborales, sociales y culturales y, de otra parte, por las migraciones económicas constituidas en gran medida por migrantes de países limítrofes (Sassone y Matossian, 2017, p. 222), tal como se desprende del siguiente diálogo:

U1: –Está bueno, pero también mucha gente del campo se traslada a la ciudad y cada año somos más...

U2: –Sí, hay una ola de migraciones también.

U3: –Sí, migraciones económicas...

Las migraciones internas –desde las provincias– y externas –desde países limítrofes, latinoamericanos y africanos– en la ciudad articuladas a sus propias dinámicas de resignificación territorial suponen para las juventudes dislocaciones, resistencias y tensiones en torno a los modos y sentidos de apropiación del espacio urbano. Estas preocupaciones, además, van en línea con las denuncias en torno a la alta concentración espacial que, para los jóvenes, genera obstáculos para la construcción de modos cohesionados de apropiación y uso colectivo de los espacios públicos.

6 Siguiendo el informe elaborado por Wahren, Harracá y Cappa (2018) la actual crisis socioeconómica que atraviesa el país ha devenido en transformaciones dentro del mercado laboral, que han resultado en la destrucción de 196 mil puestos de trabajo (UNSAM, 2019, p. 6), la retracción del sector industrial que desde 2016 a la fecha registra la pérdida de más de 92.843 puestos de trabajo y, una tasa de desempleo del 9,4% en el último trimestre de 2018 (INDEC, 2018).

3. CONTRADICCIONES Y CONFLICTOS DE LA VIDA EN BUENOS AIRES

3.1 PROBLEMAS MEDIOAMBIENTALES

Diversos estudios (González, Anleo Sánchez, 2012; TNS-Gallup-UP, 2018) muestran la preocupación creciente en los jóvenes argentinos y latinoamericanos por los problemas medioambientales y el desarrollo sostenible, en pos de una mejor calidad vida individual y colectiva (OCDE, CEPAL y CAF, 2017)⁷. Si bien la tendencia a la problematización de los aspectos relacionados al medio ambiente, el cambio climático y los recursos naturales es generalizada en las generaciones jóvenes y puede enmarcarse dentro de los derechos colectivos de la denominada cuarta generación, surgen dentro de los grupos de discusión realizados diferencias respecto a su percepción e implicancias.

En el caso del grupo de discusión correspondiente a la categoría *organizaciones*, la visión que tienen los jóvenes participantes es una que podríamos denominar clásica o tradicional. En este sentido, al conversar respecto de la ilustración que elaboraban, sostienen:

“Lo primero que noto, fue como esto de la polución o la contaminación, por lo menos me transmite eso el dibujo”.

En el grupo de universitarios, si bien adhieren a esta visión, la complejizan y, al referirse al dibujo realizado, sostienen:

“La cosa que dibuje arriba de las nubes es contaminación (...) yo desde casa que siempre viví en un piso 16 y uno ve re lindo la parte de los árboles, hay más árboles de los que uno cree en Buenos Aires, hay un montón de árboles... un montón de cosas lindas, pero de repente está como la contaminación visual, o sea ves negro, o sea, los días que está el cielo muy lindo no lo ves, pero sino, ves negro... como una capa negra en el horizonte”.

En el mismo grupo, la contaminación visual se percibe como complementaria de la auditiva:

“En realidad, la cantidad de gente que hay lleva bastante estrés en el sentido de ruido, de traslado, de todo esto que estábamos hablando de los autos, la contaminación”.

7 Esta preocupación se expresa, entre otros aspectos, en la creación de organizaciones no gubernamentales relacionadas a la temática, con una fuerte presencia y activismo juvenil, y en los planes de acción de los organismos encargados de políticas de juventud (Oxfam, 2016).

Las percepciones de ambos grupos parecen ser complementarias, si bien la del grupo de organizaciones aparece más clásica y unidimensional que la de universitarios, que amplía las dimensiones de la contaminación. Ambos grupos rescatan la cantidad de árboles y espacios verdes en sus discursos, pero es el grupo de universitarios el que agrega los efectos de la movilidad cotidiana como causas de la polución y la contaminación: el tráfico, la falta de planificación urbana y de políticas de movilidad, además de estar relacionados con los problemas de planificación y conectividad, presentan una dimensión referida a la contaminación. Así, los participantes de este grupo comentan una de las ilustraciones:

“La calle, no sé si son pastizales altos, puede ser que existe, y casas en el mismo terreno, dos casas más o menos, y la polución del tren”.

Esto último nos lleva a un punto clave en el análisis que proponemos. Los jóvenes, muestran una gran preocupación por los problemas medioambientales, vinculados a las narrativas del “desarrollo sostenible”. Si bien los términos de desplazamientos y movilidad y los problemas que de ellos devienen serán analizados en el próximo apartado, resulta pertinente destacar la mención respecto del impacto ambiental de los medios de transporte.

El grupo de asentamientos organiza gran parte de su relato en torno al tren, como vehículo de integración social en un sentido amplio, –espacial, social, simbólico, de apropiación, trayectorias y habitabilidad de la ciudad–; clave para acceder a oportunidades y a servicios básicos y su carencia, implica la exclusión o segregación de la vida social, económica, política y cultural. Pese a darle esta importancia, su valoración es negativa desde la perspectiva de la polución⁸. Algo similar refiere a lo que líneas arriba describimos al plantear los problemas de contaminación en una dimensión ampliada, como la auditiva y visual⁹.

8 Nos referimos a la contaminación sonora en general y del aire sobre todo en trenes que funcionan a diesel y tráfico urbano.

9 Siguiendo a Rodríguez Tornquist y Cruz (2018), el transporte genera costos no internalizados: aquellos que el individuo emite pero los paga la sociedad, como las emisiones de gas de un auto particular. El transporte genera por un lado, externalidades negativas, como accidentes, contaminación y polución y, positivas por el otro lado, referidas al desarrollo urbano, interurbano y regional y la consolidación de las ventajas de un aglomerado y de oportunidades individuales que remiten a la constitución y consolidación de los tejidos sociales y asociativos.

Estas implicancias hacen que los objetivos de la movilidad trasciendan a lo vinculado específicamente con el transporte y se vinculen con el modelo productivo y las posibilidades de acceso e integración que ofrece una ciudad. Siguiendo esta perspectiva, podemos sostener que los jóvenes de la ciudad de Buenos Aires no cuestionan el transporte público (sea estatal o privado) y los medios de locomoción en sí mismos, como pueden hacerlo los jóvenes de la ciudad de San Pablo (Brasil) vinculados a los movimientos de *Passe Livre* y *Tarifa Zero*, sino que impugnan la contaminación que éstos causan y proponen desarrollar opciones menos agresivas para el medioambiente. En este sentido, el objetivo sería minimizar las externalidades negativas, controlando, regulando y midiendo sus impactos, aun ante la dificultad de mensurar algunas dimensiones como la contaminación auditiva o visual.

Si bien los jóvenes expresan conocer que los problemas medioambientales requieren de políticas públicas compatibles con la preservación del medioambiente y que las responsabilidades por la contaminación y la polución urbanas no son equivalentes entre individuos, estados en todos sus niveles y corporaciones, también manifiestan que a través de las acciones individuales es posible colaborar en la determinación de ambientes más saludables. Una de las principales propuestas que surgió en los grupos es, entonces, modificar hábitos y desarrollar prácticas de reciclaje para aminorar los efectos de la contaminación. Así lo describen los jóvenes del grupo de asentamientos:

A1: – (Las) Inundaciones que generalmente hay acá, yo veo que siempre hay en el fondo, no sé si ustedes se enteran, yo creo que tiene que ver con la contaminación y la basura de la gente que tira, que se estaba buscando

A2: –Llueve mucho, ¿no?, obviamente por la lluvia que se produce, pero ponéle acá mis vecinos a veces no limpian la zanja.

A1: – ¿Y qué quieren? Entonces se terminan inundando, porque las casas son más bajas y otra, porque el agua no corre, como no limpian la zanja porque la gente tira basura, estancan el agua. Creo que algo de la basura tiene que ver también.

Luego, los jóvenes del grupo de organizaciones sostienen:

“Con respecto a la contaminación, ser más consciente, reciclar las cosas como usar el agua adecuadamente, la luz, etcétera”.

En los tres grupos se advierte que los problemas ambientales son específicos del espacio público compartido. Sin embargo, para los primeros dos los mismos no aparecen afectando su vida cotidiana, sino

más bien en clave ecológica, en tanto existe la preocupación por ciudades –y sociedades– más inclusivas, justas y habitables: más allá de la dimensión común y colectiva de la contaminación y polución, estos jóvenes no manifiestan proximidad con las consecuencias cotidianas de los problemas ambientales. Distinto es el caso de lo narrado por los jóvenes del grupo de discusión de asentamientos, que viven cotidianamente su impacto:

A1: –Basura es mi shopping.

A2: –Es el shopping [risas].

A3: –Es lo que veo en la mañana.

Podemos interpretar el diálogo en tres direcciones. Primero, la basura generada por el shopping -centro comercial-, que produce desperdicios que son vertidos en los barrios pobres o asentamientos circundantes y muchas veces inundan a los barrios aledaños por obras no autorizadas o conseguidas con permisos irregulares¹⁰. En segundo término, el shopping como símbolo del consumo de jóvenes de sectores acomodados, del que están excluidos, como manifestación y dispositivo de segregación urbana en tanto lugares donde se visibilizan y se reproducen las estigmatizaciones. Aquí es interesante pensar la ambivalencia de los procesos de exclusión, segregación y estigmatización urbanos ya que mientras el shopping como *basura* se muestra hostil con jóvenes de sectores populares y asentamientos que quieren ingresar a ellos en sus momentos de ocio y tiempo libre; recibe a los mismos jóvenes cuando ellos son la fuerza de trabajo precarizada de las cocinas de locales de comidas rápidas, de la limpieza de baños y áreas comunes o de la seguridad del centro comercial.

En tercer término, la basura es lo que muchos de los jóvenes que viven en asentamientos ven, huelen, pisan, esquivan y sienten en su cotidianeidad, con la que conviven cotidianamente, en barrios polucionados y con malas condiciones de salubridad y servicios públicos deficientes. Parte de las desigualdades expresadas en clave de segregación urbana que la contaminación, la basura y su hedor muestran de modo ineludible.

10 Uno de los casos emblemáticos de este tipo de problemáticas ambientales y urbanas que visibilizan las desigualdades y segregaciones espaciales es el Shopping DOT, en el barrio de Saavedra, Ciudad de Buenos Aires, cuya construcción generó inundaciones en el barrio colindante por obras no autorizadas o realizadas con permisos excepcionales.

Un último punto a considerar es la idea de ahorro de los recursos energéticos y servicios sociales. Previo a esto, vale hacer mención del cambio de gestión de gobierno que tiene lugar en el año 2015. Tras doce años de gestiones de orientadas al impulso de políticas de ampliación de la demanda interna y de derechos sociales y políticos, en 2015 asume la Presidencia Mauricio Macri, principal exponente de la coalición Cambiemos. Durante su gestión se implementaron políticas de ajuste fiscal, criminalización del conflicto social y liberalización del mercado, que se enfrentan a la lógica expansiva de derechos y de desarrollo del mercado interno promovidos en la década anterior.

Durante su gestión (2015- 2019), Cambiemos llevó adelante lo que denominó como un “sinceramiento” de tarifas en los servicios públicos, que consistió en un aumento generalizado de los valores de los servicios públicos acompañado de la quita de subsidios que el Estado Nacional otorgaba a las empresas para abaratar el acceso a los mismos¹¹. Mientras el gobierno anterior argumentaba que a través de estos subsidios se incentivaba el consumo, se garantizaba el acceso a los servicios esenciales –luz, agua y gas–, considerados derechos y se promovía el desarrollo del mercado interno, desde el oficialismo se instaló exitosamente repertorios referidos a un estado subsidiando privilegios, como piscinas climatizadas. Esta administración también propuso la idea del ahorro hogareño, como responsabilidad individual o de cada familia, para cuidar los recursos ambientales y reducir la contaminación. Asimismo, se justificaron los aumentos tarifarios como una forma de “normalizar” la situación de las empresas que eran “víctimas” del exceso de consumo incentivado durante años en los que los servicios públicos eran proporcionados *prácticamente gratis*. Es interesante observar en los relatos juveniles algunas de las narrativas promovidas desde el estado y los medios de comunicación. Concretamente, los grupos cruzan el cuidado en el consumo de los servicios con una preservación de los recursos naturales y ambientales y con una cuestión de economía y ahorro doméstico, como lo muestra la siguiente cita:

“Otra cosa que se da es la pobreza y el hambre, hay muchas personas que pasan hambre y se tienen que rebuscar para comer algo, pagar la luz, hay mucha gente que está colgada” (GF Asentamientos).

11 Por estas políticas, las tarifas aumentaron entre un 300% y un 1000% en dos años.

3.2. PROBLEMAS DE MOVILIDAD Y CONCENTRACIÓN URBANA

Uno de los temas que los jóvenes perciben acerca de la ciudad es la falta de planificación. En algunas oportunidades esto remite a cuestiones específicas del gobierno urbano, también a cuestiones estructurales de la sociedad argentina. Dicho de otra manera, pese a que en términos formales Argentina es un país federal, en la práctica, pocas ciudades condensan y concentran no sólo grandes masas poblacionales, sino recursos económicos, oportunidades de empleo y educación, infraestructura e institucionalidad.

Si bien sobre estos aspectos nos detendremos más adelante, aquí expondremos una cita en la que los jóvenes del grupo universitario denuncian los problemas que este tipo de organización concentrada y centralizada produce en su vida cotidiana individual y colectiva:

“A lo que voy es que y nosotros también lo vivimos incluso en nuestros propios recorridos, o sea, casi dos veces a la semana estamos concentrados, amuchados, todos tenemos que ir al centro, al microcentro”.

En el apartado anterior, al referirnos a los problemas medioambientales, asomaban estas cuestiones en términos de polución, problemas de tránsito y contaminación visual y auditiva. Esta mirada se retroalimenta con la percepción de la falta de planificación urbana que deriva en concentraciones poblacionales y en una fuerte desigualdad y segregación habitacional. Estos problemas se agravan por la gran cantidad de personas que ingresan con movilidad propia a la ciudad, congestionando aún más sus calles.

En términos de vida colectiva, esto se manifiesta en la superpoblación y concentración de autos como insignia de la ciudad, pero también desnuda la segregación urbana que existe hacia su interior, ya que no en todos los espacios o localidades de la ciudad sucede de igual manera. Un participante del grupo universitario manifiesta:

“Agarré por Panamericana hacia el Norte y la cantidad que entra a la mitad es tremenda, es tremenda la cantidad de gente que entra por la mitad de la Avenida... como que está superpoblada la capital y después se desconcentra de vuelta”.

La percepción respecto de una escasa planificación y ordenamiento territorial que tengan en cuenta la amplitud de agentes sociales que intervienen en la producción y reproducción del espacio urbano también constituyó un aspecto problemático dentro de las discusiones en los grupos abordados. En este sentido, sostenemos que históricamente el proceso de urbanización de la ciudad ha estado signado por complejas tensiones relacionadas con las experiencias

de segregación urbana (Prévôt Schapira y Cattaneo Pineda, 2000; Prévôt Schapira, 2008).

Respecto de los aspectos vinculados con los fenómenos de segregación socioespacial de la ciudad advertimos en los relatos de los distintos grupos representaciones diferenciadas relacionadas con sus propias trayectorias y modos de habitar la ciudad. En este sentido, observamos que la discusión del grupo de voluntarios manifiesta la percepción de la ciudad integrada y la villa como lugares diferenciales como rasgos característicos de la segregación urbana. Este planteo supone relevar las zonas relegadas -villas y asentamientos- como registros espaciales signados por las desigualdades estructurales y la desarticulación de la trama territorial. De otro lado, en la discusión del grupo de universitarios sobre este aspecto, los jóvenes consideraron la expansión irregular y desordenada de la ciudad como el rasgo predominante en la producción espacial de la ciudad. Así, el centro de la ciudad claramente identificado se muestra asociado a una configuración cohesionada y planificada desde la cuadrícula que va perdiendo homogeneidad a medida que la ciudad se expande hacia los márgenes.

En este punto consideramos importante observar los modos en que las percepciones de los jóvenes de los tres grupos estudiados se traducen a su vez en la configuración de límites y fronteras simbólicas como un elemento que incide y redefine las prácticas de apropiación del espacio urbano (Segura, 2006). En este sentido, consideramos que la construcción de sentidos y percepciones de los jóvenes respecto de los efectos que conlleva el fenómeno de la segregación socioespacial para los sectores populares, se muestra en clave de denuncia de procesos de jerarquización y segregación espacial desde donde se asignan lugares sociales diferenciales y que, no obstante, se ven mediadas por relaciones que constituyen espacios de disputa social por el acceso a la ciudad. El grupo universitario se expresaba de esta manera:

“Yo personalmente creo todavía le falta al dibujo es... particularmente creo que todo centro urbano tiene esa área de borde integrado por todo lo que es el hábitat popular o integrado por todas esas personas y familias que carecen del uso del suelo... que es donde se da esta vida informal”.

Respecto de los efectos simbólicos de la construcción de fronteras de “adentros” y “afueras”, Reygadas (2004, p. 15) sostiene que el trabajo de construcción y reproducción de límites simbólicos crea situaciones de inclusión y exclusión que sostienen los límites materiales, económicos y políticos que separan a los grupos sociales. Bajo esta perspectiva, la construcción de límites y la ubicación de zonas diferenciadas son señaladas en las discusiones que abordan

las formas de ordenamiento espacial, como es el caso del diálogo del grupo de universitarios en el que identifican cómo desde la construcción de los circuitos viales de la ciudad se establecen fronteras espaciales que delimitan y organizan las diversas áreas de la ciudad. Asimismo, observamos como correlato de los efectos devenidos de los procesos de segregación urbana, los cuestionamientos en torno a la ausencia de políticas de integración territorial que medien como articuladoras de los distintos grupos sociales y, a su vez, configuren nuevos derroteros para la resolución de las desigualdades en la ciudad.

En contraste con los anteriores grupos, para los jóvenes de asentamientos, el cuestionamiento en torno a las problemáticas sobre los modos de acceder al suelo urbano y a la infraestructura pública interpela su propia cotidianidad. Así, en el conjunto de sus percepciones advertimos los entrecruzamientos sobre dichas problemáticas con la territorialización de los problemas inmediatos de su entorno habitacional. Dentro de las denuncias más relevantes encontramos las relacionadas con los problemas de déficit habitacional y calidad de vida de las familias que habitan en asentamientos informales, las condiciones de deterioro o de ausencia de infraestructura de servicios públicos y de recolección de basuras, como problemas que afectan de manera considerable sus cotidianidades en el barrio:

“El tema de las zanjas (...) ¿Cómo era esto que explicó él de las tierras? Que para hacer el cantre este, sacaban tierra de los barrios y rellenaban, viste, y levantaban para que cuando llueva todo se escurra a los costados, entonces eso hace que se inunden”.

3.3. DESAFÍOS DE LA MOVILIDAD URBANA

A nivel individual, esta concentración también presenta consecuencias. En particular, en lo relacionado al tiempo que se necesita para trasladarse y los modos en los que esos períodos podrían utilizarse con otros fines. Para el grupo universitario:

“Todos dibujaron la gran cantidad de autos que constantemente se trasladan al centro todos los días y que lleva una cantidad de horas que podrían aprovecharlas para otras cosas”.

Según Lasén Díaz (2000, p. 49), el tiempo ya no es una sucesión de experiencias, sino una colección de horas, minutos y segundos posibles de atesorar. El tiempo es la única forma de riqueza ilimitada que así como puede ser invertido y –reinvertido– también puede ser “robado”. Por ejemplo, por los medios de transporte que, paradójicamente,

nacieron para permitir flujos sociales en el espacio. Sin embargo, esto es lo que denuncian los jóvenes: formas insuficientes de movilidad, ya sea por transporte público y privado, así como centralización de instituciones en espacios limitados, que invierten estas posibilidades, “robando” tiempo. De allí, que las respuestas sean la descentralización de la ciudad.

Mientras el grupo de universitarios al mencionar temas referidos a la movilidad lo relacionan al transporte privado, y a los tiempos necesarios de traslados como perdido o robado, la discusión en torno a la movilidad para el grupo de asentamientos es diferente. En primer lugar, la referencia es siempre al tren, como medio de transporte privilegiado para recorrer grandes distancias metropolitanas y para la realización física de la movilidad para necesidades primarias, como trabajar y/o estudiar. Luego, resulta pertinente recordar que el auto, además de ser un bien individual, frente al tren que es de carácter público y colectivo, es un símbolo de status. Si bien los jóvenes del grupo de discusión perteneciente a la categoría universitarios tienen una fuerte mirada social y de lo social, esto podría marcar un sesgo en otro sentido.

En el caso de los jóvenes de asentamientos organiza gran parte de su conversación y discusión en torno al ferrocarril, denunciando situaciones de injusticia social, como el trabajo infantil y el abandono estatal, sobre los cuales nos detendremos más adelante, la socialización en torno al tren, al describir a la gran cantidad de personas que juegan en sus costados y los efectos de polución a los que nos referíamos en el apartado anterior entre otros. Entonces, a diferencia del análisis del grupo anterior donde se observa una alta correlación entre los tiempos de movilidad y la noción de gasto y de efectos negativos en la calidad de vida, aquí aparece de manera contraria, habilitando la transferencia por un lado, y como espacio donde la vida social se amplía. Dicho de otra manera, mientras el grupo de universitarios entiende los tiempos de movilidad como perdido –y robado– por la falta de políticas públicas orientadas a la descentralización, y al transporte como un “no-lugar” (Auge, 1995), los jóvenes de los asentamientos se refieren a la movilidad urbana en términos del análisis de Lange (2011), quien sostiene que la movilidad urbana propicia la conformación de nuevos “lugares”, muchos de los que se generan gracias al movimiento y se convierten en espacios de sociabilidad, como lugares intermedios entre lo público y lo privado. Estos lugares, continúa el autor, pese a su temporalidad, se vuelven parte del habitar de quienes los transitan, y donde se establecen relaciones sociales, de identificación y apropiación.

3.4. PERCEPCIONES JUVENILES DE LA VIOLENCIA URBANA

La violencia urbana constituye una de las más relevantes problemáticas de las ciudades contemporáneas y su complejidad cobra mayor relieve puesto que podemos situar algunas de sus múltiples expresiones –criminalidad, inseguridad, exclusión, violencia institucional– por la presencia que tienen en el espacio público. Asimismo, para efectos del presente análisis consideramos relevante indagar en las representaciones de las distintas formas de violencia que gravitan en los grupos de jóvenes abordados, como un eje de reflexión desde dónde problematizar algunas relaciones entre las violencias y las juventudes en ámbitos urbanos (Míguez, 2008; Cozzi, Font y Mistura, 2015).

En esta línea, nuestro enfoque se sustenta en la perspectiva que aborda las distintas manifestaciones de la violencia urbana como producciones espaciales, esto es relacionales y situadas, vinculadas con la producción y reproducción de las desigualdades en la ciudad, cuyas manifestaciones se producen e inciden en todos los ámbitos de la vida cotidiana (Wacquant 2007; Fani y Alessandri, 2017).

También encontramos que cada uno de los grupos denunció formas cotidianas en que se manifiesta la violencia en la ciudad relacionadas, en primera instancia, con fenómenos emanados principalmente de actos delincuenciales o de hechos delictuales asociados a lo ilícito –como el narcotráfico o la trata– y, en segunda instancia, con las vulneraciones de derechos devenidas por las situaciones de violencia institucional y estatal, tratándose en gran medida de las acciones de represión policial y de *gatillo fácil*, que recientemente han cobrado gran presencia tanto en el escenario de lo público como en medios de comunicación.

Así, entendemos que la localización de la criminalidad y la violencia delictual como formas o expresiones de la violencia urbana relacionadas con la producción desigual de la ciudad, la espacialización de la pobreza y las lógicas que sustentan dinámicas de exclusión social (Fani y Alessandri, 2017). De acuerdo con lo anterior observamos en el relato de los jóvenes voluntarios, la denuncia por las distintas formas de hechos delincuenciales como uno de los principales problemas de la vida en la ciudad:

V1: –Tenemos violencia...

V2: –Violencia, muerte... Lucha de resistencia...

V3: –Exclusión...

V2: –Destrucción ambiental.

V3: –Tráfico de armas...

V1: –De armas, drogas... Trata de personas.

V3: –Trata también. Eso, sobre todo, violencia y exclusión.

Un aspecto que llama la atención en el diálogo de los jóvenes tiene que ver con la relación que establecen entre los hechos delictivos que ocurren en el espacio de lo público con las lógicas de exclusión social, como se desprende del siguiente diálogo del grupo de universitarios:

U1: – *¿Qué pusieron en el dibujo?*

U2: – *Gente en la calle.*

U3: – *¿Están durmiendo?*

U2: – *No pero el ícono...*

U3: – *¿Cuál ícono?*

U2: – *El otro sí está a punto de ser asesinado.*

Del diálogo sostenido por los jóvenes de los grupos de organizaciones y de universitarios trasluce un matiz en relación con la sensación de inseguridad que da cuenta de la amplificación de una narrativa mediática sobre la violencia delictual, la criminalidad y la inseguridad, que en ocasiones vehiculiza la instalación de discursos de construcción del miedo y del temor.

Aquí se desprende que la instalación de dichas narrativas del miedo por parte de los medios masivos, entre otros agentes, profundiza la sensación de riesgo e incertidumbre y, en parte, erosionan la apropiación colectiva del espacio público como espacio social de construcción de sentidos colectivos.

De manera paralela, los jóvenes del grupo de asentamientos caracterizaron la violencia delictual como una de las problemáticas que afectan la calidad de vida en la ciudad. En contraste con los otros grupos, estos jóvenes situaron la discusión en torno a las dinámicas cotidianas que adquieren los hechos delictuales y los actores que intervienen en el escenario barrial. En este sentido, las denuncias del grupo dieron cuenta de cierta distancia crítica y percepciones de desprotección por considerar que las fuerzas policiales que actúan en los territorios no operan de manera eficaz ante la presencia permanente de grupos de delincuencia barrial:

A1: – *Inseguridad [asintiendo].*

A2: – *Todo el día, todos los días, a todas horas, todas las horas.*

A3: – *Sí.*

A4: – *¿No hay policía acá?*

A1: – *No.*

A4: – *Fíjense, no hay trabajando.*

A1: – *Si había. Acá hay militares.*

A3: – *Acá hay dos policías parados.*

A2: – *Podríamos ponerlos hablando, que están hablando del fútbol cuando deberían estar trabajando.*

A4: – *¿Viste el partido de anoche?, algo así.*

A2: –Claro.

A1: – ¿Y no hay un chorrillo o un ladrón por ahí?

Un aspecto para destacar de la discusión del grupo de asentamientos, tiene que ver con la crítica y denuncia en torno a las prácticas de estigmatización y criminalización sostenidas por la fuerza policial que hace presencia en el territorio. En esta línea, los diálogos de los jóvenes muestran que si bien están de acuerdo con que exista mayor presencia de la policía en la zona, esperan que esta se traduzca en acciones de protección a los vecinos y no impliquen dinámicas de persecución, exclusión y/o estigmatización de una parte de la población, sean estos jóvenes, migrantes, entre otros sujetos.

Articulado a lo anterior, observamos una reiterada evocación a recientes hechos de represión estatal ejercidos por las fuerzas de seguridad en múltiples acciones de protesta y movilización social –entre otros escenarios- que se han presentado en el marco del actual gobierno. Siguiendo los enfoques que comprenden las múltiples formas de violencia -social, institucional, simbólica- como producciones heterogéneas enmarcamos estos hechos de represión policial en la noción de violencia estatal definida como las violencias “que son consecuencia inequívoca y específica de la acción u omisión por parte de agencias del Estado” (Guemureman, et. al, 2017, p. 21) y, que nos permite ubicar las vulneraciones de los derechos humanos ejercidas en espacios públicos dentro del ámbito de responsabilidad del Estado. Así, advertimos que estos hechos se sustentan en el marco del endurecimiento de los discursos sobre la seguridad nacional por parte del gobierno, los dispositivos policiales y militares, y el relato mediático que ha amplificado la criminalización y estigmatización de jóvenes, organizaciones sociales y sindicales, migrantes entre otros (CELS, 2018).

De otro lado, hay que señalar que los casos de gatillo fácil –ejecuciones ilegales– “afecta especialmente a los varones jóvenes” (CELS, 2018, p. 17) y constituyen hechos de marcada resonancia mediática, tal como lo observamos en el diálogo sostenido por el grupo de universitarios:

U1: –Sí, el otro es un policía.

U2: –Ese lo hice yo.

U1: –Ese es después del campo, fíjense de las marchas [risas].

U2: –Pero el otro no, siento que no lo representa. Ah, ¿había uno golpeándolo?

U1: –Sí.

U2: –Ah bueno.

U1: –Con este del gatillo es fácil.

U2: –Ah, golpeándolo es como represivo...

3.5. LA VIDA PÚBLICA URBANA Y EL ESTADO, ¿HABILITA, PROTEGE O ABANDONA?

Respecto de los fenómenos de pobreza urbana que mencionamos en apartados anteriores, advertimos el abandono estatal como un eje analítico relacionado con las percepciones de los jóvenes sobre el rol que tienen las políticas públicas y el Estado en la configuración territorial de la ciudad, así como en los procesos de pauperización y empobrecimiento que continúan erosionando las condiciones de vida de las capas medias y los sectores populares en la ciudad. Si bien entendemos que los procesos de pauperización en su dimensión histórica tienen anclaje en ciclos de crisis económica atravesados por el país en décadas recientes (Kessler, 2011), el actual contexto de economía recesiva que viene escalando a partir de 2016, ha profundizado también las diversas problemáticas que afectan la calidad de vida de las infancias y juventudes en la ciudad.

En esta línea, advertimos en la discusión del grupo de asentamientos que los impactos de la pobreza estructural en las infancias y juventudes son asociadas a la percepción de desprotección y abandono estatal, como se desprende del siguiente relato:

“También están los que venden, estos chabones que venden libros para el colegio, y había un niño que era de Tortugas y el tren se estaba yendo hasta Boulogne por allá, yo estaba ahí y justo me tenía que bajar en Boulogne, y en ese escuchaba que el tipo le decía al niño que se tenía que bajar, porque él no se iba a hacer cargo de él y no sé qué cosa. Y el niño le decía, no si yo quiero trabajar y no sé qué cosa, y era un pibito de 7 años, 8 aproximadamente, y era plan de las 3 de la tarde, es como raro que el niño quiera trabajar y no tenga otra cosa que hacer, yo que sé. Yo le veo el sentido que en ese lado, ese nene a las 3 de la tarde o 2, tendría que estar en el colegio estudiando, no tendría que estar ahí. Por algo está ahí, y si por algo no estudia es porque no pueden pagar los estudios o no tienen los medios, ¿qué hace ese nene a esa hora en ese lugar? y hay que ir a ver lo que él está viviendo, porque por algo también está buscando trabajo a los 7 años, no creo que todo pase en base a la seguridad, sino lo que está pasando hoy en día”.

De esta manera, las condiciones de pobreza estructural de las infancias son planteadas por el grupo como resultado de insoslayables retrocesos en materia de derechos y protección de dichas poblaciones en el conjunto de las políticas y acciones desarrolladas por el Estado. En esta sintonía, para el tercer trimestre de 2018 los indicadores de desocupación juvenil en la ciudad registran una tasa del 15% en hombres hasta los 29 años, y del 24,5% en mujeres hasta los 29 años (INDEC, 2018), cifras que, además de ubicar a la Argentina como unos de los países con mayor desocupación juvenil en la región, manifiestan la

complejidad del deterioro en las condiciones y trayectorias de inserción laboral de los jóvenes.

En contrapunto con lo anterior, observamos en el relato del grupo de asentamientos el rechazo a las prácticas de trabajo infantil que devienen en la profundización de condiciones de vulnerabilidad social y exclusión de niñas, niños y adolescentes, situación que para los jóvenes traspasa los límites de lo admisible para el rol de las infancias dentro de la vida social. En este sentido, resulta pertinente a su vez, detenernos en los repertorios que enuncian los jóvenes respecto de la escolarización, o en su defecto, la no escolarización del niño del tren¹².

Por otra parte, las percepciones sobre la falta de integración territorial constituyeron otro aspecto relacionado con las valoraciones sobre el abandono estatal. De un lado, el relato del grupo de asentamientos identificó la escala local y comunitaria como el principal eje de desarticulación institucional. De otra parte, el relato del grupo de universitarios apuntó a ubicar en la escala espacial las tensiones entre centro y periferia como principal efecto de la desarticulación territorial:

“Sí, en todo senti... falta como mucho entender la escala de la ciudad, faltan entender digamos... estas irregularidades y situaciones de orden, falta infraestructura, falta digamos un montón de cosas que no tal vez en la ciudad, pero sí digamos en la periferia y los bordes”.

12 Argentina es un país que ha procesado -y continúa haciéndolo- la igualdad y la desigualdad a través de la educación. Sin embargo, durante mucho tiempo, estos repertorios convivieron con un sistema educativo elitista, en particular en el nivel secundario (Dussel, 2005). Las últimas décadas del siglo anterior y la primera de este fueron testigos de modificaciones en las leyes educativas vigentes en Argentina, al tiempo que los Estados latinoamericanos firmaron y ratificaron tratados internacionales enfocando sus esfuerzos en asegurar la universalización de la educación, la extensión de la obligatoriedad hasta la finalización del nivel medio o secundario y la ampliación de los compromisos estatales en relación a la educación inicial o parvularia. Más allá de los diversos logros alcanzados en cada país y en sus jurisdicciones, estas modificaciones en materia de política educativa han transformado las percepciones respecto de la educación en la población. Es en este sentido que entendemos que resulta inadmisibles para los jóvenes que niños estén por fuera de las instituciones educativas. Como sostiene, Veleza (2011), la educación pasa a considerarse un derecho humano indivisible a todas las personas y al menos en términos formales, los aleja de una mercancía y de los esfuerzos individuales por acceder a ella. En tanto tal, se define por su carácter universal, indivisible y exigible, lo que se traduce en una obligación del Estado frente a cada individuo y su vulneración se torna inadmisibles y denunciables. Tal como lo hemos señalado en otras oportunidades (Mayer y Núñez, 2016) la universalidad y expansión de los sistemas educativos, si bien tiende a la igualdad, genera (nuevos) mecanismos de desigualdad e injusticia, que pueden denunciarse sólo al incorporarse esta perspectiva.

Al respecto, nos interesa señalar que para ambos grupos las tensiones en torno a la descentralización y a las relaciones entre centro- periferia se ubican y explican, en parte, tanto por los usos desiguales del espacio urbano para la reproducción de la vida económica y social, así como por las dinámicas de desigualdad en la distribución de los equipamientos, infraestructura pública y acceso al suelo en las zonas periféricas de la ciudad.

Si bien ahondaremos más adelante en las propuestas que los jóvenes plantean para la solución de las problemáticas enunciadas, aquí nos interesa destacar como valoración conjunta de los grupos abordados el debilitamiento del rol del Estado en la ausencia o inoperancia de políticas públicas que promuevan la descentralización como herramienta de configuración e integración territorial.

4. LOS ASPECTOS POSITIVOS DE LA VIDA EN LA CIUDAD

Buenos Aires se presenta como una ciudad ambivalente, contradictoria, bifronte. Además de los aspectos negativos criticados por los jóvenes que fueron analizados en el apartado anterior, en los grupos aparecen también elementos y dimensiones positivos de la ciudad. A continuación, analizaremos estos rasgos a partir de lo que identificamos en los grupos de discusión.

4.1. LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Un primer eje positivo que emerge en los grupos de discusión es la apreciación, como rasgo distintivo de la ciudad, de la educación pública. Los participantes del grupo de organizaciones sostienen:

“Para mí, (Buenos Aires) que tiene de diferente y lo hubiese puesto y no lo puse (en el dibujo) ... es el tema de la educación pública, la cultura que está muy presente”

Estas valoraciones aparecen inclusive como contracara a las consideraciones negativas relacionadas con la concentración urbana que describimos en el apartado anterior; cuando los jóvenes denunciaban la conglomeración y aglutinación en áreas de la ciudad. La misma, sucedía en parte por el repliegue de oportunidades –y de instituciones– en zonas urbanas, lo que si bien mostraba aristas negativas también aquí muestra las positivas, ya que refiere a gran cantidad de desarrollo y presencia institucional -y estatal- en la ciudad. Esta presencia positiva se manifiesta de manera principal, por el desarrollo de la educación pública –y gratuita–, que suele ser un valor diferencial señalado en los jóvenes (Mayer y Cerezo, 2016 y 2018) al igual que se ancla en la eficacia de un núcleo simbólico compartido para la sociedad argentina en general que es el valor de la educación en el desarrollo de las trayectorias individuales y colectivas al que también nos referíamos líneas arriba.

4.2. LA OFERTA CULTURAL

Los jóvenes valoran positivamente el abanico cultural que propone la ciudad. No sólo en términos de diversidad, como lo analizamos más adelante, sino además de oferta cultural. Buenos Aires se presenta como una ciudad donde existe una pluralidad de posibilidades, lo que la vuelve una ciudad “joven”: si bien en los últimos años, debido en parte a las nuevas tecnologías, el hogar se ha tornado sede del ocio y tiempo libre, la construcción de identidades, solidaridades y experiencias de los jóvenes oscila entre la “cultura de la habitación” y la “salida”, siendo esta última un vehículo de emancipación, autoafirmación y filiaciones grupales (Wortman, 2003). Sin embargo, y recuperando lo hasta aquí sostenido, la aparición -y su posibilidad de utilización- del tiempo libre no es ajena a las posiciones socioeconómicas de los jóvenes, por lo que la posibilidad de aprovechar la oferta de la ciudad, aparece de manera diferencial y parece difuminarse en el caso de los jóvenes de asentamientos.

4.3. LA DIVERSIDAD CULTURAL

Tal como nos referíamos en la introducción, un rasgo de Argentina en general y de Buenos Aires en particular ha sido -y continúa siendo, pese a los embates de la coalición gobernante Cambiemos- un enclave de diversidad cultural y de recepción e integración de inmigrantes¹³. En tal sentido, la presencia de *otras* culturas aparece naturalizada en los relatos de los jóvenes, tanto por la presencia de jóvenes del *interior* del país como de extranjeros. Un modo en que esto se hace presente es a partir del sistema educativo y de la gratuidad del nivel superior de grado, que se extiende en líneas generales para los extranjeros. Si bien la historia educativa supone desde sus inicios fenómenos de movilidad e internacionalización (Mayer y Catalano, 2018), es a partir de la globalización y de los esfuerzos de homologación de títulos que la presencia de extranjeros en la universidad se amplía:

13 Siguiendo el análisis de Beech y Princz (2012), entre 1860 y 1930, se establecieron en Argentina 6 millones de inmigrantes, conformando el 75 % de la estructura social, siendo la mayoría de origen europeo. Esta situación, descrita como Argentina aluvial por Romero (1956), se modifica hacia mediados del siglo XIX. A partir de allí, la proporción de inmigrantes en relación a la estructura social argentina se mantiene estable desde mediados del siglo XIX hasta el año 2000: el porcentaje gira en torno al 2,5 y 3 % del total de la población. Sin embargo, lo que sí se modifica son las nacionalidades de procedencia, asumiendo un mayor protagonismo los inmigrantes de países limítrofes frente a la caída progresiva de los de origen europeo. El censo de 2010 indica por otra parte, el primer aumento de la proporción de inmigrantes desde mediados del siglo XIX, aumentando a un 4,5 %.

“las culturas digo y aparte tenemos mucho extranjero pues están las facultades acá y hay mucha gente de interior”

Más allá de las oportunidades que esto representa, la diversidad cultural también presenta desafíos:

“es un desafío congeniar, o sea... con unos cuantos, es que hay tanta diversidad... sobretodo porque no hay un sentido de pertenencia parecido, en cuanto a diversidad es difícil encontrar un punto en común cuando hay tanta migración (...) hay cierto sesgo y miedo a la diferencia ¿no?”.

En este sentido, nos interesa retomar el concepto de globalización como un fenómeno que redefine las relaciones sociales cotidianas de los actores sociales (Beck y Beck Gernsheim, 2001) y no solamente como un nuevo reordenamiento económico mundial, aun sin desconocer esta supremacía. Como consecuencia de las redefiniciones sociales vinculadas a este fenómeno, las sociedades –y los jóvenes– están expuestos a un cosmopolitismo cotidiano o realidad cosmopolita (Beck, 2006) que supone un contacto permanente con “otras culturas”, ya sea que los jóvenes viajen o no. Al comienzo del artículo, nos referíamos a cómo la inmigración no es un fenómeno nuevo en nuestro país. Sin embargo, lo que se modificó es la perspectiva para su abordaje: mientras en un comienzo, los inmigrantes debían *argentinizarse*, en la actualidad priman las perspectivas respecto de una ciudadanía global que respete la diversidad, la pluralidad y las distintas perspectivas respecto a un mismo fenómeno, para abordarlas globalmente (Mayer, 2019). Y si bien esto es valorado por los jóvenes, la contracara es la percepción del inmigrante como alguien que no forma parte –y, en consecuencia, no se identifica– con la sociedad local. Asimismo, recientes hechos de persecución y estigmatización o desacreditación simbólica de ciertos grupos migrantes (latinoamericanos, africanos) promovidos o permitidos por el estado podrían cambiar algunos de los rasgos descriptos más arriba, aunque aún son medidas que no concitan el consenso de la mayoría de la población y son rechazadas por las generaciones más jóvenes.

Como articulación entre esta dimensión de diversidad cultural y la de participación que trataremos en el apartado siguiente, podemos incluir los sentidos acerca de las diversidades sexuales y la igualdad de género, que se visibilizaron en los últimos años y se entramaron a la dinámica urbana porteña a partir del crecimiento de colectivos como *Ni una menos*, las luchas por la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo y la educación sexual integral y el paro de mujeres del 8 de marzo, entre otras movidas y

movilizaciones en las cuales la dimensión generacional no puede pensarse por fuera de la(s) de género(s)¹⁴. Al respecto, el grupo de universitarios resalta que:

“La igualdad de género siento no existe sin un reclamo”.

5. LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN LA DINÁMICA URBANA

Este es uno de los aspectos más valorados positivamente por los jóvenes de los grupos de discusión realizados, al menos en dos sentidos. Por un lado, en cuanto a las posibilidades organizativas y políticas que brinda la ciudad para la expresión pública de la participación política juvenil. Por el otro, considerando la participación como una vía adecuada para la solución de los problemas urbanos enunciados. Entre los aspectos comunes que fueron destacados por los participantes de los grupos de discusión, la valoración de formas clásicas de visibilización y movilización en el espacio público, como marchas, protestas y *piquetes*. Los motivos de estas acciones contenciosas son diversos e incluyen desde reclamos por cuestiones educativas hasta el colectivo *Ni una menos*.

Además se valoran otro tipo de prácticas políticas asociadas a la producción cultural como, por ejemplo, el arte callejero. Aquí puede verse la dimensión de culturización y estetización de las prácticas políticas juveniles destacada por autoras como Reguillo (2003a y 2003b) o Borelli (2012). Estas prácticas no son nuevas en la ciudad: podemos buscar experiencias en décadas anteriores desde los *siluetazos* de los últimos años de dictadura y primeros de la democracia en los años ochenta (80s), hasta los performances culturales y actividades artísticas desplegadas por *H.I.J.O.S.* en los escraches o el *Grupo de Arte Callejero* que surgen en los años noventa (90s).

También se destaca la ponderación de la participación juvenil en asociaciones civiles, ONGs y distintos agrupamientos de la sociedad civil que incluyen voluntariados y acciones solidarias.

Vale destacar, además, la inclusión de la participación institucional como una de las maneras en que se pone en juego el debate sobre qué es y cómo participar. Así, formar parte o participar de organismos de gobierno comunal o municipal, como manera de solucionar

14 Estas expresiones públicas de las luchas por los derechos sexuales y reproductivos y la igualdad de género encuentran antecedentes en las movilizaciones callejeras por la ley de matrimonio igualitario en 2010 y por la ley de identidad de género en 2012, ambas con amplio respaldo entre la población de la ciudad de Buenos Aires y más aún entre los jóvenes que la habitan.

los problemas urbanos analizados, constituye una de las maneras en las que se pone de manifiesto la reconstrucción de cierta confianza en las instituciones formales de la política. Esto resulta interesante luego del desencanto atravesado por los jóvenes durante los años noventa (90s) y de la crisis de 2001. Así, canales estatales vinculados a las políticas públicas y a espacios de decisión local, que aunque acotados, son considerados como caminos posibles para realizar una participación generacional que permita producir una ciudad menos desigual y más integrada.

6. PROPUESTAS DE LOS JÓVENES PARA LA SOLUCIÓN DE PROBLEMÁTICAS URBANAS

Las propuestas que enunciaron los jóvenes que participaron en los tres grupos de discusión en cuyo análisis se fundamenta este artículo se vincularon sobre todo a su involucramiento directo en la solución de los problemas que identificaron. Si bien existe una demanda hacia una mejor política pública y una planificación urbana que considere las realidades de los habitantes de la ciudad, lo que sobresale es una apuesta a la participación directa, a tomar las decisiones en sus manos y a construir un compromiso con lo público urbano desde diferentes ámbitos. En el mismo sentido, en el grupo de asentamientos aparece más clara y consensuadamente que en otros un fuerte rechazo a los partidos políticos y los gobernantes de turno, así como un rechazo al sistema social como tal:

A1: –Sacando a los políticos malos y dejando a los buenos, pero es como un ideal, no es algo que va a suceder tampoco, es un ideal...

A2: –Una propuesta de solución...

A3: –Sacar todo, hacer un golpe de estado entre los jóvenes y meternos [ríe]. Es que también hay que ver el método que se usa [ríe].

A4: –Ir en contra de los demás presidentes, porque el presidente de ahora [se refiere a Mauricio Macri, en ejercicio del poder hasta diciembre de 2019] tiene un trato con otros países, o sea, que vos quieras cambiar algo acá es como bastante difícil ¿no sé si se entiende?

A1: – ¿Vas en contra del sistema?

A4: –Claro.

Esto podría interpretarse considerando que las disputas, los conflictos, las estigmatizaciones y las desigualdades sociales se expresan de una manera integral y capilar en la dimensión territorial y, sobre todo, entre los habitantes de los asentamientos y barrios populares que encuentran en los jóvenes el grupo social que experimenta estos procesos en sus subjetividades, afectos, tránsitos cotidianos y cuerpos (Vommaro, 2015).

Para no perder la riqueza de las propuestas elaboradas por los jóvenes en los grupos de discusión, listaremos algunas de ellas a continuación:

- Participar en acciones colectivas como forma de visibilización de los problemas de la ciudad y sus habitantes.
- Generar procesos de concientización sobre los problemas ambientales; buscar alternativas y usos diversos de los recursos que permitan reducir el impacto ecológico del crecimiento urbano.
- Construir espacios y roles de participación que permitan la activación de liderazgos juveniles y locales.
- Promover espacios de construcción de alternativas, espacios para promover roles y valores pluralistas, democráticos e inclusivos.
- Fortalecer las redes solidarias como espacios de activación y de participación de los jóvenes.
- Incluir a los jóvenes en los espacios de participación local de la ciudad.
- Fomentar políticas públicas de ordenamiento territorial basadas en la inclusión y la descentralización.

Estas modalidades de participación generacionalmente configuradas pueden vincularse con los análisis que propusimos en trabajos anteriores (Vázquez y Vommaro, 2012; Vommaro, 2015) en los que sosteníamos que en las últimas décadas es posible observar entre los jóvenes de Argentina y de algunos países de América Latina un doble desplazamiento en cuanto a sus modos de involucramiento público. En primer lugar, desde las formas clásicas de organización y participación política hacia otro tipo de espacios y prácticas, en los que no sólo no rechazaban la política, sino que se politizaban sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. Este es el movimiento que signó los años ochenta y –más fuertemente– noventa (en la Argentina podríamos fecharlo en el período 1983-2002/3). En segundo lugar, una trayectoria que marca una nueva parábola de recomposición de la política partidaria e institucional centrada en el Estado; un reencantamiento con lo público estatal y con las formas clásicas de participación política. Es decir, el surgimiento de organizaciones que se nombran o auto-perciben como juveniles, que se constituyen desde o en diálogo fluido con el Estado y encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares) espacios fértiles

de acción y desarrollo de sus propuestas. Esta dinámica, que puede vincularse a espacios estatales y también a ámbitos de la sociedad civil, marca el proceso de recomposición que caracterizó a la Argentina luego de 2003 y más marcadamente a partir de 2008. Sin embargo, este regreso de la política vinculada a los partidos y a los canales institucionales propuestos desde el Estado o las ONGs no es una mera réplica de momentos anteriores. Al contrario, se asienta sobre bases emergentes caracterizadas por su anclaje territorial, en este caso, situado en la trama institucional y política urbana.

7. REFLEXIONES FINALES

Las discusiones llevadas adelante por un conjunto de jóvenes con diferentes perfiles e inscripciones, nos invitan a pensar y construir un mapa sobre las diferentes ideas e imaginarios de ciudad. La pluralidad y la diversidad de ciudades que habitan los discursos juveniles representan una primera cuestión a mencionar. Es más, si fuera posible definir elementos que integran una “identidad urbana juvenil” el primer aspecto a mencionar sería, precisamente, este componente diverso sobre qué es y cómo se experimenta la ciudad.

Lejos de ser algo preconstituido, que está allí fuera, la ciudad es vivida e interpretada por estos jóvenes como resultado de producciones de sentido, modos de usar, habitar y vivirla, pero también de disputarla (en sus usos, en sus inequidades, en sus modos de circular). Por ello, más allá de los reclamos específicos o de las caracterizaciones que realizan acerca de la vida urbana, la posibilidad de apropiarse y de producir el espacio público desde una multiplicidad de voces, aparece como un horizonte de sentido común.

Por lo dicho, los imaginarios sobre la ciudad no pueden comprenderse desde una única forma de “ser joven” en la ciudad, sino más bien a partir de un despliegue de interpretaciones y de experiencias situadas, parciales y fragmentarias. La ciudad es interpretada, a la vez, como escenario de *caos* (vehicular, de acceso, cantidad de población y de protestas sociales), de *permanencia*, pero también de *tránsito* y *circulación*; es leída como un ámbito *contaminado* y *contaminante*, como contexto manifestación de distinto tipo de *violencias*, de las que incluso ellos pueden ser destinatarios. Además, la Ciudad representa y pone de manifiesto un conjunto de desigualdades, graficadas en la producción social de los espacios, en la confluencia desigual entre grupos sociales a su interior y en los modos de vida, pero también en el abandono del Estado y las políticas públicas.

No obstante, la Ciudad es vivida e interpretada, desde otro punto de vista, como un escenario de posibilidades, asociado, por ejemplo, a la idea de alcanzar un conjunto de derechos, como el acceso a la

educación pública de calidad. Además, es el ámbito en el cual los jóvenes encuentran condiciones de posibilidad para producir acciones públicas, desde los consumos y prácticas culturales, hasta la escenificación de reclamos y la visibilización de sí mismos, en tanto que jóvenes. En otras palabras, la ciudad es un escenario de producción de los jóvenes en un horizonte diverso y heterogéneo de “modos de ser” en la escena pública.

En todo caso, y más allá de las heterogéneas valoraciones, la cuestión urbana forma parte de una experiencia primaria entre las juventudes.

Como propuesta general para concluir este trabajo, creemos que la posibilidad explorar, conocer y comprender esos imaginarios y los modos de ser, estar y presentarse en la ciudad por parte de los jóvenes resultan una cuestión ineludible en la reflexión más amplia acerca de los desafíos de la diversa y desigual vida urbana contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- Auge, M. (1995). *Non-Places. Introduction to an anthropology of supermodernity*, Londres: Verso.
- Beck, U. & Beck, E. (2001). *La individualización*. Buenos Aires: Paidós
- Beck, U. (2006). *Cosmopolitan Vision*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Beech, J. & Princz, P. (2012). Migraciones y educación en la ciudad de Buenos Aires: tensiones políticas, pedagógicas y étnicas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*.6 (1), 53-71.
- Borelli, S. (2012). “*Grupos juvenis, novas praticas políticas, ações culturais e comunicacionais em São Paulo*”, En S. V. Alvarado., S. Borelli., y P. Vommaro. (Editores). Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades. Buenos Aires: CLACSO-Homo Sapiens.
- Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Revista Viento Sur*, 116, 39-49. <https://vientosur.info/spip.php?article6732>
- Carman, M., Vieira da Cunha, N., & Segura, R. (Eds.). (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Buenos Aires: Clacso.
- Centro de Estudios Legales y Sociales -CELS- (2017). *Derechos humanos en la Argentina: Informe 2017*. Buenos Aires: Sigo XXI Editores.
- Centro de Estudios Legales y Sociales -CELS- (2018). *Muertes naturalizadas. Letalidad policial sin control y sin justicia*. Buenos Aires: CELS.
- Centro de Estudios Legales y Sociales -CELS- (2018). *Argentina: El derecho a la protesta en riesgo*. Buenos Aires: CELS.

- Chaves, M. & Segura, R. (Coords.) (2015). *Hacerse un lugar. Prácticas, circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos.
- Cozzi, E., Font, E & Mistura, M. (2015). Desprotegidos y sobrecriminalizados: interacciones entre jóvenes de sectores populares, policía provincial y una fuerza de seguridad nacional en un barrio de la ciudad de Rosario”. *Revista InfoJus*, 8. <http://www.saij.gov.ar/eugenia-cozzi-desprotegidos-sobrecriminalizados-interacciones-entre-jovenes-sectores-populares-policia-provincial-una-fuerza-seguridad-nacional-barrio-ciudad-rosario-dacf150281-2014-12/123456789-0abc-defg1820-51fcanirtcod>
- Cristini, M.; Bermúdez, G. & Moya, R. (2012). *La vivienda social: criterios de eficiencia y descentralización de la política habitacional. Documento de Trabajo N. °114*. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, http://www.fiel.org/publicaciones/Documentos/doc_trab_1352228265562.pdf
- Defensoría del Pueblo (2015). *La situación habitacional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires: Defensoría del Pueblo.
- Defensoría del Pueblo (2018). *Informe “Asentamientos informales y derechos humanos”*. Buenos Aires: Defensoría del Pueblo.
- Di Virgilio, M., & Perelman, M. (Eds.). (2014). *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: Clacso.
- Dussel, I. (2005). *Desigualdades sociales y Desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas*. En Tedesco, J. C (Comp.). “¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación de sistema educativo argentino?”. Buenos Aires: IIPE Ediciones. Pp. 85-116.
- Fani, A., & Alessandri, C. (2017). Espacio urbano y Violencia. En Blanke, S., & Kurtenbach, S. (Coords.) “*Violencia y Desigualdad*” Buenos Aires: Fundación Foro Nueva Sociedad, ADLAF, Friedrich-Ebert-Stiftung. Pp. 141-158.
- Glassco, J. & Holgiun, L. (2016). “Jóvenes y desigualdad”. Boletín informativo. Quebec: Oxfam.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2108). *Anuario estadístico, Ciudad de Buenos Aires 2018*. Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos.
- Guemureman, S. et al. (2017). Violencias y violencias estatales: hacia un ejercicio de conceptualización. *Revista Ensamblés*, 4 (7), 12-25.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC- (2018). *Informes Técnicos. Vol. 2, n° 188. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2018*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC- (2018). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Tercer trimestre de 2018 Informes Técnicos. Vol. 2, n° 236*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC- (2018). *Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017*. Buenos Aires: INDEC. https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/enna_2018.pdf
- González, A., & Sánchez, J. (2012). Juventud, medio ambiente y crecimiento sostenible. *Educación y Futuro*, 26, 87-103.
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social Argentina? *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, XII (24).
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lange, C (2011). "Dimensiones culturales de la movilidad urbana". *Invi*, 26 (71), 87-106.
- Lasén Diaz, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS.
- Mayer, L. & Cerezo, L. (2016). Tutorías y estipendio mensual: contribuciones a la trayectoria universitaria de jóvenes en situación de vulnerabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1421-1433.
- Mayer, L. & Cerezo, L. (2018). Análisis de las contribuciones de un programa social a la trayectoria universitaria de jóvenes en situación de vulnerabilidad social. *Páginas de Educación*, 11. Montevideo.
- Mayer, L. & Núñez, P. (2016). Desigualdades en la educación juvenil en América Latina. *Temas*, 87-88, 12-19.
- Mayer, L., & Catalano, B. (2018). Internacionalización de la educación y movilidad: reflexiones a partir del caso argentino. *Universitas*, 29, 19-41.
- Mayer, L. (2019). Viajar para aprender y aprender viajando. Estrategias educativas de sectores aventajados de Argentina. *Universitas*, 30, 41-62.
- Míguez, D. (2008). *Delito y Cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

- Perelman, M. (2017). Gramática de la vida y el trabajo en la calle. En M.V. Pita y M. I. Pacceca (Eds.) *“Territorios de control policial: gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires”*. (pp. 11-20). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- OCDE, CEPAL & CAF (2016). *Perspectivas económicas de América Latina: Juventud, competencias y emprendimiento*. OECD Publishing, Paris.
- Prévôt Schapira, M.F., & Cattaneo Pineda, R. (2008). Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada. *EURE* (Santiago), 34(103), 73-92. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300004>
- Prévôt Schapira, M.F. (2000). Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 7, enero-junio, 2000, pp. 405-431.
- Reguillo, R. (2003a). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo, R. (2003b). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última década*, 19, 11-30.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702202>
- Rodríguez Tornquist, R. & Cruz, L. (2018). *Transporte Sostenible*. En Zunino Singh, D. (Comp.): *“Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina”*. Buenos Aires: Biblos.
- Romero, J. L. (1956). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sassone, S., & Matossian, B. (2014). *Metropolización, migración y desigualdades sociales. Evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires*. En Carman, M., Vieira da Cunha, N., & Segura, R. (Eds.), *“Segregación y diferencia en la ciudad”*. Buenos Aires: Clacso. Pp. 221-252.
- Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES* 9, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off0ar%2FarZz-025--00-1---0-10-0---0---0direct-10---4-----0-0l-11-es-Zz-1--20about---00-3-1-00-0--4---0->

0-01-00-OutfZz-8-00&a=d&c=ar/ar-025&cl=CL3.3&d=HASH885f6192be579f3271d2f5.1#

- TNS Gallup- UP (2016). *Los adolescentes y el medio ambiente*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Universidad Nacional de San Martín & IDAES (2019). Seguimiento permanente a la situación laboral. Actualización #6. Buenos Aires: UNSAM, http://www.cetyd.unsam.edu.ar/documentos/situacion-laboral/informe_19.pdf
- Vázquez, M. & Vommaro, P. (2012). "La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora", En Pérez, G. & Natalucci, A. (eds.). "Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista". Buenos Aires: Trilce. Pp. 149-174.
- Veleda, C. (2011). *La construcción de la justicia educativa*. Buenos Aires: CIPPEC- UNICEF.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vommaro, P. (Ed.). (2016). *Juventud y desigualdades en América Latina y Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Wacquant, L. (2007). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Wahren, P., Harracá, M., & Cappa, A. (2018). *A tres años de Macri: Balances y Perspectivas de la Economía Argentina*. Buenos Aires: CELAG. Disponible en https://www.celag.org/wpcontent/uploads/2018/12/A_TRES_AN%CC%83OS_DE_MACRI_BALANCES_Y.pdf
- Wortman, A. (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.

JUVENTUDES URBANAS EN SANTIAGO DE CHILE

TENSIONES Y OPORTUNIDADES PARA LA TRANSFORMACIÓN CIUDADANA

Juan Pablo Duhalde y María Jesús Silva

INTRODUCCIÓN

Las juventudes que habitan, observan, transitan, construyen y se adaptan en la ciudad de Santiago, son el foco central del capítulo: “Juventudes urbanas en Santiago de Chile: tensiones y oportunidades para la transformación ciudadana”¹. El escrito tiene el interés y la aspiración de ser un aporte desde la perspectiva de las juventudes de la ciudad de Santiago, para alimentar la reflexión y la lectura crítica latinoamericana frente al desarrollo urbano actual, siendo un insumo esencial en la construcción colaborativa de la investigación regional: *“Ciudades x Jóvenes: Aportes para la Nueva Agenda Urbana desde las juventudes latinoamericanas”*.

Desde este punto de inicio, son las juventudes urbanas en Santiago quienes desde sus contextos y experiencias en constante movimiento, generan perspectivas sobre la ciudad desde la diversidad de sus trayectorias, además de múltiples opiniones sobre lo que significa

1 Capítulo elaborado durante el primer semestre de 2019, previo a la crisis social desencadenada a nivel nacional desde el 18 de octubre. Es un desafío para las ciencias sociales y la sociedad en general, ver implicancias y efectos de la crisis en las perspectivas de la ciudadanía frente a temas sociales, políticos, ambientales, culturales y territoriales.

el territorio habitado, sobre lo que entienden y observan en la ciudad actual y también sus proyecciones sobre la ciudad deseada, las virtudes y tensiones identificadas para y por la ciudadanía en el presente y futuro de la vida urbana.

En un contexto de permanente dinamismo en lo que respecta a la construcción y configuración de las ciudades en Chile y América Latina, la reflexión sobre Santiago se enmarca desde la discusión sobre la profunda desigualdad territorial, desde las tensiones existentes entre la aspiración de ser una ciudad de escala global y la construcción de fragmentos urbanos que se posicionan como ciudades alternativas, territorios de resistencia frente a una lógica neoliberal que idealiza al desarrollo urbano, instrumentalizando y reduciendo las ciudades a mercancías de intercambio. Por tanto, la tensión entre lo global y lo alternativo es consecuencia de un fenómeno regional, con escalas nacionales y locales distintas, pero que tiene efectos comunes como la fragmentación y segregación urbana, económica, social, cultural, ambiental y política.

Las luces y estatus de la ciudad global de vanguardia internacional promueven flujos de personas y conectividad simultánea, posicionándose como un eje financiero y tecnológico reconocido a nivel mundial. Lo alternativo, concebido como la otra cara de la ciudad de Santiago, concentra a miles de personas quienes se encuentran excluidos de la dinámica y las oportunidades existentes en el espacio global de élite, quienes se ven obligados a construir ciudades alternativas desde los intersticios que generan los fragmentos urbanos, construyendo desde sus propios recursos materiales y simbólicos autogestionados, determinando prácticas de habitar que responden a una lógica de necesidad y resistencia desde aquella ciudad no-formal, en donde por decisión u obligación se constituye la cara opuesta de la ciudad global.

La mirada desde lo global, con sus métricas y estándares internacionales, posiciona a Santiago como una de las ciudades latinoamericanas mejor evaluadas en las dimensiones de calidad de vida, recreación, ambiente político, transporte, entre otras. Sin embargo, ocupar posiciones de renombre internacional no tiene relación con la visión que tiene la ciudadanía sobre lo que significa ser un habitante de Santiago. En efecto, desde la perspectiva de las juventudes urbanas que son foco del presente capítulo, se observa una visión crítica sobre lo que significa vivir en la ciudad, cuestionando la desigualdad, segregación, violencia y clasismo presente en Santiago. La visión crítica convive con un profundo reconocimiento y valoración de la diversidad, como una oportunidad de transformación a escala individual y colectiva de la ciudadanía en la búsqueda de justicia e integración

urbana, desde la apropiación de valores universales de participación y gobernanza democrática.

A partir del contexto presentado en el marco de la investigación regional del cual emerge este artículo, el análisis de la ciudad de Santiago se realiza desde la visión de las juventudes de los tres grupos de discusión, desde tres apartados temáticos: (I) Dinámicas y coyunturas urbanas, (II) La ciudad y la ciudadanía desde las juventudes urbana y, (III) Transformación urbana desde una ética de justicia. Lo anterior se centra en lo que los jóvenes consideraron como aspectos fundamentales en el presente y futuro de la ciudad y de la ciudadanía en la ciudad actual y la deseada para el futuro.

I. DINÁMICAS Y COYUNTURAS URBANAS: SANTIAGO DE CHILE EN LA ACTUALIDAD

A.- LO URBANO DESDE UNA PERSPECTIVA INTEGRAL

Actualmente, las ciudades y la vida urbana que en el territorio se materializa y expresa, se enfrentan diariamente a búsquedas y transformaciones económicas, políticas, culturales, ambientales y sociales propias del siglo XXI. Este dinamismo pone en tensión la capacidad de integrar las acciones que surgen desde los territorios autoproducidos o fragmentos urbanos, desde aquellas lógicas que no son focos de mercantilización ni aspiraciones conectivistas de ambición global, pero que permiten comprender la ciudad desde los procesos realizados por sus propias comunidades, respetando cada contexto y trayectorias particulares que inciden en el ejercicio de la ciudadanía y la búsqueda de participación para una gobernanza democrática de la ciudad.

Desde una perspectiva multidimensional, la ciudad entendida como un territorio de relaciones dinámicas debe ser considerada un núcleo esencial de socialización, encuentro, intercambio e integración intercultural, en donde la actual lógica del desarrollo urbano neoliberal no instrumentalice o reduzca la ciudad a un producto de la economía global, porque finalmente, es en el territorio en donde se tienen que entrelazar los intereses y aspiraciones de su ciudadanía en búsqueda de territorios que cumplan con su función social de bienestar para cada habitante.

Desde la visión anterior, se entiende que los vertiginosos procesos de globalización, revoluciones tecnológicas, dinámicas virtuales, el desarrollo de nuevas agendas y enfoques urbanos inteligentes, deben ser trabajados no sólo como propulsores de modernizaciones, también tienen que ser concebidos como facilitadores de procesos de adaptación de nuevas y viejas demandas ciudadanas, de

resolución de problemáticas sociales prioritarias como la pobreza y desigualdad que han potenciado la fragmentación urbana. En la lógica actual e imperante de estándares internacionales y clasificaciones mundiales, las ciudades son medidas o evaluadas según el resultado de la estructura o rendimiento económico, determinado por el acceso de la población a bienes y servicios, conexión con enclaves financieros, nodos de oferta laboral, educativa, cultural, transporte, entre otras. Un elemento central para la comprensión de lo urbano, es que las ciudades son reflejo de la relación constante de múltiples actores con diferentes intereses que se desplazan de forma dinámica en el territorio. Como señalan Errázuriz y Greene (2017), siguiendo la obra de Rodrigo Salcedo (1969-2016), la vida urbana es una construcción social generada por la interacción de diversos actores sociales que pretenden imponer sus propios intereses y por un Estado que se debería posicionar como garante del bien común (función social) y de los derechos de los sectores más vulnerables.

B.- EL SANTIAGO CONTEMPORÁNEO: TERRITORIO Y JUVENTUDES

Santiago ha tenido un crecimiento demográfico y territorial durante décadas, expandiendo sus límites urbanos en temas de suelo y densidad poblacional de forma significativa. Según datos del último Censo Nacional (2017), la población en Santiago alcanza a 7.112.808 habitantes con una densidad de 461,8 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que determina un crecimiento poblacional del 15% desde el año 2002. Este proceso va acompañado de un incremento de la mancha urbana en un 30% aproximadamente (Correa, 2015).

El crecimiento territorial y poblacional de Santiago ha generado la intensificación de sus problemáticas urbanas, amenazando la sostenibilidad de la ciudad e impactando en la calidad de vida de sus habitantes, lo que da cuenta de fallas estructurales y sistémicas en la ciudad. Sabatini (2006), establece que una de las dimensiones que mejor refleja este fenómeno es la segregación de la población, que impacta directamente en la concentración demográfica de los espacios urbanos, la homogeneidad social y cultural que distingue las áreas internas de la ciudad y el prestigio (o desprestigio) social que acumulan municipios o barrios de la ciudad, según el nivel de ingresos de la población.

Santiago ha crecido con grandes áreas segregadas de población en situación de pobreza. Fueron las transformaciones neoliberales las que intensificaron la segregación, estableciendo estándares bajos de urbanización y equipamiento; educación y salud ausente o de mala calidad; municipios con déficit financieros y enormes diferencias de ingreso entre grupos socioeconómicos. Desde la perspectiva de Rodríguez y Winchester (2001), Santiago se encuentra constituido

por nodos urbanos de alta concentración de ingresos, que proponen nuevos patrones de segregación en base a ejes de alta renta, como es el caso del sector nor-oriental de la ciudad donde reside la población con mayor poder adquisitivo, nodos que fragmentan la ciudad e impactan en la diferenciación de la calidad de vida, obstaculizando el encuentro de las personas en el territorio. Por tanto, la ubicación de los grupos de ingresos similares está diferenciada en la escala urbana, mientras los grupos de altos ingresos se encuentran en sólo 6 de los 34 municipios, los grupos de menores ingresos aparecen en 20 municipios. Además, la calidad de la infraestructura básica y los servicios públicos es diferente entre distintos barrios o sectores de la ciudad. Si bien la cobertura es casi completa, la calidad es profundamente desigual.

En materia de suelo y vivienda, se observa la persistencia del déficit habitacional plasmado en situaciones de allegamiento, hacinamiento, subarriendo, fraude y elevados costos en el precio de las viviendas y el suelo de alquiler. Un estudio de TECHO en Chile (2018), identificó 704 vecindarios entre conventillos, *cités*, edificios subdivididos y agrupación de viviendas precarias, que presentan graves vulneraciones al derecho a una vivienda digna. Del total de vecindarios relevados, un 23,9% lo conforman sólo hogares de población migrante, principalmente haitianas, peruanas y colombianas. Los conventillos son los vecindarios que presentan mayor frecuencia en Santiago con el 31,8% de los casos, seguido de la agrupación de viviendas precarias en poblaciones (31,3%) y *cités* (27,8%). Los municipios con más vecindarios identificados son Santiago Centro (150), Estación Central (61), La Granja (28), Pedro Aguirre Cerda (25). En relación a los asentamientos populares, a nivel nacional para 2017 se contabilizaron 702, de los cuales 81 se localizaban en Santiago, concentrando a 4.337 familias con algún grado de déficit habitacional, ausencia de servicios básicos o propiedad del suelo.

Es Santiago, como en el resto de América Latina, una ciudad en donde prevalece una lógica que prioriza el valor de cambio que tiene el suelo sobre su valor de uso. Según Nahoum (2012), existe una tensión entre satisfacer el derecho de acceso al suelo de manera universal y el hecho que el suelo sea un bien de carácter privado, inaccesible a menos que se transfiera un precio determinado por su propiedad. La tensión se resuelve de forma extendida en cada uno de los países para quienes la pueden pagar y negada para un amplio sector de la población que carece de poder adquisitivo, pero que requieren de suelo habitable de forma urgente. Los sectores populares tras décadas de trabajo y resistencia, han accedido a una porción de tierra bajo la modalidad de autoconstrucción, usualmente sobre áreas con ausencia de servicios básicos, educacionales, salud entre otros. Esta es la

principal manifestación del valor de cambio sobre el valor de uso en la dinámica urbana local, nacional y regional, lo que devela grietas sociales y determina espacios que quedan fuera de las fronteras de la ciudad formal.

La visión internacional sobre Santiago que la eleva a una posición de ciudad global y de vanguardia a nivel regional, dista de ser el reflejo verídico de lo que sucede en el territorio: “Santiago, como el país, visto desde las grandes cifras, no parece presentar problemas. Más bien lo opuesto: las cosas van muy bien -aceptando, por supuesto, los vaivenes normales en una economía en desarrollo, cada vez más inserta en los mercados internacionales y dependiente de ellos-.” (Rodríguez & Winchester, 2001, p. 122). Santiago es una construcción en constante tensión, valorada desde la perspectiva internacional, pero con grandes problemáticas internas que se van perpetuando y reproduciendo dinámicas globales y alternativas autogestionadas por la población.

Ante un contexto de profundas contradicciones, las juventudes son actores fundamentales al interior de la dinámica urbana. En lo que respecta a las juventudes en Santiago, el porcentaje de hombres es de un 51%, mientras que las mujeres alcanzan un 49%. En relación a las edades de la población joven, un 30% se encuentra dentro del rango entre 15 a 19 años, un 34% en el tramo de 20 a 24 y un 36% en el tramo de 25 a 29. Además, la población juvenil es mayoritariamente urbana: el 97% reside en zonas urbanas y solo el 3% reside en zonas rurales (INJUV, 2015). En lo que respecta a la distribución por grupos socioeconómicos, del total de la población joven en Santiago el 38% pertenece al nivel socioeconómico bajo, mientras que el 56% de los jóvenes se encuentra en el nivel medio y un 6% en el nivel alto.

Según el Instituto Nacional de la Juventud (2015), en cuanto a los niveles educacionales de la población joven, el 60% alcanzó la educación secundaria, un 15% indicó tener nivel técnico superior completo o incompleto y un 25% señaló tener nivel universitario superior completo o incompleto.

II.- LA CIUDAD Y LA CIUDADANÍA DESDE LAS JUVENTUDES URBANAS

A partir de la revisión exhaustiva de las conversaciones y el posterior análisis sobre las percepciones que las juventudes establecen en relación a la vida urbana en Santiago, destaca la identificación de los contrastes y virtudes de la ciudad, desde las tensiones que sostienen y han permitido reproducir el fenómeno de la desigualdad, los desafíos existentes para el ejercicio real de la ciudadanía, además del rol y relevancia de la participación ciudadana en la proyección y realización de la ciudad deseada, en donde se describen los obstáculos del ideal de

ciudad global y la permanente construcción de aquella ciudad alternativa desde los bordes o márgenes urbanos.

A.- LA CIUDAD DE CONTRASTES Y VIRTUDES.

Las juventudes urbanas en Santiago perciben que la ciudad dista de ser aquel lugar idealizado de oportunidades, justicia e igualdad. En contraste a esa perspectiva, la ciudad se constituye como una expresión de aspiraciones globales particulares en temas de conectividad y negocios para determinado grupo socioeconómico, pero que en realidad son reflejo del clasismo y segmentación centrada en el poder adquisitivo de un porcentaje limitado que accede y reproduce la ciudad-mercancía. Por tanto, Santiago emerge como un territorio de luces y sombras, una ciudad mercancía y otra generada desde la necesidad-resistencia que configura una ciudad alternativa, *el otro Santiago*:

“Identifiqué como es el crecimiento de Santiago, que está como el centro que todos conocemos, el San Cristóbal, el centro-centro y donde esta el lado financiero. En la medida en que uno se va a alejando, como que a mí me da la sensación, que aparecen estas como zonas que son como de afuera de la ciudad, un poco como segregadas y a mí me llama la atención, porque sí son de la ciudad y no están integradas [...] hay como espacios dentro de las ciudades que están como sin tocar” (GF Organizaciones).

La desigualdad de la ciudad implica que diferentes grupos de población vivan en ciudades fragmentadas, con escasa o nula convivencia: “el rasgo distintivo de la segregación urbana latinoamericana es la precariedad de sus periferias, donde se concentran los pobres y se acumulan las carencias” (CEPAL, 2010, p. 143). Las juventudes de cada grupo son conscientes de estos contrastes, quienes problematizan desde una perspectiva crítica la naturalización de la desigualdad en la sociedad actual. Desde las distintas experiencias y trayectorias, destacan las carencias urbanas existentes en la ciudad en las dimensiones de vivienda, suelo y servicios básicos, la pobreza de los bordes o periferias, la contaminación, las falencias del transporte, el acoso verbal y físico contra las mujeres, el estereotipo frente al migrante de los países que no son parte de los rankings internacionales de renombre, además de lo determinante que es el lugar en donde se tiene residencia para las oportunidades de movilidad social:

“La parte por donde vive la gente con mayores ingresos, que claramente tienen mayor estándar de vida, mayor acceso a espacio público de calidad, mayor seguridad, mayor salud (...) se traspasan en un lugar dónde la gente tiene la libertad de poder vivir y al otro lado dónde parece que la gente está compitiendo por poder vivir cerca de la ciudad” (GF Organizaciones).

Las juventudes urbanas de los asentamientos populares, quienes desde los bordes de Santiago generan una ciudad autogestionada en la construcción y gestión de vivienda, servicios y gobernanza comunitaria, desde aquellos procesos que generan espacios habitables para vivir, no entendidos como materialidades de intercambio, pero sí de uso colectivo desde su función social, no sólo perciben las desigualdades a escala nacional, también son determinantes al plantear que son ellos quienes las viven de forma cotidiana, construyendo sus viviendas en zonas de riesgo, transitando y cruzando por avenidas de alta velocidad, pasando horas extensas en el transporte para llegar a destinos educacionales, laborales o servicios públicos:

“Atropellaron a muchas personas, a muchos niños jugando. Porque las casas estaban ahí, esa es vereda y a la par la carretera” (GF Asentamientos).

“Siempre hay accidentes por acá, la misma gente no respeta” (GF Asentamientos).

“Nosotras vivíamos a la orilla de una carretera, nosotros teníamos solo un pasaje para acceder [...] No me gustaba la carretera, ahí tuvimos varios amigos que los atropellaron” (GF Asentamientos).

Desde esta lectura, quienes viven en asentamientos populares generan una propuesta de ciudad alternativa, desde los fragmentos urbanos en donde obtienen una porción de tierra para vivir por decisión u obligación, conviviendo con una serie de riesgos u obstáculos que no impiden el desarrollo de la vida y el tránsito hacia otros puntos de la ciudad para buscar las oportunidades que permitan autogestionar la ciudad alternativa que se encuentra en permanente construcción.

Desde una perspectiva crítica, las juventudes participantes en la discusión determinan la no naturalización de las desigualdades, concibiendo esto como una oportunidad para *hacer visible* aquella ciudad de fuertes contrastes y constantes tensiones, en donde aquella ciudad-mercancía a la que se accede según el poder adquisitivo se encuentra próxima geográficamente de los puntos claves de la ciudad, pero lejana socialmente de lo que sucede en los bordes de la ciudad, en los territorios en donde las luces de la ciudad global no tienen espacio ni alcance. Esto es el reflejo de Santiago, una ciudad compuesta por complejos contrastes y también oportunidades para construir puentes de integración:

“La montaña que hoy representa a la gente que tiene más dinero hacia la montaña y la que se aleja tiene menos, menos acceso a todo, [...] son ejes

transversales y que tienen un protagonismo bien fuerte en nuestra ciudad” (GF Universitarios).

Las juventudes urbanas son conscientes de las grandes problemáticas sociales a escala ciudad y país, destacando la relevancia que adquiere superar la emergencia habitacional, el acceso y disponibilidad de servicios básicos y públicos con énfasis en temas de educación y salud. Además de lo anterior, el transporte se posiciona como factor clave y un punto de mejora para potenciar la integración y movilidad urbana, promoviendo el acceso y conectividad a medios alternativos y espacios públicos sostenibles, principalmente para quienes pasan horas vitales en trayectos que son extensos y que merman la calidad de vida:

“Entonces mi tema con la ciudad son los desplazamientos, porque como la ciudad está segregada es cómo se va a integrar la ciudad si gran parte vive afuera de Américo Vespucio, dónde no llega el metro, se demoran dos o tres horas en llegar a los lugares de trabajo, a los lugares de estudio” (GF Universitarios).

Para las juventudes participantes la diversidad se posiciona como una categoría altamente reconocida. La diversidad de la ciudad brinda oportunidades para la manifestación, creación y expresión de temas prioritarios para la transformación urbana. Por ejemplo, refieren al proceso migratorio sur-sur hacia Chile que lleva décadas, intensificado durante los últimos años por las complejidades sociales y políticas de la región, marcando pauta en la agenda de discusión a nivel comunicacional, político y cultural:

“Santiago es el centro del país, las personas muchas veces migran de sus regiones porque acá hay más oportunidades, acá hay más” (GF Organizaciones).

“A mí me gustar ir para allá porque veo gente, me llama la atención que hay gente de distintos países y escuchar como hablan” (GF Asentamientos).

Los datos a nivel nacional revelan que durante el periodo 2010-2017 se incrementó significativamente la población total de migrantes. Sólo en ese rango de tiempo se incorporaron al país el 66,7% del total de migrantes que actualmente viven en Chile (INE, 2017). La relevancia e interés frente a la migración se suma a la valoración positiva sobre los movimientos o agrupaciones que han liderado la búsqueda de mejoras en temas educacionales, seguridad social, salud, vivienda, género, medioambiente, cultura, entre otros, quienes han marcado una agenda social para la reivindicación de derechos, poniendo en el debate discusiones prioritarias a nivel de ciudad y país.

Otro punto clave en la visión sobre Santiago hace referencia directa al centro de la ciudad. El centro se posiciona como epicentro de expresión y movilización de la diversidad, siendo el núcleo elemental de la ciudad para cada grupo representante de las juventudes. Independiente del municipio o lugar donde uno resida, el centro es el espacio central de las actividades de servicios, de movilizaciones sociales o solamente como punto de encuentro entre personas. El centro de Santiago es el reflejo material y simbólico de toda la ciudad, de los contrastes que tienen un punto de conexión fundamental para la diversidad:

“La ciudad concentra varias cosas malas, pero también dentro de Chile, Santiago de Chile, como por algo Santiago también atrae mucho (...) es diversa, es dinámica, puede que haya cosas malas, pero como siento también que es innovadora, que se mueve, que pasan cosas y que convocan a gente de alguna manera siempre” (GF Universitarios).

En la ciudad actual, las formas de habitar y las acciones cotidianas que en ellas se reproducen son una exploración constante de la población para la apropiación del espacio público y privado, como también para la convivencia con *otros*. Uno de los pasos iniciales es concretar estrategias para potenciar el encuentro en los distintos espacios, laborales, educacionales, gobernanza local, movimientos culturales, entre otros.

Las contradicciones de Santiago y las ciudades de América Latina, se constituyen sobre la base de elementos materiales y simbólicos que son históricamente producidos, además de ser social y territorialmente contextualizados (Di Virgilio y Perelman, 2014). La desigualdad territorial no puede ser considerada sólo en relación a la localización de los actores en la ciudad, es necesario abordarlas como dimensiones móviles y relacionales en lo urbano desde los fragmentos existentes. Santiago contiene aquellos nodos de mercado, lujo y vanguardia, pero también territorios marcados por la presencia del conflicto: “La ciudad tiene una dinámica específica que surge de las conflictividades que generan estas contradicciones. Conflictos entre instituciones, entre colectivos de población, y de las unas con los otros. Por ejemplo, en la medida que la ciudad posee, es, un espacio público, hay más ciudadanía, pero también más conflicto sobre el uso de este espacio” (Borja, 2003: 23).

B.- EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA DESDE LAS JUVENTUDES URBANAS Borja (2011), aborda dimensiones claves desde el urbanismo para el análisis de las ciudades contemporáneas, concibiendo a las ciudades como un espacio público y a la ciudadanía como una posición que

asigna deberes y derechos iguales a todos los habitantes que comparten un territorio. El ejercicio de ciudadanía tiene como una de sus principales expresiones la participación social y política, posicionándose como un dispositivo vinculante que determina la pertenencia o no vinculación a un grupo o comunidad en cierto territorio.

El ejercicio de la ciudadanía desde la participación incide de forma directa en el desarrollo de la vida y praxis cotidiana a escala urbana. Desde las apreciaciones establecidas por las juventudes de Santiago, la participación tiene expresiones que son plurales según el rol político al que adscriben, siendo un ejercicio de “visibilización y enunciación de los jóvenes como sujetos sociales que erigen acciones políticas desde la afectación y la disidencia a modo de “apertura” al mundo, pero también, como participación instituyente desde otras lógicas de poder y de “colocación” en el mundo (Cubides et al, 2015: 13).

Desde el rol político al que adhieren las juventudes como sujetos sociales, la participación ciudadana no se desarrollada a nivel de la política partidaria tradicional, pero sí desde los espacios que ocupan en su vida personal y laboral, desde sus ocupaciones y/o motivaciones de las que son parte a nivel cotidiano:

“Yo creo que eso cambia un poco el paradigma, es un tema más de llevarlo a lo cotidiano, o sea, yo creo que esto es ya, ser ejemplo, no ando compitiendo, sino que colaboro y ya” (GF Universitarios).

Se puede agregar que el rol político desde la participación no sólo se puede restringir a lo público, sino que se extiende y experimenta desde la vida privada, transversalizando la acción a todas las esferas de la vida:

“Participar en la política, en la empresa, en tu barrio, en tu familia, para mí es como en todos lados” (GF Organizaciones).

Las experiencias particulares de vivir en la ciudad y ser joven, confluyen de forma dinámica al momento de concebir las formas de participación existentes. Es la experiencia individual la que construye un relato para entender y desarrollar la participación desde el sentido de colaboración en determinadas iniciativas, siendo un mecanismo de aprendizaje y acción centrado en un llamado para la transformación:

“Yo creo que hay un cambio de paradigma es un tema más de llevarlo a lo cotidiano, o sea yo creo que esto es ya, ser ejemplo, no ando compitiendo, sino que colaboro y ya” (GF Universitarios).

Las juventudes plantean claves ciudadanas para la comprensión de sus intereses, siendo transversal el trabajo desde la valoración de las

diversidades, la construcción de consensos desde el conocimiento de las diferencias, desde los fragmentos urbanos y también de las relaciones sociales que se encuentran en contradicción. La apropiación de la ciudad por las juventudes de organizaciones o con estudios universitarios, va de la mano con una agenda de discusión en temáticas prioritarias como género, medioambiente, educación, seguridad social, con una visión no sólo a escala de ciudad, también a nivel país y región.

C. LA PARTICIPACIÓN DESDE LOS BORDES DE SANTIAGO

Kaztman (2001), plantea que como resultado de las transformaciones de la estructura social en el ámbito laboral, educacional y residencial de América Latina, se ven debilitados los vínculos de los pobres urbanos con el mercado de trabajo, lo que promueve espacios de sociabilidad informal que conducen a un progresivo aislamiento de la población en situación de pobreza en las ciudades de América Latina: “procesos de segregación residencial, que en América Latina han operado fundamentalmente a partir de los años ochenta, en un contexto que muestra importantes diferencias con los procesos que caracterizaron la constitución de barrios formados por los nuevos obreros (migrantes internos) y los viejos obreros de las ciudades” (Kaztman, 2001: 11).

De forma independiente a la configuración que adquiera la segregación de las ciudades, esta tiene consecuencias directas sobre el aislamiento de la población en situación de pobreza. La segregación reduce sus oportunidades para acumular capital social individual, capital social colectivo y capital cívico. A pesar de los efectos que tiene la segregación en la población, desde los asentamientos populares las juventudes desarrollan la participación ciudadana a una escala geosocial distinta, enfocada y expresada desde el lugar que habitan, en el territorio autogestionado a nivel material y relacional. Una clave para entender la dinámica de la ciudad alternativa, inicia con el énfasis en observar y analizar todo lo está fuera de las reglamentaciones vigentes de la ciudad normada-formal, con el objetivo de identificar tensiones y entrever el futuro de los territorios autogestionados. Para esto es indispensable conocer en profundidad la realidad de los territorios, descubrir las causas históricas y estructurales de esa incesante y necesaria autoconstrucción, para así reflexionar sobre mecanismos y estrategias para la generación de mejoras para la población que habita en los bordes de la ciudad. Desde el hábitat autoproducido, la participación se desarrolla en dimensiones específicas enmarcadas desde la gobernanza comunitaria con un diagnóstico claro. Por ejemplo, sobre el tema de violencia de género descrita:

“El problema no somos nosotras, en como queremos vestarnos, en cómo queremos expresarnos libremente (...) Este es un problema cultural, que no hay una cultura de respeto a las mujeres” (GF Asentamientos).

La participación ciudadana desde las juventudes de la ciudad alternativa, implica acciones sobre determinado tipo de acontecimientos que son priorizados, ejecutados en los contextos del micro-hábitat en donde transcurre la vida cotidiana: el hogar, comunidad, calles próximas, entre otras. Desde esta perspectiva, la participación permite transformar y generar cambios vinculados a las demandas globales, pero con adaptaciones al territorio de influencia desde la ciudad alternativa: “Se propone reconocer a los grupos juveniles en su diversidad y necesidades específicas, de modo que se puedan generar espacios para que desde sus propias demandas y expectativas se produzcan prácticas cotidianas de participación, inclusión y progreso social” (Cubides et al, 2015: 17).

La ciudadanía se ejerce dependiendo de las trayectorias particulares y colectivas, por lo que la participación también depende de las condiciones históricas y sociales específicas, además de las prácticas situadas en el contexto en donde son producidas. Frente a esto, hay grupos que se ven más expuestos que otros, contando con mayores condicionantes para ejercer su participación desde la necesidad de generar un cambio. Por ejemplo, cuando el machismo y la violencia son naturalizadas a nivel de la vida privada y pública se privan las libertades y los campos de acción de las mujeres ante un contexto de inseguridad:

“El problema es más cultural, no hay una cultura de respeto hacia las mujeres, quizás esa es una forma de cambiar las cosas. Así las mujeres nos podríamos sentir más seguras” (GF Asentamientos).

La ausencia de condiciones de igualdad que permitan el pleno ejercicio de los derechos para potenciar y desplegar las subjetividades de las personas, requiere del fortalecimiento del diálogo para comprender los distintos modos de *hacer ciudad* que se visibilizan en cada uno de los territorios, a nivel de sus dimensiones simbólicas y también físicas:

“A mí no me gusta tanto [la ciudad] desde la lógica del límite, yo siento que es una ciudad en la que cuesta el diálogo porque la parcela y limita, tienen demasiada importancia entre comunas, o sea, entre todos. Esto de unir es súper complejo territorialmente, por ejemplo, que dos comunas dialoguen es difícil porque los límites están demasiado impuestos y nos dividen en todo sentido” (GF Universitarios).

III.- TRANSFORMACIÓN URBANA DESDE UNA ÉTICA DE JUSTICIA

A partir del análisis de las percepciones de las juventudes sobre Santiago, la tesis principal plantea que el desarrollo urbano se ha separado de una mirada territorial integral, generando una serie de fragmentos urbanos que se encuentran en contradicción y en constante tensión, entre las aspiraciones de estatus global y las prácticas que se generan desde la necesidad-resistencia en el *otro Santiago*.

Di Virgilio y Perelman (2014), establecen que las fronteras urbanas determinan límites morales en cada uno de los territorios. Así, en lo que refiere al campo de producción de sentidos, relaciones, conflictos, resistencia y transformación, la ciudad tiene un rol central en la producción de sujetos, sus identidades y una serie de argumentos clasificatorios o moralizantes. Esto es de relevancia e interés para lograr descifrar la perspectiva de las juventudes urbanas, en lo que respecta a las propuestas de transformación urbana.

Para comprender las formas de relacionamiento entre los distintos grupos y las oportunidades de transformación, el énfasis tiene que estar orientado en concebir a la ciudad como un territorio históricamente construido desde sus complejidades y contradicciones, ya que cada uno de los fragmentos en la ciudad se posiciona como un espacio moral en disputa, de redes de relaciones y campos de poder en constante tensión: “Los conflictos enfrentan individuos, personas (morales) y grupos. En particular, los conflictos por el orden urbano dan cuenta de una búsqueda de subversión, transformación, impugnación, quiebre de ese orden. Este orden es un orden moral” (Di Virgilio y Perelman, 2014, p. 15).

Independiente al grupo de pertenencia, desde las juventudes existe una postura crítica frente a las desigualdades, quebrando ciertas naturalizaciones históricas heredadas que posibilitan la visibilización de las injusticias en el territorio: pobreza, violencia de género, contaminación y crisis ambiental, distribución de riqueza, sectores de élite y exclusión. La ciudad efectivamente es percibida como un escenario en tensión, en donde asumir responsabilidades se realiza con el ejercicio de la ciudadanía, desde la participación como una clave esencial en la conducción de la transformación urbana desde las juventudes:

“Les jóvenes cumplimos el rol de abrir espacios para el diálogo, construir una sociedad justa y nos comprometemos a construir una sociedad integrada que dialogue” (GF Universitarios).

El diálogo es el punto de inicio para una participación horizontal y vinculante que genere cambios reales, con participación de instituciones

públicas, sociedad civil, medios de comunicación, privados, entre otros, con el objetivo de discutir temáticas presentes y futuras de las ciudades que permitan decidir y actuar desde una agenda común. Desde las juventudes urbanas, esto es considerado como una hoja de ruta para la apropiación colectiva del territorio, para avanzar en la construcción de una ciudad y sociedad justa. La esencia de la transformación urbana será desde el impulso valores compartidos, desde una ética de justicia que potencia la construcción y sensibilización ciudadana, respetando trayectorias y diversidades desde cada territorio. Por tanto, la participación ciudadana desde las juventudes pretende romper dinámicas de fragmentación urbana reproducidas durante décadas, instalando y fortaleciendo una ciudadanía que se relacione desde el trabajo colaborativo.

Borja (2011), desde el análisis del rol que tiene la ciudadanía en la vida urbana actual, plantea que, si los esfuerzos discursivos sobre la participación ciudadana dan énfasis a procedimientos efectivos de comunicación, diálogo y cooperación, el escenario sería el ideal para la gestión democrática de las ciudades. La priorización de la participación para el ejercicio de la ciudadanía, es un vínculo directo a la necesidad de poner en agenda las principales problemáticas de la ciudad, desde el lugar de tránsito, residencia, trabajo o estudios a la que cada persona pertenezca. Para los jóvenes, la diversidad se asume como un valor a potenciar y no como un obstáculo, siendo una fuerza de articulación y expresión para temas e intereses comunes, pilares en la construcción de una ética de justicia que genere acciones de transformación de las ciudades.

La ética de justicia se materializa en la apropiación de territorios olvidados o ausentes de espacios de participación ciudadana, resignificando los bordes urbanos silenciados por la norma urbanística formal y el espacio público como punto de encuentro para la manifestación de las diversas expresiones que son propias de las juventudes, quienes transitan por intereses culturales, convicciones políticas, manifestaciones u organizaciones de la sociedad civil:

“Me gusta que haya mucha gente distinta en los espacios públicos, con música, con murales, como mucha arte. Me gusta eso, la mezcla de culturas” (GF Asentamientos).

Las oportunidades de transformación en Santiago, ciudad concebida como un producto social de territorios diversos que se encuentran en tensión, no deben ir separadas del tipo de ciudad que se desea, de las relaciones y lazos sociales que se quieren promover al interior de ella. La responsabilidad de la ciudadanía en la transformación de las

ciudades es fundamental, se requiere de una participación activa en los procesos de construcción colectiva y colaborativa de los territorios: “Para ello era necesario conocer la realidad, ir más allá de las apariencias, más allá de las formas, más allá del barrio; analizarlos como parte de la ciudad y de la sociedad” (Bolívar, 2011, p. 37).

Desde la diversidad como un escenario de posibilidades para la búsqueda de justicia, las juventudes perciben que la transformación de la ciudad es posible si es que se encuentran condiciones de participación con ejes vinculantes de acción concretos, desde prácticas compartidas hasta la movilización colectiva de demandas y propuestas urbanas. En otras palabras, la ciudad a pesar de sus profundas desigualdades, es un campo para la generación de acciones en la búsqueda de superar las desigualdades: “Aun así, de hecho, hay todo tipo de movimientos sociales urbanos que tratan de superar el aislamiento y de reconfigurar la ciudad respondiendo a una imagen social diferente de la ofrecida por los poderes promotores respaldados por el capital financiero y empresarial y un aparato estatal con mentalidad de negociante” (Harvey, 2013: 37).

Borja (2003), establece que ciudad, espacio público y ciudadanía se encuentran relacionados dialécticamente, ninguno puede existir sin los otros y la vida en la ciudad depende directamente de esa relación. Los valores vinculados a la ciudad, de libertad y cohesión, derechos individuales y construcción de identidades colectivas, democracia participativa y de igualdad, dependen de que el estatuto de ciudadanía sea una realidad y no sólo un reconocimiento formal. La ciudadanía es una conquista cotidiana ante las dinámicas segregadoras y excluyentes que se reproducen en cada territorio.

IV. REFLEXIONES FINALES

“La ciudadanía es una conquista cotidiana. Las dinámicas segregadoras, excluyentes, existen y se renuevan permanentemente. La vida social urbana nos exige conquistar constantemente nuevos derechos (...) El ciudadano lo es en tanto que ejerce de ciudadano, en tanto que es un ciudadano activo, participe de la conflictividad urbana”

(Borja, 2003: 25).

Las perspectivas construidas y discutidas por los jóvenes en cada contexto, desde sus trayectorias, opiniones y experiencias, ponen en agenda la reflexión sobre cómo se ejerce la ciudadanía en la vida urbana

contemporánea, sus desafíos y la relevancia que tiene la participación para superar las desigualdades que fragmentan el territorio. La ciudad y su ciudadanía no pueden existir ni estar presentes de forma independiente, la ciudadanía se enmarca desde los componentes colectivos que permitirán construir una ciudad justa, mientras que los intereses particulares o elitistas sólo fortalecerán los límites morales y los espacios de uso exclusivo en la ciudad-mercancía.

La diversidad entendida como una clave ciudadana que potencia las oportunidades de transformación, plantea el desafío de construir un adecuado balance en el diseño de acciones orientadas para alcanzar una ciudad democrática, medioambientalmente sustentable, pacífica y económicamente justa. En la actualidad, la marcada hegemonía de un mercado desregulado ha derivado en un desarrollo desigual que ha detonado profundas fragmentaciones.

Las contradicciones son parte de lo que constituye la vida urbana en la sociedad actual. Por un lado, la ciudad se encuentra inserta dentro de un proceso de globalización que se relaciona desde un tejido de redes regionales y globales. La ciudad global potencia las oportunidades para la economía de mercado neoliberal, desencadenando gentrificación, especulación del suelo y rentabilidad del negocio inmobiliario. La dimensión opuesta es el de los bordes, aquellos fragmentos en resistencia ante la globalización y sus efectos nocivos en la calidad de vida de la población que han intensificado los obstáculos para la cohesión social, la sostenibilidad medioambiental, segregando a un porcentaje amplio de la población en asentamientos populares. Esto marca la esencia de un Santiago de contrastes, donde convergen las principales redes de negocios, tecnología y comercio internacional, con sedes de las principales instituciones financieras y tecnológicas, con aquella ciudad alternativa compuesta por fragmentos autogestionados que expresan y manifiestan sus demandas en temas esenciales como género, medioambiente, transporte, educación y seguridad, suelo y vivienda.

Desde la ciudad alternativa se generan condiciones de posibilidad y cambio en las formas de organización, protesta e intercambio desde la perspectiva de las juventudes. En otras palabras, son escenarios de relevancia e interés para comprender las prácticas colectivas, políticas, culturales y sus proyecciones para la transformación de la ciudad y su ciudadanía. En el Santiago de contrastes, la construcción de una perspectiva crítica para el fortalecimiento de una ética de justicia, inicia con un entendimiento exhaustivo del territorio como un espacio históricamente construido, con complejidades y oportunidades desde sus diversidades. En este sentido, es relevante profundizar en las experiencias prácticas del ejercicio de

la ciudadanía por parte de la población, con el objetivo de generar conocimiento que permita el fortalecimiento de los grados de asociatividad, que entreguen continuidad a las discusiones en las políticas públicas de gobiernos nacionales y locales en lo que respecta al presente y futuro de la vida urbana.

Profundizar en el análisis generado en el artículo, requiere de un enfoque sobre los alcances y proyecciones de la praxis política de las juventudes urbanas, que dependen del grupo de pertenencia al que se sientan adscrito. El proceso de seguir explorando la realidad de la vida urbana para generar propuestas de transformación, se tiene que realizar desde cada contexto con una perspectiva crítica que permita visibilizar las pautas de urbanización dominante que han bloqueado la gobernanza democrática e igualitaria en las ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolívar, T. (2011). *Desde adentro: viviendo la construcción de las ciudades con su gente*. Quito: OLACCHI.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Borja, J. (2011). *Revolución urbana y derecho a la ciudad*. Quito: OLACCHI.
- CEPAL (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago: CEPAL.
- Correa, J. (2015). *Crecimiento desigual. Viviendas sociales en la periferia*. Revista del Centro de Investigación Social (CIS) de TECHO - Chile, 7, 4-13.
- Cubides, H., Borelli, S., Unda, R. & Vázquez, M. (2015). *Juventudes Latinoamericanas: Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Di Virgilio, M., & Perelman, M. (Eds.). (2014). *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- INE. (2018). *Censo de población y vivienda 2017*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
- INJUV. (2015). *Informe Octava Encuesta Nacional de Juventud: Región Metropolitana de Santiago*. Santiago: Instituto Nacional de la Juventud.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, 75(1), 171-189.

- Nahoum, B. (2012). *La tensión entre el derecho y el negocio*. En Arévalo, M. et al., *Derecho al suelo y la ciudad en América Latina. La realidad y los caminos posibles*. Montevideo: Trilce.
- Rodríguez, A., & Winchester, L. (2001). *Santiago de Chile: Metropolización, globalización, desigualdad*. Revista EURE 27(80), 121-139.
- Sabatini, F. (2006): *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Dpto. de Desarrollo Sostenible. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Errázuriz, T. & Greene, R. (2017): *Salcedo*. Talca: Bifurcaciones.

DESIGUALDADE, SEGREGAÇÃO SÓCIO-ESPACIAL E PARTICIPAÇÃO SOCIAL

O OLHAR DE JOVENS PAULISTANOS SOBRE A CIDADE DE SÃO PAULO¹

Ana Claudia Cifali y Marisa Feffermann

INTRODUÇÃO

No intuito de embasar propostas coletivas e plurais que possam incidir na transformação das cidades latino-americanas e, nesse contexto, priorizar a participação da juventude nessa construção, buscou-se explorar os significados que as juventudes associam aos espaços cívicos de participação com a finalidade de: i) descrever como as juventudes percebem esses espaços; ii) identificar os espaços cívicos aos quais as juventudes têm acesso; e iii) explorar suas ideias com relação à participação nos espaços cívicos. A partir da metodologia chamada de “mesas cidadãs”, foram reunidos três grupos de jovens de São Paulo para discutir sobre a cidade, seus problemas e pontos positivos, além de pensar em propostas relativas à melhoria da qualidade de vida na cidade. No presente artigo, busca-se descrever as principais representações sociais dos jovens participantes desses grupos sobre a capital paulista e suas propostas de engajamento para com a cidade, atentando ao seu contexto e histórico socioeconômico de formação urbana, o qual nos auxilia a explicar as principais críticas com relação ao espaço

1 Agradecemos a colaboração das pesquisadoras Daniela Dora Eilberg e Raiani Cheregatto para o desenvolvimento do presente artigo.

urbano apresentadas pelos jovens paulistanos, como a profunda desigualdade social que marca o cenário da cidade e a relação entre centro e periferia.

1. A CIDADE DE SÃO PAULO: INDUSTRIALIZAÇÃO, CRESCIMENTO E DESIGUALDADE SOCIAL

O aspecto que emerge com mais força no discurso dos jovens é a percepção de que São Paulo é uma cidade marcada por profundas desigualdades. De fato, o território é conformado por uma heterogeneidade de espaços e de pessoas que o habitam, especialmente por se tratar de uma “capital financeira, cidade conectada no mundo virtual e real das trocas globais, potência econômica do país, berço de movimentos sociais e culturais e lideranças políticas” (Rolnik, 2007: 12). São Paulo é uma cidade perpassada por muros visíveis e invisíveis que produzem segregação social, marginalização e violência. Uma cidade que abarca, em si, uma série de contradições e fragmentações.

São Paulo é a cidade mais populosa do Brasil, contando com uma população de 12,18 milhões de habitantes, não à toa, um dos grupos de jovens que participaram da dinâmica das mesas cidadãs escolheram o título “minha cidade tem desafios de um país” para seu trabalho. A capital paulista é reconhecida como principal centro financeiro, corporativo e mercantil do país e seu PIB *per capita* ocupa a 10ª posição no mundo (IBGE, 2016). Não obstante, a cidade também é marcada por profundas desigualdades. Um primeiro fator salta aos olhos: apesar de seu Índice de Desenvolvimento Humano ser considerado alto, com um valor de 0,805, a diferença entre as zonas centrais e as periféricas é abissal. Enquanto o centro possui regiões cujo IDH é superior à 0,9, esse valor reduz gradativamente em direção aos limites do município até atingir o valor de 0,7 (IBGE, 2010). Além dessa discrepância entre centro e periferia, é válido salientar que a desigualdade social também pode ser percebida dentro de uma mesma região ou bairro, bem como destacado em um dos relatos dos jovens:

“São Paulo toda é assim, só que a gente não enxerga ela assim. São Paulo é o bairro da classe média, ou da classe alta e é um cinturão de periferia, da favela, que a periferia é... Lógico, mas é a periferia toda na volta, então é assim: tu tens um bairro aqui e em toda volta do bairro tu tem quatro, cinco, seis favelas.” (GF voluntários).

A cidade possui cerca de sete mil pessoas vivendo em situação de pobreza extrema, número este que representou um crescimento de 35% em 2018 em comparação ao ano de 2016 (IBGE, 2018). Esse aumento

afetou principalmente a população negra ou parda, com um crescimento de 61%, enquanto a porcentagem da parcela branca da população em situação de pobreza extrema aumentou 13,6% no mesmo período (IBGE, 2018).

São Paulo é fruto de um processo de metropolização, especialmente quando a principal atividade econômica deixou de ser essencialmente cafeeira e a cidade passou a protagonizar a industrialização do país. O desenvolvimento industrial esteve associado a uma intensa urbanização e nos anos de 1940 a 1970 a cidade teve taxas de crescimento populacional em torno de 5,5%, atingindo um crescimento demográfico de 50% decorrente da migração interna (Caldeira, 2000).

Também Caldeira (2000) destaca que esse processo de industrialização foi marcado pela discriminação, pela classificação e pelo controle, manifestado pela associação da higiene e da saúde à questão moral. Essa política social desenvolveu-se ao início do século XX, grupos de imigrantes chegavam ao país, inúmeros negros escravizados foram libertados e as principais cidades já contavam com uma população em crescimento. Como ressaltado por Alvarez (2002, p. 693), “o antigo medo das elites diante dos escravos será [foi] substituído pela grande inquietação em face da presença da pobreza urbana nas principais metrópoles do país”. Assim, para dar conta do novo “problema”, as atenções estatais voltavam-se para os hábitos, costumes, modos de pensar e relações interpessoais da população.

Diversos assuntos relacionados à administração pública e à moralidade eram recorrentemente abordados. Nesse momento, começam as reclamações por cidades limpas e livres de figuras que comprometessem o suposto avanço civilizatório do país. No cotidiano das cidades, as autoridades policiais encarregavam-se de manter a igualdade apenas no plano das ideias, predominando a discriminação e a marginalização, especialmente da população negra, situação que perdura até os dias atuais (Adorno, 1988; Rauter, 2003; Neder, 2007; Schwarcz, 1993; Wolkmer, 2003; Alvarez, 2003).

Ainda, a expansão da cidade e de seus novos empreendimentos acarretou uma renovação da organização espacial, cujo padrão passou a ser pautado na desigualdade e heterogeneidade funcional, testemunhando a sua máxima no atual contraste entre apartamentos e condomínios de luxo construídos ao lado de imensas favelas. Essas transformações implicaram não apenas em uma mudança demográfica e na configuração territorial da cidade, também transformando aspectos da vida em sociedade. Nesse contexto, São Paulo é marcada pela abundância e pela escassez, movimento que

caracteriza a cidade. Tais características da cidade emergem nos relatos dos jovens:

“Tive um insight assim, o quanto o direito de ter espaço tá segregado nas nossas cidades porque a gente percebe que nos bairros mais ricos são calçadas largas, casas com grandes quintas o privilégio de se ter esse conforto e quanto mais a periferia a gente vai e, eu sou da periferia mas de um lugar que tem espaço sim, mas quando a gente pensa num ambiente insalubre a altíssimas moradias insalubres o que a gente não gostaria é cada vez mais apertado, cada vez mais misturado com pouco quintal, então esse acesso ao espaço ele tá nessa origem dessa desigualdade assim, desigualdade espacial.” (GF voluntários).

Entretanto, observa-se que o ritmo do incremento populacional da capital paulistana reduziu significativamente nas décadas de 70 e 80 –quando representava 57,8% do crescimento da região metropolitana–, em comparação às décadas de 90 e anos 2000 – quando passou a ser 32,6%. O declínio populacional foi apontado especialmente em 1990, quando a ocupação foi reduzida nos distritos centrais e aumentou nas áreas periféricas, as quais, em 1991, abrigavam aproximadamente um terço dos moradores de São Paulo (Caldeira, 2000).

A redução não foi apenas no crescimento vegetativo populacional, mas também expressiva na faixa etária bruta jovem: de 2000 a 2013, ainda que a população paulista tenha crescido, houve uma redução de 156 mil jovens em três anos, com uma redução na participação da população jovem no Município de São Paulo de 28,4% em 2000 para 24,9% em 2013 (UNICAMP, 2014). Não apenas a diminuição do crescimento vegetativo influenciou nesse arrefecimento, como também o fenômeno dos saldos migratórios negativos, que resultaram no crescimento assombroso da população dos distritos periféricos.

Durante muito tempo o crescimento da cidade foi desordenado e as políticas públicas não alcançavam, sequer minimamente, as pessoas residentes nas periferias. O processo de industrialização não apenas influenciou diretamente o crescimento populacional, como também a questão habitacional –que protagoniza o colapso urbano–, a qual passou a ser atravessada pelas problemáticas do mercado de trabalho, da crise econômica, e da desestruturação das políticas públicas. O quadro delineado era de uma população de 1% morando nas favelas, no ano de 1970 e, no ano de 2000, 50% da população da cidade estava vivendo em favelas, cortiços, loteamentos irregulares ou ocupações e moradias inadequadas. Nesse contexto, um jovem destaca a questão da moradia como um dos principais problemas da cidade:

“(...) a má distribuição de moradia sabe, por exemplo, aqui no centro de São Paulo você tem muita coisa concentrada e quando você vai se afastando você vê que já é um pouco mais longe do que o outro e isso acaba afetando diretamente as comunidades e tudo mais, afeta os mananciais também, então eu acho que a gente precisa começar a organizar esta parte da cidade de moradia e tudo mais, ter moradias mais sustentáveis e que todas essas pessoas possam, né, ter seu direito a moradia que a gente sabe que o aluguel de São Paulo é extremamente caro, comprar também, então eu acho que é algo que me incomoda muito já que as moradias são más distribuídas assim.” (GF voluntários).

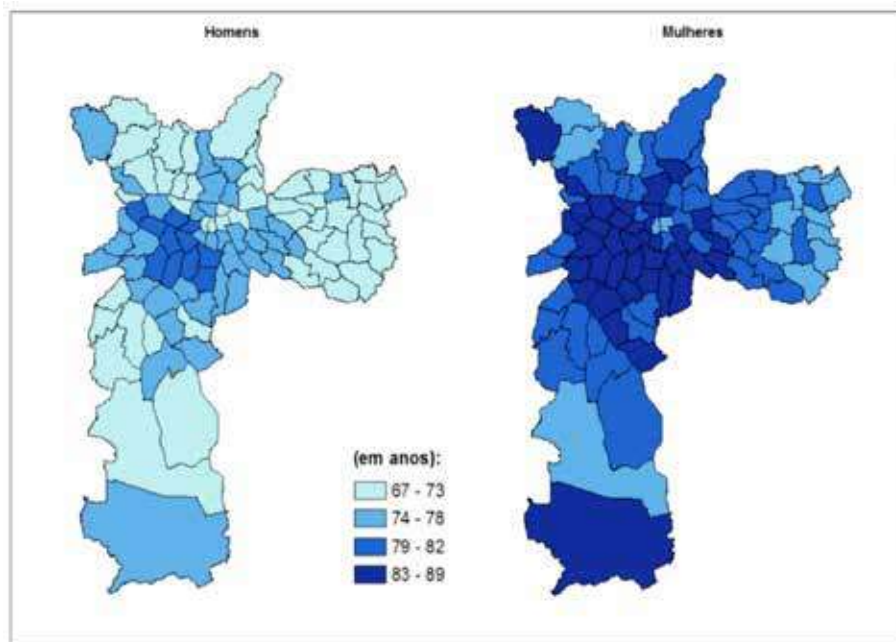
Em termos gerais, a distribuição espacial dos assentamentos precários em São Paulo deixa clara a concentração dos problemas nos distritos periféricos do município. Tomando como referência o ano de 2008, a precariedade nos assentamentos em praticamente todas as regiões periféricas é apontada, com destaque para a zona leste e para as áreas de mananciais na zona sul da cidade (UNICAMP, 2014).

As condições habitacionais e a precariedade de serviços públicos básicos foram destacadas no mapeamento da situação dos jovens paulistanos realizado pela UNICAMP. De acordo com o estudo realizado em 2014, a melhoria ao acesso ao saneamento básico foi identificada, mas também foi realizado o apontamento de que a população negra possui menor acesso ao esgoto em comparação aos demais grupos raciais. Em 2010, muitos domicílios mais pobres não tinham acesso ao esgotamento adequado, enquanto esse problema quase não existia entre aqueles com renda per capita igual ou superior a 2 salários mínimos (UNICAMP, 2014).

O mapeamento também revela o crescimento da população jovem em alguns distritos e diminuição em outros; e uma melhoria nas condições de vida dos jovens paulistanos desde 2000. Porém, aponta para as diferenças marcantes entre as regiões da cidade. Na Zona Sul e na Zona Leste há uma maior porcentagem de jovens com diferentes carências, enquanto os distritos da área central do município apresentam melhores indicadores em todos os itens mensurados, como: educação, condições da habitação, trabalho, renda, violência e saúde (UNICAMP, 2014). Os impactos dessas carências ficam explícitos no seguinte mapa da cidade, que informa a esperança de vida ao nascer. Enquanto o centro detém o maior nível de expectativa de vida, os homens residentes em áreas periféricas têm expectativa de vida mais reduzida.

Figura 4

Mapa de Esperança de vida ao nascer por sexo. Distritos do Município de São Paulo, 2010-2013



Fonte: UNICAMP, 2014.

Questões como a poluição de rios e o desmatamento também foram apontados pelos jovens participantes das mesas cidadãos como problemáticas de uma metrópole como São Paulo. A invisibilidade da questão indígena na cidade também foi ressaltada. No Estado de São Paulo, vivem 41.794 índios, o que representa 5% da população indígena no Brasil (IBGE, 2010). No estado de São Paulo, a maior parte da população indígena (91%) vive na zona urbana fora de Terras Indígenas – muitos são migrantes de terras indígenas situadas no Nordeste (CPISP, 2018a). Os cerca de 4.964 índios Mby'a, Tupi Guarani, Kaingang, Krenak e Terena que habitam terras indígenas estão localizadas na faixa litorânea, no Vale do Ribeira, no oeste do Estado de São Paulo e também na região metropolitana de São Paulo (Sesai, 2015). Os Guarani, Mby'a e Tupi são a maior população do Estado vivendo em terras indígenas (CPISP, 2018b). De acordo com os jovens em seus diálogos durante as mesas:

U1: –Pueblos indígenas, deve estar com cola atrás, onde eu coloco. Por que assim é aquela coisa se o negro já tem uma... Já é extremamente marginalizado.

U2: –O índio ele não existe em São Paulo.

U1: O índio ele nem, ele nem existe.

U2: –O índio não é falado. Na verdade ele nem existe na visão do Paulistano

A invisibilidade diante do poder público e da sociedade e o preconceito são fatores que colocam a população indígena em situação de extrema vulnerabilidade. A presença desses povos e a forma como são invisibilizados no debate público e político explicitam a dificuldade da integração dos povos que vivem em São Paulo.

São Paulo, que foi o centro da industrialização e símbolo da vida moderna do país, apresentou no passado crescimento populacional e econômico extraordinário. Nesse contexto, verifica-se que a ausência de políticas públicas capazes de regular tal expansão resultou num crescimento urbano desordenado, marcado pela segregação espacial e pela situação de vulnerabilidade daqueles residentes em áreas periféricas, em sua maioria negros, demonstrando também as cicatrizes deixadas pelo colonialismo e pelo passado escravocrata do Brasil.

2. “CIDADE DE MUROS”: CRIME, SENSAÇÃO DE INSEGURANÇA E ESPAÇO URBANO

Ao final do século XX, os sentimentos de medo e insegurança ganharam lugar como alguns dos principais problemas sociais dos Estados ocidentais, diante, entre outros fatores, do crescimento objetivo das taxas de crimes, dos percentuais de vitimização e pelo surgimento de novas formas delitivas, propagando-se a visão da criminalidade como risco cotidiano, o que conduziu a mudanças nas relações sociais e à remodelação do espaço urbano.

Como referido, a incapacidade de gerenciamento das políticas públicas da capital paulista, somada ao contexto de crise econômica, acarretou um crescimento urbano vertiginoso desordenado. Porém, outro fenômeno incide, em paralelo, na transformação da lógica urbana da cidade de São Paulo: o aumento significativo da criminalidade, na década de 80, e da sensação de medo no imaginário coletivo. Não apenas o crime crescia, mas também o medo e a sensação de insegurança. Por meio de uma dinâmica de retroalimentação, o aumento da violência na cidade gerava um pânico manifestado nas “falas do crime” (Caldeira, 2000: 27) e, como resultado dessa insegurança social, novas estratégias de segurança passaram a ser adotadas pela população, modificando a vida cotidiana e a própria configuração da cidade.

Esse tipo de intervenção preventiva peculiar é o que se convencionou chamar de “prevenção situacional ambiental”, ou seja, tornar segura uma situação ou ambiente. O cidadão que tem dinheiro pode residir em condomínios fechados com fortes aparatos de segurança ou comprar serviços de empresas de segurança privada para que seu cenário social particular seja protegido. Logo, o que venha a ocorrer em outro lugar que não seja o seu, é algo que não tem importância, pois não diz respeito a seu interesse privado. Nesse sentido, a propagação do medo e da insegurança no espaço público e o conseqüente enfraquecimento dos vínculos sociais, serviram ao novo mercado do controle social e da segurança privada (Sozzo, 2012). Com isso, os espaços públicos também passam a ser abandonados, favorecendo o sentimento de insegurança, como referido por jovens em seus diálogos nas mesas cidadãs:

V1: –Eu tava passando lá em frente da Cidade Dutra e tinha uma praça abandonada de mato alto lá, nunca cuidada parecia anos, e mais na frente tinha um quintal de uma casa cheia de concreto, onde a mulher botou aquelas grammas falsas e a criança tava brincando na grama falsa, e se a praça na frente mal cuidada sabe... aquela rua podia se reunir, arrumar uma praça e seu filho ir lá sentir a terra, mas não, ela compra uma grama falsa, bota na frente e ele fica olhando a praça, o negócio todo sujo sabe, você tá ensinando duas coisas erradas tipo, brinque no plástico e mantenha a vista no negócio público.

V2: –Lá em Carceranga a gente tá dentro do espaço privado é mais seguro, e a gente não compartilha aquele outro espaço e vai se tronando inseguro, feio.

V3: –E não conversa, não faz nada e as vezes o seu vizinho tá sendo assaltado e você nem chama a polícia sabe [risos].

Em 2011, o Relatório do Latinobarômetro apontou a “delinquência” como uma das principais preocupações dos latino-americanos. Na pergunta aberta sobre o problema mais importante da região, a principal resposta é a delinquência e a segurança pública². Em 2011, 28% dos latino-americanos consideraram que este era o principal problema de seus países. Ainda, o Relatório indica que o Brasil possui o menor índice de confiança interpessoal da América Latina³, o que tem

2 Importante ressaltar que a agenda econômica segue sendo a principal preocupação, mas a percepção sobre o problema econômico é expresso verbalmente de diversas maneiras, sendo a preocupação com a delinquência o problema com maior consenso verbal.

3 Ao responderem à pergunta: “Hablando en general, ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?”.

uma relação muito particular com o medo e a insegurança, que acabam por debilitar as relações sociais.

Nas dinâmicas realizadas pelos jovens paulistanos, o medo foi ressaltado como um importante fator que organiza as relações interpessoais no espaço público. O sentimento de medo e de insegurança foi apontado como elemento que faz parte do cotidiano da cidade. Além disso, destacaram que a ausência de segurança relaciona-se com o abandono do espaço público, com a construção de uma cultura da violência, reverberada pelos meios de comunicação de massa. Destacamos alguns trechos nesse sentido:

“eu queria comentar que uma coisa que me incomoda muito pessoalmente é um sintoma que a gente vem falando que é o medo (...) aqui a gente tá sempre com medo, a gente não sabe em quem confiar.” (GF voluntários).

U1:– Por que a gente tem o costume de ignorar as pessoas, de invisibilizar elas assim sabe! E é um desafio assim, a questão de você não sentir medo de uma pessoa, de você não caracterizar ela. Existem muitos preconceitos sim, e a gente acaba entrando nesse meio então não é questão de acusar ou.

U2: –Não, não.

U1: –Não é isso, mas é um exercício diário que você tem que fazer também de [suspira] confiança de não vai acontecer nada sabe (...). A1: –A gente colocou a cidade desunida, desumana. Quer dizer que as pessoas não têm uma relação de empatia, sei lá. Então o problema é falta de empatia. Seria isso. Falta de empatia entre as pessoas. Porque daí, tipo, se tivesse mais empatia as pessoas num, sei lá...

A2: –Teriam mais a proatividade em fazer ações pro próximo.

A3: –Não teria mais tanto estresse, sem estresse os caras aproveita mais a vida.

A4: –Falta de empatia.

Nesse contexto a diminuição ou ausência de confiabilidade nas instituições do Estado também é reduzido, o que se reflete no desenvolvimento de dinâmicas de segregação urbana. A proliferação de comunidades fechadas, vigiadas e/ou rodeadas por muros em alguns países da América Latina, incluído o Brasil, corresponde à percepção dos membros dessas comunidades de que se sentem ameaçados. Ainda que essa percepção não seja proporcional à dimensão objetiva da insegurança, o certo é que a dimensão subjetiva tem consequências muito reais nas dinâmicas de convivência social da região. Diante da incapacidade dos governos em reduzir a sensação de insegurança da população – o que significa mais do que apenas reduzir as taxas de criminalidade-, para se protegerem, “ela tem de confiar em seus próprios meios de isolamento, controle, separação e distanciamento. Ou seja, para se sentirem seguras, ela tem de construir muros” (Caldeira, 2000, p. 98).

Em sua pesquisa, Caldeira (2000) afirma que a segregação, tanto social quanto espacial, é uma característica importante das grandes cidades. Para a autora, as transformações ocorridas nas últimas décadas geraram espaços nos quais os diferentes grupos sociais estão muitas vezes próximos, mas separados por muros e tecnologias de segurança, bem como tendem a não interagir em áreas comuns. O principal instrumento desse novo padrão de segregação espacial é o que chama de “enclaves fortificados”. Trata-se de espaços privatizados, fechados e monitorados para residência, consumo, lazer e trabalho. A principal justificação para sua existência é o medo do crime violento. Caldeira (2000) verificou que moradores de todos os grupos sociais constroem muros e mudam seus hábitos a fim de se proteger do crime. Sem embargo, os efeitos dessas estratégias vão muito além da garantia de proteção, já que, ao transformar a paisagem urbana, as estratégias de segurança dos cidadãos também afetam os padrões de circulação, trajetos diários, hábitos e gestos relacionados ao uso de ruas, do transporte público, de parques e todos os espaços públicos. Desta maneira, “tensão, separação, discriminação e suspeição” passam a ser as novas marcas da vida pública” (Caldeira, 2000, p. 98).

O incremento de políticas de recrudescimento penal, o aumento da sensação de insegurança e o apelo a estratégias de prevenção situacional ambiental acabam por produzir a divisão do espaço urbano, mudando, inclusive, a arquitetura das grandes cidades, nas quais se consolida a divisão entre espaços protegidos e espaços desprotegidos, geralmente divididos por mecanismos de segurança privada que, além do mais, agregam valor aos projetos imobiliários, outro fator apontado quando se fala sobre o crime enquanto “negócio”, o lucro a partir da insegurança da população (Sozzo, 2012).

O medo da violência e da criminalidade regulado por uma racionalidade racial e étnica pautava a renovação dos processos de exclusão social, principalmente no que diz respeito às ferramentas de deslocamento das populações alocadas nas regiões mais tradicionais da cidade. Criava-se, assim, um novo modelo de segregação que transformava a qualidade do espaço público, apresentando-se a capital paulistana como uma cidade obcecada por segurança e discriminação social. Segundo a autora:

São Paulo é a região que melhor representa a modernidade brasileira com todos os seus paradoxos [...] indústrias e arranha-céus, escritórios *high-tech* e favelas, metrô sofisticados e altas taxas de mortalidade infantil, comunicações via satélite e baixos níveis de alfabetização, a metrópole de

São Paulo tornou-se um dos melhores símbolos de uma sociedade de consumo industrial pobre mas moderna, heterogênea e profundamente desigual (Caldeira, 2000: 48).

Portanto, a cidade passou a sofrer novas reformulações espaciais e urbanísticas que refletiam essas questões de desigualdade social por meio da centralização da chamada “cidade de muros”. Essa característica revela de modo concreto as profundas desigualdades que se encontram na cidade de São Paulo e a naturalização de diversas formas de violência, o que podemos observar nas falas de jovens participantes das mesas cidadãs:

A1: –Você por um lado tem prédios superluxuosos de grandes empresas e companhias, e d outro cê tem gente que tá passando fome, que tá passando frio... E acho que mais é as pessoas tornando uma coisa normal. As pessoas não se abalam mais: “ai, eu parei num farol e tem alguém me pedindo dinheiro” [cita como exemplo de fala], sabe? É uma coisa muito... muito automática. Porque eu acho que tá todo mundo muito frio e poucas pessoas estão querendo se mobilizar pra fazer alguma coisa.

A2: –Aí aqui tem também a cidade com os prédios, né? Prédios elegantes, prédios de pessoas que têm muito dinheiro. Do outro lado, em contrapartida uma ponte, onde as pessoas dependem da ponte pra ter um teto pra sobreviver, né?

Nesse sentido, os jovens também citam uma imagem emblemática da cidade de São Paulo, a qual ilustra o caráter de segregação e desigualdade presentes no espaço urbano do território:

U1: –Tem uma foto que é muito clássica. Acho que é no Morumbi, são tipo aqueles prédios gigantescos ali do Morumbi, tipo milionários e do lado Paraisópolis, tipo.

U2: –São Paulo toda é assim, a zona oeste de São Paulo aqui é assim, São Paulo toda é o bairro e o cinturão em volta do bairro, que aí é aquela clássica né: o reizinho está lá no castelinho dele enquanto todos os servo estão penando na volta do castelo. E é a mesma coisa que tu vê aqui em São Paulo.

U3: –Ta ótimo, acho que a ideia da discussão é a gente falar desses extremos mesmo que existem assim, dentro das cidades.

Figura 2
Bairro de Paraisópolis e Bairro Morumbi, São Paulo, 2004



Fonte: Tuca Vieira.

A título exemplificativo das desigualdades sociais e, principalmente, raciais, alguns dados merecem destaque. São Paulo está elencada como a terceira cidade do Brasil com maior número de mortes violentas (10,2%), segundo o Atlas da Violência de 2018. No ano de 2016, 62517 pessoas foram assassinadas, sendo que 33.590 correspondem aos jovens e 94,6% das vítimas eram do sexo masculino. Além disso, ao analisar a taxa de homicídios entre a população negra e não-negra, verifica-se que 71,5% dos assassinatos cometidos são contra pessoas pretas ou pardas (Cerqueira et al., 2018).

Ainda assim, em comparação com o país, a vitimização por homicídio de jovens – que agravou seu quadro na maioria dos estados – apresentou uma redução significativa, em 2016: os números de São Paulo passaram a ser de 19 jovens assassinados a cada 100 mil, em comparação à média de 65,5 a cada 100 mil do país (Cerqueira et al., 2018). Esse aspecto curioso sobre a diminuição da redução da taxa de homicídios de São Paulo, a partir do ano dos anos 2000, é explicado por alguns fatores i) políticas de controle sobre aquisição de armas de fogo; ii) melhoria na organização policial e sistema de informações criminais; iii) diminuição acentuada da proporção de jovens na

população; v) acordo entre a facção Primeiro Comando da Capital (PCC) no estado de São Paulo (Cerqueira et al., 2018).

Apesar da importante e significativa redução de letalidade na juventude paulistana, a população negra, especialmente, carece de medidas emergenciais que garantam mudanças nesse cenário, visto que, de acordo com o Atlas da Violência de 2018, entre os anos 2006 e 2016 o número de homicídios da população negra cresceu 23,1%, enquanto que para a população não negra houve uma redução de 6,8%. Desse modo, não se pode deixar de destacar o perfil dos jovens assassinados. Os negros apresentam uma taxa de mortos pela polícia 3 vezes maior que a dos brancos (Cerqueira et al., 2018).

O racismo na cidade de São Paulo também se reflete nas taxas de negros presos a cada 100 mil, que representam 35, em comparação ao número de 14 da taxa dos brancos. A Polícia Militar é responsável por 95% da letalidade do estado paulista, sendo destacada a racialização no próprio *modus operandi* da instituição. Portanto, a institucionalização do racismo no sistema de segurança pública faz-se visível pelo modelo de operação policial que se pauta pela identificação “dos jovens negros como perigosos e os colocando como alvos de uma política violenta, fatal” (Sinhoretto et al., 2014: 27-28). Nesse contexto, a polícia opera de maneira diferente dependendo da região em que está operando e sobre quem está exercendo seu poder coercitivo, como destacado pelos jovens nos seguintes trechos:

“e meu irmão por exemplo foi hoje pro hospital em uber e o uber tomou um enquadro da policia só porque era negro e tal, tipo eles implicaram com o cara só porque estava sem tênis, ele dirige 12 horas por dia sabe, então é isso, a gente vai encontrando um outro que é estranho que a gente tem que temer sabe.” (GF voluntários).

“Tipo a gente que tá aqui no centro agora, pra gente, policia vê a gente de um jeito, tá aqui ou que mora em uma região assim, mas a pessoa que está na periferia a policia vê de outro jeito, e ela abordar de outro jeito e isso é declarado, tipo trata de um jeito totalmente diferente e se é uma pessoa da periferia que está no centro ela é tratada do mesmo jeito de como estivesse na periferia, porque ela é uma ameaça, ela esta num lugar que não é dela, ela não pertence aquele lugar. Ela não pertence aquela região, então ela é uma ameaça pra quem é, pra quem pertence aquele espaço [...] Então eu acho que a gente podia retratar muito isso, tipo, dessa violência que existe, não violência só tipo de assalto, roubo, mas violência contra essas pessoas que não tem nada, não cometeram nada, mas elas são tratadas como bandidos porque elas vieram da periferia enfim.” (GF voluntários).

Para Caldeira (2000: 231), em suma, São Paulo “continua a ser altamente segregada, mas as desigualdades sociais são agora produzidas e inscritas no espaço urbano de modos diferentes”. A São Paulo da

atualidade apresenta um quadro de extrema desigualdade, violência e segregação refletida em todas as dialéticas das políticas urbanas, sociais e de segurança pública. Em resumo, buscando sintetizar as principais características das dinâmicas da cidade de São Paulo, um grupo de jovens destacou o seguinte:

- A1: –Nossa cidade é?
A2: –A gente pode sintetizar..
A3: –Desigual... pra mim é desigual.
Vozes masculinas: –Desigual.
A1: –E desumana!
A3: –É, boa!
A1: –Desunida-humana..
A3: –Desunidumana...

3. CENTRALIZAÇÃO E MOBILIDADE NA CIDADE DE SÃO PAULO

A questão da mobilidade e da centralização da cidade de São Paulo é um aspecto fundamental para compreender as dinâmicas de vida na cidade e as desigualdades entre centro e periferia. Nesse sentido, o Mapa da Juventude da cidade de São Paulo revela as disparidades entre as condições de vida dos jovens paulistanos. O distrito de Capão Redondo, por exemplo, no extremo sudoeste da cidade, tem 10,7% dos jovens morando em domicílios com esgoto inadequado e 46,6% levando mais de uma hora no deslocamento casa-trabalho; já no Jardim Paulista, próximo à região central e cujos moradores são de classe alta e média alta, esses percentuais são 0,1% e 5,6%, respectivamente (UNICAMP, 2014). Essas diferenças entre o centro e a periferia foram destacadas pelos jovens nas mesas cidadãs. O elemento da centralização das atividades laborais e de lazer, bem como da oferta de serviços públicos foi apontada diversas vezes, como, por exemplo, no seguinte trecho:

- V1: –Tem muita gente e pouca área meu, como você distribui essas coisas né, é por isso que a gente vê cortiços no centro da cidade, favelas e tal, porque os interesses vão jogando os periféricos pra fora, né, e conquistando ali o centro.
V2: –Eu tentaria resumir poder e dinheiro centralizados com muita gente, muito problema descentralizado [risos].
V3: –E com pouco transporte e dificuldade de ter acesso a mobilidade..
V2: –Então a gente tem de um lado digamos poder e dinheiro né, que pode gerar solução em uma região muito centralizada da cidade, e todo o resto distante né, a quantidade de pessoas, a problemática, enfim.
V3: –Eu acho que o grande problema é a centralização da riqueza, porque por exemplo, você tem regiões onde o investimento muito grande social e

outras onde você olha e não vê nenhuma instituição então eu acho que esse é um grande problema da cidade.

Como as principais atividades são desenvolvidas no centro, há um grande fluxo de pessoas que se dirigem diuturnamente a tal região, causando uma demanda maior do que a oferta de serviços públicos de mobilidade. O grande número de pessoas que se deslocam das periferias para o centro da cidade também foi um elemento recorrentemente ressaltado pelos jovens em suas discussões:

“E tipo são 3 milhões de pessoas que vem da zona leste ao centro só de metrô todos os dias, 3 milhões de pessoas é o tamanho do Uruguai, a gente tem um Uruguai que sai da zona leste e vai até centro e volta todos os dias [risos].” (GF voluntários).

“eu acho que a cidade deveria ser menos centralizada, deveria ter mais emprego nas regiões periféricas pra não ter tanta gente indo pra um canto só. Cê tem milhões de pessoas... milhões, literalmente! De pessoas no mesmo canto que é essa região da Paulista, região lá do Centro, ali... Morumbi. Então cê tem milhões de pessoas pegando ônibus direto e sem uma qualidade... sem uma qualidade de transporte.” (GF assentamentos).

Essas condições impactam sobremaneira nos modos de vida dos habitantes da cidade, não apenas pela situação de vulnerabilidade dos locais de habitação periféricos, impactando a qualidade de vida da população de uma maneira geral. O cansaço gerado pelo tempo de deslocamento, a dificuldade de criação de vínculos com os locais de residência, a diminuição da participação social e, inclusive de momentos entre amigos e familiares diante de uma dinâmica de trabalho e locomoção exaustiva foram ressaltados pelos jovens como elementos vinculados à centralização da cidade. Segue alguns exemplos desses apontamentos:

“E de ônibus, levando três horas e meia para chegar no serviço, acordando cinco e, cinco?... Três e pouco da manhã e voltando pra casa às dez da noite.” (GF universitários).

“o trabalho alienando e consumindo tudo de nós, assim, tirando cada vez mais a gente do coletivo.” (GF voluntários).

“Então, a pessoa passa uma hora e meia, duas horas só pra chegar. E ela já tem que acordar duas horas antes para chegar nesse lugar. Então ela perde a qualidade de vida, ela perde a saúde dela, ela perde... acho que ela perde até um pouco de felicidade. Porque a felicidade é você estar com a sua família. . Com momentos de prazer e você acaba não dando prazer pra essas pessoas [...] Por isso que eu acho que a população não lê também.

Porque ela perde tempo, tanto tempo no ônibus, que ela não vai chegar em casa onze horas da noite e vai pegar um livro para ler. Então isso ajuda também a diminuir o grau de escolaridade. De conhecimento das pessoas. De interesse também pela cidade”. (GF assentamentos).

“(…) um pouco menos de velocidade, um pouco mais de olhar pro outro, um pouco mais de conversa sincera, um pouco mais de poder trocar de maneira mais genuína, é acalmar um pouco a relações de trabalho e de produção que nós temos. Tudo isso caminha pra ver como a gente lida com o espaço, porque se eu não fico no meu território durante um bom tempo da minha vida eu não tenho como criar identidade (…) eu acabo agindo em outros bairros e não agindo no meu bairro (…) quais são essas faltas que estão na periferia, estão no centro e estão em todas as pessoas, uma falta de identidade, uma falta de poder pensar um pouco mais em sua vida, uma falta de entender qual é o seu território, qual é o seu lugar…” (GF voluntários).

“É aquilo que falam, que dentro das grandes cidades a gente não tem muito tempo pra correr atrás de outra coisa que não seja trabalho, estudo. E falta um pouco de lazer; eu acho, dentro da cidade de São Paulo. E isso eu acho que é muito culpa do capitalismo, assim, na cabeça das pessoas. Que o capital, o dinheiro é o que traz felicidade, é o que traz... E eu acho que é uma visão errada.” (GF assentamentos).

De acordo com estudo sobre mobilidade urbana na cidade de São Paulo, o tempo médio diário de deslocamento para se realizar as atividades cotidianas na cidade chega a 1h57. Os moradores das regiões Norte e Sul, ainda, levam mais tempo para realizar seus deslocamentos principais pela cidade: 2h05 nas duas regiões. Por outro lado, o tempo médio gasto diariamente no trânsito de São Paulo, levando em conta todos os deslocamentos pela cidade é de 2h43 min em 2018. Da mesma forma, são os moradores das regiões Norte e Sul os que gastam mais tempo: 2h49 e 2h56, respectivamente (IBOPE, 2018).

O tempo utilizado para a locomoção entre os espaços implica perdas simbólicas e reais, reforçando a lógica/padrão segregacionista e higienista. A carência de equipamentos e serviços públicos, a precariedade da infraestrutura urbana e a violência concentram-se em certos territórios e revelam uma cidade marcada pela segregação socioespacial, que afronta os direitos dos jovens moradores das regiões periféricas, sobre quem recai o ônus de uma política pautada pelo interesse privado. De acordo com relatos nas mesas cidadãs:

“São Paulo é diversa, ela é... ela ao mesmo tempo que é inclusiva ela é excludente. E muito, acho que é muito o extremo os dois. Dependendo de tipo... É muito regional isso. Dependendo da onde você tá é super inclusivo, tipo aqui paulista, super inclusiva, mas se você está em outro lugar não

é tão inclusivo. A desigualdade é muito grande, ela é gritante, é tipo muito gritante. Dá um exemplo, acho que fica muito prático: tem uma colega minha que trabalhou comigo e ela mora em Guaianazes, se eu não me engano, e ela tem cerca de 25 anos e ela nunca tinha vindo para Paulista, ela mora em São Paulo desde que ela nasceu, mas ela nunca tinha vindo para Paulista, ela nunca tinha passado do centro pra casa dela, do centro” (GF voluntários).

“Então eu demoro, por exemplo, duas horas para chegar aqui né, então as pessoas tem também essa visão de, tipo, não compreende direito. (...) Quando eu não trabalhava, por exemplo, eu vivia super bem onde eu morava, tipo, morava na periferia e tudo bem pra mim. Eu ia pra escola e tudo certo. Depois, quando você começa a trabalhar e você começa a conhecer lugares diferentes... e eu falei pra você de começar a turistar, conhecer lugares culturais de São Paulo, que até então eu não tinha acesso, não visitava, não compreendia e não era de fácil acesso pra mim assim, muito louco isso” (GF universitários).

Na cidade de São Paulo, o lançamento de um sistema de ônibus, associado à progressiva abertura de novas avenidas durante o processo de industrialização possibilitou a expansão da cidade em direção à periferia. O principal agente da expansão dos serviços de ônibus não foi o governo, mas empresários particulares, a maioria dos quais também eram especuladores imobiliários, com interesses na expansão das áreas residenciais em torno da cidade. Segundo pesquisa do IBOPE (2018), o ônibus ainda é o meio de transporte utilizado com mais frequência pelos paulistanos. Assim, a urbanização da periferia foi deixada principalmente em mãos da iniciativa privada, com pouco controle ou auxílio das autoridades governamentais (Caldeira, 2000).

Segundo estudo do IBOPE (2018), a menção à lotação dos ônibus segue como o principal motivo para a não utilização deste meio de transporte, seguida pelo uso do carro e pela demora gerada pela espera do ônibus. A lotação é o principal empecilho para o uso dos ônibus municipais entre os moradores das regiões Norte, Oeste e Sul. As dificuldades de acesso, quantidade e qualidade do transporte público foram trazidas à pauta pelos jovens em razão da referida centralização econômica. Não se trata apenas das distâncias, mas da dificuldade de locomoção na cidade. Como destacado por um jovem:

“É como gado, né, sendo colocado ali no negócio, um olhando pro outro” (GF organizações).

Essa realidade perpassa o cotidiano de grande parcela da população e implica em uma precarização da qualidade de vida e das relações interpessoais. Assim, viver em uma metrópole como São Paulo implica

em conviver com distâncias, com o tempo de deslocamento e com um serviço de transporte público que não é capaz de suportar a demanda por transporte e com o congestionamento, diante da elevada quantidade de carros e motos em circulação. Essas condições que marcam cada um dos habitantes da cidade, porém, ela é ainda mais marcante e exaustiva para aqueles residentes nas áreas periféricas.

4. DESCENTRALIZAÇÃO E PARTICIPAÇÃO SOCIAL: AS PROPOSTAS DOS JOVENS PAULISTANOS

Diante dos problemas destacados, as principais propostas que emergiram dos grupos de debate giraram em torno da necessidade de descentralização da cidade e de aumento da participação social no âmbito da tomada de decisões. Porém, antes de abordar as propostas elaboradas pelos jovens participantes das mesas cidadãs, consideramos importante ressaltar alguns elementos relacionados à participação juvenil no Brasil.

No plano legal, importante ressaltar que o artigo 227 da Constituição Federal de 1988, determina como dever da família, da sociedade e do Estado assegurar aos jovens, com prioridade absoluta, os direitos à vida, à saúde, à alimentação, à educação, ao lazer, à profissionalização, à cultura, à dignidade, ao respeito, à liberdade e à convivência familiar e comunitária, além de colocá-los a salvo de toda forma de negligência, discriminação, exploração, violência, crueldade e opressão.

O Estatuto da Juventude, instituído pela *Lei 12.852 de 2013*, regulamenta o previsto constitucionalmente, fincando as bases para a institucionalização das políticas para a juventude. O Estatuto da Juventude aponta que são considerados jovens pessoas de 15 a 29 anos. E, para o Estatuto da Criança e do Adolescente, *Lei 8.069 de 1990*, a adolescência compreende o período entre 12 e 18 anos. Nesse sentido, destacamos que Coimbra, Bocco e Nascimento (2005) questionam o que chamam de “classificações estanque” ao analisarem a construção social do conceito de adolescência, indicando sua utilização como mecanismo de homogeneização e padronização das práticas sociais e dos modos de existência. Cassab (2011) também problematiza os conceitos de jovem e juventude, sinalizando que são carregados de sentidos que denotam momentos históricos e culturais específicos.

Assim, apontamos que as determinações legais operam com determinações objetivas, via delimitação de faixas etárias, de maneira que, do ponto de vista legal ainda se deixa de lado muito da complexidade e diversidades assumidas pela condição juvenil. Em seu trabalho, Groppo (2004) aborda a construção histórica e social do conceito de juventude, destacando a existência de grupos juvenis múltiplos e diversos, não uma juventude concreta, ainda que seja possível falar de

uma “condição juvenil” mais ou menos geral que informa e resulta da criação desses grupos, ou seja, dessas juventudes.

Dessa maneira, compreendemos a juventude enquanto uma categoria de análise, cujo uso demarca sentidos, modos de vida, diversidades de valores, crenças, sentimentos e experiências das pessoas reconhecidas como jovens. Nossas reflexões estão ancoradas nesse pressuposto de juventudes por englobar as diversidades que permeiam a vida dos jovens. Dayrell (2003) destaca que essa diversidade concretiza-se, dentre outros aspectos, com base nas condições sociais (classes sociais), culturais (etnias, identidades religiosas, valores) e de gênero, e, também, das regiões geográficas.

Atentar para essa diversidade é crucial para entender as diferentes dimensões que perpassam a vida dos jovens, as quais são ricas de possibilidades para compreender a realidade juvenil. No Brasil, temos uma diversidade étnica, cultural, de classe, de gênero e de credo que não pode ser renegada em detrimento de uma visão corrente no senso comum de uma homogeneidade juvenil. A compreensão dessa diversidade revela o aumento do conhecimento acerca desse segmento social, em especial, sobre a existência de diferentes juventudes, e das dificuldades e incertezas diante dos desafios postos a elas.

Nesse sentido, o Mapa da Juventude (UNICAMP, 2014) referente à capital paulista aponta as principais problemáticas da população de 15 a 29 anos pelos distritos e subprefeituras da cidade, compila dados como o perfil sociodemográfico, habitacional e educacional dos jovens moradores da cidade de São Paulo com o objetivo de, mais do que traçar um perfil do jovem paulistano, revelar as especificidades da juventude em cada território (UNICAMP, 2014). Como vimos, não é o mesmo ser um jovem morador de periferia e ser um jovem morador da zona central da capital paulista.

Ainda, o Mapa permite identificar os principais contrastes entre centro e periferia - um dos temas que mais mobilizou debates nos grupos de discussão de jovens -, frutos de um padrão de desenvolvimento urbano excludente. Às desigualdades territoriais somam-se as desigualdades de gênero e, sobretudo, de cor da pele, compondo um quadro de múltiplas vitimizações às quais estão sujeitos, especialmente, os jovens moradores das áreas periféricas da cidade. São Paulo também abriga a maior população de jovens (15-24 anos) do país, que representa 16,3% da população residente (IBGE, 2010).

Ainda, o Estatuto da Juventude dispõe sobre os direitos dos jovens, princípios e diretrizes das políticas públicas de juventude. A norma legal define que devem ser garantidos os direitos dos jovens à cidadania, à participação social e política e à representação juvenil; direito à educação; à profissionalização, ao trabalho e à renda; à

diversidade e à igualdade; à saúde; à cultura; direito à comunicação e à liberdade de expressão; ao desporto e ao lazer; direito ao território e à mobilidade; à sustentabilidade e ao meio ambiente. Afirmar legalmente tais direito é significativamente importante em uma sociedade marcada por extrema desigualdade e pela negligência do poder público.

O Estatuto da Juventude também institui os seguintes princípios que devem reger as políticas públicas para a juventude: promoção da autonomia e emancipação dos jovens; valorização e promoção da participação social e política, de forma direta e por meio de suas representações; promoção da criatividade e da participação no desenvolvimento do País; reconhecimento do jovem como sujeito de direitos universais, geracionais e singulares; promoção do bem-estar, da experimentação e do desenvolvimento integral do jovem; respeito à identidade e à diversidade individual e coletiva da juventude; promoção da vida segura, da cultura da paz, da solidariedade e da não discriminação; e valorização do diálogo e convívio do jovem com as demais gerações.

Assim, o instrumento legal prioriza a participação dos jovens na formulação, na execução e na avaliação das políticas públicas voltadas a esse segmento, entendendo a participação juvenil como a inclusão do jovem nos espaços públicos e comunitários a partir da sua concepção como pessoa ativa, livre, responsável e digna de ocupar uma posição central nos processos políticos e sociais; priorizando o envolvimento ativo dos jovens em ações de políticas públicas que tenham por objetivo o próprio benefício, o de suas comunidades, cidades e regiões e o do país; a participação individual e coletiva do jovem em ações que contemplem a defesa dos direitos da juventude; sua efetiva inclusão nos espaços públicos de decisão com direito a voz e voto. Com relação ao território e à mobilidade, o Estatuto da Juventude destaca que o jovem tem direito ao território e à mobilidade, incluindo a promoção de políticas públicas de moradia, circulação e equipamentos públicos, no campo e na cidade.

De acordo com Zitkoski e Hammes (2014), pode-se observar uma forte atuação social e política dos jovens através de seus modos de organização, expressos por uma participação ativa e articulada nos movimentos juvenis. Os autores chamam atenção às diversas reivindicações feitas pelos jovens pelo direito ao acesso à cidade, como, por exemplo, as manifestações denominadas como “Revolta do Buzu” de 2003, em Salvador, lideradas por estudantes secundaristas contra o aumento de vinte centavos na tarifa dos ônibus. Dessas movimentações surgiram os princípios defendidos pelo Movimento Passe Livre (MPL) em 2005. Princípios orientados por uma perspectiva autonomista,

baseada na independência, apartidarismo, horizontalidade e tomadas de decisões por consenso (MPL, 2013).

No ano de 2013, entre os meses de junho e julho, ocorreu o aumento de vinte centavos nas tarifas de ônibus na região metropolitana de São Paulo, e uma movimentação semelhante aos episódios da “Revolta do Buzu”, voltaram a acontecer. O MPL iniciou manifestações na cidade de São Paulo que tiveram repercussão por todo o país e, inclusive, no exterior, dado que outras cidades e estados do Brasil inteiro passaram a reivindicar por motivos semelhantes e os brasileiros que viviam fora demonstraram apoio às manifestações que ocorriam no país. De acordo com Filho (2014), foram levantadas 21 questões centrais nessas manifestações, como, entre outros, a discussão acerca da mobilidade urbana dos cidadãos –principalmente os residentes da periferia e os estudantes–, a priorização de investimentos do Estado no transporte público coletivo e a participação popular no índice de passageiros por quilômetros.

Como consequência, o MPL conquistou um espaço político importante, já que foi determinante para o rumo dessas manifestações, visto que suscitaram a nível nacional as discussões acerca do transporte coletivo e do direito ao acesso à cidade, estimularam a formação de novos movimentos para reivindicarem direitos garantidos e, através das fortes pressões populares, alcançaram a revogação dos aumentos das tarifas em diversas cidades e estados do país (Filho, 2014).

Entretanto, de acordo com Romão (2013), as fortes repressões policiais que atingiram as manifestações foram disseminadas pela mídia e um grande número de pessoas passou a ir às ruas reivindicar por temas abrangentes, que diziam respeito à temas que movimentavam a sociedade em geral, como a corrupção, resultando em uma pluralidade de demandas e alastrando o foco iniciado com o MPL. Desse modo, no dia 20 de junho, 1.405.200 manifestantes de todo o Brasil clamavam palavras de ordem que diziam “não é apenas por 20 centavos”.

Nesse sentido, no Brasil e, especialmente em São Paulo, tivemos momentos em que os direitos garantidos pela lei, mas que enfrentam barreiras na negligência governamental, foram exigidos pelos jovens, os quais se mobilizaram para contestar as políticas vigentes. E, em 2015, uma nova monção marcou a cidade de São Paulo, referente a ação política dos jovens, quando estudantes da rede pública de ensino passaram a ocupar centenas de escolas da cidade em função de protestos contra as propostas do governo de reestruturação das escolas públicas estaduais. Tais propostas tinham como objetivo uma maior privatização e terceirização, retirando o papel exclusivamente do estado e oferecendo espaço para as empresas privadas concorrerem e decidirem acerca do gerenciamento e da agenda educacional.

A Secretaria da Educação justificou a proposta através do discurso de que era necessário reorganizar as escolas em conformidade com a pirâmide etária dos estudantes na atualidade e, também, defendiam que escolas menores ofereciam melhor educação. Assim, cerca de 92 escolas seriam fechadas e aproximadamente 754 teriam segmento único, acarretando na demissão de muitos professores e no reajustamento de milhares de alunos. As intenções de cunho gerencialistas eram explicitadas desde o início (Piolli, Pereira & Mesko, 2016).

As ocupações de centenas de escolas protagonizadas pelos secundaristas duraram aproximadamente 60 dias, sendo que, nesse período, enfrentaram forte violência policial que visava o fim das reivindicações. Além de barrar o fechamento das escolas, os estudantes pediam mais investimentos e melhores condições na educação para alunos e professores, bem como a melhora na qualidade da merenda escolar e da infraestrutura das escolas. Nas escolas ocupadas, eram realizadas atividades como saraus, debates e palestras dos mais variados temas de interesse dos jovens. Ao final, os estudantes paulistas conseguiram, por meio de sua luta, barrar a proposta de reestruturação das escolas (Oliveira & Ferreira, 2017). É importante destacar, como afirmam Piolli, Pereira & Mesko (2016), que esse momento histórico foi liderado por estudantes do ensino médio de modo autônomo, ainda que tenham recebido o apoio de grupos partidários ou de movimentos estudantis estruturados como, por exemplo, o MPL e a União Brasileira dos Estudantes Secundaristas (Ubes).

Apesar de esses eventos terem marcado a participação juvenil, especialmente na cidade de São Paulo, deve-se considerar o contexto no qual emergiram, sendo que o Brasil vivia/vive uma crise de legitimidade política e falta de participação social, e a possibilidade de efetivação e ampliação dos direitos sociais, do direito a cidade, levou à criação de movimentos sociais espontâneos. Assim, o protagonismo juvenil teve uma lógica de aversão à representatividade, considerando que são autonomistas e articulam-se por meio de autogestão. As novas maneiras e métodos de fazer política, portanto, tomaram as ruas como forma de expressar revolta, indignação e protesto. Estava-se diante de um cenário em que uma parcela da população, principalmente os jovens, buscou formas alternativas ao modelo dominante. Interessante apontar que, apesar da característica principal desses movimentos ter sido o protagonismo juvenil, nas mesas cidadãs realizadas os jovens não fizeram referência a essas mobilizações.

As mobilizações articuladas pelos jovens ao longo dos anos 2000 estavam diretamente relacionadas com o direito à cidade, importante meio para a efetivação de outros direitos sociais básicos como saúde,

cultura, mobilidade, educação e lazer, fundamentais para as juventudes. Os processos de formação dos jovens como sujeitos de direitos e de desenvolvimento pleno da cidadania estão relacionados às vivências dos territórios com liberdade, segurança e garantia de acesso a serviços e equipamentos públicos.

No entanto, como vimos, a circulação de muitos jovens pelos espaços públicos é marcada por segregações socioterritoriais. Nesse sentido, os jovens ressaltaram a necessidade de descentralização da cidade, com a promoção e o incentivo de atividades realizadas fora do centro, como forma de movimentar os bairros e incentivar a participação comunitária e a autonomia das comunidades periféricas. Assim como nos seguintes trechos das discussões dos jovens participantes dos grupos:

“(...) eu acho que eu proponho uma sociedade presente nos fóruns, promovidos pela sociedade civil mesmo, para gerar discussão. Então eu proponho que a gente faça fóruns com a juventude na [pausa], pra ter esse tipo de discussão, pra disseminar esse tipo de conversa, uns fóruns descentralizados. Não tão né? Aquela coisa centralizada, para que as pessoas tenham essa, essa... Esse espaço de fala e de escuta mais próximo delas.” (GF voluntários).

V1: –(...) mas realmente descentralizar o poder, ter mais poder no local criar mais essa coisa de bairro, aí vem uma coisa que eu quero propor como solução a produção de alimentos, porque eu acho que a soberania alimentar e a produção de alimentos no local.

V2: –Eu ia falar a mesma coisa.

V3: –A gerar essa economia dentro dos espaços nos territórios

Ainda, diante da dinâmica da cidade, as dificuldades de locomoção, as jornadas diárias exaustivas, os jovens apontaram a falta de informações, o esvaziamento e a ausência de diversidade nos espaços de participação e de tomada de decisões na cidade, considerando importante haver uma ocupação dos espaços institucionais:

“Eu acho que não ter diversidade nessa tomada de decisão é sempre as mesmas pessoas os mesmos grupos sociais com tudo mais, a mesma carinha decidindo algo para todo mundo então acho que tá faltando diversidade nessa tomada de decisão.” (GF voluntários).

“Uma vez eu fui num evento que a subprefeitura do Butantã fez que era pra debater o zoneamento da cidade na época do plano diretor, e foi uma experiência única pra mim, porque uma das coisas que eu queria falar também que eu sinto falta na cidade, e olhando na perspectiva de São Paulo mesmo, é a participação cidadã nos processos da cidade, dos processos oficiais da cidade, porque essa foi uma experiência muito má-

gica pra mim, porque deu pra ver como essas discursões ocorrem, pra mim era tudo muito nebuloso, não sabia como era esse processo (...).” (GF voluntários).

Os jovens destacaram a necessidade de ocupação desses espaços de poder de forma descentralizada, incentivando a participação popular nos espaços deliberativos, seu fortalecimento e a ressignificação desses ambientes. Além disso, suas falas refletem o desejo de descentralizar e democratizar o acesso à cultura e lazer, com opções de atividades em locais fora do centro da cidade. Os jovens também destacaram a necessidade da participação das comunidades periféricas para demandarem por seus direitos mais básicos.

“Eu tava pensando num processo, primeiro você ocupa os espaços de participação e daí a partir do momento que tá ocupado você cria novas pautas e pra que elas mudem então a descentralização, a distribuição de alimentos, as divisões do território, as possibilidades tudo aquilo que a gente falou então são as novas pautas é, pautar as mudanças eu acho sabe, pautar as mudanças desejadas, pra isso é necessário ter conhecimentos sobre como funciona esses locais, as suas regras, as permissões”. (GF voluntários).

“os próprios canais que a gente tem que a gente precisa fortalecer muitas vezes, eles precisam ser ressignificados, os conselhos de saúde, educação e de assistência social que são os três principais, eles deveriam ser deliberativos (...) mas tem espaços públicos desde praças à câmara, desde subprefeituras aos conselhos que a gente precisa ocupar (...) as vezes até o conselho tá lá mas ninguém sabe que ele existe ou não sabe como acessá-lo, não sabe quais são essas regras e a gente só vai descentralizar o poder se a gente estiver ocupando esses espaços de decisão, a gente só vai descentralizar o dinheiro se não forem quem tá concentrando dinheiro que esteja nesses poderes de decisão e a gente não sabe quais são essas regras quais são as leis como a gente faz pra mudar, o que a gente precisa mudar, o que a gente não precisa.” (GF voluntários).

“Propor? Seguinte, eu acho que eu proponho uma sociedade presente nos fóruns, promovidos pela sociedade civil mesmo, para gerar discussão. Então eu proponho que a gente faça fóruns com a juventude pra ter esse tipo de discussão, pra disseminar esse tipo de conversa, uns fóruns descentralizados.” (GF universitários).

Os jovens também destacaram elementos como a necessidade do diálogo e da compreensão para com realidades distintas das suas. Ainda, a distribuição de renda e a igualdade racial e de direitos também foram apontados como elementos importantes para a transformação das dinâmicas da cidade. Por fim, resumem sua proposta da seguinte maneira:

A1: –Tá! Vamos construir uma cidade...

A2: –Uma cidade mais unida.

A3: –Uma cidade unida.

A2: –E humana.

A3: –Unida e humana. Boa.

A4: –É, o contrário do que tá [risos].

E, buscando pensar nos pontos positivos da cidade após retratarem tantas mazelas, destacam a existência de diversos projetos sociais e atividades culturais musicais, afirmando que, apesar de tudo:

“Amor! Amor! Aqui, ó! Existe amor em SP. Aqui ó! Existe amor em SP.” (GF assentamentos).

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

A primeira conclusão inferida da participação dos jovens que vivem em São Paulo nos grupos das mesas cidadãs diz respeito ao fato de que as suas percepções refletem a desigualdade e a segregação sócio-espacial que marcam o cotidiano da cidade. Em suas discussões, os jovens trouxeram à tona temas como a desigualdade social, o planejamento urbano (ou sua ausência quando abordamos a relação centro-periferia), as dificuldades no que diz respeito ao transporte e à mobilidade, bem como as implicações do medo e da violência na modelação do espaço urbano e nas relações sociais. Portanto, identificaram elementos que restringem o seu direito à cidade e diminuem a qualidade de vida da população na capital paulista e influenciam na dinâmica cotidiana, como o ritmo de trabalho acelerado. E, ainda, relacionam as dificuldades no âmbito da mobilidade, o tempo gasto nos deslocamentos e a jornada diária exaustiva à diminuição da participação social.

No que diz respeito a diversos aspectos destacados nos discursos dos jovens, muitas das reivindicações trazidas por eles estão garantidas como direitos no Estatuto da Juventude, mas não são, de fato, efetivadas nos seus cotidianos. Ou seja, a capital paulista é uma metrópole que evidencia a produção do contrastante entre as oportunidades geradas por um grande centro e, em paralelo, as desigualdades existentes no território. Em São Paulo, assim como em todo o Brasil, grande número de pessoas sequer tem acesso às garantias mínimas que a cidadania implica. As percepções trazidas pelos jovens atentam para essa realidade desigual, que produz sociabilidades e subjetividades diferenciadas conforme os privilégios socioeconômicos e raciais implicados.

Também é preciso observar que a violência cotidiana na cidade de São Paulo não é pautada apenas pela tradicional criminalidade, mas também pelo tratamento ostensivo que é oferecido àquelas pessoas

provenientes de regiões periféricas. Além de não terem acesso a serviços básicos e ao direito à cidade em sua plenitude, tais sujeitos são tratados com hostilidade pelo sistema de segurança pública e convivem com o preconceito dos residentes em áreas nobres.

Como apontamos, o aumento da criminalidade e especialmente o aumento da sensação de insegurança na cidade de São Paulo acabaram afetando a própria organização do espaço urbano e, para além disso, as relações sociais que se dão no território. Estigmatizando e criminalizando aqueles que não corresponde a lógica do *status quo*, em especial o jovem negro residente em comunidades periféricas. A violência policial e o racismo arraigado na sociedade brasileira também foram elementos apontados pelos jovens ao abordarem o tema. Assim, foram identificados tanto problemas concretos –como aqueles ligados ao saneamento básico e à poluição ambiental–, quanto questões culturais –como o estilo de vida dos habitantes da capital paulista e as implicações da dinâmica da cidade nas relações sociais. Desta forma, verifica-se uma crítica às dinâmicas sociais urbanas marcadas pelo medo, pela segregação sócio-espacial, que implicam em formas específicas de sociabilidade urbana.

A partir dessas percepções, os jovens ressaltaram a necessidade de descentralização, com a promoção e o incentivo de atividades realizadas fora do centro da cidade, como forma de movimentar os bairros e estimular a participação comunitária. Ainda, destacaram o esvaziamento dos espaços de participação e de tomada de decisões na cidade, considerando importante haver uma ocupação dos ambientes institucionais, tais como os conselhos gestores de políticas públicas, com o objetivo de garantir e ampliar a participação da sociedade civil na elaboração dessas políticas, fortalecendo e ressignificando esses espaços.

Destaca-se que São Paulo é uma megacidade com larga distância entre o centro e a periferia, com expressivas desigualdades sociais que, somadas à dificuldade de mobilidade entre os territórios, resulta na falta de acesso ao direito à cidade e na diminuição da qualidade de vida dos cidadãos paulistanos, especialmente aqueles que residem na periferia. Assim, morar em uma cidade como São Paulo, uma das cidades-mundo do planeta, produz oportunidades e desigualdades e, com tais contrastes, os direitos são garantidos para alguns e negados para outros. A percepção dos jovens pode ser um despertar para essas realidades, que influenciam nas sociabilidades e subjetividades da população.

Por fim, destacam a necessidade de promover e incentivar um diálogo na sociedade de forma descentralizada, propondo a criação de atividades de discussão e escuta organizadas pela sociedade civil fora

do centro da cidade, especialmente voltado para jovens e pessoas em situação de vulnerabilidade econômica e social, atribuindo importante relevância aos espaços comunitários e de participação. Portanto, para os jovens a organização do espaço urbano e dos meios de locomoção, enfim, o direito à cidade, são fatores intimamente relacionados à participação social. Incluir os jovens nas discussões públicas e ouvir as suas demandas é um passo importante na promoção do seu direito à participação social. Nesse sentido, a criação de espaços de convivência comunitária, democrática e plural aparece recorrentemente como uma demanda necessária para promover o convívio da população, gerar espaços de interação e participação e incentivar o exercício da cidadania. Uma cidade mais humana, mais inclusiva e com respeito às diferenças, é o que desejam os jovens paulistanos que participaram das dinâmicas das mesas cidadãs.

BIBLIOGRAFIA

- Abramovay, M. (2012). *Conversando sobre violência e convivência nas escolas*. Rio de Janeiro: Flacso – Brasil. OEI, MEC.
- Adorno, S. (1988). *Os aprendizes do Poder*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Alvarez, M. C. (2003): *Bacharéis, Criminologistas e Juristas*. Saber jurídico e Nova Escola Penal no Brasil. São Paulo: IBCCRIM.
- Brasil (1990). Presidência da República. Casa Civil. *Lei nº 8.069, de 13 de julho de 1990. Estatuto da Criança e do Adolescente*. Brasília. Disponível em www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/L8069.htm
- (2013). *Presidência da República. Casa civil. Subchefia para assuntos jurídicos. Lei nº 12.852, de 5 de agosto de 2013. Estatuto da Juventude*. Brasília. Disponível em http://www.planalto.gov.br/CCIVIL_03/_Ato2011-2014/2013/Lei/L12852.htm
- Caldeira, T. P. (2000). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: EDUSP.
- Cassab, C. (2011). Contribuição à construção das categorias jovem e juventude: uma introdução. *Locus: revista de história*, 17(2), 145-159. Disponível em <https://locus.ufjf.emnuvens.com.br/locus/article/download/1687/1181>
- Cerqueira, D. et al. (2018). *Atlas da violência 2018*. Rio de Janeiro: Instituto de Pesquisa Econômica. Disponível em Aplicada. https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/relatorio_institucional/180604_atlas_da_violencia_2018.pdf
- Coimbra, C., Bocco, F., & Nascimento, M. L. (2005). Subvertendo o conceito de adolescência. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*,

- 57(1). Disponível em https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1809-52672005000100002
- CPISP (2018a). Comissão Pró-Índio de São Paulo. *Índios na cidade*. São Paulo: CPISP. Disponível em <https://cpisp.org.br/indios-em-sao-paulo/terras-indigenas/indios-na-cidade/>
- _____. (2018b). Comissão Pró-Índio de São Paulo. *Terras indígenas*. São Paulo: CPISP. Disponível em <https://cpisp.org.br/indios-em-sao-paulo/terras-indigenas/>
- Dayrell, J. (2003). O jovem como sujeito social. *Rev. Bras. Educ*, 24, 40-52. <https://dx.doi.org/10.1590/S1413-24782003000300004>
- Grosso, L. A. (2004). Dialética das juventudes modernas e contemporâneas. *Revista de Educação do Cogeime, Juventude e Educação*, 13(25). Disponível em <https://cogeime.org.br/revista/cap0125.pdf>
- HABISP. (2008). Sistema de Informações para Habitação Social na Cidade de São Paulo. *Mapeando a habitação na cidade de São Paulo*. São Paulo: Boldarini Arquitetura e Urbanismo.
- IBGE (2010). Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Brasil. São Paulo. São Paulo. *Panorama*. IBGE: Rio de Janeiro. <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/sao-paulo/panorama>
- _____. (2010). Censo demográfico 2010. *Características gerais dos indígenas*. Resultados do Universo. IBGE: Rio de Janeiro. Disponível em https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/95/cd_2010_indigenas_universo.pdf
- _____. (2016). Cidades e Estados. São Paulo. IBGE: Rio de Janeiro. Disponível em <https://www.ibge.gov.br/cidades-e-estados/sp/sao-paulo.html>.
- _____. (2018): Brasil. São Paulo. São Paulo. *Panorama*. IBGE: Rio de Janeiro. Disponível em <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/sao-paulo/panorama>
- IBOPE. (2018). *Viver em São Paulo: mobilidade urbana na cidade*. São Paulo: IBOPE Inteligência, Rede Nossa São Paulo, MOB Cidades. Disponível em https://www.cidades sustentaveis.org.br/arquivos/pesquisa_rnsp_mobilidade_2018.pdf
- MPL – São Paulo. (2013). Não começou em Salvador, não vai terminar em São Paulo. En Maricato, E. et al. *Cidades rebeldes: passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. São Paulo: Boitempo, pp.13-82.
- Neder, G. (2007). *Iluminismo jurídico-penal luso-brasileiro: obediência e submissão*. Rio de Janeiro: Revan.

- Oliveira, L. Z. de, & Ferreira, G. B. (2017). Ocupação das escolas paulistas: uma análise jurídica crítica. *Revista Direito e Práxis*, 8(4), 2688-2707.
- Piolli, E; Pereira, L; & Mesko, A. S. R. (2016). A proposta de reorganização escolar do governo paulista e o movimento estudantil secundarista. *Crítica Educativa*, 2(1), 21-35.
- Rauter, C. (2003). *Criminologia e subjetividade no Brasil*. Rio de Janeiro: Revan.
- Romão, W. (2013). #naovaitercopa: manifestações, Copa do Mundo e as eleições de 2014. *Revista de Discentes de Ciência Política da Ufscar*, 1(2), 152-167.
- Schwarcz, L. M. (1993). *O espetáculo das raças. Cientistas, instituições e questão racial no Brasil 1870-1930*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Sinhoretto, J., Silvestre, G., & Schlittler, M. C. (2014). *Desigualdade Racial e Segurança Pública em São Paulo*. São Paulo: UFSCAR. Disponível em https://ufscar.br/gevac/wp-content/uploads/Sum%C3%A1rio-Executivo_FINAL_01.04.2014.pdf
- Sozzo, M. (2012). *Los retos de la izquierda en las políticas públicas de seguridad ciudadana*. Venezuela: Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES).
- Filho, José S. (2015). Movimentos socioespaciais, socioterritoriais, manifestações e as redes sociais: das manifestações internacionais ao Movimento Passe Livre-SP. *Rev Digital GeoGraphos*, 6(73), 1-29. Disponível em https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/43767/1/Jose_Sobreiro_2.pdf
- UNICAMP (2014). Universidade Estadual de Campinas. *Mapa da Juventude da Cidade de São Paulo*. Proni, M. W., Cunha, E. M. G. P. (Ed.). São Paulo: Prefeitura de São Paulo. Disponível em https://ceapg.fgv.br/sites/ceapg.fgv.br/files/u60/mapa_da_juventude_da_cidade_de_sao_paulo.pdf
- Wolkmer, A. C. (2003). *História do Direito no Brasil*. Rio de Janeiro: Forense.
- Zitkoski, J. J., & Hammes, L. J. (2014). Juventude, educação e cidadania: os desafios da participação social e política. *Debates*, 2(8), 119-139.

JÓVENES Y REPRESENTACIONES DE UNA CIUDAD DESIGUAL

EL CASO DE LIMA METROPOLITANA

Manuel Dammert-Guardia
y Brenda Mendoza Bazán

1. INTRODUCCIÓN

Una ciudad es un bien colectivo y público, pero sus recursos son experimentados y distribuidos de forma asimétrica y desigual. En las últimas décadas, las ciudades latinoamericanas han modificado su patrón de urbanización (Carrión, 2017; De Mattos, 2006; UN HABITAT, 2012), caracterizado por nuevas lógicas de intervención pública y acción estatal, reestructuración productiva y territorial, la financiarización de la ciudad, y la fragmentación como lógica de producción del espacio (Dammert Guardia et al., 2019; De Mattos, 2016; Prevot-Schapira, 2002; Portes y Roberts, 2005; Rolnik, 2015). El modelo de urbanización resulta insostenible (CEPAL, 2016; UN-Hábitat, 2012) y es urgente repensar sus problemas, actores, y posibles soluciones.

En el caso de Lima, la ciudad se estructura en torno a fragmentos interdependientes y procesos de urbanización disimiles; la morfología territorial del equipamiento y servicios no garantiza un acceso adecuado para los residentes, sino que afecta los costos de tiempo, desplazamiento y construcción de vivienda a los sectores más empobrecidos. Así, en la ciudad se traslapan múltiples órdenes urbanos (Duhau y Giglia, 2008), configurando diferentes experiencias urbanas situadas espacial y socialmente.

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis exploratorio de las representaciones de los jóvenes sobre la ciudad de Lima respecto a los problemas urbanos, las narrativas de la ciudad y sus posibles soluciones. Mediante información cualitativa, se identifican categorías emergentes en los discursos de los jóvenes sobre los puntos mencionados y las relaciones entre ellas. Además, se discuten los roles de jóvenes en estos procesos de cambio, intervención y mejora de sus ciudades.

El capítulo se organiza de la siguiente manera: primero, se presenta brevemente información de contexto sobre Lima desde la dimensión de la ciudad y los jóvenes. Las siguientes secciones analizan las representaciones de los jóvenes sobre la ciudad en tres sentidos: Lima como una ciudad desigualdad; los problemas urbanos, que adquieren características estructurales, institucionales e individuales; y finalmente, las “soluciones” propuestas por los jóvenes. El análisis consta de dos niveles: de manera transversal a las representaciones de los jóvenes; y comparando información entre los jóvenes dependiendo su lugar de residencia (residencia en asentamientos humanos, acceso a educación superior (universitarios) y participación en organizaciones sociales (voluntarios).

2. LIMA: JÓVENES DIVERSOS EN UNA CIUDAD HETEROGÉNEA

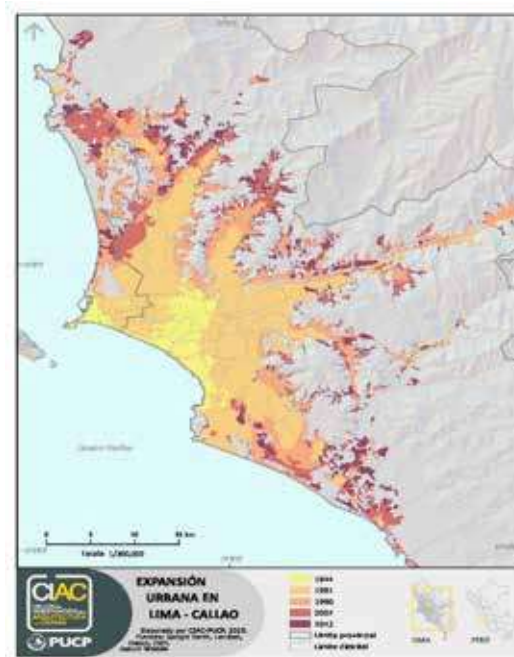
Durante el siglo XX, Lima experimentó un explosivo crecimiento urbano¹. En la actualidad, es una metrópoli en proceso de consolidación (Vega Centeno et al, 2019) con casi 9 millones de habitantes (INEI, 2017) distribuidos en 43 unidades político administrativas (distritos).² El crecimiento urbano, debido principalmente a la migración campo-ciudad, involucró diferentes tipos de urbanización. En este proceso se articularon distintas lógicas de urbanización (Abramo, 2012; Pérez, 2016). El siguiente mapa muestra la expansión de la ciudad, donde destaca un primer triángulo -conformado por los puntos del puerto del Callao, el centro histórico y los distritos de Barranco y Chorrillos al sur- urbanizado durante la primera mitad del siglo XX, área considerada como Lima Centro, donde predominan lógicas de urbanización del mercado. Casi al paralelo, y con énfasis en la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento urbano se da en las áreas internas de este triángulo y se empujan los límites de la ciudad, comprendiendo el

1 Para el año 1940, albergaba 645,172 habitantes; esta cifra aumentó en 1972 hasta 3'302,523 y llegaría a 4'492,260 en 1981 (Mattos Mar, 1984).

2 Cifra que aumenta si se considera su conurbación con la Provincia del Callao, con casi 1 millón de personas dividida territorialmente en 7 distritos. Ambas conforman Lima Metropolitana como espacio conurbado.

Callao, Lima Norte, Lima Sur y Lima Este. Estas áreas, de carácter mixto, se caracterizan por el predominio de la lógica de necesidad, expresada en las barriadas (Calderón, 2004). Finalmente, las nuevas áreas de expansión de la ciudad en las últimas dos décadas se ubican en muchos casos en zonas de riesgo, alejadas de equipamiento urbano, y ubicada en los márgenes de expansión.

Figura 2
Mapa, expansión urbana en lima y el callao 1944-2013.



Las distintas lógicas presentes en el proceso de urbanización son un elemento central para comprender la división social del espacio de la ciudad (Fernández et al, 2016). En Lima se ha definido un corredor en el área central de alta renta y con mayor calidad en el acceso a infraestructura y equipamiento; un área intermedia compuesta por estratos medios en áreas centrales y de expansión; y finalmente las áreas de concentración de población de menores recursos en áreas periféricas en expansión.

Un proceso concomitante del crecimiento urbano es la reestructuración territorial de la ciudad. Uno de las más importantes fue el proceso de consolidación de una estructura policéntrica (Vega Centeno et al., 2019); caracterizada por múltiples espacios de concentración de puestos de trabajo, equipamiento, servicios y comercios. Sin embargo, este cambio aún se mantiene ubicado en las principales centralidades del área de Lima Centro, y tiene una incipiente consolidación en otras áreas de la ciudad.

Similar a la necesidad de reconocer la heterogeneidad urbana, es importante trasladar este argumento de heterogeneidad para los jóvenes. En Lima, la población joven (15 a 29 años) ha pasado de ser el 32% de la población total en 1993 a 25% en el 2017. La disminución en porcentajes no implica una reducción del tamaño esta población: para el mismo periodo pasó de 1'833,624 a 2'201,239. Por otro lado, el índice de envejecimiento (población mayores de 60 años dividido entre la población menor de 15 años) aumento de 38.6 en 2007 a 57.4 a 2017.³

Dos aspectos son importantes sobre los jóvenes en la ciudad: el sistema educativo y mercado laboral. Al comparar los datos censales de 1993, 2007 y 2017, se observa un aumento del nivel educativo de los jóvenes en el nivel superior (universitario y no universitario), como resultado de procesos estructurales y también por el crecimiento y expansión de la oferta educativa superior. La tasa neta de matrícula en educación superior de jóvenes de 17 a 24 años pasó de 26.6 en 2007 a 35.3 en 2017. Sin embargo, se necesita matizar esta afirmación, considerando tres rasgos del sistema educativo peruano: segregación, reproducción de desigualdades y debilitamiento de la importancia de las credenciales educativas. Un mayor acceso no garantiza necesariamente condiciones favorables para los jóvenes.

El mercado laboral presenta rasgos importantes como: la informalidad, reflejada en condiciones inadecuadas de empleo y la precarización laboral, donde los trabajadores no cuentan con beneficios sociales; así como, el peso de las condiciones de origen para las trayectorias e inserciones laborales (Urrutia y Cuenca, 2018). El problema central para los jóvenes es la precariedad, debido a que los que conforman la PEA⁴ se encuentran subempleados o desprotegidos (Franco y

3 ¿Dónde se ubican los jóvenes en la ciudad y cuáles son sus posiciones socio-económicas? Encontramos que los jóvenes del NSE A residen principalmente en Lima Moderna, al igual que los jóvenes del NSE B. Sin embargo, a partir del NSE C se encuentran cambios, estos jóvenes viven mayoritariamente en Lima norte; los del NSE D, principalmente en Lima Este y los del NSE E se concentran en el Callao (Reategui et al. 2017).

4 Población Económicamente Activa.

Ñopo, 2018) y son más vulnerables por carecer de experiencias o contactos. De esta manera, estar ocupado no garantiza tener un empleo adecuado, de forma similar como sucede con la educación.

Las trayectorias -influenciadas por el contexto institucional y coyuntura histórica- de los jóvenes reproducen condiciones desiguales. En esta línea, Reátegui, Urrutia, Cuenca y Carrillo (2017), destacan la heterogeneidad entre jóvenes y sus trayectorias en ámbitos como la educación, acceso a la vivienda, y trabajo. Se configuran desigualdades de trayectoria (Saravi, 2007), experimentadas en momentos fundamentales de transición como el paso de la educación al trabajo, o la conformación de núcleos familiares independientes. En el proceso de transición hacia la vida adulta destacan cuatro dificultades: precariedad en el acceso al transporte e inseguridad ciudadana; falta de capital social o redes de contactos y vulnerabilidad en la salud ante la falta de seguros que cubran accidentes o enfermedades (Balarin et al., 2017).

3. REPRESENTACIONES DE LOS JÓVENES DE LIMA COMO UNA CIUDAD DESIGUAL

¿Cuáles son las representaciones que tienen los jóvenes de la ciudad? Para formular una respuesta, es importante detenernos en los elementos transversales a los tres grupos, y sus elementos específicos. La desigualdad es la categoría principal que organiza los discursos. “*La desigualdad es antónimo de desarrollo*”, dice uno de los participantes. Como discurso, la desigualdad opera como marcador de distintas dimensiones: carencias de recursos, diferencia de la calidad de vida entre grupos, formas de interacción social entre distintos grupos en el espacio público, tipo de acceso y calidad de servicios públicos, entre otros.

Lima es una ciudad desigual para los tres grupos de jóvenes, pero tales inequidades ¿son procesadas de distintas formas? En lo que se refiere a las urbanas, las mismas refieren a distintas dimensiones interdependientes (Bayón y Saravi, 2018; Cravino, 2017; Di Virgilio y Perelman, 2014; Kaztman, 2001; Marques, 2016; Méndez y Gayo, 2018; Segura, 2015; Sehtman y Zenteno, 2015): a) niveles de segregación residencial, la distribución y concentración de la población en el espacio; b) la localización residencial, el lugar de residencia influye en la capacidad de acceder (o no) a cierto tipo de recursos (equipamiento, infraestructura); c) la estructura de la ciudad en términos de sus centralidades de trabajo, servicios y comercio; d) las configuraciones socio-espaciales de acumulación de desventajas sociales y exclusión social; e) el traslape entre fronteras sociales, espaciales y simbólicas entre los habitantes de la ciudad; f) las pautas de interacción social.

La percepción sobre la desigualdad urbana es el resultado del acoplamiento de estas múltiples dimensiones, la posición estructural y espacial de los agentes, y el grado de tolerancia respecto a los regímenes de desigualdad. Además, estas percepciones informan sobre la calidad de la integración social y de la capacidad de las instituciones (Estado, mercado laboral, y sistema educativo) de incorporar a los agentes. En este sentido, representar a Lima como ciudad desigual involucra problematizar estas dimensiones, analizar las categorías emergentes -como representaciones y narrativas de los jóvenes frente a la ciudad- que se articulan como discurso y la explicación realizada respecto a las causas de la desigualdad.

Existen pocos estudios sobre representaciones y tolerancia a la desigualdad en los jóvenes en Lima. Morel (2018) muestra como un porcentaje importante de jóvenes, están de acuerdo con explicaciones sobre la pobreza situadas en el ámbito del esfuerzo individual y en el aprovechamiento que los pobres hacen del gobierno.⁵ Es decir, en explicaciones individuales de las causas de la pobreza, en desmedro de causas institucionales o estructurales.

Esta información se acompaña de dos elementos adicionales. Por un lado, la percepción de confianza interpersonal, en términos de integración y cohesión social. Según Morel (2018), la confianza interpersonal es bastante baja entre los jóvenes: 80% no confía en las personas. Y esta es una percepción anclada en posiciones socio-económicas: los sectores de menores recursos señalan mayores niveles de desconfianza en comparación con los sectores de recursos medios y altos. Pese a lo anterior, con información del Instituto de Opinión Pública (IOP-PUCP, 2017), los jóvenes son el grupo de edad con mayor nivel de confianza respecto a otros grupos de edad.⁶

3.1. ELEMENTOS TRANSVERSALES: UNA CIUDAD DESIGUAL, DE RELIEVES, DUAL Y AGRESIVA

La representación dominante sobre la ciudad en los grupos focales es la desigualdad. Ella está articulada en dos representaciones principales. Primero, con una imagen de la ciudad, en términos de su topografía y paisaje, articulada en torno a la referencia a los “cerros”. Para los jóvenes, Lima es una ciudad con relieves que condensan y

5 36.8% está de acuerdo con la afirmación “Los pobres son pobres porque no se esfuerzan lo suficiente”, y 23.8% está de acuerdo con “Los pobres son pobres porque quieren vivir de la ayuda del gobierno” (Morel, 2018).

6 18.5% de los jóvenes considera que casi siempre y normalmente se puede confiar en las otras personas, frente a 11.9% (30 a 44 años) y 14% (45 a más) que opinan lo mismo (IOP-PUCP, 2017).

expresan las diferencias existentes. Los cerros caracterizan el paisaje de la ciudad y permiten establecer un sentido de perspectiva espacial. Además, son marcadores espaciales de múltiples diferencias, como señala un participante:

“Si tuviera que empezar por similitudes, me iría por los cerritos. Veo varios cerritos, lo cual significa que somos conscientes de que Lima, no solamente es Lince y San Isidro [distritos céntricos], está bueno” (GF universitarios).

Los cerros son la expresión gráfica de las diferencias (y las desigualdades) urbanas para los participantes. Asimismo, son fronteras sociales, espaciales y simbólicas para los jóvenes en sus representaciones de la ciudad. Demarcan y representan límites en múltiples sentidos. Expresan un modelo de urbanización. En Lima, el 70% de núcleos urbanos pueden ser catalogados como barrios urbano - marginales. La urbanización de sectores populares se representa con estos hitos de los cerros, pese a que no todas las barriadas en Lima se ubiquen en terrenos con pendientes. Así, los cerros hacen referencia a una forma de crecimiento urbano, catalogado por los jóvenes como informal, no planificada y riesgosa. Este modelo de urbanización se expresa en un crecimiento desordenado y de aumento de la densidad. Es decir, como resultado la lógica de crecimiento asociada a la consolidación urbana de los sectores urbanos populares.

Estas variaciones en la geografía de la ciudad no solo producen heterogeneidad a nivel morfológico, también reflejan las desigualdades económicas entre residentes de Lima. E incorporan los procesos de consolidación urbana, que han generado un aumento de la densidad residencial:

“Y lo densificadas, con el plumón rojo, de repente lo haces así más denso, esta zona de acá más roja, esta zona de los cerros, así rojo, rojo, cuadraditos, para ver como se ha densificado bastante. Lo que queremos resaltar en este plano, es que hay bastante densidad en Lima” (GF universitarios).

La representación de los cerros cumple distintas funciones en las narrativas de los jóvenes: expresan lógicas de producción del espacio urbano de los sectores populares y condensan rasgos de riesgo, desorden y falta de planificación con los que se narra a la ciudad popular desde los discursos públicos. Los cerros -como categoría emergente- condensarían un tipo de forma urbana desigual y segregada.

Un segundo plano tiene que ver con el carácter de la ciudad, la que es representada como una estructura social y urbana dual. Los estudios urbanos en América Latina poseen una amplia bibliografía

crítica de los enfoques duales de la ciudad desde la década de los setenta. Sin embargo, para los jóvenes, esta es una característica recurrente en sus representaciones y narrativas. El imaginario construido por los jóvenes sobre Lima es el de una ciudad organizada entre un área ordenada y otra desordenada, siendo esta última área mucho mayor en extensión. Las diferencias entre un espacio y otro son múltiples, desde la calidad de los servicios hasta la estética de la ciudad. La siguiente cita presenta un pensamiento compartido por los participantes de los grupos focales, quienes sostienen que sería la desigualdad la que prima sobre la equidad en la ciudad.

“Entonces, todos los puntos que puse por acá son la cantidad de personas que si están en los sectores digamos, más periféricos, en los asentamientos, que yo creo que es la enorme mayoría de la gente que vive en Lima. Y acá lo represento con dos personas porque, prácticamente hay dos personas en todos estos sectores, en comparación digamos” (GF voluntarios).

El carácter dual de la ciudad permite legibilidad de la ciudad en las narrativas de los jóvenes, y se expresa en distintos pares dicotómicos para organizar las clasificaciones y formas de diferenciación social. Sumado a la categoría emergente de cerros, se movilizan distintas categorías dicotómicas para demarcar la ciudad: por un lado, el área de la planificación, el orden, la infraestructura y equipamiento, y las poblaciones de sectores medios y altos. Por otro, la ciudad no planificada, del desorden y la falta de servicios básicos y habitacionales. La ciudad, en los GF, se representa a partir de una visión dicotómica que alterna la parte moderna y las periferias y es hostil para la mayor parte de sus habitantes en la cotidianidad; debido a la presencia de desigualdades a nivel de servicios, territoriales, económicos, simbólicos, espaciales y de género.

La dualidad, en las narrativas, sería la expresión estructural de la desigualdad en la ciudad, en la medida que cada uno de estos dos espacios configuran posibilidades distintas en el acceso a recursos valiosos. El testimonio del siguiente participante, aparte de enfocarse en la dualidad, menciona que Lima incluso está distribuida “de manera poco práctica”, aumentando el costo de vida, transporte y vulnerabilidad de la población que se encuentra fuera del área central de la ciudad.

“De nuevo, sigue siendo el uno por ciento de la población, y me parece alucinante, que siendo tan pequeño y con tan poca gente tenga tantas cosas, como ese tipo de distrito [referencia a Lima moderna] tenga edificios, tenga accesos financieros, tenga crecimiento, tenga los mejores restaurantes, etcétera, los bancos, empresas, todo este concentrado hay, y que no haya

nada más. Hasta me parece poco estratégico, porque la mayor cantidad de gente está alrededor, de lejos” (GF voluntarios).

El uso de pares categoriales es un elemento central para comprender sus representaciones sobre la ciudad. Pese a reconocer la heterogeneidad existente, a través de distintos modos de vida, dinámicas urbanas y grados diferenciales de acceso a equipamiento e infraestructura, predominan categorías referentes a la inclusión/exclusión. La ciudad planificada versus la no planificada (ilegal – legal, orden – desorden) opera como marco discursivo para comprender los problemas de la ciudad.

Pero esta no es una división como neutra para los jóvenes. Por el contrario, identifican distintas razones que “explican” estas diferencias o estructura dual e identifican mecanismos que la producen. Un participante señala:

“Somos una ciudad dividida por oportunidades y carencias. El gobierno tiene preferencias entre los miembros de la sociedad de acuerdo a su NSE, poder o contactos” (GF asentamientos).

Es decir, la acción e inacción del Estado opera como generadora de esta dualidad, en vez de contribuir a una sociedad más equitativa. Esta es una crítica central manifestada por los jóvenes. Además, para los jóvenes las autoridades contribuyen a esta situación al aplicar políticas públicas que priorizan a los vehículos privados sobre los peatones y el transporte público:

“sí he visto mucho tráfico, un problema de contaminación, de construcción en lugares de interés público, donde el espacio público no está valorizado, donde no hay espacio. En verdad, esta no es una ciudad para la gente, es una ciudad para los carros” (GF voluntarios).

Lo anterior refleja una desigualdad de clase entre quienes cuentan con los ingresos para comprar un vehículo frente a los que no. El siguiente mapa, realizado por jóvenes residentes de asentamientos, expresa con claridad lo señalado sobre los rasgos transversales de la representación de la ciudad para los jóvenes. Se grafica el contraste entre el área moderna, caracterizada por áreas verdes, centros financieros, comerciales y un trazado ordenado urbano; frente a una ciudad de crecimiento informal, hacia arriba en zonas periféricas, con viviendas autoconstruidas, sin planificación y vulnerable ante cualquier desastre, por tener un número reducido de escaleras como vía de ingreso y salida.

Figura 3
Mapa realizado por jóvenes de asentamientos populares.



3.2. DIFERENCIAS ENTRE LOS GRUPOS

Las representaciones sobre la ciudad también tienen especificidades según cada grupo de jóvenes (universitarios, voluntarios de organizaciones, y residentes de asentamientos humanos). No son discursos similares y apuntan a distintas dimensiones. ¿En qué consisten estas diferencias? En el grupo asentamientos, la desigualdad se expresa en la concentración de servicios en ciertas áreas de la ciudad. Es decir, la estructura urbana refuerza las desigualdades en la medida que expresa un tipo de distribución y formas de acceso a servicios y equipamiento.

“No sé cómo identificar cuál es el sector de salud [señalando los demás mapas]. Pero puse por ejemplo el sector de salud que está súper lejano de donde está la persona acá, porque es lo que nosotros hemos visto. Para que alguien se saque un análisis de hemoglobina, tiene que caminar, pucha, mil cuadras. Para recoger el resultado, a veces ni siquiera lo recoge. Y el colegio está al otro extremo [risas], como que todo está al extremo y al final,

al fin y al cabo, es una inversión, o ir al hospital o ir al colegio y al final uno se hace eso” (GF asentamientos).

“Perfecto. Yo cada vez que me piden hacer una dinámica así, siempre dibujo con más o menos detalles como un huevo frito ¿no? Uno al centro y otro al fondo, porque creo que igual nos concentramos mucho o hay mucha tensión en, en la parte central de Lima, que corresponde a Miraflores o Surcos, San Borja. Realmente, viendo incluso el mapa, es así de lo que es Lima realmente. Es pequeñísimo, como el suelo, no sé si será el uno por ciento de lo que es Lima y, también hay pocas personas” (GF asentamientos).

Para el grupo de universitarios la desigualdad se expresa principalmente en el crecimiento desordenado y el caos de la ciudad. La cual es resultado del tipo de procesos de urbanización de la ciudad, la dificultad del Estado para establecer un orden en la ubicación y construcción de viviendas, y se manifiesta en otras dimensiones como el transporte, acciones de los peatones y uso de las vías públicas. La experiencia urbana estaría atravesada por la capacidad de los individuos de navegar en este caos, de desplazarse en estas condiciones y hacer un tipo de vida pública en la ciudad. La siguiente cita precisamente explica como uno de los jóvenes presenta problemas en su transitar diario y sorteando el caos cotidiano.

“Bien, lo que yo quise dibujar o plasmar aquí, es como yo veo Lima en realidad. Para mí Lima es una ciudad caótica, lo queramos o no, vivamos donde vivamos, siempre vamos a tener la necesidad de cruzar por diferentes sectores de Lima, entonces lo que yo veo siempre todo el tiempo, y lo que la mayoría de la gente ve, es el caos ¿no? El caos no solo por la disposición de las viviendas, sino por la gente misma, está a nivel del peatón. O sea, más ves esta congestión vehicular en las vías que gente caminando libremente, que gente buscando espacios tranquilos para poder socializar. Para mí la realidad que representa Lima es esta, el caos, el caos vehicular, y el caos también propiciado por la gente y, cómo la gente vive en Lima ¿o no? Como las sociedades se han formado en Lima, eso más o menos en los cerros” (GF universitarios).

Finalmente, en el GF voluntarios el discurso de la desigualdad se plantea como la acumulación de desventajas estructurales y la segregación socio-espacial. Las características que posee la ciudad reproducen y acrecientan las desigualdades. Como se aprecia en la siguiente cita, este grupo no posee una visión de esfuerzo individual para progresar, sino es consciente de la relación entre la estructura de la ciudad y las desigualdades e injusticias.

“Decir que en verdad es una ciudad injusta, de muchas diferencias sociales, de una segregación, porque claramente las mejores partes, con los edificios, con el verdecito, la costa, etc. Están reservadas a una clase y luego el resto está como muy marginado, no hay planificación urbana, es una ciudad muy desordenada y nada, no me ha dado tiempo de dibujar los carritos, pero sí he visto mucho tráfico, un problema de contaminación, de construcción en lugares de interés público, donde el espacio público no está valorizado, donde no hay espacio”. (GF voluntarios).

4. LOS PROBLEMAS DE LA CIUDAD: ESTRUCTURALES, INSTITUCIONALES E INDIVIDUALES

Para los limeños, los tres problemas más importantes que afectan su calidad de vida son: la inseguridad ciudadana (81.1%), el transporte público (49.4%) y la corrupción de los funcionarios o servidores públicos (29.9%) (IOP-PUCP-LCV, 2018). Estos problemas son percepciones transversales a los grupos de edad, estratos socio-económicos y lugar de residencia. Sin embargo, en el caso de los jóvenes, en comparación con otros grupos de edad, destaca un mayor porcentaje que señala a la corrupción como uno de los tres principales problemas (33.7%); y hay un menor número de jóvenes que indica al comercio ambulatorio/informal como un problema relevante (10.8%).

¿Cuáles son los problemas urbanos identificados por los jóvenes? Se pueden agrupar las respuestas en tres núcleos temáticos.⁷ En primer lugar, los problemas ubicados como posibles causas de otro tipo de problemas y articulan los siguientes temas: falta de planificación, crecimiento desordenado, caos. La falta o ausencia de planificación, según los jóvenes, tiene como consecuencias generar desigualdad en el acceso a servicios básicos, tráfico, caos e inseguridad ciudadana para todos los residentes. Esta falta de planificación se refiere tanto a la capacidad estatal -en sus diferentes niveles de gobierno- para mejorar las condiciones de vida, al uso adecuado de los recursos, y a la corrupción de funcionarios públicos. En general, para los jóvenes, los problemas de Lima se expresan en que sus habitantes se sienten desprotegidos al residir en una ciudad donde sus derechos no están garantizados, no son defendidos por las autoridades y no disfrutan plenamente de su derecho a la ciudad.

De este problema central se derivan otros de tipo urbanístico o económico como un crecimiento desordenado y densificación de la ciudad en torno a las periferias sin acceso servicios básicos adecuados y donde se acumulan desventajas sociales. La lógica de crecimiento

7 Existen otros problemas mencionados por los jóvenes como contaminación, discriminación, trata de personas, entre otros. Sin embargo, no son temas desarrollados y solo señalados de manera puntual.

repercute en la reducción de áreas verdes para las nuevas áreas a urbanizar. Según los jóvenes, la ausencia de planificación genera una ciudad caótica, desde el ámbito residencial hasta la movilidad (peatonal y vehículos). Asimismo, Lima es una ciudad segregada donde los migrantes se han establecido “dónde pueden y con lo que pueden”.

Este núcleo temático de problemas tiene dos particularidades. Por un lado, solo el grupo asentamientos señaló el tráfico de terrenos como mecanismo de producción de suelo urbano en las periferias de la ciudad. Esto produce un crecimiento desordenado de la ciudad porque los traficantes no se guían por lógicas de planificación o garantizar espacios públicos de calidad, sino asegurarse los mayores ingresos posibles. Se recurre a la apropiación de tierras vacías y la venta de lotes y todos los asuntos vinculados con el suelo deben negociarse con estas personas. Por otro lado, otra expresión de este crecimiento desordenado -ya mencionada previamente- es el tipo de densificación de la ciudad. Este tema fue mencionado por los universitarios, para quienes el crecimiento vertical de la ciudad -en las áreas populares como en distritos de sectores medios y altos- se caracteriza por el desorden y la falta de capacidad de las instituciones para dirigir estos procesos y reducir los efectos negativos que puedan traer consigo.

Un segundo núcleo temático de problemas son la inseguridad y la calidad de los espacios públicos. Una percepción alta de inseguridad conlleva a retirarse o disminuir el uso de espacios públicos. El caso de Lima destaca como un ejemplo de disociación entre percepción de inseguridad y hechos delictivos. El 30% de la población ha sido víctima de un hecho delictivo (2017), y el 90% se siente inseguro. En los grupos focales, se mencionó continuamente la violencia, la delincuencia y la inseguridad como resultado del caos de la ciudad, la falta de oportunidades, y la falta de planificación y autoridad pública. Destacaron la importancia de los espacios públicos. Sin embargo, reconocen que solo existe en algunas áreas de la ciudad. Además, se asocia constantemente a un área verde, lo que significa un contraste entre los distritos de Lima debido a la inversión que significa contar con estos espacios.

Un tercer núcleo temático es el transporte y la movilidad. El tráfico ocupa una parte importante de las preocupaciones de los jóvenes participantes en los grupos focales. Lima es una ciudad donde realizar traslados largos -hacia centros laborales o de estudios- representa un alto costo para la población, en términos monetarios y de tiempo. A ello se suman las deficiencias del sistema público de transporte, la forma de manejar y la calidad de las vías en la ciudad. En la siguiente cita, uno de los jóvenes expresa sus desplazamientos en la ciudad y la interacción agresiva entre ciclistas y peatones. Además, compara

la situación de Lima con otras ciudades como ejemplo de un espacio amigable con sus ciudadanos.

“Yo ando en bici y ando caminando bastante y bueno en transporte público también y eso, pero caminando y andando en bici sufro mucho y me frustra, o sea, recordando también Uruguay, que es mucho más tranquilo creo yo el tráfico (...) y es lo que me pasó hoy, que yo iba cruzando la calle y yo tenía la preferencia, o sea [se interrumpe], yo en mi cabeza, estando en Uruguay yo tenía la preferencia y todo, aunque yo sabía que acá en Lima yo no tengo la preferencia, pero si tengo la preferencia y debo de cruzar, por más que el auto venga por allá lejos. El policía me dice cuidado, o sea, eran dos policías que estaban en esa esquina, porque el tráfico en esa esquina, es un tráfico terrible todas las mañanas y por eso los policías estaban dirigiendo el tráfico, pero él me dijo cuidado a mí, cuando en realidad los que están pasando son los autos” (GF voluntarios).

Para los jóvenes, lo anterior no es un hecho aislado, sino que -según las palabras de los participantes del grupo focal voluntarios- estas acciones tanto de vehículos públicos como privados se naturalizan hasta convertirse en usuales faltas de respeto que atentan contra la ciudadanía e incluso es asociado a un tema de valores.

V1: *–No solamente desorden, sino que diría que es una falta de respeto que se normaliza.*

V2: *–Claro, es una falta de respeto, falta de valores, porque después...*

V3: *[interrumpe] –Yo creo que va incluso más allá por un tema de complejo extraño, el que tiene carro, claro... Tiene más plata, pasa primero y tú como eres un simple mortal te quedas.*

V2: *–Claro, mira, iba en mi bicicleta, que creo que fue el viernes; yo iba en bicicleta y un mototaxi, en Jesús María; no, en San Miguel un taxi se quiso meter, pero fue con violencia que me quiso casi que chocar.*

V1: *–Casi que de maldad pura [sonríe],*

V3: *–Claro y yo me tuve, como que pasar rápido en un giro así y cuidar que no venga un auto atrás, porque si no que... Y eso fue claro, falta de valores.*

[Todos: –Sí, falta de valores].

V4: *–Y eso afecta la relación entre las relaciones sociales entre las personas.*

V1: *–Es como que la gente todo el tiempo estuviera molesta.*

V2: *–Y Yo creo que ahí, si se exigiera más que el tráfico, que respeten más las personas que van en el tráfico; yo creo que eso sería pues, fomentar valores de respeto en las relaciones humanas de todas las personas.*

La anterior cita menciona que el transporte llega a convertirse en una agresión constante para las personas; y con ello afecta otras áreas de la vida. Se vincula al surgimiento del estrés, molestia y la falta de respeto hacia el otro. Y también, a la falta de civismo y solidaridad con peatones y usuarios sin los recursos para costear un vehículo.

Finalmente, resulta interesante observar las diferencias existen entre los tres grupos en dos sentidos: respecto a los problemas identificados y a la hora de delimitar el problema más importante de la ciudad. Respecto al primer punto, cada grupo mencionó problemas que se pueden explicar tomando en cuenta la posición social y espacial desde la que enuncian sus discursos. Así, en el caso del grupo asentamientos, se hizo mención del tráfico de terrenos, el tráfico vehicular, la contaminación, el crecimiento desordenado, la corrupción y los problemas de acceso a los servicios. En muchos casos, estos problemas son visibles en su propia cotidianidad y experiencia urbana.

En el caso del grupo universitarios, los problemas no son tan específicos respecto a los asentamientos humanos, sino refieren a dimensiones generales como es el caos, la densificación, la delincuencia e inseguridad, el tráfico, la corrupción. Por último, el grupo voluntarios señalan un listado más amplio de problemas urbanos, lo cual puede explicarse por su participación activa en grupos o asociaciones. Este grupo identificó los siguientes problemas: tráfico vehicular, invasiones, aglomeración, falta de espacios públicos y áreas verdes, violencia e inseguridad, acceso a servicios básicos, contaminación. Para ellos, lo que condensa los problemas urbanos es la falta de planificación.

Además de las diferencias en el foco de los problemas, los grupos formularon categorías distintas para referirse al principal problema de la ciudad. En todos los casos, se señala un problema que tiene un rol especial como causa de otros. Para el grupo asentamientos, el problema central es la corrupción, entendida no solo como un acto concreto del actuar de autoridades y funcionarios públicos, sino que *“la sociedad es corrupta”* y *“es un antivalor que ha calado en todos los ámbitos”* (GF asentamientos). Finalmente, en el caso del grupo voluntarios se moviliza a la categoría de caótica. Las tres categorías refieren a un mismo núcleo temático, pero movilizan distintas dimensiones. A continuación, nos interesa es destacan tres rasgos importantes del análisis de los problemas identificados por los jóvenes.

En primer lugar, destaca el carácter sistémico de las tres descripciones. Son elementos que configuran la lógica de acción de los actores sociales, políticos, económicos y públicos en la ciudad. Como se mencionó al inicio, Lima es una ciudad heterogénea respecto a sus procesos de urbanización. Los distintos tipos deben comprenderse en su intersección con otros procesos. Los principales problemas identificados por los jóvenes serían un eje adicional para comprender las particularidades del proceso de urbanización. En segundo lugar, son problemas imbricados en dimensiones estructurales, institucionales e individuales. En el plano estructural, estos problemas son determinantes a la hora de influir la distribución de recursos valiosos, la

calidad de vida o el acceso a oportunidades. Es decir, según los jóvenes, la falta de planificación y corrupción son elementos dañinos para la sociedad porque influyen directamente en la vida de las personas. En el plano institucional-organizativo, es clave la percepción de los jóvenes sobre las autoridades y el funcionamiento de las instancias de gobierno. Aspectos recurrentes son la falta de planificación, la corrupción, falta de liderazgo y una mala gestión de la ciudad. Como dice uno de los participantes:

“Lima no es una ciudad planeada y las personas no son el centro de su desarrollo debido a que no hay una capacidad de gestión por parte de las autoridades” (GF voluntarios).

Finalmente, estos problemas se manifiestan en un plano individual, que -a su vez- las refuerza. Los jóvenes, destacan la indiferencia como una característica de los limeños, expresada en la ausencia de personas interesadas en asumir liderazgos y bajos niveles de educación. La siguiente cita se refiere al hecho de cómo no es que el limeño no se da cuenta de situación, sino que prefiere ser indiferente a esta realidad.

“Lamentablemente tenemos una realidad nacional que falta mucho desarrollar, y el Limeño es ciego, no es ciego, si ve, pero se tapa, no quiere ver la realidad de lo que está pasando. Y si es que sabe, calla este, de cierta forma tenemos dos realidades” (GF asentamientos).

Sin embargo, los jóvenes también plantean otra postura frente a esta indiferencia ciudadana, planteada en la cita anterior y que reacciona con rabia a la indiferencia de un porcentaje minoritario de la población frente al mayoritario y que pretende esconder esta realidad. La otra explicación de esta indiferencia es que funciona como un mecanismo de defensa y/o protección para los limeños frente a la agresión diaria de parte de su ciudad, estableciendo así un círculo pernicioso.

“Yo en verdad sentía, no pude dibujar algo así, porque no lo podía resumir [risas], simplemente veo que es como que, en verdad, el Limeño es súper [dubitativa] es como que el niño traumatado, que prefiere olvidar lo que ha vivido, el Limeño, su defensa es la indiferencia. Pero siento que el Limeño es súper indiferente, pero como un arma de sobrevivencia, ya, de repente no aguanta ver la realidad, qué se yo” (GF voluntarios).

5. ¿SOLUCIONES DESDE LOS JÓVENES?

¿Qué ocurre con las soluciones a los problemas en la ciudad? ¿Quiénes son los responsables? ¿Cuáles son las formas de implementar estas

soluciones? ¿Cuál es el rol de jóvenes y cuáles son las plataformas disponibles? Los grupos de jóvenes confirman una tendencia existente desde inicios de siglo, donde existe una baja participación de los jóvenes en asociaciones, organizaciones políticas o de base. El 64.3% de los jóvenes en Lima no participan de ningún colectivo u asociación, destacando solo los siguientes casos donde hay algún nivel de participación: asociaciones deportivas (13.7%), grupos de amigos con fines deportivos o culturales (9%) y grupos religiosos (5.8%) (Morel, 2018). Los bajos nivel de confianza en las instituciones públicas y la erosión de la confianza interpersonal se encuentran entre algunas de las principales causas de esta situación. Las políticas públicas tampoco incorporan plenamente a los jóvenes en el diseño, implementación y evaluación de políticas y programas, debido a un enfoque adulto céntrico (OCDE, 2017) que no establece condiciones necesarias para incentivar o garantizar la participación de los jóvenes.

Sin embargo, la baja participación general en organizaciones políticas y la desconfianza en las instituciones no los exime de ser protagonistas de movilizaciones de protesta social. Existe una baja participación de los jóvenes a través de canales institucionales, ya sea en las asociaciones o comités de nivel barrial o en los presupuestos participativos de los gobiernos distritales. Pero ello no significa que no existan lógicas de acción juveniles o que involucren a jóvenes con el objetivo de intervenir en el proceso de producción de la ciudad. En Lima existe una nueva coyuntura de conflictos y demandas urbanas (Dammert Guardia & Ramírez, 2017), donde adquirieron visibilidad nuevas formas de intervención sobre la ciudad por disputar los procesos de privatización, desigualdad y carencia de recursos. Además, existen las plataformas digitales para informarse sobre la situación del país y mantenerse activos en estas redes. Es así como los jóvenes, de universidades públicas y privadas, trascienden su condición de clase y se interesan por temas diversos como raza, cultura, naturaleza, democracia (Cano Correa, 2017).

Las soluciones propuestas por los jóvenes se enmarcan en dos grupos: educativas e institucionales. No se proponen alternativas distintas a las ya existentes, lo cual representa una invitación para repensar en qué forma los jóvenes pueden formar parte activa de las políticas públicas y los procesos urbanos. Una primera opción propuesta apunta a la importancia del Estado como responsable de implementar políticas públicas para mejorar la calidad de vida de los residentes. Es decir, reforzar la capacidad estatal para redirigir el proceso de urbanización y sus características. En este camino, lo central sería la planificación, involucrando distintos ejes:

“Entonces, como que, en verdad, la planificación va como una cama superior, la planificación urbanística de Lima debió haber estado como una capa superior que no haga que todos sean proyectos aislados. En Perú todo está como aislado, los mismos ministerios son como cajitas aisladas entre sí” (GF asentamientos).

Una segunda postura sostenida por los jóvenes apunta al refuerzo de los valores. Ello se entiende como construir un sentido de ciudadanía para niños y adolescentes, desarrollado tanto en escuelas como en espacios públicos. Este punto es clave para que las próximas generaciones se impliquen en política y participación:

“Lo otro también que tiene que ver con la falta de valores y participación ciudadana, tiene que ver con que la gente capacitada no quiere meterse en política, porque ya está como tan desprestigiado que ya nadie quiere que lo asocien con nada. Y entonces es como que al final, no es que la gente no sea capaz, sino que quizás la gente capaz no se atreve a solucionar esos problemas”. (GF asentamientos).

Una tercera solución planteada es el fortalecimiento de organizaciones para su participación activa en la sociedad. Y, sobre todo del compromiso juvenil para poder ordenar a Lima, la que es una tarea difícil, e implica nunca rendirse. El reto requiere activa participación y voluntad de lograr cambios.

“No sé cómo plasmarlo bien, pero un poco lo que hablábamos de resiliencia, de nunca rendirse, seguir empujando el carro, aunque sabes que sea gigante. Es algo como muy característico de los jóvenes por todo lo que nos han enseñado, etc. Pero trasladar ese espíritu como de querer ordenar a Lima, en general, pero partiendo desde los jóvenes, porque en general la ciudad está tan caótica, no sé. Eso por ahí podría ser una propuesta interesante que mezcle todo, los jóvenes, resiliencia, tratar de solucionar los problemas” (GF voluntarios).

“Perdón, pero en política, tenemos que meternos y ensuciarnos las manos nosotros, porque si no, las cosas nunca van a cambiar desde organizaciones civiles chiquitas” (GF voluntarios).

Por ello, se apunta a que el nivel organizacional o militante debe tener un real significado de incidencia. Sin embargo, según su percepción, no todas las organizaciones apuntan a ello y se menciona a los grupos juveniles, denominadas “pantallas”, creados solo para beneficios personales o donde los involucrados no se comprometen realmente con generar cambios verdaderos para Lima:

V3: –Sí, porque puede ser que sea sólo pantalla [Risas].

V2: -Es que sí, porque hay muchas organizaciones que hacen, por ejemplo: los encuentros nacionales de juventudes, SENAJU y hay muchos jóvenes que crean organizaciones de la nada, solamente para poder viajar y en lo concreto no hacen nada.

Dos rasgos se extraen de las propuestas de soluciones de los jóvenes. Primero, se puede inferir una concepción que se tiene respecto al Estado y su rol en el proceso de urbanización. Los jóvenes señalan que gran parte de las raíces de los problemas en Lima derivan de la inacción o mala acción del Estado y sus distintos niveles. Pese a eso, en los grupos no existe un señalamiento claro sobre qué otros actores podrían llevar a cabo intervenciones y soluciones para la ciudad. No se menciona ni a los actores privados (inmobiliarias, empresas, financiero), ni a la sociedad civil y sus organizaciones como responsables del cambio. Segundo, hay un desfase entre los problemas identificados y algunas de las soluciones planteadas, ya que se reconoce el carácter estructural de las desigualdades, pero se proponen esfuerzos individuales para solucionarlas. Esta paradoja no es exclusiva ni del caso de Lima ni de los jóvenes.

6. ¿REPENSAR UNA CIUDAD DESDE LOS JÓVENES?

Nos encontramos en una coyuntura donde existe un consenso sobre que el proceso de urbanización actual no es sostenible (ambiental, social y económicamente) (UN-HABITAT, 2012). La Nueva Agenda Urbana publicada por UN-HABITAT (2016) y el Objetivo de Desarrollo Sostenible No. 11 son una invitación -con varias limitaciones- para repensar las políticas urbanas y las formas de intervención sobre el territorio. Además, se ha planteado -repetidas veces- la necesidad de incorporar a sectores sociales -como los jóvenes- en la discusión sobre la agenda urbana. Sin embargo, en el debate sobre la ciudad ocurre algo similar al debate sobre políticas públicas. Esto es, un adulto centrismo y homogeneización en el abordaje de los jóvenes (Benavides, 2005; Benavides *et al.*, 2010).

En este texto se ha discutido -de manera preliminar- las percepciones de los jóvenes sobre la ciudad. Los participantes de los tres grupos focales señalan a la desigualdad como un elemento transversal en Lima, a través de dos características: los cerros como expresión de las diferencias, y un esquema dual de urbanización. Lima es, para los jóvenes, una ciudad dicotómica y dual, donde operan categorías como orden -desorden o informalidad- formalidad. Sin embargo, también existen diferencias según grupos focales. En el caso del grupo asentamientos prima el discurso de cómo la corrupción opera como un elemento que refuerza las desigualdades. Asimismo, estos jóvenes son los únicos que mencionan el problema de tráfico de terrenos en

áreas de expansión de la ciudad. En cambio, los jóvenes universitarios se enfocaron principalmente en el caos de Lima, lo que atribuyen al proceso de urbanización de esta y a la falta de planificación urbana. Finalmente, en el grupo de voluntarios no está presente la visión individualista de progreso. Por el contrario, señalan que las características de la ciudad aumentan las desigualdades a niveles socio-espaciales, económicos y simbólicos.

Los problemas identificados por los jóvenes han sido agrupados en tres principales. Siendo el primero de ellos la falta de planificación adecuada, ya sea por el uso inadecuado de recursos o corrupción de funcionarios en la ciudad a nivel estatal en diferentes escalas de gobierno, los que serían origen de desigualdades en cuanto a la seguridad ciudadana, acceso a servicios básicos, tráfico y en general caos para los residentes. Además, este problema de tipo urbanístico está referido al crecimiento y densificación de Lima en torno a las periferias, su situación de pobreza y la reducción de potenciales áreas verdes urbanizadas. Un segundo conjunto problemas se relaciona con alta percepción de inseguridad a nivel general, que afecta el uso de espacios públicos. Por último, se encuentra el transporte y movilidad. Debido a la falta de articulación e infraestructura adecuada, Lima es una ciudad donde se realizan traslados largos -hacia centros laborales o de estudios, lo que se asume como un alto costo de tiempo y dinero y por tanto pérdida de calidad de vida.

Las soluciones propuestas por los jóvenes a los problemas identificados se agrupan en tres puntos. Hay un sector que propone reforzar la capacidad estatal para desarrollar políticas públicas para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Otros jóvenes optan por solucionar los problemas de Lima mediante el refuerzo de los valores en niños y adolescentes, y así garantizar mayor consciencia de su ciudadanía y aporten en la solución de los problemas de Lima de las próximas generaciones. Finalmente, se presenta como otra potencial solución la opción de promover y fortalecer a las organizaciones juveniles, fomentando su participación activa, compromiso y persistencia para lograr cambios visibles.

Todo lo anterior demuestra la existencia de distintas maneras de apropiación y reclamos por la ciudad. El sentido de pertenencia y la conformación de demandas colectivas puede ser un paso relevante para hacer frente a los problemas. O, como lo dice mejor un joven: Lima es “es un absoluto caos, y como caos involucra todo, desorden, violencia, desesperación, pero sí le agregaría algo como “Es caótica, pero tiene esperanza”, o sea, es caótica pero aún algo se puede hacer, pero caótica me gusta”.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2012). La ciudad confusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114), 35-69. Doi <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Angotti, T. (2017). *Urban Latin America: inequalities and neoliberal reforms*. Nueva York: Rowman & Littlefield.
- Bayón, M. C., & Saraví, G. (2018). Place, Class Interaction, and Urban Segregation: Experiencing Inequality in Mexico City. *Space and Culture*, 21(3), 291-305. <https://doi.org/10.1177/1206331217734540>
- Balarin, M., Alcázar, L., Rodríguez, M., & Glave, C. (2017). *Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos vulnerables de Lima*. Documento de investigación N° 84. Lima: GRADE.
- Benavides, M. (2005). *Para acercarse a los que se alejan. Exclusión, jóvenes y políticas públicas. Informe final para RES - BID*. Lima: GRADE.
- Benavides, M., Ríos, V., Olivera, I., & Zúñiga, R. (2010). *Ser joven excluido es algo relativo: dimensiones cuantitativas y cualitativas de la heterogeneidad de los jóvenes pobres urbanos peruanos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bensús Talavera, V. (2018). Densificación (no) planificada de una metrópoli. El caso del Área Metropolitana de Lima 2000-2014. *Revista INVI*, 33(92), 9-51. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000100009>
- Borja, J., Carrión, F., & Corti, M. (2016). *Ciudades para cambiar la vida: una respuesta a hábitat III*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Calderón, J. (2004). *La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX*. Lima: UNMSM.
- Calderón, J. (1999). "Algunas consideraciones sobre los mercados ilegales e informales de suelo urbano en América Latina". Reporte de investigación LP99Z16, Lincoln Institute of Land Policy. Washington: Lincoln Institute.
- Carrión, F. (2017). *Nuevos patrones de urbanización, nueva ciudad en América Latina*. En Borja, J., Carrión, F., & Corti, M. (Eds.), Localización: Ciudades resistentes, ciudades posibles. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Carrión, F., & Dammert-Guardia, M. (2016). *Los estudios urbanos en América Latina: un espejo donde mirarse*. En Metzger, Pascale;

- Rebotier, Julien *et al.* (Eds.), *La cuestión urbana en la región andina. Miradas sobre la investigación y la formación*. Quito: PUCE.
- Centro de Desarrollo de la OCDE (2017). *Estudio de bienestar y políticas de juventud en el Perú*. Proyecto OCDE-EU Inclusión juvenil, París.
- CEPAL (2016): *América Latina y el Caribe. Desafíos, dilemas y compromisos de una agenda urbana común*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cravino, M. C. (Coord.). (2017). *Detrás de los conflictos. Estudios sobre desigualdad urbana en la región metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Dammert-Guardia, M., Delgadillo, V. & Erazo, J. (2019). La ciudad, espacio de reproducción de las desigualdades. *Revista Andamios*, 16(39), 7-13. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v16i39.672>
- Dammert-Guardia, M., & Ramírez, T. (2017). Retos y perspectivas del derecho a la ciudad en Lima". *Perú Hoy*. Lima: DESCO.
- Di Virgilio, M., & Perelman, M. (Eds.) (2014). *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fernández de Córdova, G., Fernández-Maldonado, A. M., & del Pozo, J. M. (2016). Recent changes in the patterns of socio-spatial segregation in Metropolitan Lima. *Habitat International*, 54, 28-39. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.08.016>
- Fitoussi, J. & Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Franco, A. P., & Ñopo, H. (2018). Ser joven en el Perú: educación y trabajo. *Avances de Investigación*, 37. Lima: GRADE.
- Jordán, R., Riffo, L., & Prado, A. (2017). *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y El Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (1993). *Censo de Población y Vivienda*. Lima: INEI
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). *Censo de Población y Vivienda*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016). *Mapas estratificados Lima metropolitana*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Censo de Población y Vivienda*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Encuesta Nacional de Programas Presupuestales*. Lima: INEI.

- Matos Mar, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Marques, E. (2016). *São Paulo in the twenty-first century: spaces, heterogeneities, inequalities*. Londres: Routledge.
- Méndez, M. L., & Gayo, E. (2018). *Upper Middle Class Social Reproduction: Wealth, Schooling, and Residential Choice in Chile*. Londres: Palgrave.
- Morel, J. (2018). Percepciones sobre lo público y desigualdades entre la juventud de Lima Metropolitana y el Callao. *Documento de trabajo*, N° 247. Lima: IEP.
- Tavera, J.A., Oré, T., & Málaga, R. (2017). La dinámica de la población que no estudia ni trabaja en el Perú: quiénes son, cómo son y cómo han cambiado. *Apuntes*, 44(80), 5-49. <https://dx.doi.org/10.21678/apuntes.80.903>
- Pérez, P. (2016). Las heterogeneidades en la producción de la urbanización y los servicios urbanos en América Latina. *Territorios*, 18(34), 86-112. <http://dx.doi.org/10.12804/territ34.2016.04>
- Portes, A., & Roberts, B. R. (2005). The free-market city: Latin American urbanization in the years of the neoliberal experiment. *Studies in Comparative International Development*, 40(1), 43-82. <https://doi.org/10.1007/BF02686288>
- Prevot Schapira, M. (2002). Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades. *EURE*, 28(85), 31-50. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500003>
- Reátegui, L., Urrutia, C., Cuenca, R., & Carrillo, S. (2017). Los jóvenes de Lima, encuesta sobre las desigualdades en la juventud de Lima Metropolitana y el Callao. *Documento de trabajo*, 239. Lima: IEP.
- Roberts, B. (2011). The Consolidation of the Latin American City and the Undermining of Social Cohesion. *City & Community*, 10(4), 414-423. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6040.2011.01378.x>
- Rodríguez, E., & Corcuera, J. (Eds.) (2015). *Subjetividades diversas: análisis de la situación política, social y económica de las juventudes peruanas*. Lima: Secretaria Nacional de la Juventud (SENAJU) y UNESCO.
- Rolnik, R. (2015). *Guerra dos lugares*. São Paulo: Ed. Bottempo Editorial.
- Saavedra, J., & Chacaltana, J. (2001). *Exclusión y oportunidad: Jóvenes urbanos y su inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de capacitación*. Lima: GRADE.

- Saravi, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. Ciudad de México: CIESAS.
- Uccelli, F., & García Llorens, M. (2016). *Solo zapatillas de marca: jóvenes limeños y los límites de la inclusión desde el mercado*. Lima: IEP.
- Vega Centeno, P., Dammert-Guardia, M., Moschella, P., Vilela, M., Bensús, V., Fernández, G., & O. Pereyra (2019). *Las centralidades de Lima Metropolitana en el siglo XXI: una aproximación empírica*. Lima: PUCP.

JUVENTUDES URBANAS EN BOGOTÁ

ANÁLISIS DE TENSIONES Y ALTERNATIVAS DESDE LOS CLAROSCUROS TERRITORIALES

Adriana Arroyo Ortega, Wanda Perozzo Ramírez
y Heidy Pinilla

1. INTRODUCCIÓN

El territorio constituye una categoría fundamental en la construcción del significado de ser joven en Bogotá, explicitando sentidos alrededor del espacio público desde apuestas políticas y sociales que visibilizan los diferentes modos de habitar y producir la ciudad y dar sentido a la configuración de lo urbano. La preocupación por comprender cómo son las distintas formas de habitar Bogotá que tienen los jóvenes se constituye en el tema central del artículo, entendiendo a la ciudad como un centro urbano de primer orden a nivel nacional, espacio de convergencia de diversos grupos poblacionales, que configura una Bogotá cosmopolita, centro de desarrollo económico y cultural epicentro de formulación e implementación de políticas públicas, y referente geoestratégico y geopolítico para otras ciudades del país y de la región.

De acuerdo con los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), en Colombia hay 12.768.157 de habitantes en edades entre los 8 y los 28 años. Según el Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2018) a nivel nacional hay 12.900.000 personas en situación de pobreza dentro de las que se calcula que el 63% corresponde a niñas, niños y jóvenes entre los 0 a los 29 años. Asimismo, se sostiene que hay 3.500.000 de personas en situación de

pobreza extrema y, se estima que un 66% corresponde a niñas, niños y jóvenes hasta los 29 años. Lo anterior da cuenta de la difícil situación en términos de desarrollo y sostenibilidad que viven grandes sectores de la población colombiana, especialmente las nuevas generaciones en contextos de intensificación de políticas neoliberales, precarización y violencia.

Según la información referida por el Sistema Nacional de Información en Juventud y Adolescencia en Colombia –JUACO–, en Bogotá se proyecta para el año 2018 una población de 1.951.301 jóvenes, de los cuales el 49.3% son mujeres y el 50.7% son hombres. Al revisar la distribución por edades observamos que el 32% se encuentra entre los 14 a 18 años, el 34% se encuentra entre los 19 y 23 años y entre los 24 y los 28 años el 33% de ellos, lo que implica que la juventud desde su composición etaria se constituye en un eje central de la construcción de la ciudad, frente a lo cual sería necesario generar estrategias de su visibilización como sujetos políticos (Arroyo Ortega & Alvarado, 2017), teniendo presente que como lo explica Rodríguez (2018):

Se trata de procesos complejos y de una gran relevancia, en los que se disputan enfoques, estrategias e intereses muy marcados, en cuyo marco, los jóvenes son vistos como un simple grupo de riesgo (en el enfoque neoliberal), como sujetos de derecho (en el enfoque neo-desarrollista) y/o como un peligro a “vigilar y castigar” (en el enfoque neo-conservador) (p. 29).

Adicionalmente, según el *Estudio Distrital de Juventud 2014*, Bogotá tiene una tasa de alfabetización del 99,5% y, de acuerdo con las cifras elaboradas por Colombia Joven, en 2016 alrededor de 1.910.874 jóvenes estaban vinculados al SGSSS¹ y, de estos 70.237 jóvenes fueron víctimas del conflicto armado, datos que explicitan las dimensiones poblacionales de los jóvenes en la ciudad, y también los inmensos desafíos que Bogotá tiene frente a ellos.

Durante los últimos 15 años las distintas administraciones distritales han avanzado en la implementación de políticas públicas orientadas a la protección e integración social de niños y adolescentes, y en políticas dirigidas a las juventudes en edades entre los 14 a los 28 años. Los enfoques han articulado acciones referidas a la reducción de las desigualdades sociales, la integración de niños y jóvenes en marcos de garantía de derechos sociales, culturales y políticos, así como acciones tendientes a fortalecer los marcos de su

1 Sistema General de Seguridad Social en Salud.

protección social frente a contextos de vulnerabilidad socioeconómica y política.²

Cabe destacar que, dentro del conjunto de políticas públicas dirigidas a las infancias y juventudes, han sido implementados proyectos tendientes a la protección y empoderamiento de niñas y mujeres jóvenes frente a contextos de violencia de género, y bajo el enfoque de derechos, acciones que propenden por fortalecer procesos de reconocimiento de la diversidad³.

En este contexto sociodemográfico y de construcción de políticas públicas en la ciudad, se parte del reconocimiento que la juventud está constituida por sujetos heterogéneos que por las densidades poblacionales reconfiguran sus subjetividades en relación con los contextos espacio-temporales que habitan y modifican, especialmente porque “la ciudad se construye a partir de los sujetos que la viven, se la apropian, se la inventan, reinventan y se la imaginan” (Portillo, 2010, p. 532). Sentir y pensar una ciudad como Bogotá desde los jóvenes, implica entender que las ciudades son territorios geopolíticos y socio-culturales en los que se constituye lo simbólico en un entramado de sentido con sus habitantes y que en esa medida se están redefiniendo constantemente.

Bogotá, definida por los mismos jóvenes como *caótica*, con todo lo positivo y a la vez contradictorio que genera el caos, es un campo fértil de encuentros, observación y análisis. El contraste entre la ciudad que se anhela y la que cotidianamente se vive, se superponen en un devenir ciudad que expresa las múltiples miradas de los sujetos que la habitan y los tránsitos que hacen de la misma, las prácticas y espacios que se recorren o no y los usos del espacio público.

A partir de los resultados de los diálogos de las mesas ciudadanas de jóvenes en Bogotá, las dimensiones centrales de análisis de este texto se proponen articular las categorías de identidad y territorio bajo un enfoque relacional que permita situar las representaciones sociales que atraviesan las configuraciones territoriales de los colectivos juveniles abordados. Consideramos que la relación entre las nociones

2 En esta línea, hay que mencionar la implementación en el período 2004-2008 de la política “Quiéreme bien, quiéreme hoy: Por la calidad de vida de los niños, niñas y adolescentes”; en 2008-2012 “Política por la Calidad de Vida de los Niños, Niñas y Adolescentes” y, en el período 2012-2016 el programa de política pública “Ser feliz creciendo feliz: Desarrollo integral de la primera infancia”.

3 Desde finales de 2016 y 2018 la Secretaría Distrital de Integración Social se encuentra en proceso la formulación la Política Pública de Juventud 2017-2027, la cual enmarcada bajo el enfoque de derechos y de articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), ha buscado contar con la participación de las juventudes y otros actores sociales territoriales y locales para su elaboración.

de identidad y territorio da cuenta del conjunto de percepciones, sentidos y significaciones sobre las prácticas espaciales que gravitan en el mundo simbólico de las juventudes y operan como tramas de sentido en la configuración territorial de la ciudad. Así, las preguntas que orientan la reflexión buscan profundizar en los modos en que los jóvenes resignifican su experiencia como sujetos que inciden en las transformaciones urbanas, y sus prácticas como sujetos activos en la construcción del territorio, de sentido de pertenencia y apropiación de la ciudad.

El capítulo analiza las relaciones entre la identidad y el territorio como parte del proceso de construcción colectiva del espacio público urbano, la visibilización de las problemáticas ambientales como pregunta por las condiciones de vida y posibilidad, los cuestionamientos de los jóvenes en torno a las desigualdades urbanas y de género en la ciudad, y finalmente, la producción de acciones colectivas para la generación de apuestas democráticas en espacios ciudadanos, retomando lo que los jóvenes consideraron fundamental para la ciudad, en el marco de las mesas de trabajo generadas con ellos.

2. CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD COLECTIVA EN EL ESPACIO PÚBLICO URBANO

La ciudad de Bogotá se configura como un territorio heterogéneo debido a su composición poblacional y física. Desde la década de 1950 ha tenido un crecimiento demográfico importante debido a factores como la migración poblacional motivada por la búsqueda de mejores condiciones de vida, y el desplazamiento como consecuencia de la agudización de la violencia en varias regiones del país, aspectos que han otorgado a Bogotá condiciones de ciudad receptora de población de distintos lugares⁴. La expansión poblacional y del territorio, han generado grandes retos a nivel ambiental, de movilidad, uso del espacio público, seguridad, y el fortalecimiento de estrategias para el desarrollo económico que contribuya a disminuir las desigualdades socioeconómicas de la ciudad, aspecto que es evidente para los jóvenes:

“me parece que Bogotá está aislada de los pobres, porque nada que ver con la población, ni desplazada, ni la población menos favorecida, ellos por allá y nosotros acá. Entonces ¿Nosotros que tenemos que ver con Bogotá?” (GF Voluntarios).

4 En el distrito habitan 7.150.000 personas DANE (2018), en una extensión territorial de 1775 km²; dividida administrativamente en veinte (20) localidades.

La expansión territorial de Bogotá propone un modelo de ciudad que, desde la mirada de los jóvenes, es desigual, con marcadas polarizaciones y con una preocupante brecha social, que hace ver a la ciudad como planificada para ciertos grupos poblacionales; desde allí, la necesidad de generar procesos que permitan el encuentro con la ciudad. ¿Y qué tenemos que ver con Bogotá? es la pregunta que se hace una participante, y pueden ser varias las respuestas; no obstante, la pregunta tiene especial sentido, al ser un interrogante que implícitamente recuerda una de las tantas frases que se escuchan en las calles de ciudad: Bogotá es una ciudad de todos... pero de nadie. Una ciudad que para los jóvenes:

“yo he sentido la ciudad muchas veces como... como que hay un tránsito, no sé, vacío de un lugar a otro de los lados, digamos, que yo visito. Mi casa, mi universidad; la universidad al centro y siento que cada uno hace esos espacios muy diferentes al otro por la misma desigualdad que se genera y por la diversidad que hay en la ciudad, arquitectónica y la misma gente, entonces yo sentía que cada espacio, o sea que mientras estos espacios para mí no es que no haya nada, sino que como yo no los visito, sino que son lugares de paso en mi vida, en una de esas llevo tanta información de un lugar a otro que entonces sentía eso, que pues lo que yo quise dibujar era eso, la sectorización. (GF Voluntarios).

La ciudad se configura como un escenario de diversidad cultural, social y política, en la cual se intentan construir acciones que promuevan la cultura ciudadana y posibiliten el fortalecimiento de la identidad, pero para ello es preciso el reconocimiento de ciertas particularidades que dan sentido de vida desde lo individual y lo colectivo (Castell, 2006, p. 22); hacer parte, sentirse parte y dotar de significado conlleva a la construcción de lazos sociales que fortalecen el sentido del cuidado por el otro, por lo otro, en la construcción de una ciudad de todos. La posibilidad de habitar y transitar la ciudad con sus particularidades y diferencias, configuran la identidad colectiva como compartida y producida por varios grupos, referida a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tiene lugar la acción (Melucci, 1995, p.44). La configuración de un territorio compartido debe estar mediado por los actores que la habitan, una ciudad pensada para todos:

“Es como que dentro de esta Bogotá gigante hay unas Bogotá más profundas en cada uno, en el transporte hay una Bogotá profunda, hay dinámicas y bueno en la periferia de la ciudad hay una Bogotá profunda que muchos desconocen. Es como una Bogotá gigante que tiene como minis Bogotá.” (GF Asentamientos).

Esas múltiples ciudades que son habitadas por los jóvenes articulan dinámicas, multiplicidades habitacionales y procesos de subjetivación diversos en las que como lo explicita Guattari (2015: 34) “las desigualdades ya no pasan necesariamente entre un centro y su periferia, sino entre eslabones urbanos tecnológica e informáticamente sobre equipados, zonas de hábitat mediocres para las clases medias, y zonas de pobreza a veces catastrófica”, que generan segregaciones y exclusiones al interior de las mismas mecánicas urbanas.

3. LO AMBIENTAL COMO PREGUNTA POR LAS CONDICIONES DE VIDA Y POSIBILIDAD

Las ciudades se encuentran en muchos casos en tensiones diversas entre los procesos de urbanización y la protección ambiental de la naturaleza que las circunda, asuntos que no son desconocidos por los jóvenes y frente a los que emergen preocupaciones relacionadas especialmente con la calidad del aire y los impactos de los sistemas de transporte, al respecto señalan:

“También creo que uno de los grandes problemas ahorita de las grandes metrópolis es problemas de la contaminación incluida Bogotá, como Medellín, y eso se ve como conectado con todos los problemas de transporte que fue lo que dibujé acá.” (GF Voluntarios).

No es un secreto que la calidad del aire que se respira en distintas ciudades de América Latina ha venido teniendo deterioros cada vez más amplios, con incontables efectos en la salud y la vida de sus habitantes que no siempre son medidos, ante lo que retomando a Guattari (1996):

Las formaciones políticas y las instancias ejecutivas se muestran totalmente incapaces de aprehender esta problemática en el conjunto de sus implicaciones. Aunque recientemente hayan iniciado una toma de conciencia parcial de los peligros más llamativos que amenazan el entorno natural de nuestras sociedades, en general se limitan a abordar el campo de la contaminación industrial, pero exclusivamente desde una perspectiva tecnocrática, cuando en realidad sólo una articulación ético política que yo llamo ecosofía entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana, sería susceptible de clarificar estas cuestiones (p. 8).

La expansión del parque automotor, el aumento de vías y el uso de contaminantes de todo orden, están sustentados en privilegiar la acumulación neoliberal por encima del bienestar humano, de las otras especies con las que se comparte el planeta mismo, constituyéndose

en un desafío central alrededor del relacionamiento y los modos de producción económica.

En ese sentido los jóvenes bogotanos quisieran que su ciudad se estableciera como espacio físico, simbólico, social y político que tuviera muchas más zonas verdes y de reserva ambiental que posibiliten formas otras de encuentro con lo vivo, consigo mismos y con otros. Una ciudad para el disfrute de sus entornos naturales:

“Puse los cerros orientales, es un referente para cualquier bogotano, pues no sé, a mí personalmente me gustan muchísimo los cerros orientales que tiene toda esa parte de la naturaleza que está muy contrastada con toda la ciudad, con toda la contaminación. No le puse la parte religiosa, porque pues para mí no es algo tan importante, pero sí la parte natural, eso sí lo representa, y debemos seguir cuidándola” (GF Voluntarios).

Por lo que es particularmente importante resaltar como para varios de los jóvenes participantes, como vemos en el anterior relato, consideran que a Bogotá lo representan sus cerros como formación geoestratégica y ambiental que la delimita espacialmente y a la vez le imprime un sello singular ambiental, siendo entonces la naturaleza un referente en la construcción de sentidos de ciudad que pareciera interrogar las divisiones dicotómicas civilizatorias y el supuesto desencantamiento con el mundo por parte de los jóvenes.

De acuerdo con el planteamiento de los jóvenes, son ellos protagonistas esenciales en la transformación del territorio, lo que implica generar procesos de reterritorialización, de articulaciones fundamentales que lleven a cuidar el espacio compartido, el hábitat urbano y la protección del espacio público común, como aspectos esenciales en el derecho a la ciudad para los sujetos y comunidades, regulado autónomamente y, más allá de una acción punitiva, puedan establecerse acciones de transformación que inicien por el ámbito cotidiano de la existencia, a lo que se refieren algunos jóvenes:

“Nosotros tenemos que ponernos la mano en el corazón, porque la calle se ha dañado también, no hay que echarle culpa a la otra gente, hay que ponerse la mano uno en el corazón. Lo que pasa es que nosotros somos muy cochinos, corremos, botamos la basura por ahí, después que el carro se va, entonces por eso que hay tanta contaminación, se ve que las alcantarillas se rompen más y eso dura diez meses ahí, esa vaina sin hacerle aseo. El otro día me iban a linchar, porque yo le hice un reclamo porque por qué no ven que esas aguas dañan el barrio, eso contamina, eso les da enfermedad a los niños” (GF Voluntarios).

La conciencia ecológica no sólo está definida desde estructuras mediáticas, que aunque no pueden desconocerse en términos de la

incidencia alrededor de las preocupaciones contemporáneas, muestran una mayor preocupación en sectores cada vez más amplios de la población, especialmente los jóvenes en directa relación con lo que cotidianamente les sucede, lo que como lo plantea el relato anterior, también se amplía a la manera en que estas afectaciones ambientales tienen incidencia en las relaciones cotidianas, siendo así que:

Conviene subrayar que la toma de conciencia ecológica por venir no deberá preocuparse solamente de los factores medioambientales como la polución atmosférica, las consecuencias previsibles del calentamiento del planeta, la desaparición de numerosas especies vivientes, sino que deberá referir también a devastaciones ecológicas relativas al campo social y al dominio mental (Guattari, 2015: 38).

Lo que implica una ampliación de lo ambiental que involucra las relaciones y las maneras de vivir y habitar que construimos con otros y con la vida misma, lo que va teniendo cada vez más fuerza en las construcciones ambientales expresadas por los jóvenes en Bogotá.

4. EL TRANSPORTE: DESDE LA BICICLETA AL TRANSMILENIO

El transporte con sus múltiples aristas aparece con fuerza en las narraciones que los jóvenes enuncian sobre Bogotá, explicitando las diversas preocupaciones que frente al mismo desde hace algunas décadas han venido atravesando sus habitantes y que ha tenido ecos en escenarios mediáticos y de política pública, ya que como lo expresa la política Distrital de Vivienda y Hábitat de Bogotá (2015: 32) “Bogotá que ha venido implementando un sistema de Transporte masivo no ha desarrollado actuaciones integrales de renovación urbana alrededor de estos sistemas que aprovechen los impactos urbanos positivos de estas inversiones”. Por lo contrario, el sistema ha tenido evidentes deterioros en su articulación convirtiéndose en un problema ya que no responde de forma integral a las necesidades de los ciudadanos, generando inseguridad, falta de acceso, y una deficiente movilidad, que desborda los requerimientos de quienes habitan Bogotá:

“Y no solo el problema de la contaminación del transporte sino como ese transporte no supe las necesidades de la población, que es otro problema pues de la ciudad, al igual que el tráfico” (GF Voluntarios).

En esa medida, especialmente los jóvenes, plantean otras alternativas de movilidad que no tengan impactos ambientales y generan movilizaciones distintas en lo urbano, de allí el aumento significativo de medios como el monopatín, los patines y la bicicleta:

“Yo quise hacer un mapeo general de toda la ciudad, pues a mí me gusta moverme mucho en toda la ciudad, sobre todo en la bicicleta, digamos no sé, de sur a norte, de oriente a occidente, creo que una de las cosas principales que puse fue como la bicicleta, que son las zonas donde me siento seguro, que es la ciclorrutas de la ciudad” (GF Voluntarios).

Aunque la ciudad viene generando estrategias para la optimización de infraestructura pública para la movilidad, como la ciclorrutas, con aproximadamente 532 kilómetros construidos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019); siendo una interesante opción para la movilidad de muchos capitalinos que se viene tejiendo desde administraciones anteriores, esta alternativa no resuelve las dificultades del sistema masivo de transporte que agobia a miles de bogotanos, especialmente a los más empobrecidos, quienes pagan mucho más por desplazarse desde sus viviendas hasta sus sitios de trabajo, “representado en el 17 % del ingreso, lo que conlleva a que la persona pierda la capacidad para movilizarse.” (Hábitat, 2007, p. 23), lo que es retomado por algunos jóvenes como lo expresa el siguiente relato:

“Y después es bien ambigua, por un lado, es como la seguridad de la ciclorruta la ciclo vía y rutas pero también la idea de algo que me gustaría muchísimo a mí en la ciudad es aumentar el uso de las bicicletas en contraposición a nuestro sistema general de transporte, que también lo puse aquí, que es como el Transmilenio y los carros particulares. Los puse con caritas muy tristes porque parece ser un sistema que no cumple con las necesidades de la ciudad, sobre todo con una ciudad que es tan monstruosa, en el sentido de la extensión es una de las ciudades más grandes de América Latina.” (GF Voluntarios).

La movilidad en Bogotá no sólo tiene dificultades en términos de tiempos, malla vial, accesos y sostenibilidad ambiental; además en el caso de Transmilenio como opción de transporte público masivo, las condiciones de hacinamiento y situaciones de violencia directa y simbólica vividas, generan preguntas adicionales sobre la dignidad humana en relación con la movilidad en las grandes ciudades y las maneras en que se siguen generando prácticas de exclusión y violencias cotidianas. Si bien la ciudad plantea diversas formas de movilidad, muchas de ellas no suplen la demanda de sus habitantes:

“El problema del transporte no lo vamos a arreglar ni mañana ni... o sea no sé cuándo, pero entonces si fuéramos un poco más tolerantes, sí más solidarios, si tuviéramos más aproximación con la ciudad creo que la viviríamos más tranquila y no nos agobiaríamos tanto con esos problemas que ya están implícitos en la ciudad como es la ciudad, como está dividida, como

está planeada, que ni siquiera está planeada porque está hecha porque así se fue” (GF Asentamientos).

Es necesario que en la ciudad se planeen e implementen alternativas sostenibles para la movilidad, que incluyan la inversión en la recuperación de la malla vial, aspecto que tendría un efecto directo en la reducción del tiempo de desplazamiento y por ende una relación significativa en la calidad de vida de los bogotanos, así como en otras alternativas que puedan ser sustentables para el presente y el futuro de la ciudad.

5. DESIGUALDADES DE GÉNERO Y LAS VULNERACIONES COMO EJE: ARISTAS INICIALES

Como un asunto que aparece perfilado como preocupante para algunos de los jóvenes participantes, se encuentra también las violencias que, en los espacios cotidianos, especialmente los del transporte, deben sufrir las mujeres o quienes encarnen cuerpos feminizados:

“También le puse, así como división de género que es una parte que veo muchísimo en el transporte en general, como el trato entre personas. Esto también lo puse al centro de la ciudad podemos ver que el espacio público es como bien jodido para la mujer; y no sólo la mujer, sino para las personas que tienen diversidad de género, entonces como que van por la calle, y es lo exótico, como todo el tiempo están siendo maltratados y de maneras simbólicas, puede ser un piropo o puede ser un madrazo, o ese tipo de cosas” (GF Voluntarios).

Como lo plantean Arroyo Ortega y Álvarez (2018: 125), “estos escenarios de violencia sistemática contra las mujeres y las niñas establecen marcos de actuación, que desde un sistema patriarcal ha exacerbado la legitimación de la misma” y que encuentran en el espacio colectivo de las ciudades formas de apropiaciones violentas de los cuerpos que ante la indiferencia colectiva siguen siendo exotizados, vulnerados o señalados en los espacios del transporte público, en las calles y en general en una esfera pública que invisibiliza estos sucesos, reduciéndose a incidentes aislados que no explicitan las prácticas sistemáticas violentas que las mujeres, *gays*, lesbianas, travestis o transgéneros, cotidianamente deben enfrentar. En esa medida los jóvenes participantes expresan la preocupación alrededor de estas violencias, frente a lo que es importante tener presente que:

“El cuerpo y el paisaje, la experiencia mediada de nuestro entorno, son elementos importantísimos de lo que l*s situacionistas articularon como psicogeografía, considerándola ‘el estudio de las leyes precisas y los

efectos específicos del entorno geográfico, organizado, consciente o no, sobre la base de las emociones y el comportamiento de los individuos” (Lockward, 2016: 154).

Lo que tiene una relación directa con las formas en que se han constituido las ciudades latinoamericanas como Bogotá desde perspectivas patriarcales y heteronormativas que desconocen a las mujeres como sujetos autónomos y de derechos, considerando que ellas y sus cuerpos son objetos del deseo o del placer masculino:

“También acá intenté dibujar lo que es la inseguridad, pues la inseguridad es algo muy general actualmente, pero también la inseguridad de la mujer, hacia la figura femenina como pues de pronto por una cultura machista, muchas veces una mujer que anda sola es complicado que en una cuadra no le digan un sólo piropo o que un tipo de acoso” (GF Voluntarios).

Lo que da cuenta de la necesidad de seguir insistiendo en la transformación de las prácticas machistas cotidianas que estructuran desigualdades de género que se siguen perpetuando y frente a las cuales es fundamental desnudar el entramado de la normalización que lo justifica a la vez que propiciar más espacios para la crítica y el agenciamiento de las mismas mujeres, resaltando la necesidad de vincular “este fenómeno a las desigualdades de género estructurales, aquellas que tienen su expresión en restricciones de la libertad de las mujeres en todas las esferas de la vida, en el contexto de la organización patriarcal” (Eguiguren, 2018: 53).

Pareciera entonces que el género es un estructurante de las condiciones de seguridad y las posibilidades de ocupar o no el espacio público en Bogotá y de movilizarse en la ciudad, atentando contra los derechos de las mujeres y de las poblaciones LGTBI de habitar los espacios públicos, entretejiéndose además con discursividades y prácticas que les responsabilizan de las acciones violentas que les suceden, especialmente a “quienes desafían el modelo de relaciones sociales, heteronormativo, que se imbrica con la razón patriarcal” (Acuña, 2018: 116), lo que se constituye en un escenario de necesaria reflexión para la ciudad, esto implica:

Debemos trabajar e implementar una pedagogía que les devuelva a las comunidades el poder comunitario, la convivencia, recuperar la solidaridad entre comunitarias y comunitarios que se ha perdido con las migraciones y los individualismos impuestos por el modernismo capitalista que fomenta también la competencia y los odios raciales xenófobos. Para enfocar esta pedagogía hay que tomar en cuenta las mujeres, las niñas, sus espacios territoriales y geopolíticos, su universo, sus creencias, su condición socioeconómica, sus memorias históricas, sus cuerpos, y las luchas, ya que son escenario pedagógico (Caríño, Cumes, Curiel, Garzón, Mendoza, Ochoa y Londoño, 2011: 15).

Y en esa medida generar acciones diversas de construcción pedagógica, cultural y política que eliminen los micromachismos y generen posibilidades de construcción de la masculinidad desde otros referentes que no impliquen la cosificación y apropiación del cuerpo de las mujeres, de los niños, niñas o de las personas LGTBIO, así como de las violencias en las relaciones cotidianas.

6. ¿CÓMO ES BOGOTÁ PARA LOS JÓVENES? UNA MIRADA DESDE SUS OPACIDADES

El crecimiento urbano expansivo hace parte de la historia de la configuración de Bogotá como metrópoli contemporánea desde segunda mitad de siglo XX. En el análisis de las valoraciones de los jóvenes, la percepción de habitar en una ciudad caracterizada por el caos y la ausencia de políticas eficaces de planificación urbana operan como anclajes de la configuración del territorio urbano. La centralidad de Bogotá como ciudad capital emerge como un rasgo del orden hegemónico urbano en relación con las zonas periféricas de la ciudad o de otras ciudades del país, invitando a reflexionar sobre la profundización de las asimetrías y tensiones en los procesos de centralización del poder:

“Es que la ciudad no está estructurada como una ciudad, simplemente se avanzó y se extendió sin ser pensada. Además de todo Bogotá es la capital del país y el país está muy centralizado” (GF Asentamientos).

De otra parte, las tensiones en torno a la centralización se articulan con las dinámicas de estratificación socioeconómica de las ciudades colombianas, implementadas como política pública de regulación y ordenamiento socioeconómico y territorial en Bogotá y el resto del país a finales de los años ochenta (Uribe, 2008). Podemos afirmar que parte de los efectos de la implementación de dichas políticas de estratificación trajeron aparejados complejos procesos de segregación social y residencial que en la actualidad inciden en las representaciones sociales de los jóvenes sobre el ordenamiento urbano⁵:

5 Respecto de los procesos de estratificación socioresidencial en Bogotá y el país, Uribe (2008) sostiene que: “Los estratos sociales y la estratificación como una representación social, es decir, un sistema simbólico que relaciona las posiciones ocupadas por los distintos individuos en la organización social, tienen plena vigencia en Bogotá. Ellos son una forma vigente de expresión de las jerarquías sociales en la ciudad. A su vez, la sociedad como la suma de sus estratos es una representación social comprehensiva sobre las divisiones sociales en Colombia” (p. 167).

Siguiendo lo planteado por Wacquant (2007: 39) la experiencia de la segregación urbana remite a “una separación de mundos vívidos”, lo que permite repensar cómo se perciben y resignifican las fronteras invisibles como producción devenida de la sectorización espacial de la ciudad. En las percepciones de los jóvenes, la experiencia de la separación social se encuentra relacionada con fenómenos de exclusión y desigualdad estructural:

“Yo estaba pensando en, como la sectorización de la ciudad, de pronto como se genera una sensación (...) de la sectorización de las ciudades, la estratificación, entonces, es que digamos yo he sentido la ciudad muchas veces como, que hay un tránsito, no sé, vacío de un lugar a otro de los lados, digamos, que yo visito. Mi casa, mi universidad; la universidad al centro y siento que cada uno hace esos espacios muy diferentes al otro por la misma desigualdad que se genera y por la diversidad que hay en la ciudad” (GF Asentamientos).

En tal sentido, observamos en las valoraciones de los jóvenes sobre las formas de desigualdad urbana cómo emerge la noción de diversidad en contraste con la naturalización de las jerarquías sociales (Bourdieu, 1999: 120). Siguiendo lo anterior se puede pensar en la configuración de fronteras invisibles que operan como efectos de lugar (Bourdieu, 1999), compuestos en la intersección entre los espacios físicos y los espacios sociales que los significan. La reproducción espacial jerarquizada a su vez genera efectos de proximidad o distanciamiento entre los agentes sociales, y en las dinámicas de acceso a la distribución de circuitos de infraestructura pública, bienes y servicios.

En el conjunto de experiencias sobre las desigualdades y la diferenciación, advertimos en la noción de segregación urbana un rasgo principal con el que es posible caracterizar los modos de habitar en la ciudad. La profundización de los procesos de segregación urbana en las ciudades contemporáneas es la expresión espacial de la legitimación del ordenamiento neoliberal urbano que privilegia dinámicas de mercantilización y valorización del suelo en detrimento de mayores posibilidades de inclusión e integración de la población más empobrecida de la sociedad (Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Nacional de Colombia, 2007).

Así, enmarcados en los procesos de segregación urbana advertimos dinámicas de fragmentación espacial (Castells, 1999) que devienen en prácticas de separación y desarticulación de la trama social. En este sentido, observamos en las percepciones de los jóvenes el impacto de los procesos de separación social cristalizadas en formas de exclusión socioeconómica que amplifican las diferenciaciones entre clases y en el acceso desigual a la ciudad:

“Yo pondría en términos de desigualdad, no podemos integrarnos porque no todos tenemos las mismas formas de acceder, ni las mismas oportunidades de acceso al trabajo, al transporte, al espacio de la ciudad como tal” (GF Voluntarios).

Como parte constitutiva de las problemáticas de segregación socioespacial señalamos los fenómenos de pobreza y marginalidad en la ciudad. Para los jóvenes participantes, la pobreza estructural se expresa como una marca de identidad de la ciudad contemporánea vinculada a dinámicas de exclusión y marginalidad socioeconómica que habilitan prácticas espaciales propias de los sectores populares.

En este sentido, la segregación socioespacial coexiste con modalidades alternativas de acceso al suelo urbano⁶ que históricamente han puesto en tensión las formas hegemónicas de producción de la ciudad⁷:

“Porque pues Bogotá y Colombia, pues es el país como más desigual en el mundo, creo que ese es un problema que se evidencia en la ciudad, porque tú coges un transporte que te lleva de sur a norte y en 40 minutos tú ves ya la diferencia” (GF Voluntarios).

De otra parte, observamos que dentro de la mirada de los jóvenes los procesos de precarización de los sectores más empobrecidos de la ciudad se vinculan con procesos de movilidad social hacia las zonas periféricas la ciudad:

“Podría darse desplazamiento como rural, de las personas que están llegando a asentamientos informales y hay otro desplazamiento que es también en desplazamiento interno de la ciudad. Lo que es como las personas, ya no me alcanza para vivir acá, entonces me sigo moviendo hacia las periferias” (GF Voluntarios).

Aunadas a la ausencia de implementación y cobertura eficiente de políticas públicas de hábitat que garanticen soluciones al déficit

6 Siguiendo la perspectiva planteada por Torres (1993 y 2007) la consolidación de las modalidades de acceso al suelo de los sectores populares en la ciudad contemporánea se encuentra inserta en las dinámicas de movilidad rural-urbana en las que confluyen, entre otras, los movimientos migratorios internos de carácter rural-urbano durante toda la segunda mitad del siglo XX y, en las décadas recientes los desplazamientos, algunos masivos, de población rural en el marco del conflicto armado.

7 Hay que destacar que en las últimas décadas la producción de la ciudad por parte de los sectores populares legitimó estrategias de acceso al suelo, o maneras alternativas de ejercer su derecho a la ciudad, a través de modalidades como el loteo (urbanización pirata) y la invasión de tierras (ocupaciones de tierras) consolidando la expansión de la ciudad hacia los márgenes y periferia de Bogotá (Torres, 1993).

habitacional para los sectores populares, las lógicas de exclusión y pobreza urbana se ven agudizadas por dinámicas de precarización al acceso a servicios e infraestructura pública. En las percepciones de los jóvenes emergen las asimetrías entre centro-periferia en relación con la ausencia de políticas locales dirigidas al mejoramiento del acceso y provisión de infraestructura pública, la calidad de vida y, la promoción de prácticas de integración de las comunidades urbanas:

“Bueno, entonces resulta que los cerros de aquí, estos son los cerros del norte que tenemos en común ¿Sí? Con esto que quiero decir, que tanto nosotros que tenemos aquí problemas que el alcantarillado, que el agua, que la mangueras que todos eso, aquí también lo tenemos, que aquí tenemos problemas de los drogadictos, aquí también lo tenemos, que aquí tenemos el problema de colegios, que de pronto no llega la educación, aquí también la hay, porque es un barrio periférico, ubicado en la parte alta sí, que decimos que aquí hay desplazados, aquí también los hay, en el centro los hay, en todas partes los hay. Lo que pasa es que en algún momento les atienden más a unos que a otros, por decir en el centro pueden atender más porque están las entidades más cercanas, está la alcaldía, está la gobernación, está más cercano, nosotros estamos más lejos entonces nos cuesta más trabajo, porque todas las entidades se tienen que trasladar para acá ¿Qué pasa con las entidades que se trasladan a barrios como el de aquí o el de acá? Se debe a que si no traen acompañante no pueden acercarse porque aquí los roban y allá igualmente los roban, entonces eso es lo que tenemos que movernos tanto como comunidad los de acá y los de acá” (GF Voluntarios).

Las diversas problemáticas sociales denunciadas por los jóvenes dan cuenta de los desafíos de las sociedades contemporáneas, y de la manera en que se generan procesos de atención a las mismas y a los sujetos que deben afrontarlas, ya que como lo enuncia Guattari (2015):

Uno ya no puede contentarse hoy con definir la ciudad en términos de espacialidad. El fenómeno urbano ha cambiado de naturaleza. Ya no es un problema entre otros, es el problema número uno, el problema que está en el cruce de los retos económicos, sociales, ecológicos y culturales (p. 39).

Lo que explicita la importancia que las densidades urbanas van teniendo en los escenarios de construcción subjetiva y colectiva juvenil.

9. PERCEPCIONES POSITIVAS DE LA CIUDAD

Si pensamos que:

“Una ciudad que intenta articularse como una sociedad decente es la que procura que todos sus habitantes sin distinción de sexo, raza, religión o nivel económico y cultural vivan y mueran en una atmósfera política, cul-

tural y social saludable, que evite tajantemente la humillación de los más desfavorecidos y haga posible el armonioso despliegue de un conjunto complejo de relaciones de reciprocidad, hospitalidad y responsabilización plena” (Duch, 2015: 481).

Bogotá se ha encontrado inmersa en profundas contradicciones, pero siempre intentando construir acciones de construcción de identidad y pertenencia con el espacio público urbano que propicien formas alternativas a la violencia y a la pobreza que permitan consolidar apuestas éticas de solidaridad, vecindad y ciudadanía que pasen por la concertación, transformando las formas de hacer política y urbanismo. Los jóvenes reconocen entonces aspectos positivos de la ciudad, espacios en los que se sienten seguros:

“Y la parte donde puse casas, digamos para mí los parques y las casas son como zonas seguras, y eso pues como todas las zonas que son residenciales hacia el occidente de la ciudad, hacia el sur de la ciudad y hacia el norte de la ciudad, entonces parecen ser zonas como donde la gente se puede sentir tranquila, como en los vecindarios” (GF Voluntarios).

Una seguridad que va más allá de las cifras de criminalidad y que tiene que ver con la construcción de esos espacios vecinales, de los parques y las zonas abiertas, así como con los circuitos de oferta cultural y educativa como espacios de capital cultural que dan sentido de pertenencia y que construyen experiencias vitales diversas:

“Creo que tiene una oferta cultural grandísima, también de conocimiento, también de movilización social, entonces aquí al lado también puse los cerros, los cafés, los lugares que son donde hay, donde más la paso bien, como que puedes llegar a reunirse o a charlar con los amigos, a tomarte un café, a comer de las cosas que hacen por ahí, o a tomar también cerveza.” (GF Voluntarios).

Bogotá ha sido una ciudad reconocida en el país por su amplia oferta cultural, por ser el epicentro de apuestas artísticas, de propuestas performativas y ético políticas que convocan a sus habitantes y a visitantes de otras zonas del país y de América Latina, por ser una ciudad que genera encuentros y lazos, especialmente porque como lo expresa Guattari (2015, p. 55), “la obra de arte, para aquellos que son sus usuarios, es una empresa de desencuadre, de ruptura de sentido, de proliferación barroca o de empobrecimiento extremo que arrastra al sujeto en una recreación y reinención de sí mismo”, estableciendo además relaciones intersubjetivas con otros y con el espacio urbano que habita, con las propuestas artísticas y las posibilidades educativas y culturales que el hábitat urbano ofrece:

“Y en la parte de arriba puse como los museos y las bibliotecas y universidades que tenemos representadas como con los libritos, entonces tenemos por aquí las universidades y por aquí (...) bueno, entonces aquí tendríamos el MAMU del Banco de la República, de Débora Arango, bueno, también de donde se hace el Colón, es una cantidad de cosas impresionantes (...) esa parte como tal, me parece ver como una ciudad que uno puede ver cualquier momento y hay algo gratis, que puedes ir en cualquier momento hay algo que ver. Entonces me gusta muchísimo” (GF Voluntarios).

Bogotá además es centro de muchos asuntos educativos del país, donde se encuentran un gran número de universidades de gran trayectoria, así como librerías y otros espacios emblemáticos culturales y educativos, dándole entonces una gran relevancia en términos de la confianza que aún siguen teniendo quienes habitan Bogotá en los procesos que promueven la existencia humana, la educación continua y la cultura como forma de experiencia singular ética y estética que contribuye a la construcción de subjetividades y colectividades.

Adicionalmente, como centro de las decisiones político-administrativas del país, aparece en sus calles la movilización social y el ejercicio de participación ciudadana como prácticas colectivas de apropiación del espacio público y de construcción de pensamiento y acción política:

“Aquí puse un puñito de la última cosa que dijiste que era como la parte de la protesta, y pues, no sé, para mi es algo que es bastante positivo en realidad porque representa la movilización social de las personas, que es un tipo de movilización diferente, pero en sí mismo es movilización. Como lo que se habla con la ciudadanía activa, con el voluntariado, y con otras cosas” (GF Voluntarios).

Esto tiene gran relevancia porque como lo expresa Butler (2017):

En las calles y plazas de las ciudades tienen lugar manifestaciones multitudinarias que en los últimos tiempos son cada vez más frecuentes. Generalmente responden a objetivos políticos de carácter distinto, pero en todas sucede algo similar: los cuerpos se reúnen, se mueven y hablan entre ellos, y juntos reclaman un determinado espacio como espacio público (p. 77).

Siendo precisamente las luchas por la visibilización política, por la transformación social y los derechos, asuntos fundamentales de una agenda pública cada vez más disputada, pero que da cuenta de la importancia de la organización de las personas, del hablar, estar y luchar juntos, en una acción política que busca la transformación de un mundo en que “las desigualdades ya no pasan necesariamente entre un centro y su periferia, sino entre eslabones urbanos tecnológica e informáticamente sobre equipados, zonas de hábitat mediocres para

las clases medias y zonas de pobreza a veces catastróficas” (Guattari, 2015, p. 34), considerándose esta la lucha política central de muchas organizaciones sociales que creen que la desigualdad es una forma de producción de subjetividades propia del capitalismo neoliberal que estratifica diferencias sustanciales y que encuentra en las ciudades su principal eje de construcción sociopolítica.

La acción colectiva busca resistir ante las distintas formas de desigualdad y se presenta de formas diversas como las mencionadas por los mismos jóvenes y que dan cuenta de la profunda preocupación de muchos de ellos por Bogotá, por su presente y su futuro.

10. ALTERNATIVAS Y PROPUESTAS: PENSANDO LA CIUDAD DESDE LOS JÓVENES

Los jóvenes de los grupos participantes no sólo expresan sus preocupaciones por las dificultades que tiene Bogotá, por sus problemas y posibilidades, sino que también se abocan a pensar propuestas que puedan constituirse como alternativas ante las complejas situaciones que viven los ciudadanos de Bogotá. Dentro de las propuestas juveniles se destacan las siguientes:

1. Activación de roles que acorten las brechas generacionales entre jóvenes y adultos para construir espacios comunitarios locales en la ciudad
Como lo expresa Duch (2015):

La velocidad ha sido un factor que ha intervenido decisivamente en las mutaciones de todo tipo que, desde la Antigüedad hasta nuestros días, ha experimentado la vida urbana, pero resulta incontestable que la actual magnitud “velocidad” casi nada tiene que ver con la de otros tiempos. Junto con la mundialización, es uno de los factores que inciden con más fuerza en las ciudades del mundo entero (p. 463).

Lo que va ampliando las brechas generacionales que se suscitan entre jóvenes y adultos mayores que los mismos jóvenes consideran pueden reducirse como un asunto de gran trascendencia para la ciudad:

“Yo también creo que podríamos tener un rol como más activo como para acortar esa brecha generacional entre los jóvenes y el adulto mayor o los adultos, sino cómo unirnos y poder ser juntos como diseñadores de espacios en las diferentes comunidades, o sea me imagino como un joven hablar con un adulto mayor o un joven hablar con su papá y decir bueno, para ti ¿cuáles con los espacios más importante dentro del barrio? Y ver para mí cuales son y a partir de eso realizar una propuesta, entonces pienso como que también incluyamos un rol de liderar esos espacios y hacer como articuladores generacionales para crear” (GF Voluntarios).

Un diálogo intergeneracional que reconozca que las distintas visiones y formas de habitar la ciudad no sólo pueden coexistir, sino que son necesarias para la construcción de las arquitecturas sociales, del espacio – tiempos de la ciudad misma, que puedan escucharse las distintas generaciones, en aras de que las relaciones sociales sean construidas desde la proximidad y la localización geopolítica singular de habitar un espacio urbano. Igualmente, se considera importante como segundo eje, *la construcción de una propuesta educativa que propicie el ejercicio ciudadano, la participación política y el fortalecimiento de la sociedad civil* que se centre en lo educativo como un aspecto de transformación social que involucre no sólo a las instituciones públicas, sino también al sector privado:

“El hecho de crear un espacio educativo ciudadano permite como tener empatía por el otro como personas y adicionalmente a eso ser solidario y empático con el espacio que cada uno comparte. Entonces empezar como desde lo macro e individualmente por ejemplo en el espacio donde uno vive. El sólo hecho de tener una buena actitud cuando uno se encuentra con alguien en el espacio donde uno comparte, el hecho de que uno se encuentre con alguien y es que aquí en la ciudad... en la mayoría de las ciudades sucede, pero es que estamos acostumbrados a que nos levantamos y si nos encontramos a alguien en frente a cualquier hora, ni saludamos ni tenemos la precaución de pensar en el otro ni nada de es. Entonces yo creo que algo que ayudaría mucho en esa parte es una política pública y también privada de educación ciudadana” (GF Asentamientos).

Esta búsqueda de una educación ciudadana que se centre más en pensar colectivamente en las necesidades, no sólo personales, sino y sobre todo, en el otro, con el que se comparte el territorio, se constituye en una forma quizás de resistirse ante el hecho que:

En la modernidad, el todo de la ciudad, ya sea la polis griega, las municipalidades medievales o la ciudad renacentista, se encuentra amenazada por su incesante fragmentación. Es perceptible que a primera vista que el “fragmentismo” en todos los ámbitos y modalidades de la actual vida cotidiana constituye una de las características más visibles y presentes del vivir y convivir de individuos y grupos humanos (Duch, 2015, p. 466).

Por lo que esta propuesta educativa buscaría centrarse en posibilidades de encuentro y solidaridad, de una educación que se sustente en el respeto y la expansión de lo humano como alternativa política de consolidación urbana y de resistencia ante la fragmentación, de apropiación identitaria socioespacial. En este sentido, y como forma metodológica de consolidar estas apuestas ciudadanas, se explicita la construcción de 3) *Pedagogías ciudadanas para fortalecer el sentido de*

pertenencia local: city tours ciudadanos que puedan ampliar la consolidación política de una ciudad pensada para todos y que propicie el reconocimiento de sus potencialidades arquitectónicas y espaciales:

O2: –Yo iba a decir como de parte de la comunidad como esto de las juntas de comunal se hacen como city tours por zonas, si por ejemplo, entonces como yo conozco mi zona por ejemplo (...) cada uno tiene un city tour y hay una oferta para la ciudadanía para conocer sus puntos.

O3: –En eso trabajan las autoridades locales, pero también existe desarticulación, yo creo que...

O2: –¿Pero si se incluyera a la comunidad? Por ejemplo, como que participe la comunidad que quien arme los grupos fueran niños, jóvenes, adultos mayores, padres de familia que cuenten la historia de cada localidad. Los viejitos por ejemplo que siempre están en sus casas que pueden caminar y que se conocen a toda la gente del barrio, por ejemplo, aquí vive doña Paty y tata, tata tá. Y eso genera ya una historia como mucho más sentimental, pues genera más empatía...humanizar.

O3: –Entonces la propuesta como para condensarla sería como una especie de city tours ciudadanos propuestos por la misma comunidad, apropiación de los espacios (GF asentamiento).

Unos recorridos barriales que puedan ser construidos con la misma comunidad, con los habitantes de cada localidad en aras del conocimiento y re- conocimiento de los espacios de ciudad, de las formas cotidianas de habitar Bogotá con sus historias y trazados afectivos, en que lo comunitario propicie diálogos y evite los cerramientos subjetivos, dado que:

El espacio urbano es polisémico. Por un lado, porque considerando la perspectiva de Doreen Masey (2005), el espacio es el producto de interrelaciones y está en continua formación, en constante devenir, por el otro, porque los significados son necesariamente diversos según los puntos de vista. Así, la ciudad significa a partir de múltiples lecturas (Duran, 2009: 108).

Dando cuenta de la importancia que tiene para los jóvenes participantes la pluralidad como forma política y pedagógica de hacer la ciudad, de vivirla, recorrerla, de observarla y construirla colectivamente, desde las voces de todos:

“Hacer tours dentro de la comunidad, pregunta entonces ¿los problemas para usted dentro de este barrio son? ¿Cuál es el espacio en el que maniobran? Entonces hacen un tour de los espacios que la gente más usa, ven cuales son los espacios dentro del barrio que les generan más emoción a la gente entonces hacen los tours de los espacios que le generan más emoción a la gente. Entonces como que este tipo de actividades han como activado y han como realmente conectado a la comunidad.” (GF Asentamientos).

Entender y acoger la pluralidad de lecturas que pueden habitar una

ciudad como Bogotá y construir colectivamente estrategias pedagógicas ciudadanas que, desde el entramado de las localidades y barrios, centre el protagonismo de la planificación y la memoria urbana en sus propios habitantes, aparece entonces como una propuesta de memoria sociohistórica colectiva que se expande y da cuenta del pasado y del presente compartido intergeneracionalmente.

Igualmente se considera fundamental desde los mismos jóvenes que se pueda 4) *Promover la integración de Bogotá por medio de programas de infraestructura tales como el transporte masivo y las prácticas sustentables de movilidad* que no sólo solucionen todas las dificultades que en torno a transporte y movilidad deben soportar cotidianamente los habitantes de la ciudad, sino que además propicie formas otras de relacionamiento social:

“De pronto el fomento de la integración por medio de proyectos de infraestructura tales como transporte masivo para toda la ciudad, y programas de educación dirigidas hacia fomentar la educación, no sé. Programas de educación fomentados a desarrollar la participación política” (GF Voluntarios).

Una conexión con otros que tiene un fuerte sustrato identitario y de acogida, de encuentro con territorios aledaños, de municipalidades cercanas que puedan ser parte de Bogotá y sus dinámicas, propiciando interlocuciones y sobre todo un proceso de planificación de futuro que pueda condensar el crecimiento urbano y las densidades poblacionales. El transporte desde las distintas aristas como el uso de la bicicleta, el Transmilenio o el Metro son parte central de los debates políticos y sociales en Bogotá, especialmente porque en su horizonte cargado de propuestas que resuelvan la movilidad ciudadana siguen sin tocarse los nodos centrales del proceso de integración urbana a través del transporte que pueda ser usado por todos los habitantes de manera segura, rápida y eficiente, sin distinciones socioeconómicas o de otra índole y que pueda propiciar una articulación con otros territorios cercanos. Por otra parte, si como lo plantea Duch (2015):

No cabe duda de que el ciudadano del siglo XXI, en medio de los cambios profundos que experimenta el medio urbano, si de verdad quiere mantener un nivel aceptable de humanidad, se verá constreñido a definir los parámetros de su vida pública en términos políticos, es decir de comunicación, salud y responsabilidad. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que la calidad (o la falta de calidad) o sanidad de la coimplicación del espacio y del tiempo humanos es determinante para la salud física, psíquica y espiritual del ciudadano y del organismo urbano, que en el fondo siempre es una expresión saludable o enfermiza de la vida pública de los ciudadanos que en el habitan (p. 480).

Por lo que se hace necesario entonces el 5) *Fortalecimiento de la participación política y social, sobre todo de niños, niñas y jóvenes* como una forma de construcción vigorizada de la humanidad que genere escenarios de sustentabilidad ecológica, ética política, económica, científica desde el disenso creador, la responsabilidad y el respeto a la diferencia y la alteridad, que propicie la reivindicación de los derechos, la participación y las posibilidades de vida digna para las nuevas generaciones:

“Y desde una visión pedagógica, al igual que Esteban, dirigía hacia la participación en la política, no sólo como ámbito político sino como en la sociedad civil en todos los sentidos. Es que si se va a tomar una medida que afecte a Bogotá, que afecte a Colombia, que los jóvenes, que las futuras generaciones tengan espacios donde puedan manifestarse y que no sean reprimidos, digamos por las fuerzas policiales, y que el gobierno desarrolle planes para la participación juvenil. Que sea un proceso que comienza desde el preescolar” (GF Voluntarios).

La participación infantil y juvenil reviste gran importancia en la consolidación real de procesos democráticos y como forma de constitución de subjetividades políticas que puedan tener flujos identitarios territoriales, que permitan agenciar una preocupación por el mundo, como resistencia colectiva ante la fragmentación, ante las violencias y con profundas sensibilidades ante las desigualdades; que puedan construir ambientes plurales y sensibles en el espacio urbano, ya que ciudades como Bogotá son productoras de subjetividades infantiles y juveniles que pueden a su vez –en el marco de una relación de reciprocidad– producir un territorio urbano, otro al que se permita ir, por ejemplo:

Hacia una desterritorialización suplementaria que polarice la ciudad hacia nuevos universos de valores, confiriéndole por finalidad fundamental una producción de subjetividad no segregativa y no obstante resingularizada, es decir a fin de cuentas liberada de la hegemonía de la valorización capitalista centrada únicamente en el beneficio (Guattari, 2015: 35).

Y frente a lo que los jóvenes han venido construyendo formas diversas de luchas educativas, sociales y políticas que no siempre aparecen en las agendas mediáticas pero que indagan el mundo como horizonte de posibilidad ya que:

Las luchas de las generaciones más jóvenes nos interpelan no por tareas de complejidad para las soluciones de los problemas de nuestra época, tampoco por nuevos y grandes discursos de argumentación política; más bien, nos convocan a acciones concretas desde la sencillez del pensa-

miento y el sentimiento en conexión con la tierra y los territorios indicando responsables específicos. Una de las tareas pendientes nos convoca a enraizar las íntimas relaciones entre las luchas del pasado con las luchas del presente que abren esperanzas en las resistencias concretas y auto-determinantes por la vida frente al relato del No futuro (Botero Gómez, 2015: 70).

En esas acciones cotidianas juveniles se encuentran la semilla de organizaciones políticas que movilizan profundamente los cimientos de la sociedad colombiana y que han tenido en Bogotá como capital su eje central. Movimientos como el de la séptima papeleta, como la MANE o el reciente movimiento estudiantil por el financiamiento de la educación superior, así como los cacerolazos en los distintos barrios de la ciudad o las marchas son muestras específicas de lo que los jóvenes generan colectivamente y que se constituye en un capital social y político en términos amplios que Bogotá no ha sabido capitalizar positivamente para su desarrollo sostenible como una ciudad consciente de sus responsabilidades en torno al destino de sus habitantes y de liderazgo en Colombia.

Es así como los jóvenes participantes consideran que la participación política es un eje fundamental de la construcción de la ciudad, en términos del diálogo plural, abierto y democrático:

“En esa línea que mencionaste, me gustaría, así como fomentar la participación política que es al final lo que a uno le permite hacer ese tipo de cosas, Y poder sentar su posición y como generar espacios que la gente pueda discutir y hablar y realmente juntarse a compartir visiones de la ciudad. Cómo lo estamos haciendo ahora, decir, esta es mi ciudad, esta es tu ciudad, y ahora hagamos una ciudad toda y discutamos acerca de esto. Me parece interesante” (GF Voluntarios).

Así como mayores accesos educativos para los niños y jóvenes que eliminan las desigualdades estructurales e históricas que han permeado la sociedad bogotana de manera particular y a la sociedad colombiana en general, en aras de poder no sólo resistir ante las precariedades, y sobre todo que situaciones de empobrecimiento y disparidades socio económicas desaparezcan y puedan generarse espacios sociales más equitativos que den lugar “a un nuevo modo de vida, a una vida más vivible que se oponga a la distribución diferenciada de la precariedad” (Butler, 2017: 218).

En este sentido los jóvenes además proponen el 6) *Desarrollo de estrategias culturales para el fortalecimiento de la identidad con la ciudad* que afiance los sentidos de pertenencia con el hábitat urbano, que propicie las apropiaciones del espacio público como un gran proceso

de experimentación social que resignifique lo urbano y las miradas que los mismos habitantes han construido sobre Bogotá:

“Yo siento que también es un problema de vínculos, o sea que no se generan tantos vínculos entre las personas que están viviendo dentro de la ciudad, o sea cada quien está en su cuento mejor dicho, pero si la gente del norte empieza a hilar con la gente del sur o la gente de no sé bueno en general entonces se generan vínculos que permiten que mi centro de interés ya no esté solamente en... por ejemplo si no que yo puedo ir a ese lugar también o conocer otros porque ya hay un vínculo sentimental de amistad que se genera con gente que está en otros puntos de la ciudad, entonces ya sería como identificar espacios o brindarle espacios a la comunidad, puntos de referencia donde nos ubicáramos, donde nos conociéramos, puede ser cultural, social” (GF Asentamientos).

Ese escenario de amor por la ciudad, de vínculos entre quienes la habitan, de conocimiento de los distintos espacios urbanos, de amistad como una forma de acercarse y construir proximidades políticas que agencien modelos de construcción urbana desde otros referentes, más centrados en lo comunitario, en la solidaridad y el encuentro, coincidiendo con la perspectiva de Duch (2015: 494), que “La ciudad continuará siendo una de las realidades antropológicas más importantes (tal vez después de la familia, la más decisiva) de la existencia humana, porque en ella y a través de ella la exterioridad humana se manifiesta y entra en relación con los otros” lo que hace de suma importancia seguir pensándola, habitándola y generando otras formas de construcción de ciudadanía que involucre a los jóvenes y niños en sus apuestas formativas, éticas y políticas.

REFLEXIONES FINALES

Las denuncias realizadas por los jóvenes participantes en los grupos abordados, planteó preocupaciones transversales en torno a las problemáticas generadas de la expresión de las desigualdades urbanas como mecanismos que signan los modos de habitar la ciudad. Las disconformidades vinculadas con la pobreza, la segregación urbana articulada al sistema de estratificación socioeconómica, la divergencia en los accesos al suelo urbano y a la infraestructura pública se establecieron como los principales rasgos que caracterizan a Bogotá como una ciudad que, en el imaginario de los jóvenes es profundamente desigual. Por otro lado, los jóvenes señalaron el crecimiento expansivo –caótico– de la ciudad y las dinámicas de desarticulación centro-periferia como problemas que profundizan las desigualdades estructurales y, a la par encuentran un correlato en las debilidades estructurales e institucionales de la gobernanza de la ciudad, debido a

la poca confianza generada por las acciones lideradas por el gobierno distrital al respecto de la implementación de políticas públicas, aspecto que tiene una relación directa con la baja participación ciudadana que incide en el debilitamiento de procesos organizativos de los jóvenes; no obstante, algunos procesos de resistencia se materializan en la conformación de organizaciones juveniles, donde la cooperación y búsqueda de espacios propios generan sentido de pertenencia.

Destacamos en el conjunto de las discusiones abordadas la centralidad de la percepción sobre la ausencia de políticas de planificación urbana como un rasgo medular de los problemas urbanos. En esta línea advertimos que para los jóvenes, los problemas de movilidad urbana se encuentran relacionados con la inoperancia de mecanismos y/o voluntades institucionales que apuesten por el diseño e implementación de políticas públicas de ordenamiento territorial urbano desde las cuales se logre integrar a la sociedad civil, sectores privado y público, entre otros actores que inciden en la producción de la ciudad.

De otra parte, destacamos como percepción de conjunto, que la denuncia respecto de los problemas de movilidad urbana –escasa calidad de los servicios de transporte público– se muestra atravesada por la necesidad de consensuar alternativas de transporte masivo que den cuenta de las necesidades reales de la población y constituyan acciones de concientización y responsabilidad colectiva que hagan frente a las problemáticas ambientales. En este sentido, los distintos relatos de las juventudes interpelan las formas actuales de habitar la ciudad a partir de la sugerencia de articular nuevas formas de movilidad que permitan resignificar el espacio público como escenario de vinculación con la naturaleza y construcción de apuestas ciudadanas que propugnen por la sustentabilidad de las condiciones de vida y posibilidad en la ciudad. Hay que señalar dentro del relato de los jóvenes los cuestionamientos que apuntan a problematizar las lógicas de exclusión que subyacen en la implementación del actual sistema de transporte público, así como las prácticas de reproducción de violencias cotidianas en el espacio público que, a su vez, adquieren mayor visibilidad en los discursos del miedo y la sensación de inseguridad en la ciudad. Desde allí, tiene especial significado la interpretación que los jóvenes hacen de la ciudad, en donde se advierten –micro-ciudades– y una ciudad, aspecto relacionado con las amplias distancias a nivel social, económico y de equipamiento de varias de las localidades de Bogotá.

Relacionado con la percepción de inseguridad y vinculado con las expresiones de violencia en la ciudad, las desigualdades de género constituyeron una preocupación generalizada para los jóvenes, en particular las formas de violencia de género ejercidas en el espacio público. Para los jóvenes dichas prácticas de violencia cotidiana constituyen

modos de vulneración sistemática de derechos que, escenificadas en los espacios colectivos, dan cuenta de la profundización de prácticas hegemónicas de jerarquización espacial que intersectan las condiciones socioeconómicas, de género y/o étnicas de los distintos sectores sociales.

Así, advertimos en los relatos de los jóvenes la reivindicación de la participación y la movilización política como formas primordiales de apropiación del espacio público. Como contracara de las percepciones expresadas respecto de los procesos de desarticulación de la identidad urbana manifestados en la falta de sentido de pertenencia, observamos la relevante valoración de la movilización social por reivindicaciones y demandas de justicia, equidad y ampliación de derechos como prácticas de resignificación colectiva del espacio público como lugar de vinculación, encuentro, de construcción de horizontes colectivos y ejercicio de la ciudadanía.

Desde el relato de los jóvenes se infiere la necesidad de fomentar el desarrollo de acciones que contribuyan al cuidado de la ciudad desde apuestas educativas que promuevan una ciudadanía activa y corresponsable con Bogotá. El disfrute de la ciudad implica el cuidado de lo público en relación con espacios comunes que otorgan un sentido identitario a nivel individual y colectivo con la ciudad; aspecto mencionado por los jóvenes como el encuentro con paisajes naturales y patrimoniales que confieren un carácter simbólico con el territorio. Por ello, los procesos de desarrollo territorial deben enfocar sus acciones hacia la construcción de la ciudad en conjunto, en perspectiva de una Bogotá que promueve la inclusión y la sostenibilidad social, económica y ambiental; todo ello desde una visión de ciudad diversa, que garantiza el acceso igualitario al territorio.

Asimismo, para los jóvenes es necesaria la construcción conjunta para transformar el territorio, teniendo en cuenta el ejercicio pleno de las ciudadanías, la libre expresión en el encuentro con lo público: el parque, la biblioteca, el barrio, y nuevas formas de habitarlo; lo que implica, el reconocimiento de los sujetos como la memoria de la ciudad, desde el tejido, la defensa de lo colectivo, de lo común. Es el reconocimiento de una Bogotá que garantiza derechos, posibilita el encuentro, reto importante para el gobierno distrital en la idea del fortalecimiento y desarrollo de la ciudad, para sus habitantes y los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña M. H. (2018). Apuntes para pensar en una educación no sexista. *Revista Anales*, 7(14), 111-123.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2015). *Política Distrital de Vivienda y Hábitat*. Recuperado en <http://habitatencifras.habitatbogota>.

gov.co/documentos/Estudios_Sectoriales/Politica_habitat_2015.pdf

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2008). *Informe Técnico de la política integral de Hábitat. Secretaría Distrital del Hábitat*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C.
- Alcaldía Mayor de Bogotá & Universidad Nacional de Colombia (2007) *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá - Secretaría Distrital de Planeación.
- Arroyo Ortega, A., & Álvarez M. J. (2018). Violencias cotidianas: perspectivas situadas desde las experiencias de niñas y mujeres en el municipio de Medellín, Colombia Sexualidad, Salud y Sociedad. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 29, 123-146 <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2018.29.06.a>
- Botero Gómez, P. (2015). *Descolonización del tiempo-político del desarrollo desde algunos mandatos generacionales por la vida en Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. En Ernesto Rodríguez, et al.; edición literaria a cargo de Humberto J. Cubides C. - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires; Editorial Paidós.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.
- Castel, R. (2002). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires. Paidós Ibérica.
- Duch, L. (2015). *Antropología de la ciudad*. Barcelona: Herder.
- Durán, V. (2009). Ciudad marcada: las huellas (in) visibles de la dictadura en Buenos Aires. En Arfuch L & DeValle V (Comps). *Visibilidades sin fin: imagen y diseño en la sociedad global* (pp. 105-122). Buenos Aires: Prometeo.
- Eguiguren, P. (2018). Impacto de las desigualdades de género en el goce del derecho a la salud sin discriminación. *Revista Anales*, 7(14), 53-66.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. España: Pre-Textos.
- Guattari, F. (2015). *¿Qué es la Ecosofía?* Buenos Aires: Cactus.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes*. Madrid: Akal.
- Lockward, A. (2016). *Revoluciones espirituales: políticas corporales en el continente de conciencia negra en BE.BOP 2012 – 2014:*

- El cuerpo en el continente de la conciencia negra*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Rodríguez, E. (2018). *Emputad@s y disputad@s: miradas neoliberales, neoconservadoras y neodesarrollistas sobre l@s jóvenes en América Latina*. En: M. Vásquez., M. C. Ospina., M. I. Domínguez García. (Comp.) *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 27-42). Buenos Aires: CLACSO; Manizales: Universidad de Manizales. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud; Bogotá: CINDE-Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- Toro, B. (2004). Bogotá: una ciudad receptora de migrantes y desplazados con graves carencias en materia de recursos y de institucionalidad para garantizarles sus derechos. *Revista de estudios socio-jurídicos*, 6(1), 353-375. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-05792004000100011
- Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra*. Bogotá: CINEP.
- Torres, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva: Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Uribe Mallarino, C. (2008). Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social. *Revista Universitas Humanística*, 65, 139-171.
- Wacquant, L. (2007). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

PERSPECTIVAS Y PROPUESTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD INCLUYENTE

JUVENTUDES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Leslie Lemus y Rayenari Torres Chacón

INTRODUCCIÓN

El valle de México, el lugar donde se encuentra enclavada la Ciudad de México (antes Distrito Federal), es una de las megalópolis más grandes de la región latinoamericana. A su vez, también se trata del corazón cultural, financiero, político y económico del país, donde su sector de servicios de alto valor agregado, producen casi una cuarta parte del producto interno bruto nacional (OCDE, 2015). Cuenta con una extensión de 7866 km², la cual se compone de 16 alcaldías de la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México, uno del estado de Hidalgo y para 2015, una población aproximada de 20 millones de personas (INEGI, 2015; OCDE, 2015). Por otro lado, por si misma, la Ciudad de México cuenta con 1485 km² y 9 millones de personas (INEGI, 2015; OCDE, 2015).

Ciudad de México cuenta con uno de los niveles más elevados de desarrollo a nivel nacional, no obstante, este se encuentra sectorizado, ya que existen alcaldías, como Tláhuac, Milpa Alta y Xochimilco, donde más del 40% de sus poblaciones viven algún tipo de pobreza, la cual se ve expresada en la carencia de servicios o acceso a estos, como seguridad alimentaria, salud, educación o una vivienda digna (CONEVAL, 2015). Frente a estos datos, es preciso señalar que

la experiencia de quienes aquí habitan este espacio es diferenciada, debido a que la segregación urbana que caracteriza a la ciudad, es un factor interrelacionado con la diferenciación, desigualdad y exclusión presentes, generando la *coexistencia de mundos aislados* (Saraví, 2008, p. 103).

Ante este escenario se encuentran los jóvenes, 2 millones 490 mil 935 personas de 12 a 29 años¹, quienes representan cerca de una tercera parte de la población residente (28.6%) (INEGI, 2015). Esto es relevante porque cerca del 13.5% del grupo de edad de 15 a 24 años que residen aquí provienen de otros estados de la república o el extranjero (INEGI, 2015). Lo cual significa que Ciudad de México es un foco dinámico que atrae a familias y personas jóvenes en busca de oportunidades educativas y laborales, por ejemplo, respecto a la escolaridad, se cuenta con niveles superiores al promedio nacional (INEGI, 2015). En virtud de ello, es mucho más probable encontrarlos en el mercado de trabajo, pues el 39.97% de la población entre 15 y 24 años de edad se encuentra económicamente activa², de este grupo al menos 1 de cada 10 se encuentra en situación de desocupación (INEGI, 2017). No obstante, como ya hemos mencionado, eso dependerá de las condiciones socio-espaciales de cada joven y como veremos más adelante, los jóvenes de la ciudad se sitúan confrontando una alta precarización laboral, difícil acceso a la ciudad, la vivienda y un medio ambiente saludable.

El desarrollo del texto se ha organizado en cuatro partes. En la primera recopilamos las representaciones que los distintos grupos tienen sobre la ciudad. En la segunda analizamos las problemáticas que enfrentan en su vida cotidiana. En la tercera parte nos aproximamos a su perspectiva y puntos de vista acerca de las mejores rutas o vías para encontrar soluciones a los problemas urbanos que experimentan. En la cuarta parte anotamos el tipo de participación y compromiso que asumen para aportar a la construcción de una ciudad más incluyente. Optamos por realizar un análisis de contraste, por lo que en una primera instancia identificamos las diferencias de puntos de vista sobre cada una de las dimensiones abordadas, en segundo lugar, enfatizamos y sintetizamos las coincidencias en sus discursos.

1 Según la definición del Instituto Mexicano de la Juventud -IMJUVE- el rango de edad que contempla a la población joven es de 12 a 29 años.

2 Esta proporción varía según el género, en el caso de los hombres en este rango de edad el 43.15% se reportan económicamente activos, mientras sólo el 25.69% de las mujeres.

1. EXPERIENCIAS DIFERENCIADAS EN UNA CIUDAD DESIGUAL Y DE CONTRASTES

Los grupos de discusión realizados por TECHO recogen la experiencia de al menos tres perfiles de jóvenes que coinciden en el hecho de vivir en la Zona Metropolitana del Valle de México, pero que al ocupar posiciones y desarrollar experiencias cotidianas diferenciadas de la Ciudad de México poseen distintas percepciones y representaciones sobre ésta. Así, para el grupo de jóvenes de asentamientos se trata de una ciudad desestructurada y esto es sinónimo de carencias:

A1: Desestructurada.

A2: [Sí] Sería mejor desestructurada, porque...

A1: Porque no hay una buena estructuración en todas las zonas sociales. Están las colonias como nosotros, diríamos asentamientos irregulares. No hay estructura. No hay nada.

A3: Yo creo que la palabra sería complicada porqué, vives aquí, ves lo que pasa en tu trabajo, en la casa, donde vives, entonces dices ¿Qué complicado es vivir aquí no? las cosas que suceden, que uno necesita y no hay.

La descripción anterior parece remitir a las condiciones de vida y habitabilidad en las que se encuentran. Por ejemplo, según datos de la Encuesta Intercensal (INEGI, 2015), solo el 50.47% de los jóvenes de 12 a 29 años habitan en una vivienda propiedad de su familia. Es decir, casi la mitad de esta población habita en viviendas rentadas (23.62%), prestadas (21.89%) o en otro tipo de situación -como la de los asentamientos irregulares- (3.19%), por tanto, experimentan distintos grados de vulnerabilidad habitacional. Aun cuando los datos parecen ofrecer un panorama optimista en cuanto al acceso a servicios básicos como agua potable, electricidad y drenajes (cerca del 99%), la percepción de carencias o desestructura parecen estar más bien asociadas con deficiencia de infraestructura para movilidad y transporte.

Adicionalmente, es necesario considerar que este desencanto sobre la ciudad podría estar relacionado con conflictos y violencia experimentada dentro del propio espacio local o del barrio, cuestiones que están latentes en sus reflexiones. Es decir, se trata de una ciudad complicada porque además de encontrarse con dificultades en su experiencia cotidiana, no logran identificar soluciones viables a las problemáticas que enfrentan. Por último, este mismo grupo de jóvenes de asentamientos la han calificado como un lugar del que se sienten excluidos:

M: No vamos a hablar acá de la empresa que está al otro lado de la ciudad de México, hablemos de la ciudad con la cual ustedes se identifican.

A1: El entorno donde vives es diferente. Tal vez tú te relacionas con muchas personas y hables, pero hay muchas otras que no. No todos somos iguales. Son perspectivas muy diferentes.

La percepción de exclusión se refuerza por el hecho de que viven en sectores geográficos periféricos y tienen pocas probabilidades de acudir a zonas centrales de la ciudad debido a las deficiencias del transporte público, también porque desarrollan sus rutinas laborales y educativas en el espacio circunscrito de su comunidad urbana. Lo anterior contrasta con las experiencias de los otros dos grupos, el de estudiantes universitarios y voluntarios, cuya descripción de la Ciudad de México permite inferir que, aunque muchos residan en la periferia urbana o provengan de otros estados del país, parte de su vivencia cotidiana es recorrerla, por ello la conocen. Por su parte, el grupo de universitarios se refiere a esta ciudad como un lugar caótico, pero con ello remiten a deficiencias de planificación urbana tales como el transporte o la contaminación ambiental:

“Esto trató de ser [Avenida] Reforma, con grandes edificios y un señor de trabajo, al mismo tiempo caótico por el tránsito lento. Puse también una bicicleta y frente a ésta, eso que trata de ser una coladera, pero abierta [risas]. Es que realmente no existen las condiciones para que tú puedas contribuir a la ciudad en ese sentido” (GF universitarios).

Nuevamente, en la descripción de este grupo de estudiantes, que se caracterizan por transitar la ciudad de forma cotidiana, encontramos un relato sobre problemáticas urbanas a las que en un primer momento no encuentran soluciones viables, al menos no por parte de quienes administran el espacio urbano.

Una cuestión que resulta significativa en la narrativa de este colectivo es la lógica de Centro-Periferia, porque esto define su experiencia sobre la ciudad. Es decir, para comprender a cabalidad la forma en que experimentan la Ciudad de México, es necesario prestar atención al hecho de que viven en la periferia de ésta y la transitan a diario. Así, aunque describen situaciones de violencia cotidiana, la localizan en las zonas conurbadas del Estado de México, en donde la mayoría reside y desde donde viajan a diario a la Ciudad de México para estudiar y/o trabajar:

“Yo hice trampa, porque soy de Toluca y vivo en la Ciudad de México. Viniendo de otro lado veo muchas diferencias. En Toluca es muy complicado, hay muchísimos camiones, hay mucha delincuencia, hay mucho ruido, hay mucha basura en el centro. Algo que no me gusta de Toluca

es que si no tienes coche ya no la armaste³, porque entonces te tienes que subir a un camión, pero el camión para una mujer es muy inseguro, hay una probabilidad grande que te asalten, te violen o te maten” (GF universitarios).

Su percepción y preocupación sobre la violencia, se asienta en hechos concretos. Según el Reporte Anual del Observatorio Nacional Ciudadano sobre Seguridad, Justicia y Legalidad (2017), el Estado de México y la Ciudad de México ocupan en el 4°. y 10°. lugar a nivel nacional (de 32 entidades federativas) en la incidencia de delitos de alto impacto⁴. Para ese mismo año, la tasa de homicidio doloso y femicidio era de 13.98 y 13.58 por cada 100 mil habitantes respectivamente, mismas que experimentaron un alza de 3.36% y de 15.46% respecto de 2016. Se trata entonces, de un entorno urbano que se está tornando hostil para la vida de los jóvenes.

En ese contexto, es significativo que en la identificación de la violencia en sus espacios hagan particular énfasis en qué las principales afectadas son las mujeres. Tal es la cercanía de la experiencia que pueden describir con detalle los hechos de femicidio y aludir a su propia angustia y preocupación por estos:

“Hay muchas mujeres desaparecidas en el Estado de México, pues ese es un gran foco. Justo atrás de dónde viven mis papás, aquí siempre botan a las mujeres, siempre, ahí se encuentran un montón de mujeres muertas. No está tan lejos de donde viven mis papás y entonces a mí me sigue dando mucha angustia cuando sé que mi hermana y mi mamá están ahí, porque no quiero que les pase nada” (GF universitarios).

En términos generales, el grupo de universitarios encuentra a la Ciudad de México como una muy desigual y de contrastes. Un aspecto clave en la forma en que la describen, algo en lo que parecen coincidir con el grupo de jóvenes de asentamientos, es a partir del lugar y las condiciones de la vivienda, es decir, por la forma de habitar la ciudad. Cuestión que además se relaciona con sus condiciones socioeconómicas y su localización geográfica (centro o periferia):

“Quise representar la diversidad de la ciudad y los contrastes que podemos encontrar en ella. Por un lado, puse aquí en la periferia este cerrito con muchas casitas, pero casas mal hechas. Es decir, no salieron bien [risas] ¿Qué representa? ¡los cinturones de miseria! esas partes que no son tan

3 La expresión “ya no la armaste”, hace referencia a que se tendrá dificultades, en este caso, para transportarse dentro de la ciudad.

4 Esta categoría incluye homicidio doloso y feminicidio, homicidio culposo, robo a transeúntes, robo a vivienda, secuestro y extorsión.

visibles del centro, pero que son parte de la ciudad. Por otro lado, puse en contraste, pues tenemos lugares donde existen grandes casas. Aquí puse una 'casota' con una alberca [risas]. Entonces quise representar esos dos, cómo es que podemos tener una urbe súper estructurada, con casas con jardín y todo, mientras por otro lado tenemos viviendas dónde no debiese haber en primer lugar" (GF universitarios).

Las representaciones de la ciudad que emergieron en el grupo de jóvenes voluntarios, corroboran esta imagen de la Ciudad de México como compleja y contrastante. Una ciudad en la que la desigualdad se expresa territorialmente de un modo singular, en tanto las fronteras geográficas entre la pobreza y la opulencia parecen diluirse en algunos espacios, pero tienden remarcar conforme nos alejamos del centro hacia las periferias:

"Por mi casa estamos bien raros porque está [avenida] Ermita y está [alcaldía] Iztapalapa, aquí está [avenida] Periférico. Las zonas más cercanas a Ermita como que viven bien, pero entre más te vas alejando hay más inseguridad y también están más pegados a los cerros. Y la zona rica es por San Ángel y por Chapultepec, también Pedregal que está como por acá pero no me alcanzó [señala el mapa y risas]".

En la cita anterior se está describiendo precisamente la intrincada desigualdad expresada territorialmente. La Ermita es una avenida que divide las alcaldías de Iztapalapa y Benito Juárez. Según las mediciones más recientes sobre pobreza y desigualdad en la Ciudad de México, la alcaldía de Iztapalapa es la tercera con mayor incidencia de pobreza en la ciudad (37.4% de la población) y Benito Juárez es la de menor incidencia de pobreza en la ciudad (8.7% de la población) y es una de las cinco entidades municipales con menores niveles de pobreza a nivel nacional (CONEVAL, 2012). Este es un escenario de alta polarización, pero con la particularidad de la cercanía física. Es decir, las zonas o colonias pobres pueden estar a la vecindad de aquellas en las que habitan quienes poseen mayores ingresos y mejores condiciones de vida, cuestión que podría intensificar la experiencia de la desigualdad. El resto de la descripción ofrece una imagen que podría interpretarse como una fuerza centrífuga que va alejando a los sectores más pobres hacia las periferias geográficas.

En suma, a pesar de la heterogeneidad de sus experiencias en el espacio urbano, las imágenes que emergieron de estos tres grupos de jóvenes -de asentamientos, universitarios y voluntarios- tienden a confirmar la desigualdad como uno de los rasgos constitutivos de la Ciudad de México. Sin embargo, dado que los jóvenes universitarios y voluntarios recorren, atraviesan y transitan la ciudad cotidianamente -a diferencia, los jóvenes de asentamientos parecen circunscribir su

vida diaria en la localidad en la que habitan y sus alrededores-, lograron identificar en su relato aspectos positivos. Por ejemplo, reconocen espacios de interacción interclase e intergeneracional como el Centro Histórico:

“Debo mencionar que no soy de aquí, soy de Hidalgo, entonces mi referente del Centro era Bellas Artes, después el Zócalo y puse la Catedral, también las ruinas y ese tipo de cosas. La Alameda Central porque es un espacio verde. Me ha tocado cuando voy los domingos ver que allí se reúnen jóvenes, veo patinadores, también veo viejitos. Entonces creo que allí hay como un contraste padre⁵ de la gente que hay” (GF universitarios).

“He notado que en el centro se junta la mayor parte de cultura, como que todo está centrado allí. De plano hay gente súper pobre y gente súper rica. En [la calle] Madero conviven muchas clases, pero yéndose hacia [avenida] Circunvalación o La [colonia] Merced, ves casitas y una inseguridad bien fea. Conforme más te vas acercando a los cerros también es más visible la pobreza y la delincuencia en algunas partes” (GF voluntarios).

De nueva cuenta, a pesar de reconocer espacios de interacción social diversa, su relato sobre la ciudad reitera la desigualdad persistente y estructural que la caracteriza. Luego, también reconocen la existencia de una considerable oferta cultural y deportiva, pero señalan que quienes trabajan no pueden disfrutar porque no tienen disponibilidad de tiempo y los recursos para sobrevivir no alcanzan:

V1: Es que una vez leí un artículo que decía que los mexicanos ya no estamos consumiendo cultura.

V2: Estamos más preocupados en consumir alimento.

V3: Claro, tener los bienes principales que necesitamos, la salud, la educación y el alimento.

V4: Es que el problema, por ejemplo, en Iztapalapa hay deportivos⁶, los están remodelando, hay buenas casas de cultura, pero la gente no tiene tiempo para ir a ese tipo de actividades.

V1: Porque no tiene que comer. El problema principal es la falta de oportunidades para tener alimento. Si no tienes para comer, ¿tú crees que vas a ir a la cultura?

El diálogo anterior bien podría reflejar aquello que Mora Salas & de Oliveira (2014) han explicado como un escenario de reproducción de

5 Expresión para decir que algo es bonito, bueno.

6 Unidades deportivas

desigualdades en el que las políticas públicas carecen de orientación redistributiva -en el caso citado se trataría de la política de acceso a la cultura- y los mercados de trabajo tienen poca capacidad de inclusión social. Esta conjugación de elementos estructurales tendría como consecuencia la acumulación de ventajas y desventajas sociales en las trayectorias de vida de los jóvenes de distintas ciudades del país -incluyendo Ciudad de México-, cuestión que reforzaría las experiencias de exclusión social.

En conjunto, los tres grupos ofrecen una representación de Ciudad de México como un lugar de desigualdad social marcado por una lógica de centro-periferia. En el centro se localizan todos los recursos, servicios y facilidades que ofrece la ciudad. En la Periferia se encuentran los problemas y dificultades, generalmente se trata de los lugares donde ellos viven.

2. ENFRENTANDO LAS INCERTIDUMBRES: PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS

Los problemas que cada grupo destacó se relacionan con los lugares en los que viven y transitan, así como con la forma de vivir la ciudad. En este sentido, conviene señalar que uno de los problemas destacados por el grupo de jóvenes de asentamientos fueron las deficiencias de transporte y movilidad:

A2: Ah, pero es que ese es del tren.

M: ¿Cada cuántas horas pasa el tren?

A1: Ahí pues a cada rato, acá pasa sólo tres veces.

A2: En la mañana, a medio día y en la tardecita, pero los domingos no pasa acá.

Esta deficiencia de infraestructura se traduce en un desafío cotidiano para quienes habitan en localidades de la periferia urbana. Asimismo, para los jóvenes de este grupo refuerza la percepción de sentirse excluidos de la ciudad y los servicios que ésta provee. Los problemas de acceso al transporte se erigen como una frontera no visible entre el centro y la periferia de ésta metrópoli. Esto coincide con algunos estudios que han señalado, que aún cuando la Ciudad de México tiene una amplia cobertura de transporte público debido a una política de expansión espacial del mismo, existe estratificación en el acceso y el gasto de los hogares es regresivo. Es decir, quienes más lo necesitan, tienen mayores dificultades para acceder y pagan más por el servicio (Negrete, 2014).

La problemática de movilidad no fue destacada por los otros dos grupos -de universitarios y voluntarios- quizá porque aquello que

define su experiencia de la ciudad es precisamente que la recorren a diario, esto quiere decir que tienen mayor acceso al transporte público respecto de los jóvenes de asentamientos. Sin embargo, los tres grupos coincidieron en la identificación de dos grandes problemas que enfrentan en la ciudad: contaminación ambiental e inseguridad/violencia. Conviene reconstruir su percepción sobre estos asuntos retomando sus distintos puntos de vista, dado que la forma en que los experimentan también es diferente de acuerdo a su posición y situación en la ciudad.

Respecto a la contaminación ambiental, en el grupo de jóvenes de asentamientos resaltaron cómo esto afecta de manera directa las condiciones de habitabilidad en sus localidades y viviendas, y se traduce en problemas concretos que tienen efectos en su locomoción y también en su salud:

A2: Voy a poner el agua con verde.

A3: ¿Cuál agua?

A2: ¡Cuando se inunda te estoy diciendo! Aquí sí se inunda. Bueno, a lo mejor tú llegas cuando ya se desinundó [risas]. Yo llego cuando está inundado.

A1: Yo siempre me voy y justo empieza a llover. Siempre me agarra el agua a medio camino.

A2: Sí, no manches, yo cuando salgo.

Siendo una problemática que enfrentan de manera directa, atribuyen su origen a las prácticas de las personas con las que comparten el espacio que habitan, es decir, hacen referencia a una responsabilidad individual como la causa principal de la contaminación y sus consecuencias:

A1: ¿Esa es basura la que está ahí? ¿Son cosas de nosotros?

A2: A veces es basura que la gente viene a botar.

Por otro lado, en el grupo de jóvenes universitarios, la contaminación y el deterioro ambiental es visto como un proceso paulatino asociado al fenómeno de expansión de la ciudad y crecimiento urbano, es decir que su origen es de orden societal y no exclusivamente individual:

“Traté como de presentar un poco [...] donde yo vivo. Aquí hay como diversidad de árboles, etcétera. Y en mi casa había muchos árboles, pero poco a poco la mancha urbana ha ido, como quitándolos y eso ¿no? entonces, creo que es importante comparar esas dos visiones, el lugar donde vives y luego el lugar a donde vas a trabajar” (GF universitarios).

Finalmente, en el grupo de jóvenes voluntarios, consideraron que el problema del deterioro del medio ambiente está relacionado con cuestiones económicas y sociales sistémicas, vinculadas con la explotación del suelo y los recursos naturales. Es decir, que es responsabilidad de actores con poder económico y político, pero que las consecuencias son experimentadas por quienes habitan los barrios y colonias de la ciudad:

V1: Creo que una cosa que podemos poner es el tema del aeropuerto y el río contaminado. Lo otro es el avance de la megaminería.

V2: Por mi casa hay muchas manifestaciones porque siempre falta el agua, siempre, toda la vida.

Las enunciaciones que en los tres grupos hicieron los jóvenes sobre las causas y consecuencias de la contaminación ambiental en la Ciudad de México son certeras y complementarias. Asimismo, confirman que incluso la forma de vivir los problemas urbanos, tiene un profundo arraigo en las desigualdades que la configuran. Por ejemplo, algunos científicos del clima han señalado que las inundaciones en esta ciudad se deben a la falta de infraestructura verde para colectar el agua de las lluvias, al exceso de cemento y urbanización, así como al manejo inadecuado de la basura (López, 2017). Luego, ocurre que quienes tienen mayor responsabilidad del deterioro ambiental tienen más posibilidades de intervenir en las decisiones sobre cómo se gestiona la política ambiental porque tienen mayores ingresos y escolaridad respecto de la población en general (Jauregui, Tello y Rivas, 2012).

La otra problemática en la que los jóvenes de los tres grupos coincidieron es la inseguridad y violencia. De nuevo destaca que la forma de expresar sus opiniones y apreciaciones respecto de este tema se diferencia según si han tenido experiencias directas o si se trata de un conocimiento indirecto. Por ejemplo, en el grupo de jóvenes de asentamientos, pareciera tratarse de una vivencia cotidiana que se inscribe en sus propios cuerpos:

A1: Y aquí, hice unos dibujitos, con unas pistolas para cuando me corretean y me quieren asaltar [risas].

A2: ¡Si me contó tu mamá que con unas metralletas⁷!

A1: Sí, se subieron al micro⁸, eso porque me di cuenta. Le dije a mi novio que nos van a asaltar y me dice que no, y ya sí, nos dimos cuenta que sí. Hicimos la parada y le dijeron al chofer que no hiciera paradas.

7 Ametralladora.

8 Los “micros” son pequeños autobuses del transporte público.

Sí nos hizo la parada y nos bajamos. Y cuando nos bajamos se formó el gritadero.

En tanto, la formulación que predominó en el grupo de jóvenes universitarios es la que localizó la inseguridad en zonas geográficas específicas de la periferia de la ciudad, aquellas que por sus características socioeconómicas y el imaginario social que pesa sobre ellas, consideran que existen mayores probabilidades de ocurrencia de actos violentos. No necesariamente se trata de los lugares que habitan o transitan:

U1: Puse un círculo, bueno, una periferia de color gris porque es como de repente veo esa zona, un poco a las orillas de Iztapalapa. Por lo regular esta zona es donde hay mucha más pobreza, menos calidad de vida y mucha más inseguridad. Las rayas azules son la inseguridad.

U2: Puse Iztapalapa también, como uno de los lugares más icónicos de la ciudad por todo lo que dicen. Creo que en el inconsciente colectivo de las personas es inseguridad ¿no?

U3: Los contrastes, creo que tiene mucho que ver con eso, en esa zona dónde más inseguridad hay.

De forma similar, el grupo de jóvenes voluntarios identifica zonas de la ciudad o de la periferia de ésta que en razón de sus características económicas y sociales concentrarían las dinámicas de inseguridad. Sin embargo, expresan que se trata de una problemática compleja en la que se interrelacionan múltiples cuestiones, por lo que intentan dar una explicación integral del problema:

V1: Nuestra ciudad es caótica... Nuestros problemas serían la inseguridad

V2: La violencia, aquí eso nos faltó, en Iztapalapa la violencia.

V3: Ok, nuestro problema vendría siendo. ¿Cómo iniciaremos? ¿Ponemos la inseguridad, el robo?

V4: Toda la riqueza acumulada en el centro. De hecho, hay en todos lados, pero por ejemplo en las periferias sólo son destellos.

V2: La desaparición. Secuestros...

V3: Trata de blanca. Trata de personas.

V1: Adicciones, tráfico, narcotráfico. Narcotráfico, tráfico.

V3: Pero también en el tráfico se genera mucha inseguridad, más bien mucha violencia. La inseguridad referida al robo, la violencia de género, secuestro y trata de personas.

En los tres grupos manifestaron una preocupación en torno a la violencia que se vive en la ciudad y está relacionada con la propia actuación de las fuerzas policiales cuando reprimen la protesta social o bien porque se relacionan con la ciudadanía desde prácticas de corrupción (ej: extorsiones, colusión con crimen organizado). En conjunto, los tres grupos hicieron énfasis en la inseguridad y violencia como uno de

los principales problemas que les afectan como jóvenes. Resaltaron los riesgos particulares para las mujeres y los constantes feminicidios en sus zonas de habitación.

Las respuestas de los grupos coinciden con algunos de los hallazgos de un reciente estudio sobre percepciones sobre la violencia y los feminicidios entre estudiantes de educación media en una localidad del Estado de México, en el que la autora destaca cómo las percepciones sobre el problema generan una reacción emocional de miedo e inseguridad que condiciona su actuar en el espacio público –se repliegan, se cuidan colectivamente y/o demandan seguridad a las instituciones públicas– (Polgiaghi, 2018)⁹. Esto último es particularmente relevante para considerar las posibilidades que los jóvenes de Ciudad de México y la Zona Metropolitana del Valle de México -como unidad territorial urbana- tienen para ejercer su ciudadanía, participar e involucrarse activamente en la construcción de soluciones a las principales problemáticas urbanas que les afectan.

En resumen, sobre estos problemas identificados en común –contaminación ambiental e inseguridad–, en los tres grupos coincidieron en que se trata de cuestiones que afectan en mayormente a quienes habitan en las periferias de la ciudad. Esto reitera que los servicios y beneficios se concentran en el centro de la Ciudad de México. La lógica centralista se reproduce en sus propias localidades, cuanto más alejados del centro de sus municipios -en los cerros-, tendrán menos acceso a bienes y servicios públicos, asimismo que experimentarán con mayor intensidad los problemas urbanos.

9 La autora identificó tres tipos de aproximaciones: conocimiento explícito, conocimiento indirecto –casi siempre a través de medios de comunicación– y un *mito* sobre el problema –es decir, un discurso que no tiene asidero en información directa o indirecta sobre los hechos sino en las narrativas construidas socialmente. Encontró que los jóvenes le atribuyen al problema de la violencia e inseguridad causas estructurales (desocupación, estancamiento económico), institucionales (ineficiencia, corrupción) y también individuales (atributos o comportamiento de víctimas y victimarios). Resalta además que las percepciones sobre el fenómeno cobran una dimensión emocional que condiciona el actuar de los jóvenes en el espacio público. En este sentido señala que el sentimiento de miedo o inseguridad se intensifica conforme tienen más cercanía con hechos de violencia (barrio, escuela, conocidos o si han sido víctimas). Avanza en señalar que estos aspectos subjetivos inciden en sus prácticas y rutinas, en algunos casos hace que se replieguen, en otros los hace tomar estrategias de cuidado y autocuidado en colectividad, también algunos enarbolan un reclamo en términos de exigir mejoras en la seguridad pública (Polgiaghi, 2018: 77-88).

LA CIUDAD DE MÉXICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS JUVENTUDES

En los tres grupos realizados por TECHO en 2018 en Ciudad de México en los que se encontraron jóvenes de asentamientos, universitarios y voluntarios para conversar y reflexionar sobre su experiencia urbana, elaboraron colectivamente mapas que representan su visión sobre esta metrópoli.

Ilustración 1

Mapa colectivo. Grupo jóvenes de asentamientos

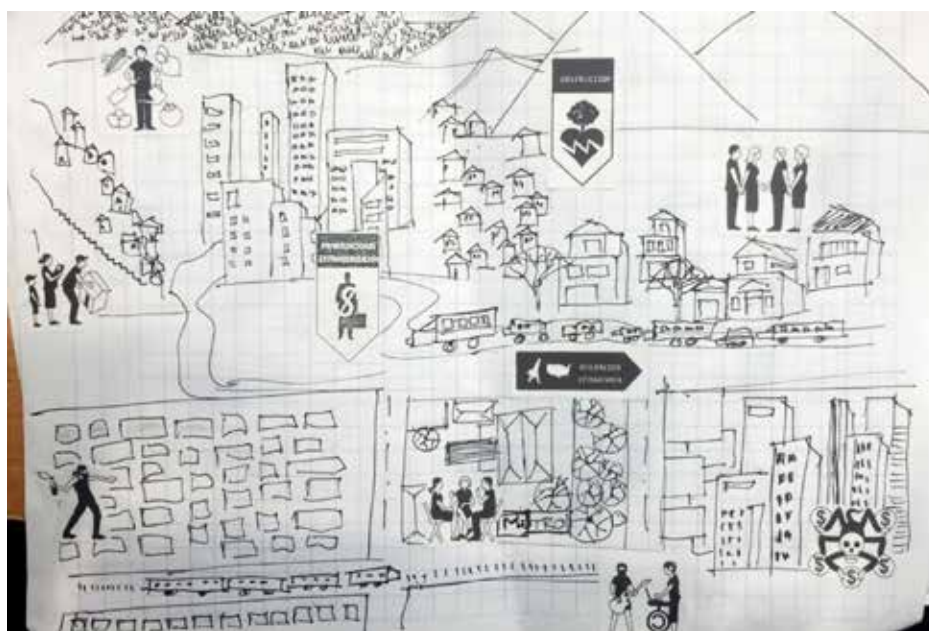
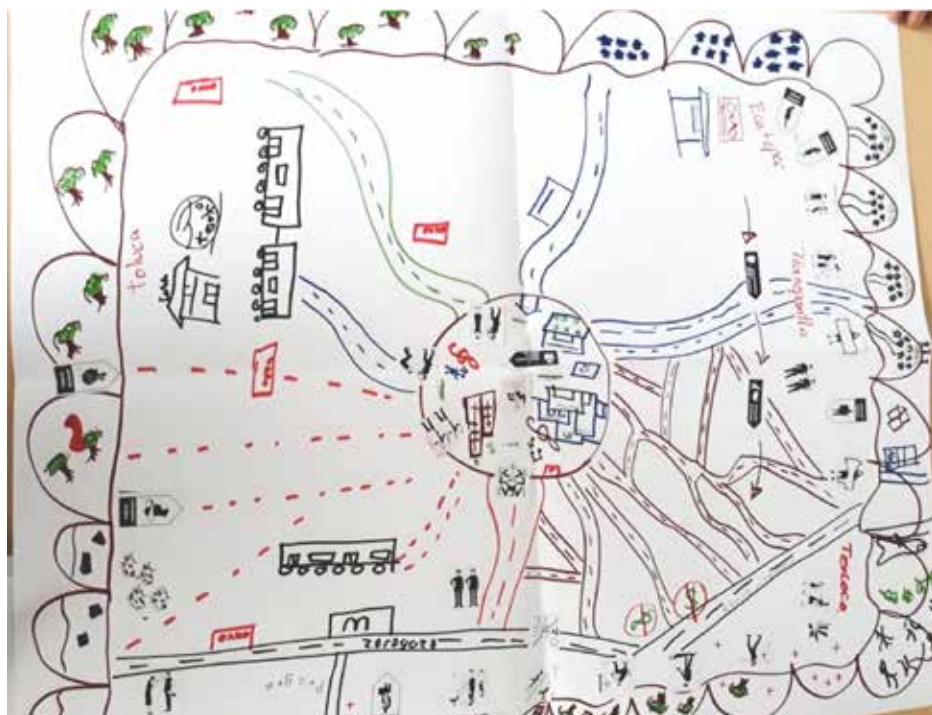


Ilustración 2
Mapa colectivo. Grupo jóvenes universitarios



3. EN BUSCA DEL ENCUENTRO Y LAS SOLUCIONES COMUNES

Hasta aquí, los participantes de los tres grupos han ofrecido un panorama de Ciudad de México como una urbe compleja, llena de contrastes y desigual. No obstante, ante tal escenario los jóvenes tienen una importante capacidad de acción en la construcción, transformación y resignificación del espacio urbano (TECHO, 2018: 5). Tal como mencionan Chaves et. al. (2017), existe un motor de cambio detrás de la interiorización y concientización de la desigualdad en la vida diaria. En este apartado, exploramos las estrategias y posibles soluciones que los participantes visualizan para resolver las problemáticas que han identificado, con la intención de generar cambios en su entorno.

Encontramos, en un primer caso, que el grupo de jóvenes habitantes de asentamientos muestran una tendencia pesimista. Pareciera

que al tener que enfrentarse a muy distintas y difíciles situaciones, las soluciones avizoradas se expresan en una clave bastante autoritaria:

A1: Ah pues unos cachetadones¹⁰. ¡A ver, desapendejese¹¹!

A2: [risas] Ah pues, yo voy a llegar y [decir] ponte las pilas¹².

A3: Con violencia [risas].

A1: Pues manipulando la mente de otras personas.

El diálogo anterior, aunque posiblemente haya sido en tono de broma, deja en evidencia que al menos para un grupo de la población, el castigo coercitivo es una de las posibles soluciones a las problemáticas, lo cual también hace mención a las herramientas usadas para cambiar conductas que han normalizado. No obstante, también identificaron como alternativa la participación política institucionalizada y la construcción de algo en común, a lo que llaman “nacionalismo”. Asimismo, exigen y esperan de las autoridades gubernamentales un liderazgo con ciertas cualidades morales:

A1: Es que todo viene desde arriba.

A2: No.

A1: Na' sí. Es que, si un presidente es este ¿cómo te puedo decir?

A3: ¿Equitativo?

A2: Equitativo, ajá, obviamente su pueblo va a ser igual.

A3: No. El querer adoptar costumbres de otras personas, por ejemplo, nosotros como mexicanos a veces queremos adoptar cosas de los estadounidenses y estamos perdiendo nuestra cultura, estamos perdiendo nuestras raíces de... por ejemplo, nuestras raíces como mexicanos es este, ese sentimiento de la familia, la familia es lo primero.

Aunque encuentran en la participación política institucionalizada una alternativa viable, no dejan de manifestar cierto recelo hacia la actuación del Estado, especialmente en su faceta represiva:

“No aquí no, aquí hacemos algo y nos reprimen, ya que pasó con los estudiantes¹³ pues no, no quiero de nuevo una matanza” (GF asentamientos).

10 Bofetadas.

11 Desapendejarse, de alguien que debe dejar de ser un “pendejo”. Pendejo entendido como la forma vulgar referida a “imbécil”.

12 Expresión cuyo significado puede interpretarse como, actívatelo.

13 México tiene una presente historia de represión o desaparición de personas pertenecientes a movimientos estudiantiles. Quizá esta declaración hace referencia a la masacre que el Estado mexicano realizó contra jóvenes manifestantes el 2 de octubre de 1968.

Quizá por esta desconfianza hacia el Estado mexicano, se percibe en sus declaraciones una apuesta centrada en las capacidades individuales:

A1: Que la gente sea más sencilla y más comprensiva.

A2: Pero para que sea más comprensiva debe tener más conocimiento sobre eso, por ejemplo...

A1: Que sea menos pendeja y que se ponga a leer.

En sus intervenciones reiteraron que su concepción acerca de los distintos problemas sociales que les aquejan es que surgen por el comportamiento inadecuado de los individuos, en muchos casos resultado de la desarticulación del grupo familiar. En este caso, los participantes tomaron una postura familista, atribuyéndole un papel central en la conformación de la sociedad, por lo que criticaron las formas no tradicionales de familia:

“Estaba leyendo un libro de estadísticas sobre cómo se componían antes las familias. Entonces, antes las familias, el 80% o más se componían de un hogar nuclear, o sea, padres e hijos. Y, ahora, ya es madre soltera o padre soltero y nada más unión libre ¿o no? Entonces, es cierto que la sociedad está formada por familias, pero cuando no hay familia, o sea cuando no hay seres que se unan para cuidarse el uno al otro ¿dónde está tu sociedad? (GF asentamientos).

Este argumento se corresponde con lo planteado por Reguillo (2000), respecto a cómo desde la década de los ochenta se comenzó a culpabilizar a las madres trabajadoras del aumento de criminalidad, ya que “descuidaban” a las familias, lo cual provocaba que las juventudes se volvieran delincuentes. Continuando en las actividades, en este mismo grupo emergieron posturas críticas que visualizan otras formas de enfrentar los problemas individuales y colectivos a partir de apostar por la unificación y la empatía.

Por otro lado, en el grupo de jóvenes universitarios parecen apostar por una propuesta de corte comunitario y colectivo. Consideran que la mejor alternativa posible es la construcción de redes de participación y una intervención directa en el espacio público para generar respuestas ante la carencia de oportunidades:

U1: Pero, por ejemplo, nosotros contamos con poca infraestructura para los jóvenes, para el desarrollo de la juventud, o podríamos habilitar las que hay.

U2: Es que podría ser una red de apoyo ciudadano. Pero, el problema sería cómo hacerlo. Es que el problema, por ejemplo, con la red de apoyo ciuda-

dano es que también todavía están implícitas muchas discriminaciones en el pensamiento mexicano.

En la discusión este grupo de universitarios fueron analizando y profundizando en las soluciones posibles, finalmente se centraron en algo que pudiera atender de raíz la diversidad de problemáticas que afronta la Ciudad de México. La principal apuesta resultante es por la educación, no solamente en formato escolarizado, sino entendida de forma integral, capaz de dotar de herramientas para el trabajo y aumentando las capacidades de los individuos en la participación política y social, apuntando sus esfuerzos a combatir la desigualdad:

“Lo mejor que podríamos hacer nosotras, no sé si conoces el programa... hay una parte del gobierno que entrega certificaciones laborales. Podríamos ver la posibilidad de que se les diera la certificación. [También] Espacios disponibles para otorgar educación no formal” (GF. universitarios).

El grupo de jóvenes voluntarios apuntó a propuestas de una complejidad diferente. Consideraron necesaria la articulación de la diversidad de actores que intervienen en la ciudad y en la construcción de lo urbano, es decir es imperativa la coordinación interinstitucional. De forma concreta plantearon la importancia de desarrollar políticas públicas urbanas centradas en el derecho a la ciudad y que se operativicen a través de programas de gestión descentralizada que atiendan a las necesidades de cada circunscripción local:

V1: A ver, puse esta, planeación de las alcaldías de acuerdo a sus particulares en función de un plan de desarrollo de la Ciudad de México, a la par de asociacionismo entre alcaldías para la implementación de lo planeado.

V2: Con ayuda de participación pública y [...] participación ciudadana.

Asimismo, este grupo identifica la participación ciudadana como un elemento clave para la búsqueda de soluciones, mejora y cambios en la Ciudad de México. Reconocen al Estado en su papel de interlocutor entre sociedad civil y sector privado.

Es preciso señalar que, a pesar de las diferencias en las experiencias sobre la ciudad, estos tres grupos de jóvenes coinciden en la urgencia del ejercicio de una ciudadanía activa y en colectivizar soluciones a los problemas comunes identificados. Por último y en consonancia con lo planteado por Morfín (2012), las habilidades y herramientas de participación política y democrática se ejercerán respecto a su uso cotidiano, formando parte de la vida de las personas, donde, estas pueden ser potencializadas a partir de ciertos encuentros o ejercicios de reflexión. De no contar con estos, las opciones se reducen y limitan.

4. CONSTRUYENDO LA CIUDAD DESEADA: ESPACIOS Y CANALES DE PARTICIPACIÓN

En este último apartado se retoman las reflexiones que en los grupos realizaron los jóvenes en torno a los espacios, las vías de comunicación y participación que han identificado para accionar y construir soluciones a sus problemáticas. Así, en el grupo de jóvenes de asentamientos, reconocieron a la familia y a la escuela como los dos ámbitos en los que se de forma directa pueden participar y comprometerse:

“Los jóvenes cumplimos con el rol de amar al prójimo y nos comprometemos a construir una ciudad unidad en donde participaremos en comunicarnos con nuestras familias, vecinos y comunidad” (GF asentamientos).

En el caso del grupo de jóvenes universitarios se comprometieron a crear redes sociales entre sí y otros actores del contexto urbano para reducir las brechas de desigualdad que caracterizan a la Ciudad de México:

M: Los jóvenes cumplimos el rol y nos comprometemos a construir una ciudad espacio donde participemos de...

U1: Nuestro ideal de ciudad.

U2: Una ciudad menos insegura.

U3: Más bien menos desigual, porque de ahí se genera el pedo¹⁴.

U2: Menos desigual.

Luego, en el grupo de jóvenes voluntarios enfatizaron la importancia de involucrarse en espacios públicos y privados para promover el diálogo interinstitucional. Manifestaron su compromiso como agentes de cambio y una conciencia amplia acerca de los alcances de su ejercicio ciudadano:

M: Ya estamos en: los jóvenes cumplimos el rol como agentes de cambio. ¿Quieres agregarle algo más?

V1: Sí, involucrándonos en lo público y privado ¿no?

V2: Ah, y nos involucramos en los público y privado.

V1: Sí, porque es una cuestión de involucrarse en las políticas públicas, también vigila como poder contribuir con la iniciativa privada también.

Es notable como cada uno de los grupos a partir de su concepción, educación, formación cívica y experiencia de la Ciudad de México lograron identificar distintos espacios en los que pueden intervenir para

14 De esta manera “pedo” es utilizado para referirse a problema/problemas/problemático.

aportar a solucionar los problemas urbanos a los que se enfrentan. Es relevante, como las diferentes perspectivas reflejan la intención de sumarse entre sí, dirigiendo los esfuerzos hacia la organización de una nueva ciudad, la cual se encuentre planificada y logre ser incluyente.

CONCLUSIONES

Como se puede ver, los grupos participantes en la convocatoria de TECHO en 2018 estuvieron integrados por jóvenes con distintas experiencias de una de las ciudades más pobladas del mundo. En particular, el grupo de jóvenes de asentamientos, quizá por ser los de menor edad en la convocatoria a estas mesas o por las dificultades de movilidad y acceso, narraron su vivencia circunscrita a su espacio local en las periferias de la ciudad. Para ellos la experiencia urbana pareciera ser de exclusión, pues viven en la frontera de la gran Ciudad de México y no acaban de sentirse parte de ella. En tanto quienes participaron en los grupos de jóvenes universitarios y voluntarios, aunque viven mayoritariamente en zonas, también, periféricas o provienen de otros estados de la república, recorren diariamente esta urbe y por eso reconocen sus dimensiones y diversidad. No obstante existen contrastes, los tres grupos coinciden en que perciben una ciudad centralista y desigual.

De forma concreta, en los tres grupos, los jóvenes identificaron dos problemas principales que enfrentan en su vida en la ciudad. El primero, relacionado con el deterioro del medio ambiente, que incluso llega afectar las condiciones de habitabilidad en sus localidades y viviendas. El segundo, la inseguridad y violencia, cuestión que constriñe sus posibilidades de intervenir en el espacio público. Estas cuestiones podrían estar relacionadas con carencias en servicios, infraestructura, inseguridad económica y pobreza, así como con una significativa ausencia del Estado o bien su presencia en forma represiva. En términos generales, estas problemáticas están supeditadas a una lógica de desigualdad y exclusión social que reconocen y también experimentan en su vida diaria en la Ciudad.

Con algunos matices y particularidades, en los tres grupos coincidieron en la necesidad de buscar soluciones a partir de ejercicios colectivos, de organización o de construcción de comunidad. En algunos casos se trata de participar en espacios cercanos como la familia o la escuela, como predominó en el grupo de jóvenes de asentamientos. En otros casos, se trata de construir redes sociales amplias y plurales con multiplicidad de actores, como mencionaron en el grupo de jóvenes universitarios. En tanto, en el grupo de jóvenes voluntarios predominó una respuesta centrada en producir sinergias entre el Estado, las empresas privadas y la sociedad civil para generar

políticas públicas que modifiquen la situación actual de las problemáticas urbanas identificadas.

Coincidieron también en la importancia de involucrarse activamente en espacios que apunten a mejorar su vida y experiencia. Es decir, consideran que para contribuir a transformar la Ciudad de México y que ésta constituya un espacio urbano más incluyente es necesario participar en la construcción de soluciones viables. Esta disposición y actitud proactiva no debiera soslayarse porque los jóvenes tienen la capacidad para incidir en su comunidad, contribuir a formular una Nueva Agenda Urbana y formular políticas de hábitat que tengan impacto a nivel nacional, así como en la iniciativa y seguimiento de presupuestos participativos o en la gestión territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- Chaves, M., Fuentes S.G. & Vecino, L. (2017). *Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medianos altos y altos*. Buenos Aires: CLACSO.
- CONEVAL (2012). *Informe de Pobreza y Evaluación en el Distrito Federal*. México, D.F.: CONEVAL.
- CONEVAL (2015). *Pobreza a nivel municipio*. Ciudad de México, México: Concejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Recuperado de: https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx
- Gil Antón, M. (2008). Los académicos en instituciones privadas que captan demanda. Una aproximación a otros actores, hoy en la sombra. *Revista de la Educación Superior*, XXXVII(145), 115-121.
- INEGI (2015). *Encuesta Intercensal*. México, D.F.: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- INEGI (2017). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>.
- Jáuregui Nolen, E., Tello Medina, D. & Rivas García, M. (2012). Desigualdad y política ambiental en México. *Economía mexicana. Nueva época*, 21(2), 251-275. Recuperado en 09 de mayo de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20452012000200002&lng=es&tlng=es.
- López, P. (4 de septiembre de 2017). Exceso de cemento y escasez de árboles. Inundaciones por basura y falta de infraestructura. *Gaceta Digital UNAM*. Recuperado de: <http://www.gaceta>.

unam.mx/20170904/inundaciones-por-basura-y-falta-de-infraestructura/.

- Mora Salas, M. & De Oliveira, O. (enero-abril, 2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 59, No. 220, pp. 81-115.
- Morfín, M. (2012). *Participación infantil y juvenil. Una guía para su promoción*. Ciudad de México, México: CONACULTA - Alas y Raíces.
- Negrete, M. (2014). Movilidad y desigualdad en contextos metropolitanos: el caso de la Ciudad de México. En *Cambio demográfico y socio territorial en un contexto de crisis*. Ponencia llevada a cabo en XIV Congreso Nacional de Población, Sevilla, España.
- OCDE (2015). *Estudios territoriales de la OCDE. Valle de México, México*. México, D.F.: OCDE.
- Pogliaghi, L. (julio-diciembre 2018). Femicidios e inseguridades. Vivencias y significaciones de jóvenes estudiantes de bachillerato de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *Meyibó*, 16, pp. 69-93.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias culturales juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rivas, F., et. al. (2018). *Incidencia de los delitos de alto impacto en México 2017*. Ciudad de México: Observatorio Nacional Ciudadano de Seguridad, Justicia y Legalidad.
- Saraví, G. A. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la Ciudad de México. *Revista Eure*. Volumen XXXIV (No. 103), pp. 93-110.
- TECHO (2018). *Una nueva generación de ciudades. Todas las diversidades, sin desigualdades. Plan de Acción Regional desde las juventudes por la implementación de la Nueva Agenda Urbana*. Santiago de Chile: TECHO.

PALABRAS FINALES

CIUDADES X JÓVENES: ALGUNOS EJES PARA REFLEXIONAR

En este último capítulo nos proponemos analizar aspectos generales a partir de la investigación de casos múltiples que hemos expuesto en los artículos. No pretendemos dar cuenta de la totalidad de los ejes indagados, sino desde una perspectiva más general, profundizar cuestiones centrales tanto para futuras agendas de gestión como de investigación, entendiendo que las Mesas Ciudadanas iluminan sobre dimensiones relevantes para ambos campos, al tiempo que el trabajo en cualquiera de ellos, tiene impacto sobre el otro: la agenda de investigación se nutre, al menos en parte, de los proyectos de intervención y de manera inversa, la de gestión hace lo propio -o debería- con los trabajos que analíticamente describen la realidad sobre la cual actuar. Además de pensar estas intersecciones como un *deber ser*, el libro y la investigación de la que da cuenta, es un esfuerzo por articular ambas esferas.

Entre los hallazgos más significativos de la investigación desarrollada en varias de las principales ciudades de América Latina, se encuentra el hecho de que las juventudes participantes no naturalizan la desigualdad existente en cada uno de los contextos, independiente de la trayectoria o grupo de pertenencia. Los jóvenes interpelan la realidad de las ciudades actuales, identificando la pobreza y la ausencia de servicios básicos como la principal vulneración de

derechos, además de la violencia urbana y la ausencia de espacios públicos marcados por los problemas ecológicos ambientales, que en la actualidad derivan en las luchas por un mundo *sostenible*. En síntesis, establecen cuestionamientos a la mercantilización de la vida urbana y las formas de construcción de los relacionamientos sociales que se establecen en las grandes urbes y generan a partir de estos interrogantes movilizaciones y posibilidades de pensamiento en torno al futuro cercano.

En términos generales, en cada una de las ciudades, los jóvenes tienen una percepción crítica de la desigualdad y de las razones que la estructuran, a la par de una valoración positiva de la diversidad como espacio de vinculación de la ciudadanía en cada territorio. La diversidad aparece en muchos de los relatos juveniles de las distintas ciudades, no como un asunto peyorativo de la diferencia o un dispositivo de *otrerización*, sino como una posibilidad de encuentro y construcción colectiva que aunque puede implicar desafíos y tensiones, también enriquece las dinámicas de las ciudades y brinda distintas posibilidades de construcción de las mismas. Es en las ciudades en donde se dan las oportunidades que posibilitan el ejercicio de la ciudadanía, dimensión fundamental para generar distintas formas y expresiones de organización y motivaciones de transformación urbana desde la participación ciudadana, que potencien alternativas para la disponibilidad de servicios básicos y públicos, transporte para la movilidad e integración urbana, como también la generación de iniciativas para promover la paz y espacios públicos ambientalmente sostenibles. Ante la ausencia o deficiencia de las planificaciones urbanas, resolver las contradicciones prioritarias de la vida urbana es la agenda más importante desde la visión de los jóvenes.

Sin embargo, respecto de la diversidad cultural, vale la pena hacer una aclaración, respecto de los modos mayoritarios en los que se hace presente. La diversidad se constituye, sin lugar a dudas, como un valor para los jóvenes. No obstante, tal cual se sostuvo en otro lugar (Larrondo y Mayer, 2018) la diversidad aparece como un correlato de la sustentabilidad social: una necesidad de tolerarnos y de vivir todos juntos, en torno a valores comunes, pero respetando la individualidad y particularidad de cada uno. Desde esta perspectiva, y a partir de la lectura de los grupos de discusión primero y de los artículos aquí incluidos después, la necesidad de abrazar la diversidad cultural aparece asociada a las narrativas propias de las agencias internacionales, que la establecen no tanto como un factor necesario para la cohesión -e integración- social, sino como un elemento central para la paz social, entendida ésta más como cercana a los repertorios relacionados a la gobernabilidad.

Un aspecto fundamental, tanto a los fines de nuestra investigación como emergente de los discursos de los jóvenes, tiene que ver con la participación ciudadana que aparece discursivamente como uno de los focos más relevantes. Esto se debe a que potenciaría la inclusión de los jóvenes en espacios existentes a escala comunitaria, local y nacional, dependiendo de la trayectoria particular y colectiva, que permitan la acción en la toma de decisiones por las juventudes y la construcción de espacios colectivos de diálogo, disenso; en suma, democráticos con otros que también habitan la ciudad. Al respecto el diálogo emerge como un asunto fundamental para esto, así como para conocer la realidad de cada uno de los territorios y no sólo generar espacios consultivos, sino participativos y vinculantes que incidan de manera concreta en la toma de decisiones urbanas. La intersección de la identidad juvenil con cada territorio es parte del proceso de construcción de la ciudadanía para la transformación urbana, que permite hacer visible las tensiones existentes en las ciudades actuales; desigualdades de género, violencia en los márgenes de la ciudades, movilidad urbana ausente para un amplio sector de la población, contradicciones que potencian las ideas de cambio y generación de transformaciones urbanas de las juventudes para toda la sociedad. Es decir, los jóvenes son conscientes de las problemáticas de sus ciudades, de los desafíos que estas tienen, pero también de los aportes que desde su condición juvenil pueden realizar.

La vida urbana en las ciudades de la actualidad se encuentra marcada por una mayor conciencia y conexión entre los jóvenes, quienes identifican y cuestionan las contradicciones de las ciudades actuales, en donde *pocos tienen mucho y muchos tienen poco*, dándose distintas reflexiones frente a las condiciones de diversas exclusiones: sociales, sexo genéricas, políticas, generacionales y étnicas, entre otras, pero también la construcción de sentidos y prácticas políticas que les impliquen agenciar procesos sociales y políticos, o la participación en los espacios existentes en sus ciudades y países. El camino a la transformación es la participación ciudadana, que consiste en llevar las ideas a una escala local y nacional que permita asentar procesos de vinculación y de compromiso con una agenda orientada a resolver las principales problemáticas en cada contexto, contribuyendo a la construcción de nuevas ciudadanías y nuevas formas de acción política. Frente a esto, los jóvenes no se conciben como un público objetivo de las políticas públicas en la medida en que no se proyectan como un grupo poblacional exclusivo u homogéneo, no son un concepto o categoría analítica, se identifican a sí mismo como un actor fundamental en la gobernanza ciudadana,

en el camino para la implementación de la Nueva Agenda Urbana, Agenda 2030 y para todos los ejes temáticos relacionados con la vida en las ciudades.

La clave fundamental para las juventudes es la construcción de ciudades inclusivas e integradas, en donde las diversidades sean parte del entramado social y urbano, reuniendo en los territorios a quienes viven en asentamientos, participan de alguna organización o movimiento, a quienes estudian, trabajan o ambas, toda experiencia, expresión o grupo de pertenencia que exista en la actualidad; en suma, participar de manera activa en la cotidianidad de la vida en común. La construcción de ciudades diversas y sin desigualdades, plantea que los espacios urbanos no son sólo para los jóvenes, sí una búsqueda por ciudades justas para todos.

La ciudad diversa debe dar respuesta a las desigualdades que viven quienes habitan en asentamientos populares, también de la población que no accede a oportunidades de transporte y movilidad, quienes viven situaciones de violencia e inseguridad cotidiana por género o sector de la ciudad en donde transitan o habitan, los que se llevan la peor parte frente a la insostenibilidad ambiental que viven actualmente muchas de las ciudades de América Latina. Los jóvenes se encuentran dispuestos a actuar en los distintos canales de participación para generar propuestas de construcción desde la imaginación política de nuevos escenarios democráticos. La visión de las juventudes latinoamericanas permite explorar la existencia de una ética de justicia que se va construyendo en cada ciudad, desde la proyección de territorios que sean de todos y para todos y con el deseo de generar cambios estructurales para transformar la forma en la que se piensa y se construyen las ciudades y su ciudadanía, siendo estos entramados arquitectónicos, como también relaciones sociales.

Las reflexiones expuestas recogen el sentir más profundo de las juventudes latinoamericanas de distintos sectores y edades, y aunque sin un criterio de representatividad o exhaustividad absoluta en ella se encarna la experiencia del día a día, el tránsito por la ciudad desde sus hogares a sus centros de estudio o puestos de trabajo, la convivencia en los espacios públicos y las tensiones vividas desde las movilizaciones sociales. Es la mirada de la calle que se construye desde la vida cotidiana y se devela como una reflexión crítica, latente y que desmitifica a las juventudes del estigma de ser silenciosos y apáticos, de no tener suficiente interés en el mundo cercano y lo que en él ocurre.

Desde ahí se construye un llamado, se alzan las voces por las juventudes y por los invisibles del sistema, aquellos que no tienen oportunidad alguna para criticar y manifestar su descontento con la

situación actual. La mirada es aguda y el llamado es a la movilización social, buscando la transformación de las ciudades, interpelando con ello a todos los actores sociales, públicos, privados y, sobretodo, al Estado para actuar sobre la mercantilización y neoliberalización de las ciudades.

Las decisiones a tomar se centran en fortalecer la cohesión social, teniendo presente que la desigualdad es un punto crítico, por ello las acciones están en el marco de eliminar las brechas sociales, económicas, políticas, ambientales y culturales que se manifiestan en el acceso de calidad al trabajo, salud, educación y vivienda, impactando de forma directa a los barrios y municipios, sistemas de administración de nuestras ciudades que carecen de presupuestos y gestión política que integre las necesidades y fortalezas de la ciudadanía.

Para acortar estas brechas debemos comenzar por desestigmatizar y democratizar la gobernanza ciudadana, permitiendo el acceso a la administración de una ciudad para hacer especial hincapié en la superación de la pobreza y las desigualdades. En el contexto actual, es clave tener una mirada que integre la urgencia por construir un planeta sustentable y sostenible, ocupandonos de la emergencia climática y la protección del medioambiente.

En América Latina hay buenas prácticas educativas y de construcción colectiva juvenil, las que buscan permanentemente estar en línea con los acuerdos internacionales asumidos desde los mismos Estados y las distintas organizaciones de la sociedad civil. No obstante, las agendas y acuerdos globales deben superar fronteras físicas y sociales, para penetrar en la vida de la ciudadanía y llenarlas de sentido social, abriendo el debate y la acción a quienes construyen las ciudades. Por este motivo, iniciativas como Ciudades x Jóvenes son un espacio de democratización y construcción de la visión de los jóvenes para las nuevas ciudades que necesitamos construir.

Desde este documento y el proceso investigativo que lo sustenta, surgen nuevas preguntas para continuar indagando a futuro, que debido a los alcances y limitaciones no se lograron desarrollar, pero dan luces a nuevos proyectos. Por ejemplo las construcciones de ciudades con perspectiva de género; integrar la mirada de las comunidades indígenas y afrodescendientes como su cosmovisión se ve interpelada; la contribución de los procesos migratorios que acontecen actualmente en la región; y, finalmente, profundizar en los desafíos que presenta el cambio climático y los desafíos que se están generando.

No se puede desconocer que aunque hay importantes avances en términos de la perspectiva de derechos y escenarios de mayores equidades para determinados grupos sociales, también en muchas de las sociedades en las cuales se encuentran los jóvenes participantes en

la investigación se han exacerbado las intolerancias y las violencias hacia quienes ostentan procesos identitarios diversos, lo que implica también escenarios investigativos futuros que puedan profundizar en dichos escenarios sociales y las implicaciones que esto ha venido teniendo para los mismos jóvenes.

Igualmente, en torno a las propuestas de los jóvenes, destacan las búsquedas por mayores espacios de participación así como el desarrollo y fortalecimiento de los canales de participación existentes y la adaptación de estos espacios a los lenguajes, trayectorias y visiones juveniles; asuntos de gran importancia en términos de la configuración de las democracias locales, de los espacios de decisión y políticas públicas y de la construcción de nuevas experiencias de ciudadanía que implican desafíos para las organizaciones que trabajan con ellos, para los Estados y las sociedades mismas.

Esperamos que este libro pueda aproximar también a los lectores a esas comprensiones y las explicitaciones de poder generadas entre los distintos sectores sociales y las construcciones de ciudad existentes y los efectos e impactos que dichas construcciones tienen en las prácticas de subjetivación y en los sujetos, especialmente en los jóvenes y sus relaciones intersubjetivas, propiciando así escenarios de sensibilización que permitan que en el futuro cercano se puedan tener realmente ciudades para los jóvenes, ciudades para cada habitante de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

Larrondo, M. y Mayer, L (2018): *Juventudes y educación: Las otras desigualdades*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario

SOBRE LAS AUTORAS Y AUTORES

Adriana Arroyo Ortega

Administradora en Salud, Magíster en Educación y Desarrollo Humano y Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la alianza CINDE – Universidad de Manizales, Docente investigadora del CINDE y directora regional CINDE – Medellín, participante del Programa de Investigación Postdoctoral en Ciencias Sociales Niñez y Juventud y participante del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Infancias y Juventudes. Integró el equipo de Coordinación del proyecto Ciudades por Jóvenes de TECHO (Oficina Internacional). Contacto: adriana.arroyo.ortega1@gmail.com

Ana Claudia Cifali

Abogada. Doctorado y Maestría en Ciencias Criminales por la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Brasil. Maestría en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos por la Universidad de Granada (UGR), España. Coordinadora-adjunta del Departamento de Infancia y Juventud del Instituto Brasileiro de Ciências Criminais (IBCCRIM). Contacto: ana-claudiacifali@gmail.com

Manuel Dammert-Guardia

Candidato a Doctor en Ciencias Sociales con mención en Sociología por el Colegio de México, Magíster en Antropología por FLACSO Sede Ecuador y Licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP, Coordinador del Grupo de Trabajo “Desigualdades Urbanas en América Latina” de CLACSO. Últimas publicaciones: (2019) (Co-autor). *Las centralidades de Lima Metropolitana en el Siglo XXI*. Lima: PUCP; (2018) Precariedad urbana, desalojos y vivienda en el centro histórico de Lima. *Revista INVI*, 33(94), 51-76; (2018) Tres caminos para revitalizar el estudio sobre desigualdades sociales: fronteras simbólicas, espacio urbano y redes sociales. *Sociológica*, 95 (33). Contacto: mdammert@pucp.edu.pe

Juan Pablo Duhalde

Director General de TECHO Internacional. Magíster y Licenciado en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Experiencia en investigación-acción en temas de pobreza y desigualdad urbana en América Latina, asentamientos populares, producción social del hábitat, Nueva Agenda Urbana, Agenda 2030, violencia y juventudes. Coordinador del seminario “Asentamientos populares y el Derecho a la Ciudad” de CLACSO. Experiencia en liderazgo y evaluación de proyectos e investigaciones aplicadas a nivel latinoamericano. Integrante de la coordinación general del proyecto Ciudades x Jóvenes de TECHO y del Grupo de Trabajo de Desigualdades Urbanas de CLACSO. Contacto: jp.duhalde@gmail.com

Marisa Feffermann

Maestra y doctora en Psicología Escolar y del Desarrollo Humano por la Universidad de São Paulo. Posdoctora en Investigación en Infancias y Juventudes (CLACSO, U. Manizales/CINDE, FLACSO, UBA, PUC San Pablo, COLEF, CIPS, UNLa). Integrante del Grupo de Trabajo Juventudes e infancias de CLACSO. Actualmente es investigadora del Instituto de Salud de la SES / SP, profesora del Centro Universitario Estácio de São Paulo y de la SEE / SP. Autora del Libro: *Vidas Arriesgadas: el cotidiano de jóvenes trabajadores del tráfico de drogas*. Contacto: mfeffermann@gmail.com

Leslie Lemus

Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Maestra en Ciencias Sociales por el Posgrado Centroamericano de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Licenciada en Ciencias Políticas con Orientación en Análisis

y Prospectiva por la Universidad Rafael Landívar (Guatemala). Integrante del Grupo de Trabajo Juventudes e infancias de CLACSO. Con experiencia de investigación en temas de educación, estudios de juventud y mercados laborales en México y Centroamérica. Contacto: lemus.leslie@gmail.com.

Liliana Mayer

Licenciada en Sociología, Master en Investigación en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigadora de Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET), del área educación con sede en la Universidad Nacional de Misiones e integró el equipo de Coordinación del proyecto Ciudades por Jóvenes de TECHO (Oficina Internacional). Fue becaria doctoral y posdoctoral del CONICET y realizó estancias de investigación doctorales y posdoctorales en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín con financiamiento del Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD). Es profesora de posgrados y grado en materias de sociología y teoría de la educación, tanto en Argentina como en el exterior. Ocupó cargos directivos en gestión universitaria y en gestión del conocimiento y evaluación de impacto de programas de inclusión educativa. Integra el Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Infancias y Juventudes. Contacto: lzmayer@gmail.com

Brenda Mendoza Bazán

Socióloga por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Integrante del Grupo Interdisciplinario de Investigación en Ciudades y Territorios Urbanos (INCITU). Interés en temas de sociología urbana, especialmente centros históricos, renovación urbana, imaginarios, estigmatización, límites simbólicos, fragmentación, migración y violencia. Ha trabajado también en la amazonía de Perú, Colombia y Brasil en temas de desigualdades, cultura y gobiernos locales. Contacto: brenda.mendoza@pucp.pe

María Jesús Silva Rozas

Socióloga, Magíster en Psicología Social de la Universidad Alberto Hurtado. Directora del Centro de Investigación Social de TECHO Internacional y Coordinación del proyecto Ciudades por Jóvenes. Experiencia en dirección de áreas de estudio, coordinación de equipos de trabajo y levantamiento de investigaciones a nivel local, nacional y regional, (LATAM), para organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil. Especializada en diseño y evaluación de programas; planificación estratégica; levantamiento de datos; gestión

de recursos y ejecución de proyectos en sectores sociales vulnerados y de alta complejidad. Temas de interés relacionados con pobreza y desigualdad, participación, investigación–acción, intervenciones psicosociales, evaluación y monitoreo de programas. Contacto: mjsilva-rozas@gmail.com

Wanda Perozzo Ramírez

Socióloga por la Universidad del Rosario –Colombia. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) –Argentina. Becaria doctoral del CONICET, con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu) del Instituto Investigaciones Gino Germani (UBA). Contacto: wperozzo79@hotmail.com

Heidy Pinilla López

Trabajadora Social, Magíster en Cooperación al desarrollo, Candidata a Doctora en Desarrollo Local y Cooperación Internacional por la Universidad Jaume I y Universidad de Valencia, España. Docente investigadora del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Integrante de los grupos de investigación: CRISALIDA de UNIMINUTO, y GISAME de la Universidad de Antioquia. Interés por los temas de Juventud, desarrollo local, ruralidad, construcción de paz, salud mental. Contacto: hpinilla@uniminuto.edu.

Rayenari Torres

Biólogo, Maestro en Acción Pública y Desarrollo Social por parte del Colegio de la Frontera Norte. Actualmente dedica su trabajo al desarrollo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la periferia urbana de Ciudad Juárez. Sus esfuerzos e intereses se enfocan en las infancias y juventudes, la participación política, la promoción y defensa de los derechos humanos, la democratización de las artes, el fortalecimiento de los procesos comunitarios y el diseño e implementación de políticas públicas. Contacto: rayenari_torres_ch@hotmail.com

Melina Vázquez

Licenciada en Sociología, Master en Investigación en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Posdoctora en Investigación en Infancias y Juventudes

(CLACSO, U. Manizales/CINDE, FLACSO, UBA, PUC San Pablo, COLEF, CIPS, UNLa).

Investigadora de Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, donde co-coordina el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu). Es profesora de Carrera de Sociología (UBA), en especializaciones (CLACSO, UNICEF) y Seminarios de Posgrado en la UBA y en diferentes Universidades Nacionales e Internacionales. Coordinadora académica de la Especialización y Curso internacional en Infancias y Juventudes y co-coordinadora del Grupo de Trabajo Juventudes e infancias de CLACSO.

Autora de numerosos artículos en revistas científicas, capítulos, libros y ponencias. Temas trabajados: juventudes, participación, militancias, estado y políticas públicas de juventud. Contacto: mvazquez@sociales.uba.ar

Pablo Vommaro

Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Universidad Católica de San Pablo, Universidad de Manizales, CINDE, COLEF y CLACSO. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Co-coordinador del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG-UBA) e investigador del Programa de Historia Oral de la UBA. Es profesor de las Carreras de Sociología y de Historia (UBA) en grado y posgrado y en diferentes Universidades argentinas e internacionales. Integrante del Grupo de Trabajo Juventudes e infancias de CLACSO. Director de Investigación de CLACSO.

Autor de artículos en revistas científicas, capítulos, libros y ponencias. Temas trabajados: juventudes, participación, militancias, desigualdades, políticas públicas de juventudes e historia de América Latina. Contacto: pvommaro@gmail.com

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Hacia mediados de 2018, para el análisis de los grupos focales latinoamericanos que nutren la investigación que sigue, se sumó al estudio un grupo de investigadores vinculados al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) con amplia trayectoria en los estudios de las juventudes para promover un análisis más profundo de las percepciones que los jóvenes referían de las ciudades en las que viven. En tal sentido, este libro es la convergencia de los esfuerzos de múltiples sectores para ubicar a los jóvenes como actores transformadores de los procesos urbanos y de los tratados que surgen para su mejora, fundamentalmente la Nueva Agenda Urbana y la Agenda 2030.

De la Presentación.



Patrocinado por
 **Asdi**
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional


CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais